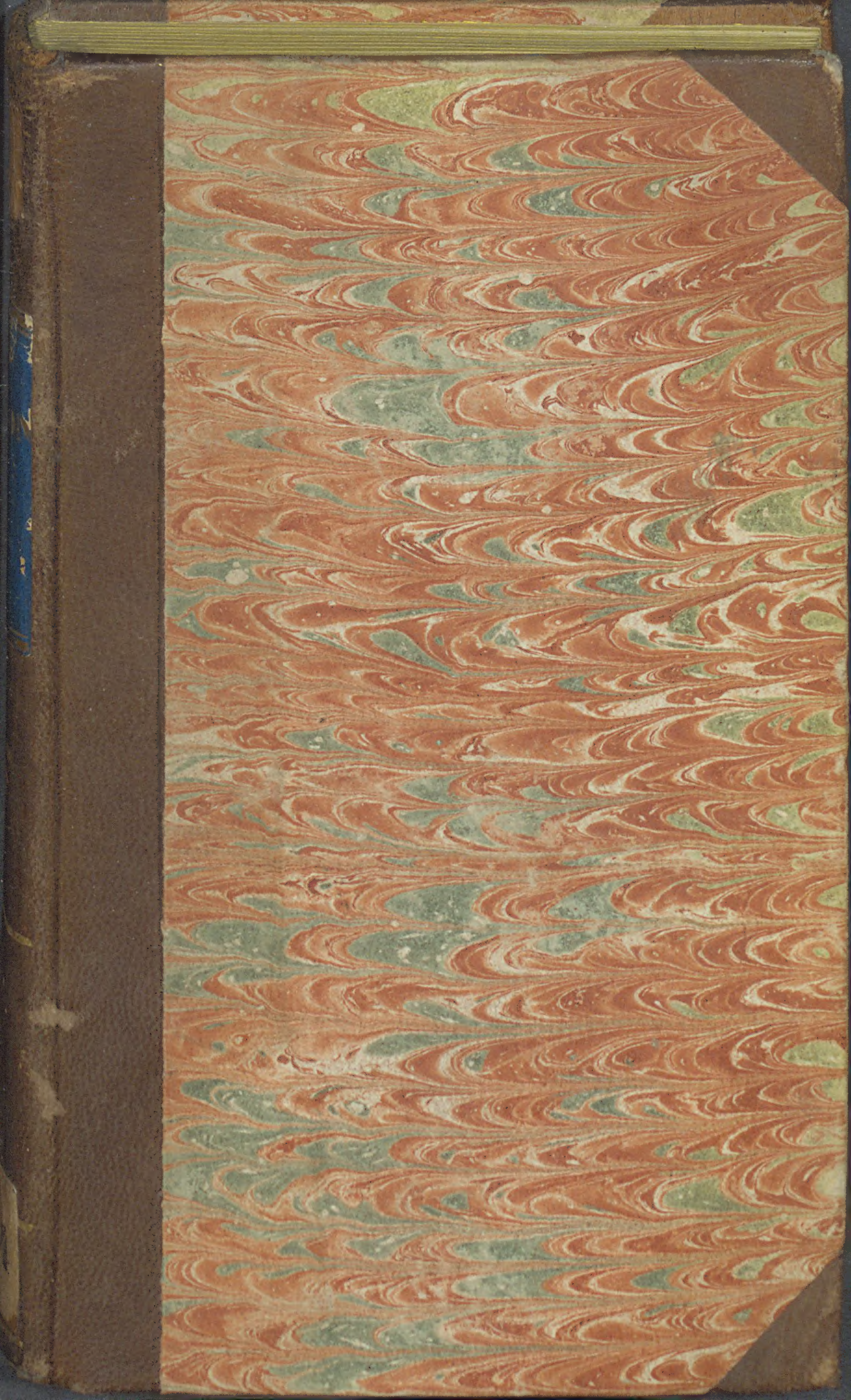


BIBLIOTECA



ó sea

Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III. V. I.

TOMO X.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*

1827.

ADVERTENCIA.

Siguiendo el órden que nos habíamos propuesto, presentamos en este tomo la esplanacion del *Discurso sobre la Fé* que insertamos al fin del tomo 6.º, al que naturalmente debia haber seguido este. En él el Ab. La-Mennais dando una mirada de reflexion al estado actual de las doctrinas; observando en esa fria indiferencia de Religion la fiebre endémica que va gangrenando el cuerpo social; horrorizado de los estragos que son consiguientes á una Filosofía materialista, viendo avanzar á pasos agigantados el monstruo del Ateismo, última de las heregías, se arroja impávido á defender la Sociedad amenazada de sus fatales doctrinas. Santamente indignado de oir decir al impio no solo en su corazon: *no hay Dios;* sino gloriándose en su mal obrar, proferir osadamente con los labios: *nescio Dominum*; y aun vuelto desdeñosamente al cielo preguntar: ¿quién es el Señor para que yo oiga su voz? mis labios son mios: *quis noster Dominus est?* y embriagado de orgullo, encastillado en su débil razon, despreciar con un desden cínico las grandes pruebas de la Religion cristiana; llama en su apoyo á todos los siglos, á todos los pueblos, y acompañado de su infinita muchedumbre, le sale al encuentro para confundirlo con el testimonio de todo el género humano. Para ello recorriendo todas las naciones desde el remoto China, allá en las regiones donde nace el sol, hasta el Americano occidental que le ve hundirse en el Océano; preguntando á todos los pueblos, consultando sus tradiciones, observando sus ritos, sus usos y cos-

tumbres, examinando sus historiadores, hasta los himnos de sus poetas, en una série de mas de dos mil testimonios hace ver que en todos tiempos, en todas partes y por todas las Naciones se ha creido siempre un Dios Criador del cielo y de la tierra, otra vida, premios y penas futuras; un no sé qué trastorno acaecido en la naturaleza humana por el que se ve envuelta en miserias, y la dulce esperanza de un Remediador que habia de venir á levantarla; y proclamando la máxima católica: *Quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est;* que lo que por todos y en todas partes se ha creido siempre, no puede dejar de ser verdadero, confunde, sofoca su voz con la grandiosa voz de todo el género humano.

A la verdad, ¿qué es el testimonio de un hombre contra el testimonio de todos los hombres? ¿La razon de un individuo contra la razon de todos los pueblos? Si el impío se precia de razon, ¿no la tenian todos los que han existido antes que él? ¿Hasta él no la hubo, en él se habrá reducido, ó acaso con él morirá la sabiduría? Dígase mas bien que en él se ha como reconcentrado el desvanecimiento del orgullo, una verdadera locura; porque si loco es el que en el trato humano no ve, ni piensa, ni entiende las cosas como todos los demas, el impío que en estas creencias generales se aparta del sentir de todos los hombres, no puede menos de ser mirado como un demente, como un frenético.

Reflexionando despues sobre este uniforme consentimiento de todo el género humano en pueblos tan distantes entre sí, tan apartados unos de otros, de carácter tan diverso, en tan distintos climas, entrando en la noche de los tiempos hace ver que esta uniformidad no ha podido venir sino de una

tradicion primitiva; la cual, descendiendo de padres á hijos, desde el primer hombre se propagase en todos sus descendientes, aunque á proporcion que se iba alejando de su primer orígen, las pasiones de los hombres la ofuscaron con mil estravagancias y absurdos; ó por un órden inverso, subiendo de generacion en generacion, llegase hasta el primer Padre, quien recibiese esta enseñanza del mismo Dios; pues varias de estas creencias no podian naturalmente conocerse; y hé ahi por consiguiente una Religion revelada. Y en verdad, reconocido un primer Ser, principio y criador de todos los Seres, debiéndole éstos gratitud y respetos, ¿á quién debia tocar el prescribirlos; á los súbditos, sus hechuras, ó al mismo Hacedor y Señor de todas ellas?

Dios, uno, santo, eterno, exige una Religion santa, perpetua; y como creencias contrarias no pueden ser verdaderas, una sola es la Religion verdadera; que con la sucesion de los tiempos va desarrollándose sin dejar de ser una; como la luz que raya en la mañana, es el mismo sol que alumbra en todo su esplendor al medio dia.

Una, pero universal al mismo tiempo, porque llevadas á todas partes con la dispersion general las creencias primordiales (pues que los hombres al separarse no debieron perder la memoria), en todas partes se hallaron estendidas; y en efecto, si ellos hubieran querido atender á las tradiciones antiguas, cuya memoria mas ó menos confusa se observa aun entre los delirios idolátricos, jamas se habrian apartado del verdadero camino. Las pasiones los arrastraron al vicio; pero de parte de Dios la verdad estaba patente á todos: lo que bastaba para que no pudiesen quejarse que les habian faltado los debidos

auxilios; y así si el hombre se perdió, se perdió por su culpa. Religion igualmente santa, como el Dios que la habia dado.

Bajo este punto de vista presenta La-Mennais la Apología de la Religion, tomando un rumbo nuevo, que no sabemos haya seguido espresamente otro antes que él; aunque en los Padres antiguos, y en el Natal Alejandro veamos esplicada en una Disertacion la idea fundamental suya de que el Cristianismo principió con el mundo, y que es la misma Religion que se prescribió á Adan; y aun las santas Escrituras nos lo insinúan cuando dicen, que Jesucristo fue muerto desde el principio del mundo, y en él y por él fueron salvos cuantos en todos tiempos se salvaron.

Uniendo á esta las pruebas regularmente señaladas por los teólogos en favor de la Religion, forma otra segunda Apología tomada de las *Profecías*, *Milagros*, *Carácter de Jesucristo*, *Beneficios* que ha traido al mundo, de un modo elevadísimo, deshaciendo como el polvo los sofismas de los impíos, y confundiéndolos con sus mismos principios. ¡Con qué grandeza no patentiza la *autenticidad*, la *verdad* y la *inspiracion* de las santas Escrituras! ¡Con qué magestad no hace comparecer á los Judíos, y los convence de su ceguedad y de su perfidia! Nada diremos en este punto sino que se lea.

El cúmulo de autoridades que desarrolla en la primera parte, podria abrumar al comun de los lectores; y esto nos ha hecho creer mas oportuno abreviarla, entresacando los testimonios que parecian mas decisivos, añadiendo en Notas otros de la misma obra, para dejar mas descargadas las pruebas, y hacerla mas accesible á la inteligencia de todos; pero sin permitirnos añadir nada nuestro, siendo hasta las

transiciones enteramente suyas; y si alguna vez, muy rara, se ha añadido alguna otra cita para mayor claridad, hemos cuidado tomarla del *Memorial Católico*, cuyos editores pueden decirse los verdaderos intérpretes de su doctrina. Sin embargo desde el capítulo de la *Escritura* es á la letra sin compendiar nada.

De propósito hemos omitido el segundo tomo, donde trata la cuestion filosófica sobre el *Criterio de la Certidumbre*, porque no estando al alcance de todos (*), nos sería necesario entrar en varias esplicaciones para hacernos percibir, lo que nos dila-

---

(*) *Leyendo el tomo segundo del* Ensayo *diríase que La-Mennais escluye todo otro principio de certeza ó criterio de verdad que el del testimonio ó consentimiento comun de todos ó de la mayor parte de los hombres, sin dar lugar al de la relacion de los Sentidos, Razon y Sentimiento intimo; pero examinada su* Defensa, *y lo que sobre ello han dicho sus amigos Mrs. Bonald, Maistre, el* Catecismo *del Sentido comun, y los Memorialistas Católicos, que abundan en el modo de sentir de La-Mennais, éste no destruye aquellos tres medios de certidumbre, sino lo que intenta es subordinarlos al sentimiento intimo, razon comun, &c.: lo que hace es asignar á aquellos tres medios de certidumbre la condicion que los hace infalibles; es decir, que en el particular los sentidos, su sentimiento intimo, la razon no le engaña cuando estan acordes con los de los demas; en una palabra, que estos tres medios personales de certeza pueden engañar al particular que no consulte mas que á sí mismo; pero que vienen á ser infalibles cuando estan apoyados con el consentimiento comun: en otros términos, que un particular con sus tres medios personales de certeza puede engañarse, porque puede aplicarlos bien ó mal; pero en estando conformes á los de todos, puede estar seguro de que no le engañan: de suerte que la regla de la certeza de la razon indivi-*

taria demasiado; y nuestro objeto es abreviar todo lo posible.

Prescindiendo ahora de si todos los medios con que podemos cerciorarnos infaliblemente de la verdad, vienen á reducirse en último analísis al testimonio ó autoridad general, para nuestro intento hoy basta probar con él que el testimonio ó consentimiento comun de todos los pueblos depone constantemente en favor de estas verdades primordiales que niega el Ateo, y con su magestuosa voz confundir el orgullo, ó no sé si diga fatuidad de la falaz filosofía de los incrédulos. Sin embargo debemos decir que la *Defensa del tomo segundo del Ensayo* ha sido impresa en Roma con aprobacion del Maestro del Sacro Palacio; y últimamente el santo Padre Papa Leon XII ha dirigido un Breve (*) gratulatorio y una medalla de oro á Mr. Rossi, librero de Módena, que con las obras de Mons. *Turchi*, le habia ofrecido la *Traduccion de los cuatro tomos del Ensayo*, hecha por la Condesa Montanari Riccini. Pero nos hemos dilatado, y ya se deseará ver quien es este hombre que llena la Europa con la fama de su nombre.

---

dual, esté en la razon comun, y la de la razon comun en Dios, que no permitiria que se engañasen todos los hombres.

(*) *Dilecto filio Josepho Rossi Leo Papa XII. = Dilecte fili, salutem et apostolicam benedictionem. = Per dilectum filium nostrum Cardinalem Frosini reddita Nobis fuerunt tuo nomine integra Opera, non antea in lucem edita* Adeodati Turchi, *Cl. mem. Episcopi Parmensis, et quatuor prima volumina Operis, cui titulus.* Saggio sull'Indiferenza in materia di Religione, traduzzione della Contessa Ferdinanda Montanari Riccini, *à dilecto filio* F. de La-Mennais *gallice cons-*

Mr. Felicitas Roberto de La-Mennais nació el 19 *de junio de* 1782 *en san Maló, ciudad marítima de la Bretaña, antigua cabeza de Obispado, y hoy capital de uno de los distritos del Departamento de Ile y Vilaine, en la diócesis de Rennes. Durante las turbulencias de la revolucion, no siendo posible asistir á universidades, se formó por sí mismo su educacion, y se dedicó al estudio con ardor: á los diez años sus entretenimientos y lectura favorita eran las obras de Malebranch. Pasó la juventud entre el retiro y el trabajo; y á pesar de lo delicado de su salud, que hizo temer varias veces por su vida, abrazó en el círculo de sus estudios los diversos ramos de los conocimientos humanos, y la mayor parte de las lenguas sábias, antiguas y modernas. El* 1810 *publicó una obra intitulada:* Reflexiones sobre el Estado de la Iglesia de Francia, *donde en un maravilloso cuadro presenta los progresos de la impiedad, que al punto fue detenida por la policía de Buonaparte. Bien pronto despues los proyectos cismáticos de aquel monstruo determinaron á La-Mennais á ocuparse en otra de la mayor importancia en las circunstancias críticas en que se ha-*

---

cripti, utraque per Geminianum Vincenzi ejusque socium elegantissimè impressa. Planè digni curis hujusmodi ambo illi auctores *fuerunt, quorum* nomen instar summæ laudis est, *eorumque scripta sic composita donum nobis extitit acceptissimum. Quare, ut gratæ voluntatis in te nostræ aliquod habeas testimonium, aureum numisma supradicto Cardinali tibi cum nostris hisce litteris mittendum tradimus: longe autem majora munera tibi à Domino adprecantes, apostolicam benedictionem impertimur ex corde.=Datum Romæ apud Sanctum Petrum, die 17 Martii anni 1827. Pontificatus nostri anno IV.= G. Gasparini SS. D. N. ab Epist. latinis.= Mutinam.* (Memor. Cath. Abril 1827.)

llaba entonces la Iglesia de Francia. Napoleon habia emprendido sacar las últimas consecuencias de las pretendidas Libertades *galicanas, ó sea* Declaracion de 1682, con cuyo segundo artículo, *decia,* podia pasarse sin Papa. *Partiendo de aquel principio, como Pio VII, á quien tenia cautivo, se negase á dar la institucion canónica ó confirmar á los Obispos que él habia nombrado, Buonaparte quiso que la Iglesia de Francia obrase por si misma, y se gobernase sin recurrir al Vicario de Jesucristo. En estas circunstancias Mr. de La-Mennais, en union con su digno hermano el Abate Juan Roberto de La-Mennais, redactó la preciosa obra titulada:* Tradicion de la Iglesia sobre la institucion canónica de los Obispos*; en la cual con una erudicion esquisita oponia á las pretensiones del perseguidor de la Religion, la constante tradicion de la Iglesia católica, probando por todos los monumentos de la Historia Eclesiástica, que ningun Obispo podia tener jurisdiccion, sino era instituido por la autoridad de la Santa Sede. Mas no pudo publicarse hasta principios de* 1814.

Cuando Buonaparte volvió de la isla de Elba, La-Mennais se retiró á la Inglaterra. De vuelta á Francia, despues de la segunda entrada del Rey, recibió las órdenes sagradas, y se ordenó de Sacerdote el 1817. *Por entonces habia principiado ya su obra del* Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion, *cuyo tomo primero hizo una impresion estraordinaria en todos los espíritus. La filosofía anti-cristiana bramó de furor; pero en medio de su encono no pudo menos de hacer justicia, y reconocer el genio del autor.*

Hácia la misma época, como el Ministro del Interior Mr. Lainé, quisiese obligar á los profesores de teología á enseñar la doctrina de los cuatro artículos de 1682, *La-Mennais se apresuró á publicar un es-*

crito, en donde manifestó lo absurdo y funesto de esta medida; y comunmente se cree que esta enérgica reclamacion contuvo al Ministro para que no pusiese en ejecucion su proyecto. Esta obrita se reimprimió cuando Mr. de Corbiere, hecho Ministro del Interior, ensayó, aunque con tan poco éxito como su antecesor, sojuzgar la enseñanza de los Seminarios.

Otras varias ocupaciones, igualmente interesantes á la Religion y á la Monarquía, retardaron la publicacion del segundo tomo del Ensayo sobre la Indiferencia. *La-Mennais trabajaba en la redaccion del* Conservador, *y en seguida en el* Defensor, *periódicos que reanimaron y sostuvieron el valor de los amigos del Trono y del Altar. Los artículos que insertó en uno y otro se han reunido despues en el tomo primero de* Misceláneas, *que contiene tambien las* Reflexiones del estado de la Iglesia.

Por fin el 1820 se publicó el tomo segundo del Ensayo, *donde trata como preliminar la cuestion filosófica de los principios de conocimiento; y observando con asombro cuanto y cuán poderosamente ha favorecido los progresos de la incredulidad la* duda cartesiana, *destronando la Razon del Solio en que ella y los Protestantes la habian constituido, se propone probar que lejos de ser un método racional entrar dudando de todo, despreciar la autoridad, y llamar á examen ante sí todas las cosas, el hombre tiene que principiar por creer hasta en el lenguage (*), como en los primeros elementos de las ciencias;*

(*) *Los niños llaman pan al pan, árbol á un árbol, porque se les dice que se llama así: ni aun á leer podrian aprender si no creyesen al maestro que les dice el nombre de las letras, y el valor de ellas unidas entre sí: el que dudase, por*

y sólo el orgullo, herencia fatal del pecado del primer Padre, pudo hacer á la Razon individual *árbitro y juez de las creencias y la fé: que si ella es un medio de conocer en cada uno, no es infalible; y asi lejos de despreciar el testimonio de los otros, será para él una señal cierta de su rectitud, cuando su dictámen sea conforme á la generalidad del de los demas; pues á todos no permitiria Dios que se engañasen: y en lo que siempre han convenido, seguro y cierto es. Ademas, siendo el vehículo de los conocimientos la palabra, hablada ó escrita, y esta suponiendo la comunicacion de los otros, sería venir á destruir la inteligencia negarse, ó reusar el fiarse de ellos, pues es el medio como esta se desarrolla: y subiendo hasta el principio de los tiempos, Dios que juntamente con la una dió á Adan la otra, le manifestó cuanto le era necesario saber como padre del género humano, sus deberes y obligaciones, que, al menos, en el órden religioso y moral, comunicaria á sus descendientes. Y de este modo enlazando la razon y la fé, tan lejos de ser ésta contraria á aquélla, la vigoriza y engrandece, y conduciéndola al pie del Eterno, de allí recibe su vigor y la vida. Y este es el principio llamado de* Autoridad, *que contrapone á aquella* Duda, *que se quiso un tiempo honrar con el nombre de* metódica, *y solo ha servido para inspirar á tantos el espíritu de independencia é insubordinacion á Padres, Ayos y Maestros, Reyes, Sacerdotes, y hasta el mismo Dios.* (*) *Este tomo sufrió*

---

egemplo, que la A se llama A, la B, B, y asi de las demas, ¿cómo podria llegar á leer?

(*) *La Soberanía de la* razon individual *abrió el camino en lo político á la* Soberanía *en los particulares é infausta* Soberanía del Pueblo, *dogma esterminador que tantos*

algunas impugnaciones, y dió ocasion á la Defensa del Ensayo, *y á otros varios escritos que se han publicado despues por sus amigos en su apoyo; y que por lo mismo hemos querido analizar, y dar á conocer mas estensamente.*

Bien pronto los intereses de la Religion le hicieron entrar de nuevo en la lid de las discusiones políticas. Se habia formado en Francia un nuevo Ministerio, y varias personas sencillas, nimiamente confiadas, creyeron que los nuevamente elevados á aquella dignidad iban á salvar la Monarquía: el Ab. La-Mennais, que no compartia tan lisonjeras esperanzas, esperó algun tiempo para juzgar á los nuevos Ministros por sus obras; y no tardó en reconocer su tendencia funesta, y creyó un deber señalarla y combatirla. En efecto, asi lo hizo en el Diario intitulado: La Bandera blanca, *periódico, cuya saludable influencia se hizo sen-*

---

males ha ocasionado y está causando en Europa y América; y aun pudiéramos citar el triste ejemplo de un Colegio célebre entre nosotros, donde inspirada á los jóvenes esta duda metódica, *y aun fraudulentamente enseñada en él fuera de los libros de la asignatura, como para mayor esplicacion de ellos, de llamar á exámen por sí todas las cosas, sin creerse de Autores, de Padres, ni de Maestros;* scientibus loquor; *dió tantos hijos á la revolucion en los dias de nuestros trastornos. Tal es el enlace, y tal la influencia de las doctrinas. Los lectores que quisieren enterarse exactamente de lo absurdo de aquel funesto principio de la* Soberanía del Pueblo, *pueden consultar la obra recientemente publicada de El* Secreto Revelado, *donde en una serie de* Cartas *en boca de un constitucional arrepentido ó confundido, con símiles, comparaciones y ejemplos familiares, todo á la Española, se ponen al alcance de todos estas doctrinas, se descubren sus perniciosos efectos, y se confunden sus maliciosos, ó rutineros proclamadores.*

tir particularmente en la época que precedió inmediatamente á la guerra contra nuestras Córtes revolucionarias. Todos los hombres verdaderamente religiosos y realistas de la Francia pedian no se perdonase á medio alguno para salvar al Rey Fernando *y su Nacion heróica de la tiranía que pesaba sobre ella. El ministerio frances vacilaba ; pero al fin la opinion pública lo arrastró, y* la Bandera blanca *tuvo tanta influencia en este triunfo, que los mismos Liberales decian públicamente que el artículo de La-Mennais habia sido el* cañon de señal *para el paso del Vidasoa. Estos artículos se han reunido con otros varios en otro segundo tomo de* Misceláneas. *El zelo con que defendia esta causa sagrada, no habia entretanto distraido su atencion de los males de la Francia. El mas terrible entonces era sin duda el estado de la educacion en las escuelas de su Universidad ; y era tanto mas necesario reclamar contra este espantoso azote, cuanto que un grande número de familias cristianas, que enviaban á la Universidad sus hijos, ignoraban lo que pasaba en aquella escuela, y dormian tranquilos en una seguridad funesta, viendo constituido á un Obispo al frente de la* Instruccion pública. *Para remediar en cuanto estuviese de su parte tan grande mal, La-Mennais insertó en la* Bandera blanca *la célebre* Carta al Obispo de Hermópolis, Gran Maestre de la Universidad. *Pero el Ministerio en vez de respetar, á lo menos, esta voz animosa, trató de sofocarla, é hizo condenar el Diario por el tribunal de Policía correccional ; y al mismo tiempo se emplearon las mas viles intrigas para impedir á La-Mennais y á sus amigos la posibilidad de escribir en él (*).*

(*) *Por desgracia este periódico ha caido en manos menos católicas en estos últimos tiempos.*

En medio de estas discusiones habia publicado los tomos tercero y cuarto del Ensayo, *en los cuales del* principio de autoridad *deduce la verdad del Cristianismo, que muestra de un modo grandioso apoyado en las tradiciones del género humano.=Habiendo alterado tantos trabajos su salud, se le aconsejó viajar, y emprendió el viage de Italia. Durante su mansion en Génova, concluyó su hermosa traduccion al frances del* Kempis, ó La Imitacion de Jesucristo, *una de las mejores que se han hecho á aquella lengua, y que espresa dignamente el espíritu y carácter de aquel libro incomparable. De alli continuó su viage, recibiendo por todas partes los mayores obsequios de los hombres mas distinguidos, especialmente del Clero, de los Príncipes, y sobre todo de nuestro santo Padre Leon XII, quien le dió las pruebas mas señaladas de su grande estimacion y afecto paternal, haciéndole servir durante su permanencia en Roma por las personas y oficiales de su casa. Apenas volvió de su viage, dos* Proyectos de ley (*) *presentados á las Cámaras, el uno de los cuales sancionaba de nuevo el Ateismo político, y el otro amenazaba la existencia de las* Comunidades religiosas, *le obligaron á entrar de nuevo en la lid, y combatirlos por dos escritos publicados casi simultáneamente. Algun tiempo despues dió á luz la primera*

(*) 1.° *Sobre el* Sacrilegio, *el cual de los* Templos Católicos *se hacia estensivo igualmente á las* Prédicas *de los Protestantes*, Sinagogas *de los Judíos, &c. lo que era venir á suponer que tan bueno era el culto que se daba en unas como en otros; y por consiguiente que todos eran verdaderos, ó mas bien, que ninguna religion lo era.* 2.° *Sobre las* Comunidades religiosas.

y segunda parte De la Religion considerada en sus relaciones con el órden político y civil; *obra que escitó contra él una violenta tempestad. Hecho comparecer ante los tribunales por haber atacado las pretendidas* Libertades de la Iglesia Galicana, *que todos los enemigos de la Religion invocan para arrastrar al cisma, hizo á la faz del Orbe Católico aquella hermosa profesion de fé, que ha resonado en el corazon de todos los verdaderos fieles. "Señores: Nada »tengo que añadir al Discurso que acabais de oir (*); »solamente diré dos palabras sobre las cuestiones dog»máticas tratadas en mi escrito. Aunque el tribunal »no sea Juez competente de ellas, sin embargo, como »han servido de pretesto al Proceso que se me ha »formado, debo á mi conciencia, y al carácter sa»grado de que me hallo revestido, declarar delante del »tribunal, que estoy y permanezco constantemente adic»to á todos los principios que he sostenido en él; es »decir, á la enseñanza invariable de la Cabeza de la »Iglesia; que su fé, es mi fé; su doctrina, mi doc»trina, y hasta el último aliento continuaré en pro»fesarla y defenderla."*

Habiendo impugnado los teólogos galicanos *su escrito, La-Mennais ha dejado á sus amigos el cuidado de responderles, para emplearse él en otra grande obra, á que está actualmente dedicado, y tiene por objeto ilustrar las Cuestiones mas fundamentales del órden social. Concluida que sea, piensa terminar el* Ensayo sobre la Indiferencia, *del cual le falta el tomo quinto, en que tratará de la Iglesia.*

(*) *Era el* Discurso *de su abogado Mr. Berrier, el hijo, que en aquella circunstancia defendió la Iglesia con un talento y zelo dignos de su causa. La obra está ya traducida.*

Ocupado siempre en cuanto dice órden al bien de la Religion y de los fieles, se cuentan otras varias producciones suyas. La Coleccion de los principales Apologistas de la Religion Cristiana, *empezando desde Tertuliano, con notas y advertencias, que debia formar unos veinte y cuatro volúmenes. La* Biblioteca de las Damas cristianas, *ó sea reunion de varias obras espirituales, de la cual unas son traduccion suya, y de las otras las Advertencias, Prólogos, Notas &c.* 20 *tomos: los* Aforismos á los Teólogos jóvenes, *con la* Respuesta *á la impugnacion de ellos; y no pocos* artículos *insertos en el Memorial Católico, de que se honran sus editores.*

Terminaremos esta noticia por algunos pormenores acerca de la persona de este ilustre escritor. Su estatura es pequeña, su complexion débil y delicada, y habitualmente está padeciendo: su fisonomía es muy espresiva, y ha sido escelentemente espresada ya en el grabado litográfico, ejecutado sobre el retrato hecho por Mr. Paulino Guerin, uno de los mas acreditados pintores de Francia, y tambien en una medalla en bronce por Mr. Vivier, otro de los mas hábiles grabadores de París.

La nobleza y generosidad de su carácter corresponden á la grandeza de su genio. Para defender mas libremente la Iglesia, no ha solicitado jamas ni aceptado empleo ni puesto alguno; pero tiene uno destinado en el corazon de todos los verdaderos católicos, que le veneran y le aman como el defensor intrépido de la Religion en estos tiempos de impiedad, de debilidad y de anarquía. Lo que se ha dado bien á conocer en estos dias, en que una grave enfermedad habia hecho temer por su vida. Ha impugnado sucesivamente á los Ateos, á los Deistas, á los Protestantes, á los Jansenistas, Cismáticos, Galicanos, y á los

defensores de los falsos sistemas políticos, sin que consideracion humana le haya impedido jamas decir altamente la verdad: su genio, sostenido por su entereza y su valor, es el azote de todos los errores del siglo.

ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Léase.*
38	11	*sobre los hijos*	sino sobre los hijos
44	6	*en que*	á que
49	1	*cada reino*	cada negro
76	18	*siguiendo*	ó siguiendo
81	1	*mente*	(suprímase)
111	4	*ó no han podido*	sino han podido
123	21	*Drescon*	Crescon
143	antep.	*honrados*	honradas
174	últ.	*Darnum*	Dardanum
176	21	*lo que tocaba*	en lo que tocaba
202	22	*Josue*	Josef
260	17	*si encontraran*	si se encontraran
296	antep.	*tactum*	factum

ENSAYO

SOBRE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA

DE RELIGION.

POR EL AB. F. LA MENNAIS.

Impius cum in profundum venerit.... contemnit.

PROV. 18. v. 3.



DE LA INDIFERENCIA

EN MATERIA

DE RELIGION.

CAPÍTULO I. (*)

Hay una verdadera Religion, no hay mas que una, y esta es indisputablemente la Católica.

Bastantemente se ha defendido ya por mas de sesenta años la causa de la desesperacion y de la muerte; yo trato de defender la de la esperanza. Un no sé qué me impele, me obliga á levantar la voz, y llamar á juicio á mi siglo. Estoy cansado de oir repetir al hombre: nada tienes que temer, nada que espe-

(*) Este capítulo corresponde al 16 y 22 del original.

rar; á nadie debes nada sino á tí mismo. Puede ser que al fin se lo llegase á persuadir; tal vez olvidando su orígen, viniese á mirarse efectivamente como *una masa organizada, que recibe el espíritu de todo lo que le rodea, y de sus necesidades* (1); hasta decir al polvo: tu *eres mi madre, y á los gusanos: vosotros sois mis hermanos y hermanas* (2): acaso se persuadiese realmente que estaba exento de todo deber y obligacion para con su Hacedor; acaso sus deseos se detendrian á las puertas del sepulcro, y satisfecho de una fragil superioridad sobre los brutos, pasando como ellos para no volver mas, se honrase de empuñar el cetro de la nada. Quiero rompérselo en las manos, y enseñarle lo que es, instruirle de su grandeza, y al mismo tiempo de su dependencia. En vano se han esforzado los filósofos á destruir sus títulos; ellos subsisten, y se les mostrará. Estan escritos en su misma naturaleza; todos los siglos los han leido allí. Los haré comparecer, y se les oirá proclamar la existencia de una verdadera Religion. ¿Quién se atreverá á des-

---

(1) Asi es como Saint-Lambert definió al hombre.

(2) *Putredini dixi: Pater meus es; mater mea, et soror mea vermibus.* Job 14.

mentirlos, y oponer á su testimonio sus pensamientos de un dia? ¿Quién tendrá osadía para ello, cuando súbitamente despertando á las generaciones pasadas, y convocando á los pueblos que ya no existen, se levantarán de el polvo para venir á deponer en favor de los derechos de Dios, y de los destinos inmortales del hombre?

¿Y por qué este ha de perecer? ¿Quién le ha condenado? ¿Sobre qué se juzga que él ha de acabar? Este cuerpo que se descompone, estos huesos, estas cenizas, ¿son acaso el hombre? No, no, y la filosofía se apresura mucho á sellarle la tumba. Muéstrenos antes partes distintas en el pensamiento, y entonces comprenderemos que pueda disolverse. No lo ha hecho, ni jamás lo hará: jamás dividirá la idea de la justicia, ni la podrá concebir dividida en diferentes porciones, que tengan entre sí relaciones de grandeza, de figura, de distancia: es una, ó no es. ¿Y el deseo, el amor, la voluntad, se ve claramente que sean propiedades de la materia, modificaciones de la estension? ¿Se ve claramente que una disposicion de elementos compuestos produzca el sentimiento, esencialmente simple, y que mezclando substancias inertes, resulte de ellas una substancia activa,

capaz de conocer, de querer, y de amar? ¡Maravilloso efecto sin duda de la organizacion! ¡Qué! ¡este lodo que huello con los pies, no espera mas que un poco de calor, una nueva coordinacion de sus partes, para venir á ser espíritu ó entendimiento, capaz de abrazar los cielos, y calcular sus leyes! ¡para saltar el espacio inmenso, y buscar mas allá de todos los mundos, no solo visibles sino imaginables, un Infinito que le satisfaga! ¡átomo á quien viene estrecho todo el universo! Compadezco en verdad á esos espíritus débiles que vegetan en estas bajas ilusiones; pero si se complacen aún en ellas, y temen ser desengañados, ciertamente no sé como espresar el horror y desprecio que inspira semejante degradacion.

¿Mas qué es lo que dicen? Llaman á los sentidos en testimonio; quieren que la vida se pare donde paran los ojos; semejantes á los niños que viendo ocultarse al sol bajo el horizonte, le creen puesto y apagado para siempre. Mas por ventura, ¿son ellos solos los únicos á quienes ha chocado el triste espectáculo de los órganos en disolucion? ¿son los primeros que han oido el silencio del sepulcro? Seis mil años ha que los hombres pasan como sombras delante del hombre; y

á pesar de eso el género humano, defendido contra el prestigio de los sentidos por una fé poderosa, y por un sentimiento invencible, no vió jamás en la muerte sino una variacion de existencia, y á pesar de las contradiciones de algunos espíritus corrompidos, conservó siempre como un dogma de la razon general una clara y brillante tradicion de la inmortalidad. Los que la desechan, sepárense enhorabuena del género humano, y vayan allá á lo interior de un desierto, donde quieran, á llevar á los gusanos por pasto un corazon palpitante de amor por la verdad y la justicia, y una inteligencia que conoce á Dios.

Pero dejemos estas discusiones supérfluas. Probada la Religion, todo queda probado.....

(*) Pero en el momento en que nos preparamos á tratar un asunto en el que se reunen tan graves é importantes cuestiones, no podemos librarnos de un pensamiento amargo y de un sentimiento doloroso. ¿Dónde estamos? ¿en qué pais? ¿en qué pueblo? ¿á quién se dirigen nuestras palabras? ¿Y por qué es necesario siempre probar el cristianis-

---

(*) Cap. 31.

mo á los cristianos? ¿De dónde viene hoy ese espíritu de duda, de disputa y de ingratitud? ¿en dónde se ha adquirido ese funesto valor de luchar contra Dios? ¿y qué gloria resulta al hombre en defraudarse de sus beneficios? Hombres tan insensatos como desgraciados: ¿no os cansareis de combatir la verdad que se os ofrece? ¿dónde hallareis fuera de ella, fuera de Dios, la paz, la dulce alegria del alma, y esa felicidad que todo viviente desea? Decid, ¿no quereis ser felices? ¿ó la felicidad es para vosotros un suplicio luego que se os impone y prescribe como un deber? ¡Ah! en nuestras pasiones ciegas no sabemos reconocer ni lo verdadero, ni lo falso, ni el bien, ni el mal. Engañados por todos los errores, seducidos por todas las quimeras, reunimos con un ansioso ardor en derredor de nosotros innumerables males que no nos estaban destinados, y cercados de esta funesta comitiva y acompañamiento, marchamos llenos de orgullo hácia un por venir todavia mas funesto. Porque en verdad ¿qué puede esperar el que no supiese pensar que alguna cosa le estaba prometida, pues cree que nada le está mandado? ¡Tú eres tu único Señor! Bien: pues sé tambien tu único remunerador; y busca en tu propio fondo esa

verdad inmensa, ese bien infinito, cuya necesidad siempre sentida y jamás satisfecha, es el eterno tormento de nuestro corazon.

¿No comprenderá alguna vez el hombre que desde el momento que existe hay necesariamente una ley de su existencia, y un legislador que ha establecido y promulgado esta ley, verdadera *ley de vida* que no puede quebrantar sin violar su naturaleza, y condenarse á sí mismo á muerte?..... Lo que ella enseña, lo que manda y ordena, hé ahi la Religion.... ¿La habrá inventado él? No: el hombre no ha inventado las leyes de su ser; y la Religion es una consecuencia natural de su existencia... ¿De nada sería deudor á aquel por quién existe? *(t. 2. pag.* 105.*)* pues la Religion es la espresion del reconocimiento que debemos al Ser de quien todo lo hemos recibido. ¿Se ha dado el ser á sí? No: es obra de un Hacedor: pues ella es la espresion de las relaciones que median entre el Criador y la criatura. ¿No siente en sí una cosa que le advierte de su dependencia? Esa dependencia absoluta en que estamos del primer ser, es el fundamento de la Religion.= Nada hay aislado é independiente en la creacion. Los seres se unen á los seres, los mundos á los mundos, como las palabras se en-

cadenan en un discurso: pero la union mas íntima, la mas natural es sin duda la de nuestro ser con la razon poderosa que le ha producido. ¿No hay alguna relacion entre sus facultades y su autor? ¿La suprema verdad no está en armonía con su inteligencia, el bien infinito con sus deseos y amor?=Donde quiera se encuentran relaciones análogas. El hijo las tiene con su padre; los súbditos con el soberano: nuestro Padre y Soberano universal es Dios que nos crió. Hay pues una Religion, y el mundo todo lo ha creido siempre asi...

En efecto, ¿qué pueblo hay en todo él que no haya creido la existencia de una verdadera Religion y mirado como un crimen la violacion de los deberes que impone? Muéstresenos ese pueblo prodigioso sin Dios, sin fé, sin culto. No se hará jamás. Desde el origen de las sociedades, un poder superior.... prosterna al género humano al pie de los altares, y de todos los puntos de la tierra no ha cesado de elevarse una voz poderosa hácia los cielos para llevar alli las súplicas y las adoraciones de los mortales. ¿Qué importa en este magnífico concierto el silencio de algunos hombres? ¿Qué valen sus opiniones y sus dudas solitarias? Acusando de error á todas las naciones y á todos los siglos, se acreditan

y convencen á sí mismos de locura (*) (*t.* 2. *pág.* 117).

Pero entre las diversas Religiones que se dividen el mundo, ¿cuál será la que debemos seguir?... Dejarlo á la razon de cada uno, sería dar ocasion á tantas Religiones cuantas serian las personas. La ignorancia que obscurece el entendimiento, el fanatismo que le subyuga, las pasiones que le corrompen, determinarian para cada uno leyes opuestas, y para ellos igualmente ciertas y obligatorias; ó por mejor de-

---

(*) "¿Qué puede inspirar á estos insensatos esta monstruosa repugnancia para con su Hacedor? Van buscando ardientemente nuevas relaciones con las criaturas, entre sus órganos y las substancias brutas; las soñarán aun con alegría entre la materia y su pensamiento, entre sus destinos y la nada; ¡y se indignan cuando se les habla de sus relaciones con Dios! ¡Degradacion estraña! Esto confunde; pero algunas inteligencias rebeldes han llegado hasta aqui. Dios los fatiga, les desagrada, oyen su nombre con aversion (A la verdad la afectacion con que algunos en vez de la palabra *Dios*, usan siempre la del *Sér Supremo*, el *Eterno*, el *primer Sér*, acredita efectivamente esta aversion.). Podrán soportar todas las leyes, menos las suyas..... ¡Ah! ya percibo la razon. Penetrad en el fondo de su corazon, ¿qué veis allí? Inclinaciones que la Religion reprueba. Se debian vencer, y no se quiere. Un orgullo des-

cir, ninguna cierta y obligatoria. Porque ¿qué medio de exigir la creencia de algun dogma, porque á otro hombre le ha parecido fijarlo así? ¿Qué obligacion moral resultaria de la voluntad de quien no tiene sobre mí alguna autoridad? Mi Religion entonces sería mi pensamiento, mi sentimiento; como el sentimiento, el pensamiento de otro sería su Religion: y asi todas las religiones serian verdaderas ó ninguna lo sería.=Sostener que religiones contrarias son todas verdaderas, es afirmar que todas son falsas, es establecer la indiferencia absoluta de religiones, es no dejar á los espíritus consiguientes otro refugio

---

medido que aspira á una independencia ilimitada, y rehusa obedecer al mismo Dios: era necesario someterlo; pero no agrada á la voluntad. La voluntad pues es la que deprava al entendimiento, y la impiedad trae su orígen del corazon. Pero todo el género humano no piensa así. Llamo por testigos á todos los pueblos. Otra vida; penas y recompensas eternas; tal es el símbolo de la tradicion. Por todas partes se encuentra el temor y la esperanza á las puertas del sepulcro: en todas se os dirá que de sus profundidades misteriosas salen dos caminos para siempre separados, uno de los cuales conduce al reino de las tinieblas, y el otro á las regiones de la luz, y de las alegrías inmortales y del amor." *Ibid.*

que el Ateismo (*). = No: toda ley supone un legislador, cuya voluntad la haga obligatoria, y una autoridad visible que la promulgue: y pues que esta ley es consecuencia de nuestro ser ó existir, y las bases esenciales es imposible que hayan sido inventadas, es de necesidad que el primer hombre que nos las ha transmitido (pues se hallan reconocidas en todos los pueblos) las hubiese recibido de la boca del Criador: y asi es como hallamos en la revelacion, en la infalible palabra de Dios, el origen de la Religion y de la tradicion que la conserva. Esto supuesto, entre las religiones diversas que se dividen el mundo, se discierne tan facilmente la verdadera como se concibe la existencia; y el hombre es cristiano como es racional. ¿Cuál otra se podria comparar al Cristianismo, á la Iglesia católica, heredera de todas las tradiciones primordiales de la primera revelacion y de la revelacion de Moisés, de todas las verdades antiguamente conoci-

---

(*) Este es adonde conduce el Deismo ó Racionalismo, como hemos notado ya varias veces. Véase el *Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion*, tomo 1.° de la *Biblioteca*.

das, cuya doctrina no es mas que su esplanacion, y que subiendo asi al orígen del mundo, nos ofrece en su autoridad todas las autoridades reunidas (1)? El mismo Rousseau

(1) "Si nuestro espíritu, naturalmente incierto, dice Bossuet, necesita en las cuestiones en que le interesa la salvacion, fijarse y ser determinado por una autoridad cierta, ¿cuál otra mayor que la de la Iglesia católica, que reune en sí toda la autoridad de los siglos pasados, y las antiguas tradiciones del género humano hasta su primer orígen.....? Si Dios ha criado al hombre, si haciéndolo á su imágen y semejanza, no se ha desdeñado de enseñarle el medio de servirle y agradarle, toda secta que no muestre su sucesion desde el principio del mundo no es de Dios. Aqui caen á los pies de la Iglesia todas las sociedades y todas las sectas que los hombres han establecido dentro y fuera del Cristianismo..... Asi es como cuatro ó cinco hechos auténticos, y mas claros que la luz del sol, hacen ver nuestra Religion tan antigua como el mundo..... Y muestran por consecuencia que no tiene otro autor que el que fundó el universo, que teniéndolo todo en su mano solo él ha podido comenzar y dirigir un designio en que estan comprendidos todos los siglos."

"No nos debemos pues admirar, como ordinariamente se hace, de que Dios nos proponga á creer tantas cosas tan dignas de él, y al mismo tiempo tan impenetrables al espíritu humano. Mas bien nos debemos admirar de que habiendo establecido

herido de este carácter brillante que le es propio, no pudo menos de rendirle su homenage y sus respetos. "Pruébeseme hoy, decia, (1) »que en materia de fé estoy obligado á so»meterme á las decisiones de alguno, y ma»ñana me hago católico, y todo hombre sin»céro y consiguiente hará lo mismo que yo."

La Iglesia católica, única sociedad religiosa constituida, es la única que une lo presente con lo pasado, sobre lo cual ella se apoya; la única que ha sucedido y no ha comenzado; la única que no ha variado jamás; única que tiene un símbolo, ó que egerce el derecho de mandar, ó de autoridad sobre los

---

la fé sobre una autoridad tan firme y tan manifiesta, haya aún en el mundo ciegos é incrédulos." = "Nuestras pasiones desordenadas, nuestro asimiento á los sentidos, y nuestro orgullo son la causa de ello. Queremos mas bien arriesgarlo todo, que violentarnos en nada; vegetar en nuestra ignorancia que confesar que la tenemos; satisfacer una vana curiosidad, y nutrir en nuestro espíritu indocil la libertad de pensar todo lo que nos agrade, que someternos al yugo de la autoridad divina. Esta es la causa de que haya tantos incrédulos, y Dios lo permite asi para la instruccion de sus hijos." *Discurso sobre la Historia Universal*, *part*. 2, *cap*. 13.

(1) *Lettres écrites de la Montagne*, pág. 55. París, 1783.

espíritus; la única que promete la certeza, pues que ella sola reclama la infalibilidad. ¿Qué mas se pudiera pedir? He ahi, he ahi la autoridad que buscamos; un niño la reconoceria: no se necesita mas que abrir los ojos para conocerla; pues brilla como el Sol en medio del universo. ¿Cuál otra se le podria oponer? ¿Será la autoridad del género humano atestiguando las verdades primitivamente reveladas?=La Iglesia las enseña todas ellas, las ha recibido de la tradicion, y esta tradicion la pertenece con todas sus pruebas, con la autoridad que es fundamento de ellas, y que ha venido á ser una parte de la suya.= La autoridad de las religiones idolátricas.= Ellas no se atribuyen ninguna, pues que no tienen símbolo ni ley moral que les sea propia, ni aun enseñanza ni doctrina alguna.= ¿La autoridad del Mahometismo?=El Mahometismo no es mas que una heregía, una rama cortada, una secta enteramente semejante á las de los protestantes (1), en la que jamás se han podido concordar en la doctrina, donde cada uno cree lo que quiere, y nada sino lo que gusta, y esto precisamente

(1) Escepto en sus relaciones con el órden político y civil.

porque no existe en ella ninguna autoridad; y lo mismo es tambien con todas las pretendidas iglesias que se han separado de la Iglesia católica. Fuera de ella no se encuentra sino falta de autoridad, carencia de ley, falta de Religion; en una palabra, no se halla sino sus opiniones, sus contradicciones, sus errores: tan manifiesta ha querido Dios que fuese la verdad á los ojos de todos en la única sociedad que conserva su depósito.

Estas consideraciones, tan sencillas como decisivas, bastarian para las almas rectas y sinceras; pero en este siglo disputador y nutrido de sofismas es necesario aún mayor esplicacion: es necesario ilustrar, para esplicarme así, en todos los puntos, esta grande é imponente autoridad que las pasiones se esfuerzan á obscurecer: es necesario quitar toda escusa á los que la desconocen, y forzar á lo menos al orgullo á confesar abiertamente su rebelion, y á pronunciar delante del mismo Dios, y bajo su mano poderosa, aquella palabra que encierra todos los errores y todos los crímenes: *Non serviam; no obedeceré* (1).

---

(1) *Jerem.* 2, v. 20.

Hemos dicho que la Religion era el complexo de las relaciones que se derivan de la naturaleza de Dios y de la del hombre; y en efecto, los atributos esenciales del Sér divino son al mismo tiempo los caractéres propios de la verdadera Religion, y las notas ó señales distintivas de la sociedad, que la profesa; de suerte que esta sociedad y la Religion, de que es depositaria, llevan en sí mismas la señal cierta é indeleble de su orígen celestial.

Dios es uno, infinito, eterno, santo; y la Religion, lo mismo que la Iglesia, es una, universal, perpetua, santa ó manifiestamente divina. Toda Religion que no posea estos caractéres, sería necesariamente falsa; como todo sér que no fuese uno, infinito, eterno, santo, necesariamente no sería Dios.

Aunque haya pocas cosas tan evidentes por sí mismas como estas proposiciones, y aunque debamos apoyarlas con pruebas de hecho, nos parece conveniente manifestar la claridad con que se deducen de lo anteriormente establecido.

La verdad es una. Dios no ha podido revelar á los hombres dogmas contrarios, ni darles leyes opuestas: por otra parte, siendo su naturaleza invariable, como tambien la na-

turaleza del hombre, las relaciones que de ellas se derivan lo son igualmente; luego la Religion verdadera es *una* como la verdad, una como el mismo Dios.

Siendo ademas las relaciones naturales que existen entre Dios y el hombre, y los deberes que de ellas resultan, las mismas en todos los lugares y tiempos, han debido ser conocidos en todos tiempos y en todos los lugares, en cuanto era necesario para que el hombre pudiese vivir vida moral é intelectual: de otra suerte Dios habria negado á algunas de sus criaturas el medio de salvarse y glorificarle. Luego la verdadera Religion es *universal.*

Las leyes de nuestra naturaleza inteligente habiendo necesariamente comenzado con ella, y debiendo durar tanto como ella, no pueden haber cesado de existir un solo momento, ni dejar de ser conocidas desde la creacion del hombre. Luego la verdadera Religion es *perpetua.*

En fin, la verdadera Religion es *santa* ó divina, pues que ella no es mas que la manifestacion de Dios, y la espresion de sus voluntades.

Tales son los caractéres esenciales de la verdadera Religion; los cuales todos convie-

nen al *Cristianismo*, y convienen solo á él. Mas cuando hablamos del Cristianismo, nuestra imaginacion, nuestro espíritu no debe detenerse meramente en los tiempos que han corrido desde la Encarnacion del Verbo Divino; se debe abrazar la série entera de la Religion, asi antes como despues de Jesucristo. El Mesías, venido ó por venir, fue siempre el fundamento de la verdadera Ley, el único Mediador, la Cabeza suprema de la sociedad espiritual de los justos, y jamas se han salvado los hombres sino en virtud de sus méritos infinitos, y de su preciosísima sangre.

Asi es que en su generalidad el Cristianismo ha principiado con el mundo. Desenvolviéndose segun las promesas, pero sin mudar jamás substancialmente, y sin variar jamás, ha permanecido en sus diversos estados, y subsistirá perpetuamente el mismo, perpetuamente uno, asi como el hombre aunque crezca es idénticamente el mismo hombre; y el desenvolvimiento de la verdad en nuestra razon desde la niñez hasta la edad madura, representa el desarrollo de esta misma verdad en el género humano (1).

---

(1) Esta es la imágen de que se sirve el Após-

El Cristianismo, pues, bajo diferentes formas esteriores ha existido siempre, y siempre ha habido sobre la tierra una sociedad que enseñaba y proclamaba la ley, á la cual debian los hombres obedecer. "No creais, decia uno de los antiguos PP., que el Esposo divino no haya tenido esposa; que Jesucristo no tuviese una Iglesia sino hasta despues que tomó nuestra naturaleza; la tuvo desde el principio del mundo. Asi es que san Pablo nos dice que la Iglesia tiene por fundamentos no solo á los Apóstoles, sino tambien á los Profetas y Patriarcas; y entre los Profetas cuenta al mismo Adan, que profetizó el gran misterio de Jesucristo y de su Iglesia (1)."

¿Quién no se conmoverá á la vista de

---

tol san Pablo en la Carta á los Efesios. *Et ipse dedit quosdam quidem Apostolos, quosdam autem prophetas, alios verò Evangelistas, alios autem pastores et doctores: ad consummationem Sanctorum, in opus ministerii, in ædificationem corporis Christi: donec occurramus omnes in unitatem fidei, et agnitionis filii Dei, in Virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi: ut jam non simus parvuli fluctuantes*, &c. Cap. 4, v. 11, 14.

(1) Origèn. *Cant. Cant.* Lib. 2. *Vide etiam* Clem. Alex. *Strom.* lib. 7.

este maravilloso y magnífico concierto y armonía? ¿Quién no admirará esta Religion siempre inmutable, que ha visto pasar todas las generaciones humanas, y en la cual los pueblos, asi civilizados como bárbaros, han bebido todas las verdades que poseen? ¿Quién no escuchará en un silencio mezclado de admiracion y amor la voz de Adan, profetizando á las generaciones futuras á Jesucristo, el reparador de su crímen; y la voz de Jesucristo penetrando á un tiempo en lo pasado y en lo futuro para anunciar el perdon prometido, y de hoy mas irrevocablemente concedido? ¿Quién, bajo el peso de la culpa, que ha quebrantado y viciado nuestra naturaleza, osaria reusar este gran perdon? ¿Quién se atreveria á decir: Yo no lo necesito; yo me salvaré á mí mismo (1)? ¿Quién querria separarse de una sociedad tan antigua como el tiempo, tan estensa como el universo, tan fuerte como la verdad, tan santa como el mis-

---

(1) No hay ni ha habido jamás hombre que creyendo otra vida, y ocupándose de su salvacion, no haya *pedido y rogado á Dios* que le salve, y por consiguiente que no haya reconocido la necesidad de un auxilio divino, y la impotencia en que está el hombre de salvarse á sí mismo.

mo Dios? ¿Quién reusaria pertenecer á esta Iglesia, perpetua depositaria de las esperanzas del género humano, y que pasando al través de los siglos recoge á los escogidos, y los conduce á la eternidad, que es su herencia? Es necesario decidirse: el que se obstina en no reconocerla por madre, no tendrá parte en la herencia de sus hijos. ¿Es posible aún vacilar? ¿El encanto de la independencia es tan poderoso, la embriaguez de los placeres tan suave, que se les sacrifique la felicidad, y una felicidad sin límites, sin término ni fin? ¡Qué ceguedad tan incomprensible! ¡O tú, á quien domina aún el orgullo, y las pasiones encorban hácia la tierra, haz un esfuerzo, levanta la cabeza, echa al cielo una última mirada, y despues pregunta á tu corazon, si consiente en renunciar á él para siempre jamás!

Antes de entrar en el pormenor de las pruebas que demuestran la verdad del Cristianismo, y que él tiene los caracteres esenciales de la verdadera Religion, y constantemente le han pertenecido, nos parece conveniente hacer ver que las demas Religiones, destituidas de estos caracteres, no han poseido jamás una autoridad real, y por tanto que siempre se ha podido reconocer facilmente su fal-

sedad..... Que todas las falsas Religiones no han sido ni son aun mas que unos cultos idolátricos..... Lo que mostraremos palpablemente despues de haber presentado algunas reflexiones relativas al pueblo judío, necesarias para prevenir varias objeciones, y que por otra parte nos parecen propias para ilustrar el importante asunto que debemos tratar.

CAPÍTULO II.

De la Ley Mosáica y del pueblo Hebreo.

Cuando Dios, en el momento que la Idolatría penetraba por todas partes en el mundo, se escogió un pueblo para conservar el culto verdadero, no fundó una Religion nueva, porque la Religion es una: ella se desarrolla, pero no se muda. Así que la Escritura jamas habla de la *Religion Judaïca* (1). Los PP., cuyo lenguage es tan exac-

(1) La palabra Religion no se encuentra mas que seis veces en el Pentateuco, y tres en los demas libros del antiguo Testamento; y nunca en el sentido que hoy se le señala, es decir, el conjun-

to, tampoco se sirven de esta palabra, ó se valen poco de ella (1): dicen la *Ley antigua*, la *Ley de Moisés*, espresiones de una exactitud completa, y á las que acaso nos hubiéramos debido limitar.

Los judíos en efecto no tenian otra Religion, otra creencia, otra ley moral, ni aun en lo que forma su esencia otro culto (2) que el de los hombres, que en mas ó me-

---

to de los deberes del hombre, lo que debe creer, amar y practicar. No significa allí mas que los preceptos y ceremonias de la ley de Moisés, y en muchas partes este ó aquel otro rito particular.

(1) No podemos asegurar absolutamente que ningun padre, especialmente de los menos antiguos, no haya empleado jamás esta palabra; pero no nos acordamos de ningun egemplo, y siempre es una espresion muy rara en sus escritos, si es que se encuentra.

(1) El *sacrificio*, por egemplo, hace parte del culto universal debido á Dios; pero los judíos en virtud de la ley, estaban ademas obligados, como lo observa santo Tomas, á ofrecer ciertos sacrificios particulares. *Illi, qui sunt sub lege, tenentur ad determinata sacrificia offerenda, secundum legis præcepta. Illi verò qui non erant sub lege, tenebantur ad aliqua exterius facienda in honorem divinum, secundum condecentiam ad eos inter quos habitabant, non autem determinate ad hæc, vel ad illa.* 2. 2. q. 85, art. 4.

nos número, dispersos entre las naciones, instruidos por la revelacion primitiva, cuya memoria no se extinguió jamas, obedecian fielmente á esta ley general y de todos conocida. No se ve que el pueblo santo tuviese jamas símbolo particular ó mas estenso; ni aun tenia símbolo ó profesion de fé determinada por una autoridad pública, y daremos luego la razon. Las verdades necesarias se conservaban en él, como entre las demas naciones, por la tradicion (1). Lo que le distinguia de los otros pueblos era, primeramente, un conocimiento mas espreso del Mediador esperado; en segundo lugar, una ley ritual, á un mismo tiempo religiosa, política y civil, que le preservaba de la idolatría, y mantenia en su seno un culto agradable á Dios. Del mismo modo esta ley no era la Religion propiamente dicha, porque enteramente ignorada en la mayor parte de la tierra, no obligaba sino á los judíos, cuando la Religion, que es una y universal, obliga sin contestacion á todos los hombres.

Eusebio de Cesarea habia hecho ya esta observacion en el siglo IV de nuestra Era.

---

(1) Maimonides, *More Nevochim*, part. 1, cap. 71.

"La ley de Moisés, dice, no se estableció
»sino para los judíos, y aun solamente para
»los judíos que habitaban la Palestina. En
»efecto, les obligaba á ir tres veces cada
»año á Jerusalen (1). Era preciso pues pa-
»ra ello que residiesen en la Judéa. Los que
»habitaban en las estremidades de la Pales-
»tina, ó en otras regiones aun mas distan-
»tes, no podian cumplir el precepto de la
»ley: tan lejos estaba de que la ley dada á
»los judíos pudiese convenir á todas las na-
»ciones, y á los pueblos que habitan en los
»estremos del mundo (2)."

Tampoco los judíos, ligados por su ley, pensaban que los demas hombres estuviesen obligados á abrazarla (3). Les era tan pro-

---

(1) *Exod.* 23, v. 17.
(2) *Demonst. Evang.*
(3) El Talmud reconoce que hay en todas las naciones de la tierra hombres justos y piadosos, y que tendran parte como los Israelitas en la vida futura. Maimonides enseña lo mismo (*De Pœnit. cap.* 3.). Segun la Gemara de Babilonia (título *A boda Zara, cap.* 1.), y segun Manases Ben Israel (De *resurrect. mort. lib.* 2, c. 8 y 9.), estos hombres piadosos observan los preceptos dados á los hijos de Noé, es decir, á todo el género humano. Las palabras de la Gemara son notables: *Los Gentiles mis-*

pia y peculiar, que propagándose se hubiera destruido (3). Los prosélitos, á menos que no fuesen antes dados á la idolatría, no eran personas convertidas en el sentido que nosotros damos á esta palabra, sino unos extrangeros á quienes se consentia incorporarse en la nacion. Cualquiera que fuese la idea que tuviesen los judíos de su preeminencia sobre los otros pueblos, reconocian que el verdadero Dios tenia en todas partes adoradores. Les estaba abierto el templo, y allí venian á ofrecer sus oraciones y sus sacrificios; y desde la montaña de Sion Jehovah bendecia á todos los que, en cual-

---

mos que observan cuidadosamente la ley, deben ser mirados como el Soberano Pontífice; es decir, que no recibirán menor recompensa que los primeros de los Hebreos. Asi lo esplica el docto Seldeno, que ha reunido otros muchos pasages semejantes. *Vid. de jure naturæ et gent.* lib. 7, cap. 10, pág. 877, *edit. Lips.*

(1) "Para decir una palabra de la diferencia »de las dos leyes, notaremos que la ley mosaica, »tomada literalmente, no hubiera podido convenir á »los Gentiles, llamados á la fé, y sometidos á los »Romanos, pues que los judíos no podian obser-»varla bajo su imperio." *Orig. contr. Celso*, lib. 7, »núm. 26.

quiera parte del mundo que habitasen, creian en él, y le serviau con un corazon recto (1).

No solamente los judíos no tenian dogmas particulares, sino que muchos dogmas universales, claramente indicados en los libros de la Ley, no estan en parte alguna enunciados de un modo espreso (2). En todas partes esta supone la fé en las verdades necesarias primitivamente reveladas; y he aquí porque no dice: *creerás en Dios*; no presume que se pudiese dudar de su existencia; pero prohibe bajo las penas mas terribles prostituir á otros séres la adoracion que no es debida sino á él. Y Dios mismo proclamando sus derechos: "Yo soy, dice, el »Señor tu Dios: no tendrás dioses estraños »delante de mí (3)." No revela ningun dogma nuevo; manda volver al culto antiguo á

---

(1) *Docuerunt etiam antiqui judæorum magistri quod, quicumque confitetur idolatriam, habetur pro eo ac si totam legem abnegasset; et quicumque abnegat idolatriam, pro eo ac si totam legem confessus esset.* Seld. *de jure nat.* &c. pág. 136.

(2) Un sabio apologista de la Religion se sirve de este hecho para esplicar la tolerancia de que gozaban los Saduceos. Guenee, *Cartas de algunos Judíos*, &c. t. 2.

(3) *Exod.* 20, v. 2 y 3.

los hijos de Abraham, y formando de ellos un pueblo separado, se declara su Legislador y su Rey.

No se debe juzgar de estos tiempos antiguos por los que inmediatamente precedieron á la venida de Jesucristo, y mucho menos por los siglos que despues han sucedido. En aquella remota antigüedad en que las tradiciones estaban, digámoslo así, tan vivas, é inspiraban tanto respeto; en que no se habia reducido aún á arte el sofisma, ó que la filosofía no era aún mas que la Religion, los pueblos tenian poco que temer los errores especulativos: el abuso de la razon no era entonces la grande enfermedad del género humano. No se negaba la verdad; la corrupcion del corazon rara vez pasaba al entendimiento; pero los hombres, esclavos de los sentidos, se abandonaban con una especie de furor brutal á los desórdenes mas escesivos, y mostraban en la ceguedad de sus pasiones tanto atrevimiento en violar la ley moral, como inclinacion en abandonarse á los falsos cultos.

Proporcionando Dios el remedio al mal, promulgó de nuevo la ley que se desconocia: la unió íntimamente y con lazos indisolubles á las leyes políticas y civiles que

impuso al pueblo, del cual se constituyó inmediato Gefe y único Soberano. Prescribióle un culto digno de su Santidad: fulminó sus anatemas contra los adoradores de la criatura, y los amenazó con sus venganzas: los condenó aun al último suplicio: entregó al cuchillo naciones enteras para hacer sentir á aquellos hombres groseros la gravedad de los crímenes que habian merecido tan espantoso castigo. A fin de contenerlos en su deber se sirvió del terror del castigo y de la esperanza del galardon y recompensa; y quiso que estas recompensas, tan durables como la fidelidad á que estaban prometidas; estos castigos, tan prontos como la ofensa, fuesen como la sancion presente de sus mandatos, y viniesen á darle á conocer á lo lejos por el Dios del universo, el únicamente eterno, justo, poderoso, cuya existencia proclamaba la tradicion en todos los lugares, y á quien sin embargo, en casi todos los lugares, se olvidaban de honrar (1).

---

(1) *Nunc igitur, Dominus Deus noster, salvos nos fac de manu ejus, ut sciant omnia regna terræ, quia tu es Dominus Deus solus (IV Reg. 19 v. 19.)*.= En efecto vemos á los pueblos con quienes los ju-

El objeto pues de la segunda revelacion, (*) ó de la ley de Moisés, no era fundar una nueva Religion, sino recordar y afirmar la que reposaba sobre la revelacion primera, constituyendo un pueblo encargado especialmente de conservar en toda su pureza las antiguas tradiciones; un pueblo que fuese como un modelo, cuyas creencias, ley moral y culto fuesen una protesta continua

---

díos estaban en relacion, reconocer á su Dios por el Soberano Señor de cielo y tierra, como lo observa el Ab. Batteux. "Cuando Salomon subió so»bre el trono, el Rey de Tiro dió gracias al *Señor »Dios* porque habia dado á David un sucesor dig»no de él *(3 Reg. c. 5, v. 7.)*. Ciro en sus edic»tos reconoce que sus victorias son *un don del Dios »del cielo* (1 Esdr. c. 1, v. 2.). Darío quiere que »los judíos hiciesen oraciones por él al *Díos del cie»lo* (Ib. c. 6, v. 10.). Artaxerxes se espresa casi en »los mismos términos. Assuero reconoce al mismo »Dios en el decreto que dirigió á las ciento veinte »y siete provincias de su imperio, desde la India »hasta la Etiopia (Esther, 16, v. 16.). ¿Cuál hu»biera sido el sentido de estos decretos, si las na»ciones hubiesen iguorado que habia un Dios so»berano y universal?" *Hist. des Causes premieres*, p. 141, 142.

(*) La primera es la hecha á Adan, nuestro primer padre, y que se comunicó por la tradicion,

contra la idolatría y contra los desórdenes donde quiera que la acompañaban (1).

En los designios de Dios este pueblo tenia aun otro destino. Estábanle confiadas las promesas; de él debia nacer el *Deseado de las naciones* (2), anunciado siempre con mayor claridad, á proporcion que se aproximaba la época de su venida. La ley de Moisés, figura de una ley mas perfecta, estaba llena de este grande libertador, mostrado á los hombres en esperanza desde el principio de los siglos. Así es que el pueblo judío, por las profecías que se iban estendiendo poco á poco en las regiones mas lejanas; por su historia, que toda ella era tambien profética (3); por las ceremonias figurativas de su culto llenaba la grande funcion de preparar

---

(1) S. Iren. *cont. Hæres.* l. 4, c. 15. Tertul. *De cib. Jud.* c. 2. Euseb. *Demonst. Ev.* l. 1, c. 4, 6. S. Geron. *in Ezech.* c. 20. S. Crisost. *in Is.* c. 1. Maimon. *Mor. Nev.* p. 3, cap. 29.

(2) *Et movebo omnes gentes, et veniet Desideratus cunctis gentibus. Ageo* 2, v. 8. Esta palabra de Deseado de todas las naciones dichas en el libro de toda verdad, prueba que en todas las naciones se creia un libertador ó Redentor.

(3) *Hæc autem omnia in figura contingebant illis.* Ad Corinth. 1, cap. 10, v. 11.

el género humano á reconocer á su Salvador. Las pruebas de su mision, consignadas de edad en edad en documentos auténticos, esparcian un resplandor que nada podia obscurecer. Cuando pareció en medio del mundo, todo lo pasado le rendia homenage: encerrado hasta entonces en el seno del tiempo, se sabia con certeza cuando debia salir de él, y el universo todo oyó sin sorpresa la voz que publicó su nacimiento milagroso (1). Su doctrina misma tan sencilla á un mismo tiempo y tan sublime, no chocó en un principio á los espíritus como si fuese una cosa nueva; no se veia en ella sino el desenvolvimiento de la Religion antigua, y pudo con una verdad rigurosa decir aquellas palabras que no era dado pronunciar sino á él: *Yo no he venido á destruir la ley, sino á cumplirla* (2).

He aquí lo que eran los judíos antes de Jesucristo: un pueblo milagroso en el poder ó autoridad que le gobernaba, en los medios de que se valia para gobernarle, en los acontecimientos de su historia, en su

(1) Tacit. *hist.* lib. 5, n. 13.=Sueton. *in Vespas.*
(2) *Math.* 5, v. 17.

grandeza y en sus humillaciones; en una palabra, en toda su existencia. Testigo por sí mismo y por sus antepasados de tres revelaciones, desecha la última, como sus Profetas lo habian predicho (1), no obstante eso, conserva los títulos que son el fundamento de ella con una fidelidad incorruptible. Su Religion sin duda era verdadera y visiblemente divina; pero en el fondo no era una Religion diferente de la que Dios habia primitivamente dado á todos los hombres. Bajo este respecto los judíos no tenian mas que simples ritos destinados á conservar la pureza del culto, y que solo á ellos obligaban.

Despues de Jesucristo los judíos no forman ya cuerpo de nacion, no tienen territorio, ni autoridad pública, ni leyes políticas y civiles en su vigor, ni tribunales. Por lo que hace á la Religion, su fé es la misma; creen aun lo que creian sus padres; pero su culto hace diez y ocho siglos que está abolido. Templo, altar, sacrificios, todo cesó, todo está destruido; y estas grandes rui-

(1) Isai. 6, v. 9 y sig. = *Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus: et non erit ejus populus, qui eum negaturus est.* Daniel 9, 26.

nas no pueden jamas levantarse; la confusion de las tribus han puesto sobre ellas el sello de la eternidad. ¿En dónde estan ahora los hijos de Leví, únicos legítimos Pontífices, únicos investidos del derecho de poner la mano al incensario, de cumplir en mil circunstancias las espiaciones legales, de ofrecer á Dios la sangre de las víctimas, y de entrar en el Santo de los Santos? Las manos que presentaban los dones sagrados no pueden distinguirse de las manos profanas: la voz que transmitia á Jehovah las oraciones del pueblo ha enmudecido para siempre. Y Judá ¿qué ha sido de él? ¿Dónde está? ¿Cómo el Mesías, cuya descendencia debe ser cierta, se haria reconocer por su Hijo? Ciegos que le esperais: si viniese ahora, sería imposible aseguraros que es él.

Privados pues del culto prescrito por la ley de Moisés, los judíos estan hoy, por lo que respeta á la Religion, en el estado en que se hallaba el género humano antes de Jesucristo. Su crímen es desecharle, negarse á creer su doctrina y obedecer sus leyes, persistir en su rebelion contra la autoridad suprema que las proclama. Bajo este respeto se asemejan singularmente á los Deistas, con quienes tienen aun otro rasgo de

conformidad, á saber, la falta de sacrificio; y bajo el mismo respeto se separan ó diferencian de todos los antiguos pueblos.

Mientras que subsistieron en cuerpo de nacion, su creencia, su fé, su culto, á escepcion de algunos ciertos ritos particulares, se apoyaban sobre las tradiciones universales, sobre la autoridad del género humano, atestiguando la revelacion primitiva confirmada por una segunda revelacion, que les impuso ademas una ley nacional; viniendo de este modo á ser para ellos una tradicion nacional, y perpetuamente promulgada por una autoridad.

Si se considera pues lo que el pueblo judío tenia de comun con todos los demas pueblos, se reconoce facilmente la antigua Religion del género humano, la verdadera Religion, brillando con los caractéres que esclusivamente la pertenecen; á saber, la unidad, universalidad, perpetuidad y santidad.

Si se considera lo que el mismo pueblo tenia de propio y distintivo, se encuentra una ley divina sin duda, y por consiguiente santa, especialmente si se atiende que era figurativa (1); pero esta ley, diferente de la

---

(1) *Hæc autem in figurâ facta sunt nostri.* Epist. 1 ad Corinth. 10, 6.

ley general dada al primer hombre y á sus descendientes, carecia desde luego del carácter de *unidad* esencial á la Religion: no era tampoco *universal*, pues que no obligaba sino á los judíos; ni *perpetua*, pues que no subia al orígen de los tiempos, y debia ser un dia abolida (1).

Observad tambien que la ley de Moisés, por su institucion misma, era puramente local; que el Legislador enviado de Dios no tenia ni reclamaba tampoco autoridad sobre los hijos de Israel; que lo mismo era de los Jueces, Pontífices, Reyes y Consejos que le sucedian; y en fin, que diez y ocho siglos ha que faltó el cetro de Judá, segun la prediccion de Jacob (2); que ya no existe entre los judíos autoridad alguna pública; de modo que para la interpretacion de su ley

---

(1) *Servitutis autem præcepta* separatim *per Moysen præcepit populo, apta illorum eruditioni..... Hæc ergo, quæ in servitutem, et in signum data sunt illis, circumscripsit novo libertatis testamento. Quæ autem naturalia, et liberalia*, et communia omnium, *auxit et dilatavit (Christus). S. Iren. contr. Hæres. lib. 4, c. 16, p. 247, edit. Benedict.*

(2) *Non auferetur sceptrum de Juda, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est; et ipse erit expectatio gentium.* Genes. 49, v. 10.

y de las profecías que contiene, cada uno está abandonado á la debilidad de su juicio, y á la incertidumbre de sus conjeturas (1). Las últimas palabras que pronunció al espirar la autoridad legítima de este pueblo son un homenage dado al Mesías, hijo de Dios, hijo de David (2), que venia á cumplir no solo la ley particular de Moisés, sino tambien la ley universal del género humano, la cual debia tener en él su último y perfecto cumplimiento: y cuando él mismo espiró, no para siempre como la Sinagoga, sino para volver á vivir bien pronto despues, porque

(1) Resulta de aqui que los judíos no pueden asegurarse ya del verdadero sentido de la Escritura. Estan en esta parte en el mismo caso que los protestantes. Y en efecto, asi como ellos, varían incesantemente en la interpretacion de las profecías que tocan al Mesías. Cada uno las entiende á su modo, y les es imposible concordarse entre sí.

(2) *Cum ergo natus esset Jesus, ecce Magi ab Oriente...... Audiens autem Herodes rex...... Congregans omnes principes Sacerdotum, et Scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: in Bethlehem Judææ, sic enim scriptum est*, &c..... Math. 11, v. 1, 6. *Erat autem Caiphas, qui consilium dederat Judæis. Quia expedit unum hominem mori pro populo.* Joan. 18, 14.

él era la *resurreccion* y la *vida* (1), anunció desde lo alto de la Cruz al universo ya salvado este grande y eterno cumplimiento de la ley eterna: *Consummatum est* (2)!

Entonces tambien todo fue *consumado* para el judío. Un sello fue puesto sobre su corazon, sello que no se romperá sino en el fin de los siglos. Su existencia entera no habia sido mas que un prodigio largo y continuado: un nuevo milagro comienza, milagro siempre el mismo, milagro universal, perpetuo, y que manifestará hasta los últimos dias la inexorable justicia y santidad del Dios de quien este pueblo se atrevió á renegar. Sin principio visible de vida, vivirá; nada le podrá destruir; ni la cautividad, ni la guerra, ni el tiempo mismo. Separado en medio de las naciones que le repelen de sí, en parte alguna encuentra lugar de reposo. Una fuerza invencible le impele, le agita y no le permite fijarse. Lleva en las manos una antorcha que alumbra al mundo entero, y él mismo está en tinieblas. Espera como si hubiera de venir al que ya ha veni-

(1) *Ego sum resurrectio et vita. Joan.* 11, v. 25.
(2) *Joan.* 19, *v.* 30.

do; lee sus Profetas y no los comprende; su sentencia, escrita en cada página de los libros que tiene órden de guardar, hace su alegría. Semejante á aquellos grandes delincuentes de que nos habla la antigüedad, ha perdido la inteligencia; el crímen ha turbado su razon. En todas partes oprimido, en todas se halla. Al desprecio y al ultrage opone una estúpida insensibilidad: nada le hiere, nada le asombra: se siente hecho para el castigo: el sufrimiento y la ignominia han venido á serle naturales. Bajo el oprobio que le abruma, de tiempo en tiempo levanta la cabeza, se vuelve hácia el Oriente, derrama algunas lágrimas, no de arrepentimiento, sino de obstinacion; y despues cae de nuevo, y encorbado, á lo que parece, por el peso de su alma, sigue en silencio sobre una tierra donde será siempre extrangero, su carrera penosa y vagabunda. Todos los pueblos le han visto pasar; todos se han penetrado de horror á su aspecto; está marcado con una señal mas terrible que la de Cain: una mano de hierro ha escrito sobre su frente: DEICIDA!

CAPÍTULO III. (*)

De los cultos idolátricos (**).

Consideremos desde luego la idolatría en sí misma; en lo que la constituye esencialmente. La menor atencion basta para hacernos reconocer desde luego, que no era propiamente hablando una Religion, sino un culto supersticioso: porque en efecto, ¿de qué se compone necesariamente toda Religion? = De dogmas, moral y culto. Cada una de estas cosas, por sí sola, no es una Religion, así como el entendimiento, el corazon y el

(*) Corresponde al 33 en el original, desde la pág. 147.

(**) El autor, desarrollando en este capítulo una pasmosa erudicion, esplica el orígen de la idolatría, y con egemplos y testimonios tomados de todas las naciones trata de hacer ver en todas partes los restos de las primitivas tradiciones de un Dios, la veneracion de los Angeles, otra vida, premios y penas, &c. Siguiendo el plan que nos hemos propuesto de no amontonar tomos, dejando esta erudicion para los sabios, vamos derechos al resultado, que es lo bastante para los lectores sencillos.

cuerpo, tomados separadamente, no són el hombre. Dogmas sin culto y sin moral no son mas que opiniones filosóficas: Moral sin dogmas y sin culto no es mas que una ley arbitraria, ó consejos destituidos de sancion: un Culto sin moral y sin dogmas, un espectáculo, farsas, ceremonias vanas. Figurarse una Religion sin dogmas, ó sin moral, ó sin culto, sería concebir una contradiccion manifiesta. Para formar una Religion es necesario que los dogmas, la moral y el culto unidos entre sí, y dependientes uno del otro, hagan un todo indisoluble.

Pues ahora bien, el paganismo no tenia Símbolo, ni dogmas, ni enseñanza. No hablaba á la razon, y así nada la exigia; no reclamaba sobre ella autoridad alguna, no le prescribia deberes, ni aun emprendia guiarla con sus consejos; la abandonaba á sí misma, y la dejaba sin ley y sin regla en una completa independencia.

Leibnitz habia hecho ya la observacion de ello, porque pocas cosas se ocultaron á este espíritu penetrante. "Los paganos, dice (1),

---

(1) *Notas críticas* sobre el sistema de Bayle, tocante á la concordia de la sabiduría y bondad de

»tenian ceremonias en su culto; pero no co-
»nocian artículos de fé, y ni habian pensa-
»do jamas en formar formularios de su teo-
»logía dogmática..... los misterios no consis-
»tian en dogmas dificiles, sino en ciertas
»prácticas secretas, en que los profanos (*),
»es decir, los que no estaban iniciados, no
»debian asistir. Por lo comun ellas eran ri-
»dículas y absurdas, y les convenia ocul-
»tarlas para preservarlas del desprecio."

El Paganismo no solo no mandaba creer algun dogma, ni enseñaba doctrina alguna, mas tampoco imponia á los hombres ley alguna moral, como lo observan Bayle (1), Locke (2), Barbeyrach (3), Celand (4), con los Padres de la Iglesia. Oigamos á Lactan-

---

Dios con la libertad del hombre, y el orígen del mal. Tom. 1 præf. Lóndres, 1720.

(*) El mismo dictado dan los Masones á los que no pertenecen á sus sociedades secretas; y el mismo tambien los antiguos Gnósticos y Maniqueos, con quienes tienen tanta semejanza.

(1) Continuacion de los Pensamientos, &c. art. 49.

(2) Cristianisme raisonnable, &c. c. 14, §. 2.

(3) Preface de sa traduct. du *Droit de la nature et des gens* du Puffendorf.

(4) Nouvelle demonstrat. evangel. t. 1, part. 1, cap. 7.

cio (1): "Allí no se habla de cosa alguna »que sirva para formar las costumbres, y »arreglar la vida; no se busca tampoco la »verdad; solo se ocupan de ceremonias del »culto, en que el alma no tiene parte, y que »solo miran al cuerpo..... La filosofía y la »Religion de los Dioses enteramente sepa- »radas, no tienen entre sí relacion alguna: »unos son los profesores de la sabiduría, »otros los pontífices de la Religion: aquellos »no enseñan á acercarse á los Dioses; éstos »no enseñan á arreglar los juicios y con- »ducta; lo que manifiesta que esta sabidu- »ría no es la verdadera sabiduría, ni esta »Religion la verdadera Religion."

Y san Agustin: "¿Por qué, pregunta, »los Dioses de los gentiles no han querido »tomar el cuidado de corregir las costum- »bres detestables de sus adoradores? ¿Por »qué no les han prescripto algunas leyes pa- »ra ayudarlos á vivir bien? En vez de ocul- »tar á los pueblos que los servian los pre- »ceptos de la moral, ¿no era convenientísi- »mo que los instruyesen de ella por una en- »señanza pública? ¿No debian corregir, por

---

(1) *Inst. Divin.* lib. 4, cap. 3, n. 1 y 2. *Edit.* Cellar. = *Id.* n. 4.

»la voz de sus Sacerdotes, el vicio, amenazar con el castigo, y prometer premios »y recompensas á la virtud? ¿Mas quién oyó »cosa alguna semejante en los templos de los »Dioses (1)?

Sin moral, sin dogmas, el Paganismo no imponiendo deberes algunos ni al entendimiento, ni al corazon, no era, lo repetimos, mas que un culto supersticioso. "Yo »no veo en él, dice Lactancio, sino sim»ples ritos (2)." Se podia ser idólatra sin negar verdad alguna, ni la existencia del Dios

(1) *Primò ipsos mores, ne pessimos haberent, quare dii eorum curare noluerunt.....? Cultores suos ad bene vivendum quare nullis legibus adjuverunt.....? Pertinebat ad Consultores Deos vitæ bonæ præcepta non occultare populis..... per vates etiam convenire et arguere peccantes; palam rimari male agentibus, præmia recte viventibus polliceri.....? Quid unquam tale in deorum illorum templis..... concrepuit? De Civ. Dei, l.* 2, *c.* 4, *c.* 6. *Vid. Greg. Naz. Orat.* 3 *adv. Julian. t.* 1, *p.* 107. *Edit. Bil.* = Lo mismo era en todos los pueblos: y sobre este punto la historia habla de los Tártaros, como san Agustin de los Romanos. "Su culto religioso, que *no les »enseñaba la moral*, no habia suavizado sus grose»ras costumbres, ni su carácter áspero y salvage »como su clima." *Michaud, Hist. des Croisades. Part.* 4, *lib.* 13, *t.* 4, *p.* 4.

(2) *Divin. Inst. l.* 5, *c.* 20.

supremo, como lo prueba el egemplo de los Judíos: ni su Providencia, pues que ésta se ejerce por el ministerio de los ángeles (1); y todos los cultos idolátricos estaban fundados principalmente sobre esta creencia verdadera de que se abusaba; ni en fin, los preceptos de justicia, que jamas se perdieron en ninguna nacion. Sirviendo á Dioses extrangeros se ultrajaba al verdadero Dios, se quebrantaba el mas santo y el primero de sus mandamientos: se olvidaba al Criador para tributar á la criatura la adoracion que se debia solo á él; se violaba la alianza que se habia dignado hacer con los hombres: y la idolatría (2), fruto de las pasiones, era un crimen como el *adulterio*, al que la Escritura le compara frecuentemente (3), y segun la espresion del Apóstol san Pablo, *una de las obras de la carne*, que escluyen del reino de Dios (4).

---

(1) Esta doctrina está claramente enseñada por Platon. *De legib. l.* 1, *t.* 7. *Oper. p.* 319 *y* 20.

(2) *Qui.... coluerunt et servierunt creaturæ potius quàm Creatori..... propterea tradidit illos Deus in passiones ignominiæ. Ad Rom.* 1, v. 25 et 26.

(3) *Jerem.* 13, 27.=*Ezech.* 23, v. 43.=*Osea* 2, v. 2 *et alibi.*

(4) *Manifesta sunt opera carnis, quæ sunt for-*

De estas consideraciones y de los hechos (en que ellas se fundan), y sobre los que se apoyan, podríamos concluir ya que la idolatría no tenia ninguna autoridad real. Sin embargo, para prevenir hasta la mas leve duda en este punto, vamos á mostrar que estaba visiblemente destituida de unidad, de universalidad, de perpetuidad, de santidad; es decir, de todos los caractéres esenciales de la Religion verdadera, y cuya reunion forma el mas alto grado de autoridad que es posible concebir.

Y desde luego, para comprender bien hasta qué punto la idolatría estaba destituida de *unidad*, es necesario traer á la memoria que cada pueblo, cada pais (1), cada ciudad (2), cada familia y frecuentemente cada hombre tenia sus Dioses particulares (3),

---

nicatio, immunditia, luxuria, idolorum servitus..... Ad Galat. v. 19, 21.

(1) Los Dioses protectores de cada pais eran *los Dioses indigetes*, de que tantas veces hablan los antiguos.

(2) *Constat omnes urbes in alicujus Dei esse tutela. Macrob. Saturn. l.* 3, *c.* 9, *p.* 323. S. Athanas. t. 1, p. 22.

(3) Vid. Varro apud S. August. De Civit. Dei, l. 8, c. 26.=*Tert. Apol.* c. 24.

como el dia de hoy cada reino tiene su *Fetiche*, que escoge y honra segun el capricho de su imaginacion. En Egipto se mataba sin escrúpulo en una ciudad el animal que se adoraba en otra. Varron contaba trescientos Júpiters (1); y probablemente eran aun en mucho mayor número, porque se daba este nombre á todos los hombres que se elevaban á la clase de Dioses, por haber fundado Estados, ó contribuido de un modo brillante á su prosperidad. Solo la edad de oro, segun Hesiodo (2), suministró al cielo treinta mil Dioses. Y estos Dioses, desconocidos en todo el resto del mundo, y olvidados aun en la Grecia misma, donde no se ve que se les diese culto, no existian sino en los cantos de uno de sus poetas.

El pueblo de los Dioses, para valernos de la espresion de Plinio (3), no era menos numeroso. "Nuestro pais, dice otro au» tor (4), está tan lleno de divinidades, que

(1) *Apud Tert. Apolog.* c. 14.=Segun Pausanias, Cecrops fue el primero que llamó *Júpiter* al Dios Supremo. *Paus. lib.* 8. *p.* 456. *edit. Hanov.* 16, 13.

(2) *Oper. et Dier.* lib. 1.

(3) *Major cœlitum* populus *etiam quam hominum intelligi potest.* Lib. 2. c. 7.

(4) *Utique nostra regio tam præsentibus plena est*

»en él se encuentra mas facilmente un Dios »que un hombre." ¿Qué sería pues si recorriendo el mundo entero tragésemos á la memoria, aunque fuese sumariamente, las divinidades de tantas naciones diferentes? El Americano salvage tiene sus Dioses propios, como el culto Indiano y el habitante de la China. Y ninguna semejanza ni relacion se halla entre estos diversos Dioses. La alegoría misma que lo esplica todo desnaturalizándolo todo, no mostrará jamas la menor conformidad real entre el Osiris de los Egipcios, el Andrammelech de los Asirios, el Dionisios de los Griegos, el Irminsul de los Sajones y el Jaca de los Tibetanos.

Ni es esto todo: no solamente los Dioses de un pueblo no eran los de otro pueblo, sino que un mismo pueblo mudaba de Dioses con el tiempo; como sucedió á los Romanos, los cuales a la teogonia de los Etruscos substituyeron poco á poco la de los Griegos. La historia de cada Dios y la idea que se formaban de él, variaba igualmente. Aquella (historia), fundada sobre una tradicion local

---

Numinibus, ut facilius possis Deum quàm hominem invenire. Petron. Satyr.

que atestiguando el orígen humano del Dios, ó representándole como un espíritu celeste pero subordinado, no permitia confundirlo con la Divinidad suprema, era sucesivamente modificada por los poetas, y se daba tan poco crédito á todas estas relaciones, que se les aplicó el nombre de fábulas, ó de *mitología* (que es lo mismo) (1), y Ciceron no teme mofarse de ellas abiertamente, y llamarlas supersticiones ó cuentos de viejas (2). Platon (3), Plutarco (4), Dionisio Halicarnasio (5), Plinio (6) y Séneca (7), confie-

---

(1) Μυθολογια, historia fabulosa.

(2) *De nat. Deor.* lib. 2. c. 27. Ciceron parece haber tomado esta última espresion de Eratosthenes Cirenaico, que vivia dos siglos antes de Jesucristo; y gozaba de tan grande reputacion entre los antiguos, que le llamaban *el segundo Platon*. Eratosthenes acusaba á Homero, Hesiodo, y á los otros poetas de que corrompian la creencia religiosa del pueblo con sus *cuentos de viejas*. Pueden verse los fragmentos que quedan de este autor en la *Uranologia* del P. Petavio, que han sido reimpresos en Oxford el 1672; y en Amsterdam el 1703.

(3) *De republ.* l. 2. *oper.* t. 6. p. 246., 250.

(4) *De Superst.*

(5) *Lib.* 2. p. 90 y sig.

(6) *Hist. nat.* l. 2. c. 7.

(7) *Ap. August. De civit. Dei*, l. 6. c. 10.

*

san que son no solamente absurdas, sino peligrosas.

Asi como cada nacion tenia sus Divinidades propias y peculiares, tenia su culto particular que tambien variaba incesantemente. Se abandonaban los antiguos ritos, y se creaban otros nuevos, que se abandonaban en seguida con la misma facilidad que los primeros. Las tradiciones, las creencias, los Dioses, las ceremonias, todo variaba incesante y continuamente (1). ¡Cuánto no se diferencia el culto de los Romanos del tiempo de Numa al de los mismos bajo de Augusto (2)! La política sola habia conservado algunos antiguos usos, ciertas supersticiones de auspicios y augurios ó agüeros, de que el Senado se servia para contener al pueblo, y suspender ó disolver sus asambleas tumultuosas.

En todas partes reinaba la misma inconstancia; y es de observar que ademas del culto que se puede llamar nacional, habia una multitud infinita de otros cultos, que no se estendian fuera de una provincia ó

---

(1) *Platon. Minos. Oper.* t. 6. p. 128 y 129.

(2) Tertul. Apolog. adv. gent. cap. 6. = Tit. Liv. *lib.* 4. c. 30.

ciudad, ó de una familia, los cuales no variaban menos que el culto comun. Soñaba un hombre un Dios; le erigia un altar, ponia sobre él ofrendas, y he ahí un culto nuevo, que un capricho habia creado, y otro capricho destruia.

Algunas veces un pueblo tomaba tambien el de otro pueblo inmediato ó conquistado; á veces le daba el suyo (1), pero lo mas comun era mezclarlos; y entonces los dos pueblos habian mudado igualmente de culto. Sucedia tambien que los Dioses y el culto de una nacion eran abominables á los ojos de otra nacion; y que la misma accion que se miraba como agradable á la Divinidad en un pais, en otra parte pasaba por un sacrilegio (2). Asi en efecto se sacrificaba en Roma el buey que se adoraba en Memphis: la supersticion, siguiendo sus ideas incons-

---

(1) Los Galos despues de la conquista adoptaron los Dioses y culto de los Romanos.

(2) *Neque enim leges nostræ hostia humana sacrificare permittunt*; sed nefarium est. *Apud Carthaginenses autem* justum sanctumque habetur: *adeo ut eorum nonnulli Saturno filios litent*. Platon. Minos. Oper. t. 6. p. 128. Edit. Bipont.

tantes, tan pronto hacia de ellos una víctima, como un Dios (1).

En Persia, en tiempo de los Arsacidas, solo entre los discípulos de Zoroastro se contaban setenta sectas (2). No estaban menos divididos entre sí los secuaces ó sectarios de la antigua Religion que él reformó (3). La misma anarquía reinaba en Egipto (4). La Tartaria, la India (5), el Tibet, Tunquin, la China, la Corea, el Japon (6), la Africa

(1) S. Just. Apol. 2. p. 69.

(2) Gibbon, *History of the decline and fall of the Roman Empire, vol.* 1. c. 3. pág. 263 *Basil.* 1787.

(3) Elmacin. *Hist. arab.*=Agathias, lib. 2. init.

(4) "Nadie ignora que los Egipcios estaban divididos en un gran número de sectas." *Mosheim, Hist. eccles. anc. et modern.* t. 1, p. 90. Véanse las *Notas* del mismo sobre el *Systeme intellectuel* de Cudworth en la traduccion latina de esta obra, *t.* 1, *p.* 415.

(5) En la India hay un sin número de sectas; por egemplo, las de los *Vishnovitas*, y de los *Isurenitas. Wishnou* es el dios de aquéllos: *Isuren* el de éstos. *Alphab. Tibetan.* t. 1, p. 118. = La vasta península de la India, que se avanza desde las embocaduras del Nilo y del Ganges hasta el medio de las islas Maldivias, está poblada de veinte pueblos diferentes, cuyas costumbres y religiones en nada se parecen. *Voltaire, Essai sur l'hist. gener.* cap. 120, tom. 3.

(6) *Ib.* cap. 120, t. 3, p. 196.

meridional, y la América toda ofrecian y ofrecen aun por todas las partes donde no está establecido el Cristianismo, igual diversidad de creencias y de supersticiones.

¡Qué confusion tan vasta! ¡Qué espantoso caos de fábulas incoherentes, de Dioses adorados de unos, aborrecidos de otros; de cultos opuestos, de ritos que segun los lugares y épocas, inspiraban respeto ú horror! No, el cielo no está mas distante de la tierra, que este cúmulo de estravagancias y de crímenes lo está de ofrecer siquiera la apariencia de la unidad esencial á la verdadera Religion.

La falta de una autoridad general reconocida á lo menos en la práctica, produjo poco á poco este espantoso desórden (1). El género humano no olvidó jamás del todo la regla antigua, pero las pasiones le llevaron frecuentemente á violarla. Desde el punto en que se dejó de obedecer á la ley que proclamaba la tradicion universal *(la primitiva tradicion)*, ya no existió ley alguna. Cada uno se formó, se creó la suya á su gusto, y la idolatría no era mas que un culto individual;

(1) Gibbon, *The history* &c. t. 2, cap. 15, p. 292.

asi como el Protestantismo no es más que una doctrina individual, una opinion incierta y variable; y á la manera que entre los paganos cada hombre tenia ó podia tener sus Dioses y su culto particular, cada uno tiene ó puede tener sus opiniones y su doctrina particular entre los Protestantes. No hay menos conformidad entre éstos que entre aquéllos; y asi como la debilidad del corazon humano, abandonado sin regla á sí mismo, solo produce cultos, y cultos los mas monstruosos entre los Idólatras, asi la debilidad del espíritu, entregado tambien sin regla á sí mismo, produce diariamente opiniones monstruosas en el Protestantismo, que en substancia no es mas que una especie de idolatría espiritual, en la cual el hombre despues de haber hecho un Dios de su razon, consagra y adora todos sus pensamientos, del mismo modo que el gentil consagraba y adoraba todas sus pasiones (1).

---

(1) Los idólatras mismos reconocian que muchos de sus dioses no eran mas que las pasiones humanas divinizadas.

Deum esse amorem, turpiter vitio favens
Finxit libido: quoque liberior foret,
Titulum furori numinis falsi addidit.

La Idolatría estaba igualmente destituida del segundo carácter esencial á la verdadera Religion, á saber: la *Universalidad*; y es una consecuencia de lo que acabamos de probar; porque en una multitud casi infinita de creencias y de cultos opuestos, ¿cómo cada una de estas creencias y de estos cultos pudiera decirse ni ser universal? Yo nada veo de universal sino un crímen, á saber, el olvido, no de un verdadero Dios, sino de su culto; y aun este Dios, cuando la idolatría se estendió en el mundo, ademas de los adoradores que tuvo siempre entre las naciones (*), se reservó un pueblo entero, al que preservó milagrosamente de la corrupcion. Por otro lado, todos los pueblos no se pervirtieron de una vez: la Idolatría seguia en todas partes los progresos de la de-

---

Natum per omnes scilicet terras vagum
Erycina mittit. Ille per cœlum volans
Proterva tenera tela molitur manu;
Regnumque tantum minimus in superis habet.
Vana ista demens animas ascivit sibi,
Venerisque numen finxit atque arcus dei.
Senec. tragic. Hippolit. v. 194, 200, *p.* 57, *edit. Elzevir.*

(*) Véase el *Feller*, t. 5, n. 404 y sig.

pravacion de las costumbres; y la Universalidad que puede reclamar justamente, es de la misma naturaleza y bajo todos respetos semejante á la universalidad de los vicios, que no siendo jamas leyes, sino violacion de una ley, no adquieren autoridad multiplicándose. Millones de asesinatos son millones de crímenes, cada uno de estos es individual; no crean una autoridad, una ley opuesta á la que dice: *No maturás;* la cual queda constantemente única ley al juicio de todos, y aun del asesino mismo á quien ella condena.

Obsérvese por otra parte que hay un número prodigioso de vicios ó de delitos contra la Ley moral, que ningun hombre podria ser culpable de todos los vicios al mismo tiempo, ó estar dominado de todas las pasiones, pues las hay que mútuamente se escluyen; por consiguiente que ningun vicio puede ser universal de hecho; y asi aun en el pueblo mas corrompido, ha sido siempre condenado no solo por la ley eterna de justicia reconocida de todos los pueblos, sino tambien por la autoridad del egeimplo general.

Lo que decimos de los vicios se aplica igualmente á la Idolatría, que no es mas que un estravio culpable del corazon, la violacion

de los deberes inmediatos para con Dios, un inmenso cúmulo ó hacinamiento de supersticiones y de falsos cultos; es decir, de *actos criminales*, aunque diferentes entre sí, segun las pasiones que los inspiraban. Un idólatra adoraba un espíritu celestial, otro un demonio maléfico, un tercero un ser humano, segun el deseo, esperanza ó temor que le dominaba. No se ve ningun Dios ni culto universal (1); al contrario, como ya lo hemos observado muchas veces, el culto y los dioses de un pueblo eran abominados de otro pueblo. La diversidad de las supersticiones engendraba ademas *odios inmortales* y guerras atroces entre las ciudades comarcanas, como lo nota Juvenal hablando de Coptos y de Tentyra (2). Dion nos dice que semejantes guerras eran frecuentes en Egipto á causa de la multitud increible de cultos opuestos (3). Los Griegos despreciaban profunda-

(1) En las suplicantes de Eschylo, anunciando el heraldo que venia en nombre de Mercurio, el Rey de los Argivos le dice: *Hablas de los dioses, y no los honras.* = *Honro*, responde el heraldo, *á los dioses de las riberas del Nilo.* Scen. 8, v. 901 y 902.

(2) Juvenal, *satir.* 15, v. 32, 38.

(3) Dis. *lib.* 42. = Plutarch. *De Isid. et Ositid.* sub fin. = Arnob. *advers. gentes.*

mente la religion de los Egipcios; y los Persas habian concebido tanto horror á la de los Griegos, que entregaron á las llamas todos sus templos en la espedicion de Xerxes á Grecia (1).

La religion de los mismos Persas varió muchas veces. Zoroastro ó Zerdhust trastornó, aunque con dificultad (2), la antigua Idolatría, y substituyó á ella el culto de un solo Dios, que se adoraba bajo el emblema de la luz ó del fuego. Este culto fue despues abolido, y bajo los Reyes Partos apenas quedaban algunos vestigios de él. Artaxerxes (3) le restableció por medio de una violenta persecucion (4). Pocos siglos despues los Musulmanes lo destruyeron de nuevo. Sin embargo subsisten algunos restos del Magismo

---

(1) Cicer. *de legib.* lib. 2, c. 10.

(2) Hyde, *de relig. veter. Persar.* c. 23 y 24. D'Herbelot, *Bibliot. orient. voce* Zerdhust.=*Vida de Zoroastro* en el Zend-a-vesta, tom. 2.

(3) Los escritores orientales le llaman *Ardisheer Babigan.*

(4) *Moys. Choren.* lib. 2, c. 74.=*Sozom.* l. 2, c. 1.=Hyde, de *relig. veter. Persar.* c. 21.=Basnage, *hist. des Juifs*, l. 8, c. 3.=*Hist. de Perse*, par sir John Malcolm. t. 1, c. 6.

ó culto de los Magos entre los Guebros ó Parsos.

En las diferentes regiones de la India reinan á la par muchas religiones opuestas. Los Bramas estan divididos, como antiguamente lo estaban los Caldeos (1), en muchas sectas, de las cuales unas deshechan la autenticidad y la autoridad de los libros reconocidos por las otras (2). En el Japon se cuentan cuando menos doce sectas.

En Roma la ley de las doce tablas proscribia el culto de los dioses extrangeros (3); y Tito Livio hace hablar asi al Consul Posthumio: "¿Cuántas veces en el tiempo de »nuestros padres no se mandó á los Magis»trados impedir el ejercicio de los cultos ex»trangeros, arrojar del *Foro*, del circo y de »la ciudad á los sacrificadores y los sacer»dotes, buscar y quemar los libros de la di»vinacion, y abolir los ritos y sacrificios que »no fuesen conformes al uso y prácticas

(1) Arab. l. 5.=Clerici, *philosoph. oriental*, lib. 1, sect. 1, c. 9, 10.

(2) L'Ezour-Vedam. *Addit. aux observat. prelimin.* t. 2, p. 249.

(3) *Deos peregrinos ne colunto.* Cicer. *de legib.* lib. 2.

»romanas? Aquellos hombres sumamente »versados en toda especie de derecho divino »y humano, juzgaban que nada contribuia »tanto para destruir la religion como el sa»crificar, siguiendo, no la costumbre del pais, »sino los ritos extrangeros (1)."

El año de Roma 201 el Senado hizo demoler el templo de Isis y de Serapis, y desterró de la Italia á los adoradores de estas dos divinidades (2), cuyos altares no tardaron en levantarse de nuevo en la capital del Imperio (3). Augusto desterró todos los dioses de Egipto á cierta distancia de la ciudad (4), y parece que Tiberio fue aun mas severo (5).

Asi los cultos idolátricos se escluyen mútuamente. La misma tolerancia civil tenia límites muy estrechos, como lo prueba el egemplo de los Persas, de los Egipcios y de los Romanos (6). Los Paganos se trataban

(1) Tit. Liv. *lib.* 39. *c.* 16.
(2) Dion. Cass. *l.* 40 *p.* 252., Valer. Maxim. *l.* 1. *c.* 3.
(3) Dion. Cass. *l.* 48, *p.* 501.
(4) Ibid. *l.* 53. *p.* 639.
(5) Tacit. *Annal.* [illegible]1. *c.* 85.
(6) Tit. Liv. *lib.* [illegible] *c.* 30. = Mecenas aconsejó

unos á otros de impíos ó supersticiosos (3). Cada culto particular era mirado como absurdo, ó como sacrílego por los secuaces de los otros cultos; es decir, por casi todo el género humano. En esto la Idolatría se asemejaba tambien al Protestantismo. Asi como los Protestantes se apartan todos de la verdad, pero por diferentes caminos, afirmando uno lo que el otro niega y negando lo que afirma, así los Idólatras se alejan todos del verdadero culto, pero no de la misma manera, adorando uno lo que el otro detesta, y detestando lo que el otro adora; de suerte que si se consulta á todos los pueblos y á todas las sectas, cada falso culto es condenado por el testimonio general de los Idólatras; y cada heregía por el testimonio general de los Protestantes.

Por lo demas, para mostrar que el carácter de universalidad no pertenece al Paganismo, no habia necesidad de tantas prue-

---

á Augusto *aborrecer y castigar* á los secuaces de los cultos extrangeros. Dion. Cass. *l.* 52. Dion. Halicarnass. *l.* 2. *c.* 19. Mosheim, *Hist. eccl. Siecle* 1, *c.* 1.

(1) *Ita ut in universum impii alii aliis sint, qui non eadem colunt sacra.* S. Justin. *Apol.* 2. *p.* 68. *edit. París* 1615.

bas. Bastaba hacer observar que una coleccion de cultos enteramente diferentes, asi como un conjunto de opiniones contrarias, escluyen esencialmente la idea de universalidad. Creencias, dogmas y cultos opuestos no pueden ser universales: de otra suerte sería necesario sostener que cultos incompatibles son un mismo culto; creencias contradictorias una misma creencia; en una palabra, sería necesario caer en un esceso de locura, que ni aun se puede suponer posible.

Los cultos idolátricos destituidos de universalidad respecto á los lugares, carecen aun mas visiblemente de la universalidad respecto á los tiempos ó del carácter de *perpetuidad* que debe presentar la verdadera Religion. *No eran al principio*, dice la Escritura, *y no serán perpetuamente; su fin es breve* (1): y en otra parte: *sacrificaron á los demonios y no á Dios: ofrecieron sacrificios á dioses que no conocian; dioses nuevos y recientes que sus padres no adoraron* (2).

(1) *Sapient.* 14, v. 13 y 14.
(2) *Deuteron.* 32, v. 17.

Todos los monumentos históricos confirman esta verdad (1), que el escéptico Hume (2), Bolingbroke (3), y otro corto número de escritores enemigos del cristianismo, han sido los únicos que han tratado de obscurecer, oponiendo á hechos probados congeturas vagas y vanos razonamientos. La tradicion del mundo entero nos habla de una primera edad en que reinaban la piedad y la justicia, con un culto puro como las costumbres (4), y sencillo como las virtudes de aquellos tiempos felices. Los hombres decayeron poco á poco de este estado de inocencia. Abandonados á sus pasiones trataron, como Adan despues de su pecado, de ocultarse de su Criador y olvidarle, y nació la idolatría.

Cuanto mas se aleja de su orígen, tan-

---

(1) Leland, *Nouvelle demonstr. evang.* t. 1, p. 1, c. 2.=Fabricy, *Des titres primitifs de la revelation.* t. 1. *Disc. prelim.* p. 43 y sig.=*Hist. de Perse,* par Malcolm, t. 1, p. 273.

(2) *Natur. hist. of religion.*

(3) *Posthumous Works.*

(4) *L'Ezour-Vedam*, l. 5, c. 5, t. 2, p. 77 y 78.=Strab. l. 23, p. 492.=Tacit. *Annal.* l. 3, c. 26. Varron. *De re rustica*, l. 1, c. 2.=*Porphyr. De non esu animal.* l. 4, p. 343.

to mas se altera la Religion primitiva. Se ve en el curso de los siglos establecerse los diversos cultos idolátricos, variar, corromperse cada vez mas, y en fin, desaparecer enteramente. En cada pais, ¿cuántas veces estos falsos cultos no han mudado de objeto y de forma? Dioses nuevos hacian olvidar bien pronto á los antiguos, y asi es como en Roma se pasó del culto de los espíritus que presiden al Universo (1), al culto de las divinidades humanas. Pues ¿cómo lo que variaba sin cesar habria podido ser perpetuo? (2) Un culto sucedia á otro culto, asi como una secta entre los Protestantes

---

(1) Este mismo culto variaba en las diversas naciones que le conservaron. "Los Genios ó las al»mas de los Planetas, dice Malcolm, son adorados »por los Hindous; pero bajo figuras absolutamente »diferentes de las que les da el *Dabistan*. Parece tam»bien haber una grande diferencia entre el modo »con que los antiguos Persas adoraban á los Plane»tas, y el que estaba en uso entre los Árabes, que »igualmente los adoraban antes de la introduccion »del Mahometismo." *Hist. de Perse*, t. 1, p. 278, *not.*

(2) El Paganismo carecia tan visiblemente del caracter de *perpetuidad*, que el mismo Herodoto lo observa; pues atribuye á Homero y á Hesiodo la invencion de la theogonía griega. Herodot. lib. 2, c. 53.

sucede á otra secta; y á la manera que entre estos nada hay perpetuo sino la violacion de la ley, sobre la cual reposan todas las verdades; asi tampoco nada habia perpetuo entre los idólatras sino la violacion de los deberes que constituyen el verdadero culto. Unos y otros se asemejan á un pueblo que ha cesado de obedecer á la autoridad legítima, y en el que cada uno es su propio Señor. El gobierno, las leyes, las instituciones de este pueblo violador de la autoridad, varían continuamente segun el capricho de las pasiones y de las opiniones. Nada es estable sino el desórden; todo varía, escepto el hábito y la necesidad de variar continuamente: es la perpetuidad del crímen y de la anarquía.

Despues de haber mostrado que ninguno de los tres primeros caractéres esenciales á la verdadera Religion, á saber: la Unidad, Universalidad, y Perpetuidad pertenecen al Politeismo, ¿será necesario probar que está destituido de la Santidad? ¿No sería profanar este nombre sagrado suponer solamente que pudiese jamás unirse con la Idolatría? ¿Qué ley moral, qué deberes imponia ella al hombre? ¿Deberes? Les invitaba á violarlos todos; adormecia la conciencia por el

aparato encantador y seductivo de sus solemnidades; despues colocando sobre infames altares, enmedio de una nube de incienso, al vicio coronado de flores, convocaba á las pasiones para adorarle. Léase en Ciceron la horrorosa pintura de las divinidades paganas (1). El ódio, la venganza, la voluptuosidad, el orgullo, la intemperancia, la avaricia, cada crímen era un Dios, y los templos despoblaban el infierno (2). ¿Quién no conoce los misterios de Isis (3), de Cibeles y de Baco? Roma misma se escandalizó de ellos y los prohibió; pero como si no hubiera temido mas que los desórdenes nocturnos, celebraba públicamente en el medio del dia aquellas fiestas de Flora que Caton no queria turbar; y entre los graves Ro-

---

(1) Cicer. *De nat. Deor. lib.* 1. *c.* 16. *Vid.* et S. Justin. *Apolog.* 2. *p.* 67 *y* 69. *edit. Paris.* 1615.

(2) *Est enim malus Spiritus fornicationis, est malus Spiritus avaritiæ, malus Spiritus superbiæ.* S. Ambros. Exposit. *in Ps.* 118. *Serm.* 20. *n.* 45.

(3) Juvenal declara con una sola palabra la infamia de esta diosa:

Aut apud Isiacæ *potius sacraria* lenæ.=Satir. 6.

Ovidio encarga á las jóvenes que no entrasen en los templos si querian ser castas. *Trist. lib.* 2, *v.* 287.

manos cada año se sacrificaba á una cortesana, á una ramera pública el pudor de un pueblo entero.

Son bien conocidos los ritos abominables con que los Asirios honraban á la diosa Mylitta (1). Casi por todas partes se mezclaba en ellos el asesinato (2) á la prostitucion (3). Cantos lascivos, gritos de dolor, vino, perfumes, lágrimas, sangre, profanacion de la vida y de la muerte, he aqui el culto de los ídolos, *principio y fin de todos los males*, como lo llama la Santa Escritura (4).

Celso, en una obra consagrada á la apólogía del Politeismo, confiesa que el culto de los demonios está sujeto á grandes inconvenientes; é induce, lleva, arrastra á los hom-

---

(1) Herodot. *l.* 1, *c.* 199.=Strab. *l.* 16, *p.* 1081.

(2) *Observations and inquiries relating to various parts of ancien history: by Jacob Bryant. p.* 267 *et seq.*= *Lust kard by hate.* Milton.

(3) Lucian. *De Dea Syriâ.*=Justin. *lib.* 18.= Valer. Max. *l.* 2, *c.* 6.=S. Aug. *De Civit. Dei*, l. 4, c. 10.=Spencer, *De legibus Hæbreorum*, l. 2, c. 22 y 23.=Filon, &c.

(4) Sapient. 14, *v.* 23, 27. *Infandorum enim idolorum cultura, omnis mali causa est, et initium et finis.*

bres á la voluptuosidad, porque los demonios mismos son sensuales y voluptuosos, y no tienen poder sino sobre los cuerpos (1). Porfirio dice: "que no solamente ellos han »engañado al vulgo, sino tambien á los filósofos mas sagaces, los cuales por su elocuencia arrastraron á otros al error: que estos espíritus son violentos, falaces, disimulados y embaucadores; quieren hacerse dar »el culto que no es debido sino á los dioses; »y no hay especie alguna de mal en que no »se complazcan (2)." El autor del *Ezour Vedan* declara aun mas espresamente que la idolatría destruye enteramente la inclinacion á la virtud (3); y la mira igualmente como el mayor de los delitos (4).

Espanta á la verdad, y justamente asombra un estravío tan prodigioso: en efecto, toda la corrupcion del corazon humano se manifiesta en ella abiertamente sin rebozo; y cuando se llega á considerar aquella mezcla espantosa de disolucion y de barbárie, de ritos impuros y de sacrificios atroces, el alma

---

(1) Origen. *contr. Cels. lib.* 8, *n.* 60.
(2) Porphyr. *De Abstinen. lib.* 2.
(3) L'Ezour-Vedam, *l.* 4, *c.* 1. *tom.* 2, *p.* 5.
(4) *Ibid.* lib. 6, cap. 3, p. 91.

consternada aparta la vista de esta vasta escena de horror, y no pudiendo apenas persuadirse que semejante esceso de depravacion sea posible, en su asombro cree haber tenido una especie de vision del infierno.

Sin embargo, esta corrupcion siempre la misma, y que solo el Cristianismo enfrena y contiene, existe aun á nuestra vista, y forma en el seno mismo de los pueblos ilustrados por la verdadera Religion esa eterna lucha del bien y del mal, de la luz y de las tinieblas, que durará tanto como el mundo. No se nota bastantemente. ¿Qué es un hombre sensual, orgulloso, un libertino, un vengativo, un avaro? Es un hombre que olvida á Dios violando su ley, que le niega por sus obras, que substituye su pasion en lugar de Dios (1), la adora en su corazon, y la sacrifica todo cuanto le exige, hasta la vida misma de su semejante (*). La intemperancia, la disolucion, el homicidio, tal es aun hoy el culto de este idólatra; y la idolatría pública no es mas que una

(1) *Quorum Deus venter est. Epist. ad Philip.* 10, v. 19.

(*) Este y no otro es el orígen de los *Duelos* ó *Desafios.*

grande manifestacion de esta idolatría interior, cuyo gérmen tiene cada hombre en sí mismo. Todos somos tentados: ¿quien lo ignora? Los antiguos, atribuyendo á las potestades invisibles, cuya existencia les era conocida por la tradicion, todo lo bueno ó malo que sentian en sí mismos, adoraron á estos diversos espíritus, y bajo su nombre dieron culto á sus propios vicios. Al presente, el hombre débil ó perverso les da un culto directo: sus deseos invocan el mal que los séres malignos sugieren á su pensamiento, y sus sentidos lo cumplen. Los dioses, las víctimas, lo substancial de los ritos, todo es semejante. Aun en medio de los cristianos el infierno tiene su culto. Pero bajo el paganismo la verdadera Religion proscripta por la autoridad pública, celebraba sus misterios de paz y de virtud en la obscuridad de las catacumbas, ó de una Iglesia solitaria: bajo la verdadera Religion la idolatría proscripta por la autoridad pública, celebra sus misterios de crímen y de infamia en el secreto de una estancia obscura, ó en las tinieblas mas profundas aun del corazon del hombre. No hay mas diferencia que el órden en que se presentan estas dos religiones en la sociedad: han mudado de lugar; héla aqui toda.

Sin embargo, no se debe creer que la Idolatría, cuyos últimos escesos acabamos de descubrir, haya sido siempre y en todos los pueblos igualmente abominable. Ella caminaba corrompiéndose sin cesar, como todo lo que es malo en su principio. Pero los honores que desde luego se dieron á los Espíritus celestiales, no eran ciertamente un desórden tan profundo como el culto execrable de los Genios del mal. No es menos cierto que toda idolatría, sea la que se quiera la distincion que se establezca entre sus diversas especies, es un crímen enorme, un crímen directo contra Dios, á quien no solamente abandona al olvido, sino que ultraja de dos maneras, por la violacion del primero de sus preceptos, y por el trastorno del órden eterno, que quiere que el pensamiento, el amor, la adoracion, la oracion suban á la fuente y orígen de todo poder, de toda inteligencia y de todo bien. Separarse del Ser infinito, es separarse de la luz, de la verdad y de la vida. Quebrantar el mandamiento sobre que está fundada la sociedad de Dios y el hombre, es romper esta sociedad; es decir al Poder supremo: no somos ya súbditos tuyos, ni queremos serlo; nos hemos escogido otro Rey. Trasladar á la cria-

tura la gloria del Criador, es adorar la nada (1): es intentar darle la soberanía del Universo que una palabra del Omnipotente le quitó: es degradar al autor del hombre y al hombre mismo, al hombre tan grande por su naturaleza que no debe prosternarse sino delante de Dios. ¡Cuántos crímenes en un solo crímen! ¡Y quién osaria admirarse ya de los castigos con que la Escritura amenaza á los idólatras, y del anatema que pronuncia contra ellos el Dios tres veces Santo!

Podríamos aun hacer observar como la idolatría, sujetando al hombre á los sentidos, fijando su espíritu sobre los objetos materiales, detiene el desarrollo de la inteligencia, y forma un obstáculo invencible á la perfeccion de la sociedad; pero estas consideraciones nos llevarian muy lejos. Basta haber mostrado que todo lo que hay de universal en la idolatría (*), es verdadero y fundado sobre una tradicion que sube al orí-

---

(1) *Confidunt in nihilo, et sequuntur vanitates.* Isai. 59, 4.

(*) Son las creencias generales de un Dios, ángeles, otra vida, premios y penas, &c. que en medio de los absurdos idolátricos se conservaban, aunque mezcladas con mil sombras.

gen y principio del género humano; que en lo que tiene de falso carece y ha carecido siempre de los caracteres esenciales de la verdadera Religion, unidad, universalidad, perpetuidad y santidad. Réstanos probar que estos caracteres pertenecen todos al Cristianismo, y ni un solo momento han dejado de pertenecerle.

¡Oh Dios, uno, infinito, eterno y santo! Desde el seno de vuestro ser incomprensible, dignaos echar una mirada sobre este débil mortal que temblando de respeto trata de defender vuestra inconmutable verdad contra el error que la combate, y contra la impiedad que de ella blasfema. Por mí mismo nada sé, nada puedo: enviadme un rayo de vuestra luz; penetradme de esa celestial fuerza, que subyuga las almas rebeldes; de esa ardiente caridad que las persuade y enternece. No por mí, Señor, os pido conocer mas, ni ver mas claramente lo que por vuestra gracia creo ya con una fé inalterable; mas pues que *escogiendo lo insensato segun el mundo para confundir los sábios, y lo debil para confundir los fuertes* (1), me habeis dado el deseo de reani-

(1) *Epist.* 1, *ad Corinth.* 1, v. 27.

mar esta fé lánguida en unos y casi extinguida en otros, dad tambien á mi razon, tan débil y tan incierta, el apoyo que implora, y á mis palabras la virtud que las haga poderosas sobre los corazones, y fecundas para el cielo.

CAPÍTULO IV.

La Unidad es un carácter del Cristianismo.

La *Unidad*, que segun el pensamiento profundo de san Agustin, *es la forma de todo lo bello* (1), es tambien el carácter de todo lo verdadero, porque la verdad es la hermosura por escelencia. Y he aquí porque en la unidad soberana y la verdad infinita, en *El que es*, todo es inmutable, nada varía; y en el conjunto de sus obras nada varía tampoco, nada muda, sino que se desenvuelve todo, siguiendo leyes fijas y constantes, ó por la eficacia de la voluntad perpetuamente una del Todopoderoso. Este desarrollo, que ninguna fuerza podria detener ni suspender,

(1) *Epist.* 18. *ad Cœlestin.* t. 2, col. 23. *Edit. Benedict.*

da á la creacion un no sé qué de infinito, y la hace digna de Dios, cuya accion no tiene otros límites que los de su pensamiento. Y como todo se desenvuelve simultáneamente, la unidad permanece inalterable: son los mismos séres, pero mas perfectos. Así el gérmen ó semilla se hace árbol; el hombre pasa de la niñez á la edad de la razon; y si no turba el órden violando las leyes de su naturaleza, continúa siempre creciendo en inteligencia, en felicidad, en perfecciones de toda especie, sin dejar de ser hombre, y el mismo hombre.

La verdadera Religion, siempre la misma, siempre una, debia igualmente, segun los designios de Dios, desarrollarse en el progreso de los tiempos. ¿Y quién podria señalar un término á este magnífico desenvolvimiento, á esta sublime manifestacion del Ser infinito, de su verdad y de su amor, pues que el culto inefable que los justos darán al Altísimo en la vida futura, no es mas que la consumacion del culto que estos mismos justos le dan en la vida presente (1)?

---

(1) S. Hilar. *Tract. in Ps.* 108 *littera* 6, n. 8. *oper.* col. 281. *Edit. Benedict.*

La adoracion principia en la tierra, y prolongándose en los cielos, se eleva, se estiende, se dilata, por decirlo así, como la felicidad de los escogidos para llenar la eternidad.

Los mismos paganos reconocieron la unidad necesaria de la ley divina; y Ciceron en un pasage, que no se lee sin admiracion, anuncia de un modo tan formal y espreso el desarrollo que debia un dia recibir, que Lactancio, quien nos ha conservado este pasage maravilloso, parece ver en él una especie de inspiracion celestial y de prevision profética.

"La ley verdadera es la recta razon conforme á la naturaleza, ley esparcida en todo el género humano, ley constante, eterna, que reduce al deber por sus mandamientos, aparta del mal por sus prohibiciones, y que, ya mande ó prohiba, es siempre escuchada por los buenos, y despreciada de los malos. Substituir á esta ley otra ley, es una impiedad: no es permitido derogarla ni puede abrogarse enteramente. Ni el Senado ni el pueblo nos pueden absolver de ella. No tiene necesidad de otro intérprete que la esplique: no habrá una en Roma, otra en Atenas; una hoy, otra despues; si-

»no que una misma, eterna é inmutable re-
»girá todos los pueblos, en todos los tiem-
»pos; y Dios que ha dado, manifestado, pro-
»mulgado está ley, será el único Señor co-
»mun y supremo Monarca de todos: cual-
»quiera que rehusare obedecerle huirá de sí
»mismo, y renunciando á la naturaleza hu-
»mana, por esto mismo sufrirá gravísimas
»penas, aun cuando aquí escapare de lo que
»llaman suplicios (1)."

Los Brachmanes ¡cosa notable! tenian tambien una tradicion semejante fundada sobre una antigua profecía. Decian como Ciceron, que llegaria un tiempo en que una sola ley reinaria en toda la tierra (2).

Aun el mismo Celso sintió que la verdadera Religion debia ser uña; y manifiesta deseos de que todas las naciones de la Europa, Asia y Africa se reuniesen bajo una misma ley; pero no queriendo someterse al *comun Señor, al supremo Monarca* de que habla Ciceron, y por consiguiente no teniendo ya regla alguna, reputa como imposible esta unidad (3).

(1) *Lactant. Divin. instit. lib.* 6, c. 8. = El pasage de Ciceron dice ser del *Lib.* 3 *de República.*
(2) *Alnetan. quæst. lib.* 2, *c.* 12, *n.* 19, *p.* 214, 215.
(3) Origen. *contra Cels. lib.* 8, *n.* 71. = Rous-

San Agustin en su libro de *vera Religione*, manifiesta admirablemente su necesidad, y prueba que ella es la base de la autoridad, como la autoridad es el fundamento de la fé. Seamos quien seamos, y sean los que quieran nuestros pensamientos particulares, escuchemos con respetuoso silencio á este sublime genio, cuyas palabras veneradas por los siglos y consagradas por la aprobacion de la Iglesia, son como la voz de la tradicion.

"La autoridad, dice, exige la fé y pre-
» para al hombre á la razon. Esta razon le
» conduce á la inteligencia y al conocimien-
» to. Aunque la razon no separa enteramente
» de la autoridad cuando examina á quien de-
» be creer: y ciertamente la mayor autoridad
» es la de la verdad misma ya claramente co-
» nocida... Pero como la divina Providencia no
» vela solo sobre los individuos en particular

---

seau, que casi no ha hecho otra cosa que reproducir las objeciones de Celso contra el Cristianismo, confiesa como él, que si existe una verdadera Religion, ella debe ser una. "Entre tantas religiones diversas, dice, que se proscriben y se escluyen mutuamente, *una sola es la buena*, si es caso que una lo es." *Emile*, t. 3, p. 25.

»mente, sino que provee á la salud del gé»nero humano por medios esteriores y pú»blicos..... ha querido que esta última dis»pensacion nos fuese conocida por la histo»ria y las profecías. En las cosas tempora»les ya pasadas, ya futuras, la fé consiste »menos en comprender que en creer. Pero »es un deber nuestro considerar á qué hom»bres y á qué libros debemos creer para »dar á Dios el culto verdadero, que es el »único camino de salvacion. En este punto »lo primero que debemos examinar, es sa»ber á quienes creeremos; si á los que nos »persuadan el servir á diversos dioses, ó á »los que nos estrechan á adorar un solo »Dios. ¿Mas quién podria dudar que se de»be seguir con preferencia á los que nos »escitan al culto de un solo Dios, especial»mente cuando sabemos que los mismos que »adoran muchos, *convienen todos en que es»te Dios único es el Señor y supremo mo»derador de todos los demas......* Se debe »pues seguir preferentemente á los que di»cen que no se debe dar culto sino á un »Dios solo, supremo y verdaderamente Dios. »Porque asi como en el órden de las cosas »naturales, la mayor autoridad es la que »lo reduce todo á la unidad, y en el géne-

»ro humano la multitud no tiene fuerza »ni poder sino por su union ó concordia »de sentimientos; asi en la Religion la au»toridad de los que nos reducen á la unidad, »es la mayor y mas digna de fé (1).”

Ahora bien, la Religion cristiana es la única que pretende esta *unidad* necesaria, la unica que reclama este carácter esencial de la verdad, y establece sobre este fundamento su doctrina, su autoridad, sus leyes. *Un Dios, una fé, un bautismo* (2): unidad de dogmas, unidad de preceptos, unidad de culto: he aqui su carácter indeleble. Ella es una como Dios, y su unidad la distingue de todas las religiones falsas, como la unidad de Dios le distingue de todas las falsas divinidades. Y asi como Dios no ha dejado ni dejará jamas de ser uno, asi la verdadera Religion jamas ha cesado ni cesará de ser una. Siempre se la ha podido reconocer, y siempre se la reconocerá en este signo brillante que atestigua su orígen celestial. Aqui bajo todo se muda, se altera todo; solo ella

---

(1) S. Aug. *De vera relig. c.* 24 *y* 25, *t.* 1, *col.* 763.

(2) *Ad Ephes.* 4, *v.* 5.

no se altera ni se muda. El tiempo que ha sido criado para ella, y á quien ella sobrevivirá, corre bajo sus pies; y los siglos pasando delante de su inmoble trono, la saludan reina de la eternidad.

Jesucristo, el *Verbo de Dios hecho hombre* (1), Jesucristo, mediador y reparador universal del género humano, Jesucristo, por quien únicamente han podido en todo tiempo ser salvos los hombres (2), *es la piedra angular puesta en los fundamentos de Sion* (3), como se espresa Isaías; es decir, el fundamento de la verdadera religion asi antes como despues del cumplimiento de la redencion del género humano, y de la publicacion del Evangelio (4). Asi es que el Cristianismo ha comenzado con el mundo (*). "La misma que hoy llamamos Religion cris»tiana existia entre los antiguos y siempre »existió, y jamas dejó de existir desde el

---

(1) Joan. 1. *Et Verbum caro factum est*, &c.
(2) *Act.* 4. *v.* 11 *y* 12.
(3) *Isai.* 28, 10.
(4) *Ad Ephes.* 2. *v.* 20 *y* 21. = *Vid. et Petri Epist.* 1. *c.* 2. *v.* 4 *y sig.*
(*) Véase sobre esto mismo al Natal Alejandro. *Hist. eccl.* Dis. 5. del siglo 1.º

»principio del mundo hasta que el mismo »Cristo habiendo venido en carne, se prin- »cipió á llamar cristiana la verdadera Reli- »gion que existia antes (1)." De este modo se esplica el santo Obispo de Hipona; y Bossuet uniendo su voz á la de este grande Doctor para celebrar la unidad perpetua de la fé y del culto: "Podeis, dice, seguir exactamente la »historia de los dos pueblos Hebreo y Cris- »tiano, y notar cómo Jesucristo forma la »union del uno y del otro; puesto que ó »esperado ó venido, él ha sido en todos »tiempos el consuelo y la esperanza de los »hijos de Dios. Hé aqui, pues, la Religion »siempre uniforme, ó mas bien siempre »la misma desde el principio del mundo. »Siempre se ha reconocido en él al mismo »Dios por Criador, y al mismo Cristo como »Salvador del género humano (2)."

Consideremos en efecto la Religion an-

---

(1) *Ipsa res quæ nunc christiana religio nuncupatur, erat et apud antiquos, nec defuit ab initio generis humani, quousque ipse Christus veniret in carnem, unde vera religio, quæ jam erat, cœpit appellari christiana.* S. Aug. Retract. lib. 1. c. 13. n. 1. col. 19. edit. Benedict.

(2) Discurso sobre la Hist. univ. *part.* 2.

tes y despues de Jesucristo, y será imposible no reconocer su unidad constante y perfecta. Desde luego, por lo que respecta á los dogmas, todo lo que se creia universalmente en los tiempos que precedieron al nacimiento del Salvador, es aún y será siempre creido en la sociedad cristiana universal ó católica (1): la existencia de un solo Dios, Criador y Conservador, la de los buenos y malos Ángeles, la caida del hombre, que habiendo perdido su primitiva inocencia, debe á la justicia de Dios una grande reparacion; de donde se sigue la necesidad de un Redentor, el cual se ve perpetuamente anunciado, y perpetuamente esperado por el pueblo, depositario de las profecías y de las antiguas promesas, cuyo conocimiento estaba mas ó menos estendido en todas las naciones: en fin, la obligacion del culto, la inmortalidad del alma, la eternidad de las penas y de los premios en la otra vida, y tambien la existencia de un estado intermedio, donde las almas, deudoras aún á la justicia divina, acababan de purificarse por penas temporales ó transitorias.

---

(1) *Neque à nobis quidquam esse mutatum in lege.* S. Hilar. tract. in Ps. 67. n. 17.

Tal era el símbolo de la tradicion, el símbolo del género humano: ¿en qué se diferencia del símbolo de la sociedad cristiana? ¿Y quién no reconoce desde luego que este no es mas que su desarrollo y desenvolvimiento (1)?

La verdadera Religion pues se ha desarrollado, pero no mudado. El Libertador esperado por cuatro mil años, el *Deseado de las naciones* ha venido sobre la tierra para reconciliarla con el cielo; se ha hecho conocer mas claramente, y esto mismo estaba predicho (2): ha explicado el misterio de salud que se cumplia en él, á fin de que los hombres comprendiesen que los rescataba y á qué precio; ha levantado una parte del velo que cubre la esencia divina; en la unidad de una misma naturaleza, la omnipotencia, la sabiduría, el amor, se han manifestado como personas distintas: el Pa-

---

(1) *Et quia Dominus* naturalia *legis, per quæ homo justificatur, quæ etiam ante legislationem custodiebant, qui fide justificabantur et placebant Deo, non dissolvit, sed* extendit *et implevit; et sermonibus ejus ostenditur.* S. Iren. contr. Hæres. l. 4. c. 13. p. 242 edit. Ben.

(2) *Ps.* 97, 2.=*Isai.* 40, 5, *et alibi.* La doc-

dre ha dado testimonio al Hijo (1), y el Hijo nos ha enseñado (lo cual él solo podia enseñarnos) (2), lo que es el Padre y el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo. Sin esto, pregunto, ¿tendríamos una idea exacta de la redencion? ¿Podríamos coger el fruto, ignorando en qué consistia el verdadero sacrificio? ¡Qué digo! Si no supiésemos como se ha cumplido esta maravillosa redencion, ¿estaríamos ciertos de que lo está realmente? ¿No le esperaríamos aún como los Judíos, cuando no nos quedaria motivo ni razon alguna para esperarle? ¿Se concibe en efecto un medio posible entre la esperanza que consolaba á los antiguos Padres y la realidad de lo que ellos esperaban; entre la ley obscura de los primeros tiempos,

---

trina de los doctores judíos, antes de la venida de Jesucristo, era que el Verbo Divino era el Mesías ó el Redentor prometido. S. Just. Dial. cum *Tryph.* p. 279, y *Apol.* 2, p. 75. *Chron. pasch.* p. 52. *Conf. et Targum Jonath. et Hierosol. ad cap.* 49, *v.* 18. *Genes.*

(1) *Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite.* Luc. 9, v. 35.

(2) *Nemo novit Filium nisi Pater: neque Patrem quis novit nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare.* Math. 11, v. 27.

y la revelacion completa del Hombre-Dios? Y si esta fé antigua no estaba destituida de fundamento, si esta esperanza no era engañosa, era necesario, pues, que el Mesías viniese, y una nueva luz alumbrase al mundo, y el género humano viese el cumplimiento de lo que se le habia anunciado desde el principio (1); era necesario que el dogma se desenvolviese para no variar (2); y lejos de que desarrollándose la verdad dejase de ser una, al contrario, su unidad se manifestó mas brillante. Cuando el sol subiendo sobre el horizonte muda en un vivo resplandor el débil crepúsculo que anunciaba su venida, ¿se dice que es otro dia que comienza, una luz diferente la que aparece?

---

(1) Los judíos, en tiempo de san Justino, convenian en que Dios habia anunciado que daria un testamento nuevo, y que esta promesa estaba contenida claramente en la Escritura. Confesaban tambien que ademas de la ley mosáica, impuesta á los Israelitas á *causa de la dureza de su corazon*, existia una ley divina, perpetua, universal, á la cual todos los hombres debian obedecer. *S. Just. Dialog. cum Tryphone Judæo*, p. 292. *Edit.* Paris. 1615.

(2) *Creatori autem competit utrumque, et ante sæcula proposuisse, et in fine sæculorum revelasse; quia et quod proposuit et revelavit, medio spatio sæ-*

Asi los Cristianos creen todo lo que creia el género humano antes de Jesucristo, y el género humano creia todo lo que creen los Cristianos (1); las verdades de la Religion se encadenan unas con otras, puesto que suponiéndose mútuamente, todas ellas estaban incluidas en la primera revelacion, como las verdades que Dios revela á los escogidos en el cielo, estan contenidas en las que son objeto de la fé en la tierra (2). Conocian lo que creian, asi como nosotros conocemos lo que era solamente creido antes de Jesucristo (3); y asi es como siendo infinitos los

---

culorum in figuris, et ænigmatibus, et allegoriis præministravit. Tertull. *adv. Marcion. l.* 5, *p.* 468. *edit. Rigaltii.*

(1) "Los primeros cristianos, dice Stilling-fleet, »se sirvieron con fruto de lò que habian escrito los »gentiles acerca de la naturaleza divina y de la in»mortalidad del alma, para mostrar al pueblo que »el Cristianismo no era una Religion nueva; sino »que se apoyaba sobre fundamentos reconocidos por »verdaderos por todos los hombres racionales." *Origin. Sacr. Book.* 1, *ch.* 1, *vol.* 1, *p.* 11.

(2) *S. Iren. contr. hæres.* l. 4, c. 21, n. 1, p. 258.

(3) *Ante Christi adventum fides Trinitatis erat* occultata *in fide majorum; sed per Christum manifestata est mundo, et per Apostolos.* S. Thom. 2. 2. *q.* 2, *art.* 8.

grados de inteligencia, la fé sin embargo permanece una, y eternamente una como la verdad (1).

Digámoslo pues con Bossuet: "El que »no descubre aqui un designio siempre sostenido y siempre seguido, ni advierte un »mismo órden en los consejos de Dios, que »prepara desde el principio del mundo lo »que acaba al fin de los tiempos y bajo diversos estados, pero con una sucesion siempre constante, perpetua á los ojos de todo »el universo la santa sociedad donde quiere »ser servido, merece no ver cosa alguna, y »ser entregado á su propio endurecimiento, »como el mas justo y mas riguroso de todos »los castigos (2)."

La ley evangélica no se diferencia sino por su mayor perfeccion de la ley moral, universalmente reconocida de los antiguos. Esta penetraba menos entonces en lo interior del hombre, porque conociendo el hombre menos á Dios, se conocia menos á sí mismo. De un conocimiento mas profundo debian nacer virtudes mas sublimes; y no

(1) S. Iren. *contr. hæres.* l. 1, c. 10, n. 3, p. 50.
(2) Discurso sobre la Hist. univ. *part.* 2, *c.* 13.

siendo la redencion mas que una manifestacion sublime del amor infinito, el precepto del amor ó de la caridad se desenvolvió particularísimamente (1). *Soy hombre, y nada humano juzgo ageno de mí* (2): he aqui la regla antigua: escuchad ahora al que murió por el hombre: "Yo os doy un mandato nuevo: que os ameis los unos á los otros »como yo os amé, para que os ameis vosotros mútuamente unos á otros: en esto co»nocerán todos que sois discípulos mios, si »tuviéseis unos para con otros el amor que »yo por vosotros he tenido (3)."

Todo lo que era para los antiguos un deber, lo es igualmente para los cristianos; pero estos deberes tienen mas estension, deben ser cumplidos con mas rigor y pureza despues que los hombres han tenido delante de sus ojos el modelo de toda perfeccion (4).

---

(1) *Plenitudo legis est dilectio.* Ad Rom. 13, 10.
(2) *Terent. Vid.* Cicer. *De finibus et mal.* l. 3, c. 19.
(3) *Joan.* 13, v. 34 y 35.
(4) "El don inestimable de esta adopcion toda »divina á que la fé nos eleva, nos obliga á una fi»delidad á que los judíos no estaban obligados. Nos

"Oísteis que se habia dicho á los anti»guos: No matarás; el que matáre á otro »será condenado en juicio ó por el juicio. »Pues yo os digo, que cualquiera que se »enoja contra su hermano, será reo en el »juicio (1)."= Oísteis que se habia dicho á los antiguos: "No cometerás adulterio; pues »yo os digo que cualquiera que mira á una »muger con mal deseo, ya ha cometido adul»terio en su corazon (2)."

Aqui se ve todo el conjunto y unidad de la ley y su desarrollo (3); y este mismo desenvolvimiento es una ley inmutable, la ley de la perfeccion (4); en virtud de la

---

»obligamos á vivir cristianamente; es decir, á guar»dar el Evangelio desde que somos cristianos. Lo »que hacia decir en otro tiempo al Salvador del »mundo, hablando á sus Discípulos: Si vuestra jus»ticia no escede á la de los Escribas y Fariseos (que »eran los mas arreglados entre los judíos) no en»trareis en el reino de los cielos." *La foi des derniers siecles, par le P. Rapin*, c. 3, p. 26.

(1) *Math.* 5, 21 y 22.

(2) *Ibid.* 27 y 23.

(3) *Hoc autem..... non contrarium est..... neque solventis legem, sed adimplentis*, et extendentis, et dilatantis. S. Iræn. *contr. hær.* l. 4, c. 13, p. 242.

(4) Esto es cierto en las ciencias como en todo lo demas. Tomemos, por egemplo, las matemá-

cual todo lo que es tira al estado mas perfecto que permite su naturaleza; y el hombre tambien, á menos que no viole la regla á que debe obedecer libremente, el hombre inmortal crecerá siempre en inteligencia, en amor, en todas perfecciones, porque hecho á la imágen de Dios, y debiendo aproximarse sin cesar á su modelo, le está mandado ser perfecto como Dios mismo lo es (1).

La *unidad de culto* en la verdadera Religion no es menos incontestable ni menos evidente que la *unidad de dogmas y de moral.* El culto antiguo se dirigia al mismo Dios que el nuestro, y como el nuestro se

---

ticas. Los elementos son desde luego *revelados* á cada uno de nosotros: se nos enseña á contar, ó á conocer los números y sus propiedades mas habitualmente útiles, digámoslo así, en naciendo. Todo lo que se sabe mas, no es sino el desarrollo de estas primeras nociones: ellas contienen toda la ciencia, la cual desenvolviéndose no deja de ser *una*; y se la destruiria igualmente negando los primeros principios, tan simples como universales, sobre los cuales se apoya, ó negando las últimas consecuencias justas que se deducen de estos principios, lo que sería negar los principios mismos.

(1) *Estote ergo vos perfecti, sicut et pater vester cœlestis perfectus est.* Math. 5, 48.

componia esencialmente de dos cosas, de la adoracion y del sacrificio. La adoracion es debida á la Magestad Suprema ó Supremo Poder, el sacrificio á la soberana Justicia. La oracion y la oblacion; he aqui la adoracion: esta es un acto por el cual el hombre reconociendo su dependencia infinita y la autoridad infinita del Criador, á quien todo lo que es le pertenece como propio, se declara súbdito, y le tributa el homenage de todo lo que de él ha recibido, á saber; de su cuerpo, de los frutos de la tierra que le alimentan, de sus pensamientos y sentimientos, y de todo su ser.

La oblacion de la víctima y su destruccion, hé aqui el sacrificio: desde el principio del mundo se le encuentra en todas partes; asi como en todas ellas se ha supuesto siempre que es tanto mas eficaz cuanto mas perfecta y mas pura era la víctima. Por una horrible consecuencia de esta idea verdadera en sí misma, y que va unida á la creencia antigua y universal de que el inocente puede satisfacer por el culpable (1), todos

---

(1) El conde Maistre en su hermosa obra, *las Veladas de san Petersburgo*, ha hecho patente esta verdad.

los pueblos idólatras han inmolado víctimas humanas (1); y aun en muchos lugares los padres sacrificaban sus mismos hijos para aplacar la ira divina por estos execrables sacrificios. Estos asesinatos sagrados, siempre mirados con abominacion por los adoradores del verdadero Dios, espantaron frecuentemente á las naciones que honraban falsas divinidades (2). Pero no hay pais ni época en que no se hayan ofrecido sacrificios cruentos; y estos sacrificios eran y formaban en todas partes lo esencial del culto (3).

---

(1) Vid. Gensius. *De victimis humanis.* = Plin. *Hist. nat.* l. 30, c. 1. = Bryant. *Observat. and Inquiries relating to various parts of ancient history*, pág. 267 y sig.

(2) Gelon, vencedor de los Cartagineses, hizo con ellos un tratado de paz en que estipuló la abolicion de los sacrificios humanos. Los Romanos los abolieron tambien en las Galias. "Si los diablos, ó »los gigantes, habiendo arrojado á los dioses hu»biesen usurpado el imperio y el señorío del mun»do, ¿con qué otros sacrificios, dice Plutarco, se »complacerian, ni qué otras ofrendas podrian pe»dir á los hombres?" *De la Superst.*

(3) Véase la *Ilustracion sobre los Sacrificios*, á continuacion de las *Veladas de san Petersburgo*, t. 2, p. 371 y sig.

Sin embargo, ¡cosa notable! universalmente se reconocia la indispensable necesidad del sacrificio propiciatorio: el idólatra degüella rebaños enteros para borrar sus crímenes; se somete á los ritos repugnantes de los *taurobolos*; se baña en la sangre de las víctimas; y confesando asi que no puede ser purificado sino por la sangre, confiesa no obstante que esta sangre, en la que se sumerge, no tiene virtud para salvarle (1).

Semejantes sacrificios se han ofrecido al verdadero Dios. El mismo pide la sangre de los becerros y de las ovejas (2); y al propio tiempo declara que *no quiere esta sangre* (3). Manda hacer sacrificio por el pecado (4); y por la boca del profeta Rey, *el que debe venir* (5), dice: "No quisísteis las oblaciones »y las víctimas; pero me formásteis un cuer»po. No habeis pedido por el pecado holo»caustos y sacrificios; y entonces yo dije: »Héme aqui (6)."

---

(1) Cicer. *de Legibus*, l. 1.

(2) *Exod. Levit. Numer. y Deuteron. passim. Ezech.* 14, 18.

(3) *Isai.* 1, v. 11.

(4) *Ezech.* 45, 17.

(5) *Genes.* 49, v. 10.

(6) *Psal.* 34, v. 7 y 8.

El verdadero culto, pues, antes de Jesucristo, consistia en la adoracion de un solo Dios, y en los sacrificios que se le ofrecian, confesando su insuficiencia (1). *La salud por la sangre* era un dogma del género humano; y la sangre que se derramaba, destituida de eficacia, ni podia purificar al hombre ni aplacar á Dios.

Y al presente, ¿quién no reconoce en el culto cristiano la consumacion del culto antiguo, espresion de la fé y de la esperanza, cuya realidad poseemos? El mundo que esperaba su libertador, esperaba en él la sola víctima agradable á Dios, la única capaz

---

(1) El pecador no podia evitar la muerte sino subrogando en su lugar alguno que muriese por él. Interin que los hombres no pusieron en su lugar mas que animales degollados, sus sacrificios no obraban otra cosa que un reconocimiento público de que merecian la muerte; y la justicia divina no pudiendo quedar satisfecha con un cambio tan desigual, se comenzaba de nuevo todos los dias á degollar víctimas, lo que era una señal cierta de la insuficiencia de esta subrogacion: pero despues que Jesucristo quiso morir por los pecadores, satisfecho Dios de la subrogacion voluntaria de una persona tan digna, no tiene nada que exigir por el precio de nuestro rescate. *Bossuet, Exposicion de la doctrina de la Iglesia católica*, cap. 15.

de satisfacer á su justicia, y de espiar todos los delitos de los hombres. Vino esta víctima santa, vino este Libertador, dijo: *Héme aqui*, y todos los sacrificios figurativos desaparecieron cuando se cumplió el grande, el único sacrificio, y el género humano ha *sido salvo por la sangre.* Este sacrificio consumado una vez continúa siempre; la sangre mística no cesa de correr. La hostia de propiciacion perpetuamente ofrecida al verdadero Dios, se inmola diariamente sobre los altares, y cada dia se renueva en todos los puntos de la tierra, por la salud de los hombres, la oblacion (1) de aquel que muriendo venció al pecado y destruyó la muerte (2).

Unidad de dogmas, de culto, de moral, hé aqui el caracter inmutable de la verdadera Religion, siempre fundada en la fé y adoracion de un solo Dios, por un solo Mediador (3) esperado por el espacio de cuaren-

---

(1) *Ab ortu solis usque ad occassum..... in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda*, &c Malach. 1, v. 11.

(2) Ep. 2 *ad Timoth.* 1, v. 10.

(3) *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Jesus, qui dedit redemptio-*

ta siglos, saludado desde lejos por los Patriarcas y Profetas (1), y venido al tiempo señalado para cumplir la esperanza de los justos y las figuras del culto antiguo; de suerte que disipadas todas las sombras, ya no existe ni existirá eternamente mas que un solo sacrificio y una sola víctima de valor y precio infinito.

Si se consideran bajo el punto de vista mas general las dos edades del Cristianismo ó de la verdadera Religion, se ve que antes de Jesucristo ella era el conjunto de las verdades y de las leyes necesarias al hombre para *existir* como ser físico, moral é inteligente. Despues de Jesucristo, que no *vino á destruir la ley sino á cumplirla* (2), es el conjunto de las leyes y verdades necesarias para la *perfeccion* del hombre moral é inteligente (3). El tránsito de una de estas eda-

---

nem semetipsum pro omnibus, testimonium temporibus suis. Ep. 1 ad Timoth. 2, v. 5.

(1) *Juxta fidem defuncti sunt omnes isti, non acceptis repromissionibus, sed à longe eas aspicientes, et salutantes.* Ad Hæbr. 11, v. 13.

(2) *Math.* 5, 17.

(3) *Volo enim..... ut consolentur corda ipsorum instructi..... in omnes divitias* plenitudinis intellectus,

des á la otra no se ha obrado sin preparacion, porque la suprema Sabiduría todo lo dispone suavemente; sino que poco á poco la luz fue brillando cada vez mas. Las profecías cada dia mas numerosas y mas claras, las cuales estendiéndose en todos los pueblos (1), dispertaron en ellos la memoria de las tradiciones antiguas; la dispersion de los judíos (2); y otras mil causas cuyo secreto se ha reservado la Providencia, dispusieron el género humano á la predicacion evangélica (3); y el *pimpollo de Jesse* no salió de una vara seca como las hojas de la vara de Aaron. Anunciado *Salvador* por Adan, pre-

---

in agnitionem misterii Dei Patris, et Christi Jesu... quem nos annuntiamus..... docentes ut exibeamus omnem hominem perfectum in *Christo Jesu.* Ep. ad Colos. 2, v. 2. = 1, v. 28.

(1) Eran llevadas alli por los prosélitos que de todos los paises venian á hacerse iniciar en los misterios de los judios. En el censo ó numeracion que se hizo en tiempo de Salomon, se hallaron en la tierra de Israel ciento cincuenta y tres mil y seiscientos prosélitos. 2. *Paralipom.* 2, v. 17.

(2) *Dispersit vos inter gentes, quæ ignorant eum, ut vos enarretis mirabilia ejus, et faciatis scire eos, quia non est alius Deus omnipotens præter eum.* Tob. 13, 14.

(3) Clemen. Alex. *Stromat. l.* 6, *p.* 636 y 37. *Edit.* Paris. 1641.

dicho *Legislador* por Moisés (1); antes de su nacimiento siempre vivo en la fé y esperanza de los hombres, aparece al fin, y la salud, la ley, las promesas de la Religion, sus misterios, su culto, *todo es consumado.*

¡Qué magnífico espectáculo ofrece el desarrollo de esta Religion divina! Ella semejante á un rio que toma su nacimiento en una elevada montaña, desciende de los Cielos, derrama por todas partes la vida y la fecundidad atravesando los siglos, se estiende y crece en su curso, y al fin desembocando en el seno de la eternidad, desaparecen sus riberas, y viene á ser como un océano inmenso de verdad y de amor.

Aunque la tradicion del Mediador por quien el género humano debia ser salvo, estuviese estendida por toda la tierra, y ningun hombre haya podido llegar jamas á la salvacion sino por la aplicacion de sus méritos y de su sangre (2), sin embargo, no

---

(1) *Prophetam de gente tua et de fratribus tuis* sicut me, *suscitabit tibi Dominus Deus tuus: ipsum audies.* Deuteron. 18, v. 15.

(2) *Ne quisquam diceret posse esse salutis viam in bona conversatione et unius Dei omnipotentis cultu, sine participatione corporis et sanguinis Christi.* Unus

era necesario que todos los hombres tuviesen de él un conocimiento *explícito* y perfecto, y esto es lo que San Agustin esplica admirablemente en las siguientes palabras:

"Cuando hablamos de Jesucristo, dice, »es necesario entender el Verbo de Dios por »quien todo ha sido hecho, y por consi»guiente el Hijo, pues que él es la Palabra »del Padre; no una palabra pronunciada una »vez y transitoria, sino que permaneciendo »eternamente en el Padre inmutable, é in»mutable él mismo, rige y gobierna todas »las criaturas espirituales y corporales, se»gun la conveniencia y oportunidad de los »lugares y de los tiempos. Lo que debe ha»cer por ellas, cuándo y cómo, él lo sabe; »y esta ciencia, igualmente que la sabiduría »que dispone toda la economía de este vas»to gobierno, estan en él mismo. En efec-

---

enim Deus, *inquit (Apostolus)*, et unus mediator Dei, et hominum homo Christus Jesus: *ut illud quod dixerat*, omnes homines vult salvos fieri, *nullo alio modo intelligatur præstari, nisi per Mediatorem, non Deum, quod semper Verbum erat, sed hominem Christum Jesum, cum Verbum caro factum est, et habitavit in nobis*. S. Aug. Epist. 149, ad Paulin. t. 2, Oper. Idem, *de peccat. meritis et remissione*, lib. 1, cap. 28, t. 10, col. 30.

» to, antes de propagar el pueblo Hebreo, por
» el cual debia ser anunciada su venida bajo
» figuras convenientes; y en el tiempo del
» reino de Israel; y cuando habiéndose he-
» cho carne en el seno de una Vírgen, se
» mostró á los mortales bajo una forma mor-
» tal; y despues cuando cumplió todo lo que
» antes habia sido predicho por los Profetas;
» y al presente y hasta el fin de los siglos,
» cuando separará á los santos de los impíos,
» y dará á cada uno lo que es suyo; él es el
» mismo Hijo de Dios, coeterno á su Padre,
» la Sabiduría inmutable que ha criado la na-
» turaleza entera, y hace feliz toda alma ra-
» cional comunicándose á ella.

» He aqui por qué desde el principio del
» género humano, todos los que han creido
» en él y en cuanto les ha sido dado le han
» conocido (*eumque utcumque intellexerunt*),
» y han vivido segun sus preceptos, en pie-
» dad y justicia, en cualquiera tiempo y lu-
» gar en que hayan vivido, han sido, sin du-
» da alguna, salvos por él. Porque del mismo
» modo que nosotros creemos en él como per-
» manente en su Padre y venido en carne, los
» antiguos creian en él como permanente en
» su Padre, y que debia venir algun dia. Y
» porque segun la variedad de los tiempos,

»se anuncia hoy como hecho y cumplido lo »que entonces se anunciaba que debia cum»plirse, la fé no ha variado, ni la salud es »diferente. Y pues es una sola cosa la que »se predica ó predice por diversos ritos y »sacramentos, no se deben imaginar que »son saludes diversas.... Asi que antiguamen»te por ciertos nombres y signos, y al pre»sente por otros signos mas numerosos, al »principio con mas obscuridad y hoy mas cla»ramente, es significada y practicada una »sola y la misma Religion verdadera (1)."

Esta doctrina es conforme á la de Sto. Tomas. Segun este teólogo profundo: "Si »algunos hombres se han salvado sin haber »conocido la revelacion del Mediador, no lo »han sido sin la fé en él; porque aunque »no tuviesen la fé *explícita*, la tenian *implí»cita* en la Divina Providencia, creyendo »que Dios era el libertador de los hombres, »salvándolos por los medios que á él le plu»go elegir, y segun que su espíritu lo ha-

(1) S. Aug. *Sex quæst. contr. Pagan. expositæ: Liber ad Deograt. quæst.* 2, c. 11 y 12. *Oper.* t. 2, col. 277.

»bia revelado á aquellos que conocian la »verdad (1)."

En el libro de los Reyes vemos tambien que cuando Naaman curado de su lepra confiesa al único verdadero Dios, y renuncia al culto de los Ídolos, Eliseo no exige mas de él: *Id en paz*, le dice el Profeta (2).

Dios no exige mas que lo que ha dado; ni castiga sino la violacion ó la ignorancia voluntaria de su ley (3). En todos tiempos y en todos los lugares basta para salvarse usar bien de las gracias que se han recibido. Esta es la fé de la Iglesia cristiana, y la doctrina unánime de los PP. "¿Qué »hombre de sano juicio pensará jamas, dice »uno de ellos, que las almas de los justos y »de los pecadores sean envueltas en una mis»ma condenacion, injuriando y ultrajando

---

(1) *Si qui tamen salvati fuerunt, quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide Mediatoris. Quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem* implicitam *in divina Providentia, credentes Deum esse liberatorem hominum, secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus Spiritus revelasset*. S. Th. 2. 2. part. q. 11, art. 8.

(2) *Reg.* lib. 4, c. 5, v. 15 *et seq.*

(3) S. Aug. *de nat. et grat.* cap. 49.

»asi á la justicia divina?..... Era muy digno »de sus consejos que los que vivieron en la »justicia, ó que despues de haberse estra»viado se arrepintieron de sus faltas, sien»do, aunque en otro lugar, incontestable»mente del número de los que pertenecen »al Dios todopoderoso, fuesen salvos, por »el conocimiento que cada uno de ellos te»nia de él... El justo no se diferencia del justo, »sea griego, ó sea que haya vivido bajo la »ley; porque Dios no solo es Señor de los »judíos, sino de todos los hombres, aun»que esté mas cerca, como Padre de los que »le han conocido mas. Si el vivir bien es »vivir segun la ley, los que antes de la ley »vivieron rectamente, son reputados hijos de »la fé y reconocidos por justos (1)."

San Justino en la segunda Apología publicada á mitad del siglo 2.º tiene el mismo lenguage (2). Con no menos energía se esplica el gran doctor San Juan Crisóstomo. Despues de haber hablado de la necesidad de confesar á Jesucristo: "¡Cómo! añade,

---

(1) Clemens. Alex. *Strom.* l. 6, p. 637, 38 y 39. *Edit.* París 1641.

(2) S. Just. *Apol.* 2, p. 83.

» ¿Dios será injusto con los que han vivido
» antes de su venida? No sin duda; porque
» ellos podian ser salvos sin confesar á Jesu-
» cristo. No se les exigia esta confesion, sino
» el conocimiento del verdadero Dios, y no
» dar culto á los ídolos; porque escrito está:
» *El Señor tu Dios es tu único Señor* (1).
» Entonces pues bastaba para salvarse, como
» acabamos de decir, conocer á Dios; al pre-
» sente es necesario ademas conocer á Jesu-
» cristo..... Lo mismo es tambien por lo que
» respeta á la conducta de la vida. Entonces
» el homicidio perdia al homicida; hoy está
» prohibido hasta el airarse. Entonces el adul-
» terio atraia el suplicio, hoy las miradas im-
» púdicas producen el mismo efecto." En fin, concluye San Juan Crisóstomo: "Los que
» sin haber conocido á Jesucristo antes de
» su Encarnacion, pero absteniéndose del cul-
» to de los ídolos, adoraron un solo Dios, y
» pasaron una vida justa y recta, gozarán del
» verdadero bien, segun lo que dice el Após-
» tol: *Gloria, honor y paz á todos los que*
» *han obrado el bien, sean judíos, sean gen-*
» *tiles* (2)."

---

(1) *Deuteron.* 6, v. 4.
(2) *Homil.* 36, *alias* 37, *in Math. Oper*, tom. 7,

No es menos cierto, repetimos, que los

---

p. 411 y 12. *Edict. Benedict.* = Sixto Senense esplica muy bien este pasage, el cual se debe entender asi como los otros que hemos citado, segun la doctrina comun de los PP. y de los teólogos. "Yo creeria, dice, que san Crisóstomo no ha querido hablar sino de aquella fé y aquel conocimiento que »los escolásticos llaman *Explicita*; es decir, un conocimiento claro y distinto de todos los misterios »de Jesucristo en particular, el cual no tuvieron »todos los justos antes de su venida: porque á los »judíos sencillos y menos ilustrados bastaba tener »un conocimiento general de la redencion del género humano, encubierta y oculta bajo las significaciones de los sacrificios y ceremonias; y respecto á los gentiles, si alguno ha obtenido la salvacion sin el conocimiento del Mediador, les bastó tener esta fé incluida en la fé en Dios; es decir, creer que Dios sería el Salvador del género humano, segun el órden secreto de la Providencia, »revelado á algunas personas inspiradas de Dios, y »á las Sybilas por un privilegio particular." *Biblioth. sancta, lib.* 6, *annotat.* 51, *p.* 490. *Colonia* 1576. = Se ve que Sixto Senense se esplica en los mismos términos que santo Tomas, cuyo sentimiento sobre este asunto es enteramente conforme al de san Bernardo. "Asi como muchos cristianos, »dice este Padre, creen y esperan la vida eterna, »y la desean con ardor sin conocer el modo ni el »estado, asi tambien muchos antes de la venida de »Jesucristo, creyendo en Dios todopoderoso, amando al que les habia prometido la salud, creyéndo-

hombres jamas han podido salvarse sino por la fé, á lo menos implícita, en Jesucristo,

---

»le fiel en sus promesas, esperando que sería su Re-»dentor, se han salvado con esta fé y con esta es-»peranza, aunque no hayan sabido cuándo ni de »qué manera llegaria esta salud que se les habia »prometido." *Quanti hodieque profecto in populo christiano vitæ æternæ, sæculique futuri, quod indubitanter credunt, et sperant, et ardenter desiderant, formam tamen ac statum ne cogitare quidem vel tenuiter norunt? Ita ergo multi ante Salvatoris adventum, Deum omnipotentem timentes et diligentes suæ salutis gratuitum promissorem, credentes in promissione fidelem, sperantes certissimum redemptorem, in hac fide et expectatione salvati sunt, licet quando, et qualiter, et quo ordine salus repromissa fieret, ignorarent. Tract. de bapt. qui olim erat. Epist.* 77, *c.* 3. El venerable Beda, citado por san Bernardo (*eod. loco*), establece la misma doctrina, y la misma enseña igualmente el Maestro de las Sentencias. "Asi »como en la Iglesia, dice, algunas personas poco »ilustradas no pudiendo distinguir ni explicar cla-»ramente los artículos de la fé, creen sin embar-»go todo lo que está contenido en el símbolo, dan-»do tambien asi fé á las mismas cosas que ignoran, »y teniendo una fé obscura; de la misma manera »en aquellos tiempos, los que eran menos ilustra-»dos adherian á la revelacion que habia sido he-»cha á sus antepasados (*ó á los principales de ellos,* »como traduce otro), y se referian á ellos por sus »creencias." *Ita et tunc minus capaces ex revelatione sibi facta, majoribus credendo inhærebant, qui-*

como espresamente lo declaraba S. Ireneo (1) con toda la Iglesia hácia la mitad del siglo 2.º añadiendo: "Que nuestra fé estaba pre» figurada por los Patriarcas y los Profetas » que habian estendido en toda la tierra el » conocimiento de la futura venida del Hijo » de Dios (2)." Lo que no impide al mismo Padre enseñar, que antes de la venida del Salvador "bastaba para la salvacion obser» var los preceptos naturales que Dios habia » dado desde el principio al género huma» no, y que estan contenidos en el Decá» logo (3)."

---

bus fidem suam quasi committebant. Lib. 3, *dist.* 25. Resulta de estos diversos testimonios que asi antes como despues de Jesucristo, los grados de conocimiento varian, quedando la fé siempre la misma; y que esta bastaba para la salvacion, cuando incluia una perfecta sumision á la autoridad que se debia creer. *Majoribus credendo inhærebant. Credentes..... secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus, Spiritus revelasset.* * Véase el *Catecismo de Feller*, n. 404.

(1) S. Iræn. *contr. Hæres.* l. 4, c. 22, p. 259.

(2) *Ibid.* cap. 23.

(3) *De Id. ibid.* c. 15, pág. 244. * Cuando dice *naturales*, no quiere decir que no fuesen en órden á la vida eterna, sino, como esplica La-Mennais (*p.* 12 *de este tomo* 3), por cuanto aun en este

No nos pregunten pues los impíos, como tales y tales hombres antes de Jesucristo pudieron conocer tales dogmas; porque ó no les eran necesarios para su salvacion, ó no han podido conocerlos, ó los creyeron suficientemente, creyendo las verdades que conocian. Los que fatigan su imaginacion en inventar tales objeciones frívolas, pregúntense mas bien á sí mismos antes del dia en que el mismo Dios (que no les es deudor de sus secretos, ni de su misericordia, ni de su justicia) les preguntará; y en lugar de inquirir cómo aquellos ó estos han podido creer lo que no conocian, piensen en lo que han de responder al soberano Juez cuando les pregunte, por qué ellos lo que conocian no lo han creido.

Todas las verdades de la fé se encadenan tan estrecha é íntimamente, que no se puede negar un solo punto de la fé católica ó universal de los cristianos, sin verse inmediatamente precisado á negar toda la doctrina antigua, ó la fé universal del género humano. Si la primera es falsa, ésta nece-

---

órden eran conformes á la naturaleza del hombre, y apropiadas á sus necesidades, &c. &c.

sariamente no es verdadera. Si el Mediador prometido no ha venido, todos los Profetas que le han anunciado, todos los pueblos que le han esperado, han sido juguete de una vana ilusion. Si la Redencion no es mas que una quimera, ó el hombre no ha caido, ó cayó para no levantarse; ó Dios no ha hablado, ó su palabra es engañosa. Suponer falaz su palabra, es negar que él existe; dudar que haya hablado, es dudar que sea, y que nosotros mismos somos ó existimos, pues que nuestra razon no tiene otro fundamento que su palabra, y nuestro ser otra causa posible que su voluntad.

Asi todo se une, se encadena, y sostiene en el Cristianismo. ¡Unidad maravillosa, que de tantas verdades no hace mas que una sola verdad! Se la puede conocer mas ó menos, pero siempre es la misma verdad la que se conoce, y todo el que la cree, la posee toda entera. Hé aqui porque ninguno podria ser salvo sino creyéndola, aunque no siempre es absolutamente necesario conocer todos sus pormenores ó esplicaciones de ella.

Y obsérvese aun mas, que por estas analogías sublimes que hemos notado muchas veces entre la Religion y su autor, ella se ha ido desarrollando segun el órden que

existe desde toda la eternidad en Dios mismo (*). Porque desde toda la eternidad el Padre engendra á su Hijo, su Verbo, *la figura de su substancia* (1); y del Padre y del Hijo procede eternamente el Espíritu Santo, el amor substancial, que con el Padre y el Hijo es un solo Dios en la unidad de una misma naturaleza. Y la Religion tambien en un principio fue la adoracion de este Dios esencialmente uno, manifestado como Padre de todo lo que es, y que habia prometido al hombre culpable un Salvador. Á consecuencia su Hijo, su Verbo, toma en tiempo nuestra naturaleza; y despues de haber cumplido el misterio de la Redencion del género humano, objeto de su Encarnacion, promete enviar á los hombres el Espíritu santificador que les habia revelado mas claramente. Y co-

---

(*) Lo mismo se advierte en la esplanacion de las verdades que se contienen en el símbolo. Dése una ojeada por la historia de la Iglesia y de las heregías, y se verá que por el órden que tiene el Credo han ido éstas suscitándose, y gradualmente en los Concilios esplicándose estas mismas verdades. Primeramente *un Dios Criador*, &c. contra los Maniqueos, Simonianos, &c. luego la *Divinidad* del Hijo, despues la del Espíritu Santo, &c.

(1) Epist. *ad Hæbr.* 1, v. 3.

mo el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo no son mas que un solo Dios, la fé en el Padre, en el Hijo y el Espíritu Santo no es mas que una sola fé; el culto del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo un solo culto; y la Religion, que se compone de esta fé y de este culto, una sola y única Religion.

Es pues incontestable que la *Unidad* es un carácter del Cristianismo. Probaremos ahora que no menos visiblemente le conviene la *Universalidad.*

CAPÍTULO V.

La Universalidad es propia del Cristianismo.

Aun cuando no nos quedasen monumentos algunos de los antiguos pueblos, sería imposible dudar que no hubiesen conocido las verdades necesarias al hombre, ó la Religion primitivamente revelada, pues que sin Religion ninguna sociedad hubiera podido subsistir, ni establecerse, y el conocimiento de Dios, verdad esencial é infinita, es la base misma ó fundamento de la razon humana, como de toda inteligencia. La idolatría pudo muy bien obscurecer, pero jamás borró del espíritu de los hombres la nocion de la Di-

vinidad (1): por todas partes se conserva esta en medio de los falsos cultos, asi como la idea de la justicia en medio de los crímenes que manchaban á las naciones paganas. "Estas no estaban, dice San Agustin, tan del »todo entregadas á sus falsos dioses, que hubiesen perdido el conocimiento del solo ver»dadero Dios, autor de todas las cosas (2)."

---

(1) *Quid enim amplius homini necessarium quam cura in Deum verum..... Ideo tantum opinor, quia à primordio notus est, quia nunquam latuit, quia semper illuxit.* Tertul. adv. Marcion. l. 2. p. 381. edit. Rigaltii. = Cuando los PP. dicen que los Gentiles no conocian á Dios, hablan de un conocimiento práctico; y en este sentido es como S. Atanasio dice de los mismos judíos, cuando se apartaban de la ley, que *no conocian á Dios. Exposit. in Ps.* 101. *Oper. t.* 1. *p.* 1. 179. *edit. Benedict.* = Despues de haber dicho que todos los hombres conocian la unidad de un Dios criador, *omnibus hominibus ad hoc demum consentientibus,* S. Ireneo esplica cuál era el crimen de los paganos: *Illi enim creaturæ potius quam Creatori servientes, et his qui non sunt dii (Rom.* 1. v. 25. *Galat.* 4. v. 8.*), verumtamen primum Deitatis locum attribuunt fabricatori hujus universitatis Deo. Lib.* 2. *contr. Hæres.* c. 9. p. 126. *edit. Massuet.* = "La Ido»latría supone la creencia de que existe una Divi»nidad, y la Supersticion que la alma de los hom»bres es inmortal." *Stillingfleet, orig. sacr. Book* 1. *c.* 1. *vol.* 1. *p.* 9.

(2) *Discat ergo Faustus.... gentes non usque adeo*

Asi es que San Pablo no dá en cara á los gentiles con la ignorancia de Dios; antes bien por el contrario lo que, segun el Apóstol, *los hacia inescusables, era que conociéndolo, no lo glorificaban como tal* (1). Los ángeles rebeldes, que sin duda tambien le conocian, pero que rehusaron glorificarle, arrastraron en su rebelion á casi todo el género humano, y el Polytheismo no es mas que una grande desercion, una sublevacion ó levantamiento, un acto por el cual la criatura dejando de honrar á Dios y de obedecerle como al Supremo Monarca de quien dependen todos los seres, renuncia, implícitamente á lo menos, á la sociedad que él habia establecido entre ambos, y se escoge otros soberanos. En una palabra, la Idolatría nacida de las pasiones y no de la falta de

---

ad falsos deos esse delapsas, ut opinionem amitterent unius veri Dei, ex quo omnis qualiscumque natura. S. Aug. contr. Faustum Manich. 20. 19. = *Aperte ut arbitror ostendit (Petrus), unum et solum Deum, à Græcis quidem gentiliter, à judæis autem judaicè, nove autem à nobis cognosci et spiritualiter.* Clem. Alex. Strom. lib. 6. p. 636. = *In hoc quod Deus fecit hunc mundum, notus in omnibus gentibus.* S. Thom. 2. 2. q. 2. a. 8.

(1) *Ad Rom.* 1. *v.* 20 *et* 21. = *Ad Tit.* 1. 16.

luces y conocimiento, es, como se ha visto, un crímen de *la voluntad*; y hé aqui porque cuando Jesucristo vino á abolir los falsos cultos, los espíritus angélicos, publicando en sus sagrados cánticos el objeto de su mision, proclamaron *la gloria de Dios* que iba de nuevo á brillar y manifestarse en el mundo, y anunciaron la paz á los hombres de *buena voluntad*, ó *cuya voluntad era recta* (1).

Entre las cosas generalmente reconocidas por ciertas, la universalidad de las creencias ó dogmas de que se componia la Religion primitivamente revelada, nos parece ser una de las menos susceptibles de contestacion. Antiguos y modernos, sea cual sea por otra parte la diversidad de sus opiniones; gentiles, cristianos, incrédulos, todos han reconocido este hecho. "El sábio doctor Shuck»ford observa (2) que las naciones antiguas »conservaron largo tiempo usos que anun»ciaban una religion primitiva, universal, »cuyos vestigios se habian conservado en los

(1) *Luc.* 2. *v.* 14.

(1) *Conexion de la histoir. sacrée et de la hist. profane t.* 1.

»ritos y ceremonias de su culto religioso; y »pone en el número de estos usos los sacri-»ficios espiatorios é impetratorios; ya de ani-»males, en los que se hacia correr la san-»gre de las víctimas, y ya simples oblacio-»nes de vino, aceite, frutos y producciones »de la tierra. Se erigian altares, se levanta-»ban montones de piedras á la manera de »aquel que levantó Jacob para derramar so-»bre él aceite y consagrarlo al Eterno. To-»das estas costumbres y ceremonias practi-»cadas por los Patriarcas, fueron admiti-»das por los Gentiles, los cuales al princi-»pio las hicieron servir solo al culto del »verdadero Dios; pero en lo sucesivo las »transfirieron al culto sacrílego de los ído-»los (1)."

Un filósofo del último siglo da á la *Universalidad* de la Religion antigua, igualmente que á su *Unidad*, un testimonio tanto mas de notar, cuanto que seguramente no es sospechoso que haya sido dictado por prevenciones favorables al Cristianismo. "Lo que »hay de cierto es, dice, que cuanto mas »medita el hombre sobre la religion de los

(1) *Nouv. demons. Evangel.* t. 1. p. 98 y 99.

»diferentes pueblos, tanto mas se persua-
»de que no habia en un principio sino
»una en toda la tierra (1)." No entra en nuestro plan reunir las innumerables autoridades que prueban la verdad de esta proposicion. Sin embargo, ofreceremos bastantes, y aun mas de las que son necesarias para convencer á todo hombre racional y de buena fé (*).

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra: hé aqui el primer artículo del Símbolo de todas las naciones. = "La existencia de un Dios, causa
»suprema, principio y fin de todas las cosas,
»ha sido creida y enseñada, dice Huet (1),

(1) *Lettres americaines, par le Comte J. R. Carli: note du traducteur*, t. 1, 13.

(*) En efecto, el autor en una série de 310 páginas ofrece innumerables de toda especie; recorre para ello todos los pueblos, antiguos y modernos, y por el testimonio de los historiadores, y hasta por los himnos de sus poetas deduce sus testimonios: nosotros nos contentamos con hacer una leve insinuacion de ellos.

(1) *Alnetan. Quæst. lib.* 2, *cap.* 1, *p.* 97. = En una *memoria* inserta en la Colec. de la Acad. de las Inscripciones, tomo 42, p. 332, el Ab. Batteux examina esta cuestion: *Si los paganos ignoraron el verda-*

»tan clara y tan constantemente por toda la »antigüedad; todos los pueblos la proclaman »con una unanimidad tan perfecta, que es »imposible no reconocer en esta uniformi-

---

dero Dios; y despues de haber observado que se trata "no de los sábios, sino de lo que se llama pueblo por »oposicion á los sábios, añade: Me ha parecido que se »podia establecer que los Caldeos, Persas, Egipcios, »Griegos y Romanos, á pesar de tantos errores y »extravagancias, han conocido un Dios supremo, »y no han conocido mas que uno." Desenvuelve en seguida las pruebas de su sentir, y concluye asi: "La tradicion pues del género humano, los miste»rios, los usos religiosos, la forma de los gobier»nos, las leyes, los juramentos, los poetas, los fi»losofos, el sentimiento íntimo, el temor de lo por »venir, en fin, el cielo y la tierra anunciaban la »misma verdad. Si todo el género humano hubiera »estado dormido, una sola de estas voces habria bas»tado para dispertarle." *p.* 360 *y* 61. = ¿Pues cuál era el crimen del género humano entregado á la Idolatría? Hélo aqui: "Era haber conocido á Dios »y no haberle glorificado; haber substituido á su »culto el de los ídolos; en una palabra, el crímen »tantas veces echado en cara á los judíos, y tantas »veces castigado en aquella nacion infiel. = Cuan»do los judíos hicieron el becerro de oro en el de»sierto, no habian olvidado al Dios cuya gloria »veian en el Sinai: cuando establecidos despues en »el pais de Canaan, sacrificaban á Baal, á Asta»roth, no ignoraban que el Señor hablaba en Siló:

»dad la voz misma de la naturaleza;" y se va á ver que nada dice que no esté apoyado en los mas auténticos monumentos. En efecto, que la unidad de Dios fuese conocida de los Egipcios, no puede ponerse en duda despues que sabemos por Plutarco (1) que Solon, Thales, Pitágoras, Eudoxio, Platon, que tan distintamente la enseñaron, habian ido de propósito al Egipto á instruirse en las antiguas tradiciones religiosas. Dábanle el nombre de *Kneph*; y le representaban con un huevo que salia de su boca, para re-

---

»Salomon edificó templos á los dioses de sus mugeres; pero no cerró por esto el que habia levantado al Dios de su padre. Claudicaban de los dos lados, como les reprendia Elías: *Usque quo claudicatis in duas partes: si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum*; hé aqui el crímen de los judíos. = El de los paganos era aun mayor: los judíos adoraban al menos al verdadero Dios, asociándole los dioses de las naciones; pero los paganos conociéndole, no le asociaban á sus dioses nacionales; no le tributaban ningun homenage ni culto; era el Dios de la naturaleza y de todo el mundo; de donde concluian en la práctica, que no era el Dios de ningun particular." P. 364 y 65.

(1) De Isid. et Osiri Oper. t. 2, p. 354. Euseb. *Præp. Evang.* 1, 3, *c.* 11, *p.* 115.

cordar que habia criado el universo por su palabra; símbolo del poder criador, que pasó del Egipto á la India, donde se conserva hoy dia. (1). El Dios de la tradicion pues, el verdadero Dios no era desconocido en la patria de todas las supersticiones idolátricas.

¿Quién otro sino era aquella divinidad misteriosa adorada en el templo de Sais, donde se leia esta inscripcion: *Yo soy el que ha sido, el que es, y el que será* (1)? ¿A qué Dios del paganismo podian convenir estas palabras? Este Dios que *ha sido, que es, y que será*; este Dios que se define como el verdadero Dios se define en la Escritura, ¿es otro que Dios mismo? = A la entrada del templo de Delfos se leia tambien esta palabra: *Tu es;* junta con el proverbio: *Conócete á ti mismo.....* La tradicion de un Dios único, todopoderoso, eterno, criador del universo, no se perdió jamas en la Grecia (1), y aun era alli adorado, pues que el *Dios*

---

(1) *Hist. des Rit. relig. des Indes, part.* 8. *t.* 6. *p.* 296.

(1) Plutarch. *de Isid. et Osirid.* t. 2. p. 354.

(3) V. Memoir. de l' Acad. des Inscript. t. 3. p. 1.

desconocido (1), cuyo altar vió San Pablo al entrar en Atenas, era el verdadero Dios, el Dios *inefable*, segun San Agustin (2). Todos los filósofos de la escuela *Itálica* reconocian *un solo Dios eterno, inmutable, que no puede ser visto sino por el espíritu, que todo lo ha criado, y lo conserva todo por su Providencia* (3)..... Se sabe que esta era la doctrina de Platon, á quien los antiguos dieron el renombre de *divino*, co-

---

(1) *Præteriens videns simulachra vestra, inveni et aram: in qua scriptum erat:* Ignoto Deo. *Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis. Act.* 17, *v.* 23.

(2) *Numquid dixit, quia extra Ecclesiam colitis, non est Deus ipse quem colitis? Sed ait, quem vos ignorantes colitis, hunc ego annuntio vobis. Quid eis præstare cupiens, nisi ut* eumdem Deum, *quem præter Ecclesiam ignoranter atque inutiliter colebant, in Ecclesia sapienter et salubriter colerent.* Lib. 1. *contr. Drescon.* c. 29, *Oper. t.* 9. *col.* 405. = Los atenienses tenian tanta veneracion á este Dios desconocido, que juraban por él en las ocasiones importantes, como se ve en el *Diálogo* de Luciano intitulado: *Philopatris*; lo que prueba que se le creia superior á los otros. *L'Abbe Anselme Mem. de l'Acad. des Inscript. t.* 6.

(3) Timee de Locres, *de anim. mund.* cap. 1. n. 1, y cap. 2, n. 1.

mo si hubiera sido inspirado por el Dios que celebra con elocuencia tan magnífica..... Aristóteles su discípulo no despreció ó recogió con menos fidelidad la tradicion antigua sobre la divinidad. Se le dan, dice, diferentes nombres, aunque sea uno: se le llama *Zeus* y *Dios*, como para espresar que por él vivimos; *Kronos* de una palabra que significa *tiempo*, para denotar que él es de eternidad á la eternidad (1).

En general los antiguos llamaban á Dios el Ser por excelencia, el Ser absoluto, ó *el que es* (2)..... Del mismo modo se espresan los Stóicos (3)..... Conmovido de esta uniformidad Máximo Tyrio: "Si se preguntase, dice, » á todos los hombres sobre el sentimiento que » tienen de la Divinidad, no se hallarian dos » opiniones diferentes entre ellos; el Scita no » contradeciria lo que diria el Griego, ni el » Griego lo que espresase el habitante de la » region hiperbórea ó septentrional.... En las

---

(1) *Metaph.* l. 1. c. 2. *Oper.* t. 2. p. 644. et *alibi passim.*

(2) Steuchus, *de perenni Philosoph.* l. 1, c. 7.

(3) Véase á Séneca, *de Provident.* c. 1 y 2.= Epicteto, *Manual, passim.*=*Reflexions morales de l' Emp. Marc-Antonin.* &c.

»otras cosas los hombres piensan diferente»mente unos de otros..... Pero en medio de »esta diferencia general de sentimientos sobre »todo lo demas, á pesar de sus disputas eter»nas, hallareis en todo el mundo una unani»midad de sufragios en favor de la Divinidad. »En todas partes los hombres confiesan que »hay un Dios, padre y rey de todas las co»sas..... Hé aqui lo que piensan y afirman »unánimemente los griegos y los bárbaros, »los habitantes del continente, y los de las »costas marítimas, los sábios y los que no »lo son (1)."

Estos testimonios prueban suficientemente que la tradicion de la unidad de Dios se conservó siempre entre los antiguos. Se oye como una sola voz que la proclama durante diez siglos (2) en medio de la Idolatría. Sin embargo, no hemos citado las autoridades mas fuertes. Se podria acaso creer que el pueblo ignoraba esta doctrina de los sábios; y esto es lo que muchos han deducido de

---

(1) Maxim. Tyr. *Diss.* 1. p. 5 y 6. *Edit. Oxon.* 1677.
(2) Thales vivió cerca de 640 años antes de Jesucristo, y Máximo de Madaura en el siglo IV de la Era cristiana.

algunas palabras de Platon. Pero los poetas que todo el mundo leia, y que se conformaban con las creencias generalmente recibidas; los poetas que fueron á un tiempo los moralistas y los teólogos de la antigüedad, enseñaban sobre este punto la misma doctrina que los filósofos...... Aristóteles, los PP. de la Iglesia y Proclo en sus disertaciones sobre Platon, nos han conservado fragmentos de los himnos de Orfeo, tanto mas preciosos, cuanto que forman el monumento mas antiguo que nos queda de la teología de los Helenos.... Y en ellos Orfeo proclama la unidad de Dios (1), que define casi en los mismos términos que San Juan; testimonio de cuya autenticidad, por mas asombroso que parezca, no puede dudarse, pues Aristóteles lo cita y comenta. = La unidad de Dios hacia tambien parte de la doctrina enseñada en los *misterios* desde los tiempos mas remotos (2).... En medio de las ficciones de que Homero ha llenado sus poemas, y que no eran mas que ficciones para

---

(1) *Unus Deus..... unus Deus in omnibus.* Orphic. fragm. 4, p. 364. *Edit. Gesner.*

(2) Vid. Christ. Eschembach, *de poesi Órphica*, p. 136.

los paganos como lo son para nosotros, se descubre fácilmente el mismo fondo de doctrina que en los versos Órficos (1). = La tribuna y el teatro resonaban con estas máximas; tan conformes eran á la creencia comun. Demóstenes distingue al Dios supremo de todos los otros dioses (2). Eschylo, Sofocles y Eurípides recuerdan sin cesar un Dios infinitamente superior á los demas (3). ¿Qué se necesita añadir nuevos testimonios? ¿Quién podria dudar que la tradicion habia conservado en la Grecia pagana el conocimiento del verdadero Dios? (4). ¿No es evidente pues para todo el que no esté resuelto á negarlo todo, que la antorcha de la revelacion primitiva no se extinguió jamas en el mundo?

En los poetas latinos se ve tambien lo mismo (5). ¿Y qué Romano podia ignorar

---

(1) Iliad. *passim.* citat. ab Euseb. *Præpar. Evang.* lib. 13, c. 13.

(2) *Per Jovem et Deos.* Orat. *pro Coron.*

(3) Eschyl. *Prom.* v. 402, 405, t. 1, p. 33. *Edit. Schutz* et *alibi.* Euripid. *Heraclid.* act. 3, p. 511. Sophocl. *Electr.* v. 174 y 175, *tom.* 2, p. 143. *Ed. Brunch.*

(4) Vid. Huet. *Alnetan. Quæst. l.* 2, cap. 2. = Cudworth, *Systema mundi intellect.* cap. 4, §. 19.

(5) *Æneid.* 10, v. 2 et 19. = Horat. *Od. lib.* 1,

aquel Dios *Optimo*, *Máximo*, cuyo nombre está escrito sobre tantos y tan diversos monumentos? = Ábranse las obras de los antiguos, y á cada instante se verá hablar en ellas de *Dios* de un modo absoluto (1), por-

---

ode 12 et *alibi*. Ovid. *Metamorph.* lib. 1, v. 21 y *sig.* et *alii frequenter.*

(1) Citaremos uno ú otro pasage, los primeros que se ofrezcan, de diversos autores. "Lo que *Dios* »ha resuelto hacer, el hombre no lo puede impedir." *Herodot.* l. 9, c. 16. = "¿*Dios* no ha hecho al ma»cho de la abeja sin aguijon?" *Plat. de Republ.* l. 8. "¿No vivimos en la abundancia por el cuidado que »*Dios* toma de nosotros?" *Eurip. supplic.* p. 281. = "Mortal ingrato, te engañas cuando dices: Yo no »debo nada á *Dios*, sino a la naturaleza: no hay na»turaleza sin *Dios*..... Llámale naturaleza, destino, »fortuna: son nombres del mismo Dios, que usa »diversamente de su poder. *Séneca de Benefic.* l. 4, »c. 8. = *Oh passi graviora, dabit Deus his quoque fi»nem.* Virg. *Æn.* l. 1, 201. = Habria debido al pare»cer llamar mas la atencion este hecho; pero se han »confundido con la doctrina universal de la tradi»cion las ficciones poéticas, en las cuales los anti»guos (*al menos los sabios*) no creian mas que nos»otros creemos las del Dante, Milton, Klopstock, »el Taso y Camoens, y los sistemas filosóficos so»bre la Divinidad, y orígen de los séres y forma»cion del mundo; sistemas que variaban sin cesar, »y que opuestos los unos á los otros no probaban »mas que el orgullo y debilidad de la razon huma-

que tenian sin duda de él la misma idea que nosotros.

En cuanto á los pueblos que los Griegos y los Romanos llamaban *Bárbaros*, sabemos por testimonio de Platon (1), de Ciceron (2) y de Plutarco (3), que todos creian la existencia de Dios. "Ninguno de ellos, »dice Eliano, cayó jamas en el Ateis»mo (4)."..... Algunos sábios han pensado que los Galos adoraban al Ser Supremo bajo el nombre de *Hesus*, voz que en su lengua significaba *Dios* (5): otros creen que

---

»na. Las cosmogonias antiguas se asemejan á las »teorías físicas de Burnet, Buffon, y demas Geólo»gos modernos. Pero á pesar de este trabajo des»tructor, las creencias generales fundadas en la tra»dicion, conservaban las verdades primitivas, aun»que entre tantas sombras. = Otra causa del error »de que los antiguos habian olvidado la verdadera »nocion de la Divinidad, es que continuamente ha»blaban de *Dioses*; pero siempre reconocian uno Su»premo: la creencia de los otros era corrupcion de »la existencia de los Ángeles, &c. La-Mennais, *ibid*.

(1) *De Legib. lib.* 10.

(2) Cic. *de Legib.* 1, c. 8.

(3) Adv. *Colot.*

(4) *Hist. var.* l. 2, c. 31, p. 32.

(5) De Chimiac, *Disc. sur la nature et les dogmes de la religion gauloise*, *part.* 3.

Theut era el nombre del Dios Supremo entre los Celtas (1). Lo cierto es que las naciones de orígen céltico adoraban primitivamente á un solo Dios, criador del universo (2), igualmente conocido de los Slavos (3) y de los Celtiberos (4), y su culto era semejante al de los Patriarcas.

Todos los pueblos septentrionales (5), los Scrifines, al presente Lapones-Daneses, los otros Lapones, los Finlandeses (6), los habitantes de la Nueva Zembla (7) y de

---

(1) Pelloutier, *Hist. des Celtes*, *lib.* 3, *c.* 6.

(2) Orígen. in Ezechiel.=S. Aug. *De Civ. Dei*, *lib.* 8, *c.* 4.

(3) Hermoldus, *Chron. Slav.* cap. 84.

(4) Los dioses que adoraban los Celtíberos no tenian nombre (*Strab. lib.* 3.): prueba cierta de que era único; porque no se dan nombres propios sino cuando es necesario distinguir muchos séres semejantes. Es muy creible que este Dios único es el verdadero Dios adorado por los Celtas, que habiendo pasado á España, y unídose alli con los Iberos, habian formado la nacion de los Celtíberos, ó Celtiberios. *Bullet*, *l'Exist. de Dieu demonstrée*, &c. *t.* 2, *p.* 14, 15.

(5) *Ceremon. relig.* t. 6, *ch.* 2.

(6) *Ibid. ch.* 3.

(7) Llaman *Tuira*, es decir, *Criador*, al Dios que adoran. *Martinius*, v. *Deus.*

la Samogicia (1), todos han admitido un Dios Supremo. = En ninguna parte se le ignoraba. Los antiguos Sabeos y los Árabes antes de la introduccion del Cristianismo, adoraban inteligencias que presiden á los astros; pero no confundian estos dioses criados con el Dios Supremo, con el Dios de los dioses y Señor de los señores (2).

Ferecides halló esta doctrina en la Fenicia (3). Los Asirios adoraban á *Adad* ó al Dios *Uno* (4). Bel era tambien en su principio el nombre del Supremo Dios (5).....

---

(1) "Adoraban muchos dioses; pero uno Su»premo, que llamaban en su lengua el *Todopode»roso.*" *Le Laboreur, voyage de Polonie*, p. 253.

(2) *Sacella esse eorum cultoribus septem planetarum corpora, hœcque esse substantiarum spiritualium seu intelligentiarum habitacula..... Hœc sidera dominos et deos esse,* Deum *autem supremum,* Dominum Dominorum. *Brucker, Hist. crit. philos. lib.* 2, *c.* 5, *t.* 1, *p.* 224. Vid. Origin. *de l'idolatr. chez les Phenic. par l'Abbé Mignot.* = *Edouard Ryan, Bienfaits de la Relig. Chret. t.* 2, c. 4, *p.* 5.

(3) Huet, *Alnet. quœst.* l. 2, c. 1, p. 98.

(4) *Rex Deorum Adodus*, dice Eusebio, *Prœp. Evang. l.* 1, *c.* 10.

(5) *Belus primò summum rerum gubernatorem Deum Optimum Maximum denotabat; grassante verò hominum errore ad idola transferebatur.* Selden. *de Diis syr. sint. lib.* 2, *c.* 1.

"La Religion primitiva de la Persia, se»gun Mohsin Fani, fue una creencia fir»me en un Dios Supremo que hizo el mun»do y le gobierna por su sabiduría (1)." Religion á que sucedió el culto de la *milicia del cielo* (2), y despues el del *Fuego*, adoptado y modificado por Zoroastro. = "Los Indios, los Árabes, los Tártaros, los »Persas y los Chinos, dice el caballero Wi»liam Jones, uno de los mas juiciosos orien»talistas de que se gloría la Europa, re»conocen universalmente el poder Supre»mo de un Espíritu que todo lo ha cria»do y todo lo conserva, infinitamente sá»bio, poderoso y bueno, é infinitamente su»perior á la comprension de las criatu»ras mas elevadas (3)." = En los reinos »de Ava, de Pegu (4), de Laos (5), de Siam (6), de Camboje (7), en la Corea (8),

---

(1) *Hist. de Perse,* par Malcolm, *t.* 1, *p.* 273.
(2) *Ibid.* p. 272.
(3) *Asiat. recherches, vol.* 1, *p.* 244.
(4) *Cerem. relig.* t. 6, p. 352.
(5) *Hist. des relig. du monde,* par Jovet, t. 5.
(6) *Voyage de Siam,* t. 5.
(7) *Cerem. relig.* t. 6, p. 420.
(8) Histor. *gen. de los Viages,* t. 24, p. 152.

en Tunquin (1) en la Cochinchina (2), en el Japon (3), en Ceylan (4), en Borneo (5), en Java (6), en las Molucas (7), en Manila (8), en Formosa (9), y en las islas del mar Pacífico (10), se ha reconocido siempre un Dios supremo, eterno, criador del mundo. =

Todos los viajeros atestiguan que esta creencia es universal en África. Los negros de la costa de Guinea (11) y de la Costa de Oro saben que hay un Dios criador del cielo y de la tierra, que es bueno, y que colma de bienes á los que le adoran. No aman á sus *Fetiches*, los temen y los creen almas inmortales (12). Los de Monomotapa recono-

---

(1) *Voyage de Dampier*, t. 6, p. 68.
(2) *Voy. de Mendez Pinto*, c. 48, p. 213.
(3) *Alph. Tibet*, t. 1, p. 149.
(4) *Knox*, Relat. de Ceylan, l. 3, c. 4.
(5) *Dict. de la Martiniere*, art. *Borneo.*
(6) Reland, Dissert. t. 2, p. 191.
(7) *Cérem. relig.* t. 6, p. 423.
(8) *Hist. gen. des Voyages*, t. 39, p. 137.
(9) Thevenot, *ibid.*
(10) *Paralel. des relig.* t. 1, p. 681.
(11) *Relat. de Guinée* par Salmon, en su *Historia moderna.*
(12) *Relat.* de Des-Marchais, p. 66.

cen igualmente un Dios, criador del mundo, á quien llaman el *Dios zeloso* (1). Los habitantes de los reinos de Agag, de Tocora, de Guiteva, de Simbawe, de Congo, de Loango, de Songo y de Cantalla, tienen la idea de un Dios único todopoderoso, autor del universo. Dan sin embargo una especie de culto á sus Reyes, porque los miran como representantes del Dios supremo (2), llamado por los Cafres y los Hotentotes *el grande Invisible, el Padre y el capitan de los dioses* (3). Mr. Boudich ha hallado la misma doctrina entre los Aschantis (4); Stedman entre los Negros transportados á la América (5), y otros viageros en las islas de Cabo-Verde (6), en Sofala (7) y en Madagascar (8).

---

(1) Purchas, Pilgrim. tom. 1. p. 180.
(2) Dapper, *Descript. de l'Afrique*, vol. 2,
(3) *Coutumes religieuses*, p. 279.
(4) *Voyage dans le pays d'Aschantie... ou Relation de l'ambassade envoyée par les Anglais dans ce royaume, par T. E. Bowdich, chef de l'ambassade*, p. 370. París, 1819.
(5) *Voyage à Surinam, et dans l'interieur de la Guiane, par le capit. J. G. Stedman, t. 3. p. 71.*
(6) *Voyage de Van-Der Brok, t. 7. des Voyages de la Compagnie de Hollande*, p. 384.
(7) Jovet, *Hist. des relig. du monde*, t. 6.
(8) *Voyage* d'Olearius, de Schoutem. = *Hist. des Indes Orient.* par Souchu de Rumefort.

La misma estaba estendida en el Nuevo-Mundo cuando penetraron en él los Europeos en el siglo 15 (1). Los Megicanos reconocian un Criador supremo, y Dios conservador del Universo (2), que llamaban *Teut* ó *Teott* (3): y uno de sus Reyes habia compuesto en lengua *asteca* setenta himnos en su honor (4)..... En el Perú se le adoraba bajo el nombre de *Pachacamac*, voz compuesta que significa: *El Criador del mundo* (5)..... Los de la América septentrio-

---

(1) *Hoc commune apud omnes pene barbaros* (Americanos) *est, ut Deum quidem omnium rerum supremum ac summè bonum fateantur... Igitur et quis ille summus idemque sempiternus rerum omnium opifex, quem ignoranter colunt, per omnia docere debent.* Jos. Acosta, *de procuranda indorum salute, lib.* 5. *p.* 415. = "La existencia de Dios, y la inmortalidad del alma »habian sido ó eran las primeras bases de la reli»gion de estos pueblos que se llaman salvages, bár»baros, &c." *Carli, Lett. americain.* t. 1. p. 105.

(2) Solis, *Hist. de la conquista de Mégico.*

(3) *Id. Ibid.* p. 101. = Humboldt, *vues des cordilliéres et monumens de l'Amerique, t.* 1, *p.* 99.

(4) *Ibid.* t. 2, p. 390.

(5) *Pacha* significa *Mundo* en lengua peruana, y *camar, vivificar, animar*; asi *Pacha-camac* no designa otra cosa que el *Criador del mundo.* Carli, *Lettr. americ.* t. 1, p. 101. Vid. et *Hist. des Incas,* t. 1, p. 304 y 335.

nal le distinguian igualmente de los Genios subalternos (1). Muchas tribus salvages le conocen bajo el nombre del *Grande-Espíritu* (2).... La misma creencia se ve en la Luisiana (3), en el Brasil (4), y entre los Araucanos (5).

Autor del universo; no, jamas vuestra memoria se perdió entre los mortales. Todos han oido la voz poderosa, que como *un soplo de vida* atraviesa el tiempo para animar á las inteligencias, revelándoles vuestro ser. Pero los hombres deslumbrados con vuestra gloria, aterrados de vuestra grandeza, han apartado de vos sus miradas. Se han encorvado para no ver al que *no se puede ver sin morir* (1). Atormentados interior-

---

(1) Carli, *Lettr.* p. 105.

(2) Charlevoix, Hist. de la Nouv. France, t. 3, p. 343. = Sagard, *Voyage du pays des Hurons*, p. 226. = *Hist. de l'Amer. Septentr.* par Mr. de la Potherie, *t.* 2, *p.* 3, 10.

(3) Le Page, *Hist. de la Louisiane, t.* 2, *p.* 327.

(4) Los Brasilianos reconocen un primero y supremo Dios, á quien llaman *Tupa*. Laet. *de Orig. Gen. Americ. p.* 193.

(5) *Viagero Universal.*=*Annal. des Voyages, t.* 16, *p.* 90.

(6) Esta era la opinion de los antiguos, que no

mente de un crímen que no estaba espiado, sentian en sí mismos que una cosa les separaba de vos; y en su terror y debilidad, frecuentemente no se atrevieron á levantar su adoracion sobre la criatura. Sin embargo, el Criador, *el Dios de los dioses*, el Eterno, no dejaba de estar presente á su pensamiento, y en el seno mismo de la idolatría, ningun pueblo desconoció un solo momento su existencia.

Un Dios único, inmaterial, eterno, infinito, todopoderoso, Criador del mundo; tal era el primer dogma de la Religion primitiva; y la tradicion, como lo acabamos de ver (*), conservó perpetuamente su conocimiento en todos los pueblos. Todos los pueblos instruidos sin duda tambien por ella, conocian igualmente la necesidad del cul-

---

se podia ver á Dios sin morir. Y asi se ve tambien en varios pasages de la Escritura.

(*) A no ser por este medio, ¿cómo se hubiera podido hallar en pueblos tan distantes, de caracteres y genios tan opuestos, bajo tan diversos climas, una creencia tan uniforme? Como descendian de un mismo tronco, al separarse llevaron sin duda todos las nociones comunicadas por el primer Padre, aunque despues las alteraron con mil estravagancias.

to (*), es decir, de la adoracion y del sacrificio, la ley moral, la existencia de los buenos y malos ángeles, la caida del hombre, y la necesidad que tenia de expiacion; en fin, la inmortalidad del alma y las penas y recompensas futuras.

La verdadera Religion se componia de estos dogmas ó creencias antiguas y universales que comprendian todos los deberes del hombre, la ley de su entendimiento, de su corazon y de sus sentidos; y casi no se puede dudar que no subsistiese largo tiempo sin alteracion, esencial á lo menos.

Uno de los puntos de la doctrina antigua, era que Dios gobernaba el mundo, aun el material, por ministerio de Espíritus, á cada uno de los cuales le agradó atribuir ciertas funciones. Se servia de los *buenos* para conservar el órden general, para velar y proteger á los imperios y reinos, para custodiar á los hombres, y derramar sobre ellos sus beneficios: permitia á los *malos* probar-

---

(*) Reconocida la grandeza del Ser Supremo, Criador, &c. era consiguiente el reconocimiento; y esperimentada la debilidad propia, lo era el acudir á implorar el auxilio de quien, como poderoso, podia socorrerlos.

los, como se vé en la historia de Job, ó les encargaba egecutar los decretos de su justicia (1). La Escritura recuerda por todas partes este maravilloso ministerio de los ángeles (*),

---

(1) *Malis pœnas irrogari et per bonos angelos, sicut Sodomitis, et per malos angelos, sicut Egyptiis, legimus: justos verò corporalibus pœnis per bonos angelos tentari et probari, non mihi occurrit.* S. Aug. Enarrat. in Ps. 77, n. 29, t. 4, col. 834, *edit. Bened.*

(*) El Evangelio nos muestra al mismo Jesucristo tentado por Satanás, y curando hombres sujetos al poder de los espíritus malignos. Enseña ademas que los niños, objeto tierno de una providencia maternal, tienen Angeles encargados de su custodia. ¡Tan grande es el valor de nuestra alma á los ojos de Dios! *Todos los Espíritus celestiales son ministros suyos*, segun san Pablo, *y él los envia para ayudarnos á recoger la herencia de salud:* para defendernos contra el *que fue homicida desde el principio, y anda dando vueltas sin cesar al rededor de nosotros como un leon rugiente buscando á quien devorar; porque no tenemos solo que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra los que tienen poder en este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos esparcidos en el aire.*=Los SS. PP. depositarios fieles de la antigua tradicion confirmada por la doctrina de Jesucristo y de los Apóstoles, unánimemente nos dicen que la providencia del Altísimo se estiende á todo cuanto existe, y se sirve para la ejecucion de sus designios del ministerio de los Angeles: que ellos go-

y en cualquiera época á que se quiera subir, no se hallará sobre la tierra tradicion mas constante.

Un hombre de una erudicion inmen-

---

biernan el universo y le conservan. Presiden á todas las cosas visibles, á los astros del cielo, á la tierra y sus producciones, al fuego, á los vientos, al mar, á los rios, á las fuentes y á los vivientes, y presentan á Dios las oraciones de los hombres. Asociados á su vasta administracion, no desdeñan ninguna de las funciones que les confia el Todopoderoso, y cada uno se limita al destino y encargo que se le prescribe y confia. Asi se esplican san Justino, Atenágoras, Theodoreto, Clemente de Alejandría, san Gregorio de Nacianzo, Orígenes, Eusebio de Cesarea, san Gerónimo, san Agustin, san Hilario, san Ambrosio, san Juan Crisóstomo, san Cirilo y santo Tomas. Bossuet, esplicando esta misma doctrina: "Todos los antiguos, dice, han creido desde »los primeros siglos que los Angeles intervenian en »todas las acciones de la Iglesia; han reconocido un »Angel que lo hacia en la oblacion, y la lleva»ba sobre el altar sublime, que es Jesucristo; un An»gel á quien se llamaba el *Angel de la oracion*, que »presentaba á Dios las súplicas y ruegos de los fie»les. *(Tertul. de Or.)* Estaban tan persuadidos de es»te ministerio de los Ángeles, que Orígenes, contado »con razon aun por los protestantes en el número »de los teologos mas sublimes, invoca pública y di»rectamente al Angel del Bautismo, y le recomien»da á un anciano que acababa de hacerse hijo suyo »en Jesucristo por este sacramento.... Cuando veo

sa (1), ha probado que se halla en todos los pueblos de la tierra; que los Griegos la habian recibido de los Egipcios y de los Fenicios; que toda la antigüedad ha reconocido la existencia de espíritus inferiores al Dios supremo, y criados por él para presidir al órden de la naturaleza, á los astros, á los

---

»en los Profetas y en el Apocalipsi, y en el Evan»gelio mismo aquel Angel de los Persas, el de los »Griegos, el de los Judíos, el Angel de los Niños, »que toma su defensa delante de Dios contra los que »los escandalizan; al Angel de las aguas, el del »fuego, y asi otros: cuando veo entre todos estos Án»geles al que pone sobre el altar el celestial incien»so de las oraciones, reconozco en estas palabras »una especie de mediacion de los santos Ángeles: y »descubro tambien el fundamento que pudo dar oca»sion á los paganos de distribuir sus divinidades para »presidir en los elementos y en los reinos, porque to»do error está fundado sobre algunas verdades de que »se abusa." (*Preface de l'Apocalipsi.*) La existencia pues de los buenos y malos espíritus que concurren, aunque de un modo diferente, á la ejecucion de los designios de Dios, y son como los instrumentos de su providencia en el gobierno del mundo, aun material; esta creencia, tan antigua como el género humano, pertenece á la tradicion universal, y he aqui porque consagrada por el Cristianismo hace parte de la sociedad universal ó católica.

(1) Huet, *Alnetanæ quæst. l. 2. c. 4.* p. 126 á 137.

elementos, á la generacion de los animales. El mundo, segun Thales y Pitágoras, está lleno de estas *substancias espirituales* (1). Se las creia esparcidas en los cielos y en el aire. Se dividian en dos clases, una de espíritus buenos, y la otra de espíritus malignos (2), inferiores á los primeros (3). Pla-

---

(1) Plutarch. *De placit. philos. l.* 1. *c.* 8. Diog. Laert. *in thalet.* Laert. *in Pytag.* = Esta misma es la doctrina de Confucio, consignada principalmente en los *Ssé-chou* ó *Los cuatro libros*, compuestos por sus cuatro principales discípulos, que escribieron las lecciones que habian recibido de él, apoyándose siempre en sus propias palabras.

(2) Empedocles decia que los malos *demonios* son castigados por las faltas que han cometido. *Plutarch. de Isid. et Osirid.*

(3) *Sciunt dæmonas philosophi... Dæmonas sciunt poetæ, et jam vulgus indoctum in usum maledicti frequentat; nam et Satanam principem hujus mali generis, proinde de propria conscientia animæ eadem execramenti voce pronuntiat. Angelos quoque etiam Plato non negavit: utriusque nominis testes esse vel magis adsunt.* Tertul. *Apolog. adv. gent. cap.* 22. = Segun los Caldeos hay diferentes especies de demonios. Son tantos que el aire está lleno de ellos: estan animados de un odio violento contra Dios. Enemigos del hombre, le engañan, le seducen y mueven al mal. *Marc. ap. Psell. in dialog. De operatione dæmonum.* = Los Arabes llaman al gefe de los demonios *Iba*, es decir, *el Refractario; Scheitan ó Satan, el Calum-*

ton habla de un príncipe de una naturaleza maligna (1) puesto á la frente de estos espíritus *arrojados*, ségun Plutarco, *por los dioses y caidos del cielo* (2). La creencia de los ángeles de guarda, ó génios destinados á velar sobre el hombre desde su nacimiento hasta su muerte, no era menos antigua ni menos general.

La Idolatría misma, aunque bajo una multitud de formas diferentes, estaba casi toda reducida al culto de los espíritus esparcidos en el universo (*) y al de los hom-

---

niador; y Eblis, el Desesperado. D'Herbelot, *Bibl. orient. art. Div. t.* 2. *p.* 322, 323.

(1) *De Legibus, l.* 10.

(2) Plutarch. De *vitand. œre alieno.* La caida de los ángeles rebeldes está indicada claramente en Eschylo. Prometeo habla de una *sedicion* que hubo en el cielo entre los dioses, queriendo unos arrojar á Kronos de su solio para que reinase Zeus, y oponiéndose los otros á que Zeus reinase sobre los dioses. Estos fueron precipitados con Kronos su gefe, á las obscuras profundidades del Tártaro. *Prometh. Scen.* 3. = *Vid. et Hesiod. Theogon. v.* 636 *y sig.* = *Ovid. Metamorph. l.* 1. *v.* 151 *y sig.*

(*) "Las inteligencias celestes que presidian á los astros, honrados al principio simplemente como ministros de Dios, llegaron á ser despues objeto de un culto directo é idolátrico. Este culto se estendió poco

bres, que despues de su muerte se creian elevados á un grado de poder y de perfeccion que los aproximaba á los espíritus celestiales; es decir, substancialmente al culto de los *Ángeles* (1) y de los *Santos*. Las

---

á poco á todos los espíritus encargados de velar sobre los elementos ó sobre el destino de las naciones y aun de cada hombre, sobre los animales, y aun sobre las producciones inanimadas de la naturaleza. El deseo de los bienes y el temor de los males, movieron á los hombres á adorar é invocar los seres que eran sus dispensadores inmediatos. Olvidando con esto al Señor soberano, y no mirando sino á los egecutores de sus órdenes, se prosternaron delante de ellos como delante de la divinidad misma, y por todos los medios que una imaginacion desarreglada les sugirió, se esforzaron á aplacar su ira, apartar su venganza ó asegurarse su proteccion. = Es indudable que el espíritu del mal, Satanás y sus ángeles, eternos enemigos del género humano, y cuya existencia testifica todo él, emplearian su poder funesto para precipitarle en este espantoso desórden. Escitando las pasiones de una criatura ciega y corrompida, embriagandola de abominables deseos, se hicieron adorar de los pueblos, y se vieron todos los delitos evocados del abismo, atravesar el corazon del hombre é irse á sentar sobre infames altares. Asi por un horrible progreso de la depravacion, el culto de los espíritus vino á ser casi esclusivamente el culto del infierno y de sus príncipes." *La Men. hic p.* 79, 80.

(1) Es muy verosimil que los dioses de los Grie-

pruebas de esto se hallan por todas partes. Católicos, protestantes, filósofos, todos convienen en ello: serían necesarios volúmenes para estenderlas si se hubiesen de recorrer las diversas religiones idolátricas que han reinado y reinan sobre la tierra; y no tendríamos mas embarazo que el de la eleccion. En efecto, ¿qué significan todas esas divinidades subalternas, esa vasta gerarquía de dioses, de genios de un poder limitado en sus atribuciones, subordinados unos á otros, nunca confundidos con el Dios supremo (*)

---

gos hayan sido formados sobre la idea de los buenos y malos Angeles; y de ahí han venido tambien los *Egregoras* de los Hebreos, los *Anedots* de los Caldeos, los *Genios, Eonas;* en una palabra, los dioses y semi-dioses del Paganismo. El testimonio de Filon (en su libro de los Gigantes) es espreso sobre este punto. "Moisés, dice, acostumbra llamar *An*»*geles* á los que los otros filósofos llaman *demo*»*nios.*"=Aunque la palabra *demonio* se emplease comunmente por los Griegos para designar los ministros del Ser Supremo, sin embargo se halla la palabra *Angeles* en Platon, el cual llama á Némesis el *Angel del juicio, ó de la justicia de Dios. De legib.* l. 10.

(*) Es no entenderse á sí mismos pensar que los gentiles confundian los diversos espíritus con el Dios Supremo, ó que les aplicaban la verdadera no-

que traian su origen de él, y de él dependian como sus ministros? Qué significan.....

---

cion de la divinidad: esta supone necesariamente la unidad; y por consiguiente sería necesario decir que creian la *pluralidad* de un Dios *Único*. En la idea verdadera de éste entra el concebirle infinito, eterno, independiente. Ahora bien, si hay alguna cosa claramente reconocida es que los dioses del Paganismo formaban una grande gerarquía de potestades limitadas y subordinadas unas á otras: ¿cómo pues podria concebirse cada una de ellas independiente? ¿Qué eran aquellas divinidades *superiores* é *inferiores*, si todos eran iguales, infinitos, &c.? Seamos justos para con los mismos, cuya ceguedad criminal lloramos: jamas cayeron en semejantes contradicciones; y aun se puede justamente dudar que un trastorno tan estraordinario de la razon haya, no digo existido, pero en su totalidad que sea posible."= Es constante, dice Beausobre (*Hist. de Manicheisme*, *lib.* 9, *c.* 4, *t.* 2, *p.* 654, 55.), que los paganos jamas confundieron sus dioses celestes ó terrestres con el Dios Supremo, ni les atribuyeron la independencia ó soberanía. Observacion importantísima que desvanece la frívola objecion con que un filósofo ha querido invalidar el solidísimo argumento de la existencia de Dios, tomado del consentimiento de los pueblos, apoyándose en que el Politeismo lo habia tenido. Esto es cierto en un sentido, y falso en otro. Si por el *Politeismo* se entienden muchos dioses soberanos independientes, es falso que los pueblos hayan creido jamas muchos dioses (y aun, como acabamos de decir, es implicatorio).

Basta, detengámonos: ¿De qué servirian los demas testimonios que podríamos producir? Cuando todas las generaciones humanas, sacudiendo el polvo, viniesen ellas mismas á decirnos: ved aqui lo que hemos creido, ¿estaríamos mas ciertos que han reconocido seres intermedios ó inteligencias, que traian su origen de Dios y dependian de él como ministros suyos? Lo estaríamos de que el conocimiento de un Dios único, eterno, padre de todo lo que existe, se conservó siempre en el mundo? Esta es la fé y creencia universal, la fé de todos los siglos y de todas las naciones. ¡Unanimidad maravillosa! ¡Concierto magnífico! ¡Qué magestuosa es esta voz que se eleva de todos los puntos de la tierra y del tiempo hácia el Dios de la eternidad!

Allá separadamente, en las tinieblas, se ha oido otra voz funesta, parecia salir de un sepulcro, y quebrarse entre huesos; era como la voz de la muerte. Los pueblos han aplicado el oido á este sonido lúgubre; sor-

---

Todos han convenido en la unidad del Dios supremo. Ahora, si se entiende muchos dioses subalternos bajo un Dios Supremo y Señor de todo, es cierto que ha habido un grande consentimiento de los pueblos en ello." *La-Mennais*, *t.* 3, *p.* 112 *y* 114.

das blasfemias han llegado hasta ellos; todos han dicho: ¡Es el grito del Ateo! y se han estremecido de horror.

¡Criador de todos los Séres! todas las cosas atestiguan vuestra existencia; estan en vos, y vos estais en ellas; las penetrais, las inundais de vuestra vida, os manifestais á ellas de mil diversas maneras, y ninguno puede desconoceros é ignoraros. Las potestades celestiales, los innumerables espíritus á quienes habeis confiado la administracion de vuestras obras, os conocen y cantan vuestra gloria (1), pero el hombre ha reusado glorificaros; ha trasladado á la criatura el culto que solo es debido á Vos. En el estravío de su corazon ha olvidado al Señor soberano para adorar á sus ministros y á sus súbditos rebeldes, para adorarse á sí mismo: este es su crímen, que vos solo, ¡oh buen Jesus! podeis borrar. Hombres, levantad los ojos al cielo, allí está vuestro Padre: bajadlos hácia la cruz, alli está vuestro Redentor; y vuestro sér todo entero clame: ¡Adoracion, amor al Dios que ha criado el Universo! ¡Amor, adoracion al Dios que lo ha salvado!

---

(1) Ps. 18. *Cœli enarrant gloriam Dei.*

Considerando pues lo que ofrecen de universal las creencias del género humano (*), se ve que en todas partes se ha reconocido, 1.° La unidad de un Dios eterno, omnipotente, criador y conservador. 2.° La existencia de los espíritus intermedios de diferentes órdenes, que son los ministros del Dios Supremo en el gobierno del mundo; los unos buenos, á quienes es útil invocar, asi como á las almas de los hombres virtuosos, elevadas despues de la muerte á *un alto grado de gloria y de poder;* los otros malos, y que debemos temer, porque sin cesar tratan de dañarnos. 3.° La necesidad del culto.

Todas estas creencias son verdaderas; forman una parte principal de los dogmas cristianos; pues nosotros honramos á los Angeles y á los Santos, y los invocamos tambien. Pero los hombres han hecho mas; los

---

(*) Antes de pasar adelante para quitar toda equivocacion debemos advertir, que cuando se dice que la verdadera Religion es Universal, no es afirmar que todos los pueblos lo hayan abrazado y seguido; lo que se quiere únicamente decir es, que en todas las naciones de la tierra se tenia noticia de lo esencial de ella, y de sus puntos fundamentales: y esto es lo que trata de probar el autor en todo este capítulo.

han adorado (*), y aun á los demonios mismos, violando asi el primero de los deberes para con el Ser Supremo; y como hemos probado, la idolatría por su esencia no es la negacion de una verdad, sino la transgresion de un precepto; no es un error, sino un crímen. Los gentiles tenian tanto menos escusa para cometerle, cuanto que en ninguna parte se ignoraba que el culto se debia principalmente dirigir al Dios Supremo. Este deber está espresamente señalado en un sin número de pasages, y muchos recuerdan hasta la obligacion de no adorar mas que á este Dios (1), siempre atento á conservar por mil medios diferentes, en medio de un mundo corrompido, la memoria de su existencia y de su ley...... "Es necesario, »dice Hierocles, reconocer y servir á los dio»ses, pero de modo que se ponga sumo cui»dado en distinguirlos del Dios Supremo, que »es su Hacedor y su padre: no se debe exal»tar mucho la dignidad de ellos; y en fin, el »culto que se les dé, debe referirse á su úni-

(*) La palabra *adoracion* en todo rigor es espresiva del culto de *latria*, propio de solo Dios: suele ya comunmente tomarse en un sentido mas lato, por *veneracion*.

(1) *S. Just. Apol.* 2. *Oper.* p. 66.

»co Criador, á quien se puede nombrar »propiamente el *Dios de los dioses*, por»que es el Señor y el mas escelente de todos (1)."

Este, y otros pasages semejantes de Macrobio (2), &c. nos hacen ver que aun en el seno del Paganismo hubo siempre hombres que clamaron contra el principio de la idolatría. Esta estaba ademas condenada universalmente bajo otro respeto; porque abandonándose ella á cultos impíos y abominables, el mundo entero sabia que el culto de la divinidad debia ser santo (3). En el teatro mismo resonaba esta máxima, consagrada por los poetas, filósofos y legisladores.

La Oracion (4) y el Sacrificio, hé aqui el culto, segun Platon; y no hay verdadero culto sin piedad y santidad (5)..... En los paises y siglos mas corrompidos, la voz de la tradicion enseñaba á los hombres á res-

---

(1) Hierocl. in *Carmina Aur.* p. 10.
(2) Macrob. *Somn. Scipion.* l. 1, v. 14.
(3) Cicer. *de Officiis*, lib. 2, c. 3, n. 11.
(4) Voltaire, *Adit. á l'Hist. gener.* p. 38. *Edit. de* 1763.
(5) Plat. *Eutiphro. Oper.* t. 1, p. 28, 29, 31, 32.= Id. *de Legibus*, l. 4, t. 8, p. 186, *et lib.* 10, t. 9.

petar la santidad de los altares (1), y á no dirigir á la divinidad sino oraciones dignas de ella (2). Las leyes mismas lo prescribian como una obligacion; y la de las doce Tablas amenaza con la *venganza de Dios* á cualquiera que la quebrante.

Podríamos alegar otros muchos testimonios semejantes; pero creemos estar probada suficientemente la universalidad de la tradicion, que manda dar á la Divinidad un culto santo.

La Inmortalidad del alma, *dogma capital, del cual ninguno puede prescindir*, segun Celso (3), fue tambien creida universalmente por todo el mundo, por confesion misma de los enemigos mas fogosos del Cristianismo. Voltaire (4) y Bolingbroke convienen espresamente en ello. Segun este último, "la doctrina de la inmortalidad del »alma y de un estado futuro de penas y

(1) Horat. *Carm. seculare.*=Séneca, *de Consolatione ad Marciam*, cap. 24.

(2) Juvenal, *Satir.* 10, v. 356, 364.=Plaut. *Rudens*, *Prolog.*

(3) Orig. *contr. Cels.* l. 8, n. 49.

(4) V. *Cartas de algunos judíos portugueses* &c. t. 2.

»premios, parece perderse en las tinieblas »de la antigüedad: precede á todo lo que »sabemos de cierto. Desde que se comienza »á desembrollar el caos de la Historia an»tigua, hallamos esta creencia establecida del »modo mas sólido en el espíritu de las pri»meras naciones que conocemos (1)."

La misma idolatría está fundada en gran parte sobre este dogma. ¿Cómo se habria podido en efecto dar culto en todas partes á ciertos hombres despues de muertos, si se hubiese creido que todo el hombre perecia con la muerte? La metempsicosis, la necromancia, y otras mil supersticiones semejantes, suponen igualmente la creencia de la inmortalidad del alma.

Esta era la doctrina de los Egipcios (2), de los Caldeos (3), de los Persas (4), de los Indios (5), de los Chinos (6), de los Ja-

---

(1) Bolingbroke's *Works*, *vol.* 5, p. 2, 37.
(2) *Herod.* l. 2, c. 122. = Batteux, *Mem. de l' Acad. des Inscript.* t. 46, p. 305.
(3) *Orac. chald. cap.* 10.
(4) Pausanias, *in Messenac.* c. 32. = Foucher, *Mem. de l'Academ. des Inscr.* t. 44, p. 396, &c.
(5) Strab. l. 15.
(6) *Lettr. edific.* t. 20 y 21.

pones (1), de los Griegos (2), de los Romanos (3), de los habitantes de la Tracia (4), de los Getas (5), de los Galos (6), de los Germanos, de los Sarmatas, de los Scitas, de los Bretones, de los Iberos (7), de los Americanos (8), en una palabra, la doctrina de todas las naciones (9).

Ellas han creido igualmente que despues de la muerte el alma sufria un juicio irrevocable, al que seguian premios ó pe-

---

(1) *Alnetan. quæst.* l. 2, cap. 24, p. 302.

(2) Warburton, *Divin. legat. de Moses*, vol. 2, l. 2, §. 1. = Tim. Locr. *de anim. mundi.* = Thales, *ap. Diog. Laert. in Proemio*, §. 9. = Arist. *ap. Plutarch. de plac. Philos.* l. 5, c. 24. = Platon, *de Repub.* l. 6, &c.

(3) Cic. *Tusc. quæst.* l. 1, c. 12. = Senec. *Ep.* 117. Macrob. *in somn Scip.* l. 1, c. 14.

(4) Pomp. Mela, l. 2.

(5) Herod. l. 4, c. 93.

(6) Diod. Cic. l. 5, c. 122. = Mela, l. 3, c. 2. = Cesar, *de Bello Gall.* l. 6. = Lucan. l. 1. Anim. Marcelin. l. 15.

(7) Brucker, *Hist. crit. phil. append. ad part.* 1, l. 2, c. 11, t. 6. = Grotius, *de Verit. Rel. Christ.* l. 1, §. 22.

(8) Robertson, *Hist. of América, Book* 4, v. 2, p. 171. = Carli, *letr. americ.* t. 1, p. 105.

(9) Valsecchi, *Fundam. de Religion*, t. 1. = *Alnetan. quæst.* lib. 2, c. 8, p. 152.

nas eternas (1); y admitian ademas un estado intermedio de un verdadero *Purgatorio*, segun que el mismo Voltaire (2) y Warburton (3) lo reconocen formalmente (*).

¿Quién no admirará la inmutable uniformidad de esta doctrina, y la universalidad de la antigua tradicion, que instruyendo igualmente á los pueblos cultos y bárbaros, en todos los tiempos y en todos los lugares, ponia á distancia de 18 siglos las mismas palabras en la boca de un filósofo de Atenas y en la de un salvage americano? Ciegos despreciadores de la ley divina, ¿lo entendeis? No solamente es ya el Evangelio el objeto de vuestro estúpido desprecio; es la antigua tradicion del género humano que señala vuestro lugar á la izquierda del Soberano Juez, y os dice: *Id de aqui!*

---

(1) *Ibid.* c. 23 y 24.
(2) *Addit. á l'Hist. gener.* p. 74.
(3) *Divin. legat. of Moises*, vol. 1.
(*) "Como se ignoraba la suerte de cada uno de los que morian, se oraba generalmente por todos los difuntos; y en los billetes que se enviaban para avisar la muerte de alguno, se añadia su encomio, á fin de interesar á que se pidiese por él. Habia su liturgia y fórmulas de oraciones por los muer-

Nada pues conmovió jamas la fé del género humano ni sus esperanzas. Por todas partes la virtud levanta con alegría sus miradas al cielo, adonde recibirá su recompensa, y el mismo crímen no se atreve á negar el suplicio que le espera. Una fuerza atrae al hombre hácia lo futuro: esta vida rápida no basta, no satisface á la conciencia del justo ni á la del malvado; para igualar el terror del uno y los deseos y esperanza del otro, se necesita alguna cosa infinita como el poder de Dios, y eterna como su justicia.

Es cierto que algunos insensatos han buscado la nada en la obra inmensa del Criador; la han llamado á grandes gritos en medio del Universo; pero de mundo en mundo la vida sola les ha respondido.

Otros necios dando su débil razon por regla á la bondad de Dios y á sus juicios, han desechado el dogma de las penas temporales, la invocacion de los Santos, las oraciones por

---

tos. Se invocaba hasta los Santos en su favor, como lo prueban varias inscripciones de los sepulcros. Y todos los pueblos han tenido usos semejantes." *La Mennais, ibid.*

los difuntos, rompiendo asi uno de los vínculos mas dulces de la sociedad religiosa universal, y no dejando entre el corazon del hombre y el objeto de su pena y sentimiento mas que el silencio del sepulcro. Pero su falsa sabiduría es confundida por la unánime tradicion de los pueblos; y mientras que estos hombres duros y presuntuosos se separan igualmente de las almas bienaventuradas y pacientes, porque su espíritu grosero no concibe otro medio de comunicacion que los sentidos, todas las naciones de la tierra y todas las edades repiten: *Santo y saludable pensamiento es orar por los difuntos, para que se vean libres de las penas de sus pecados* (1).

El Pecado mismo y el modo con que entró en el mundo, es objeto de una tradicion no menos antigua y general; y el dog-

---

(1) *Machab.* 2, c. 12, v. 46. = Las oraciones por los difuntos es una de las *innovaciones* de que los protestantes acusan á los Católicos; pero no advierten que desde el siglo II Tertuliano decia: "La »esposa pide por el alma de su esposo; y pide para »él refrigerio: presenta ofrendas (ó mas proba»blemente, hace ofrecer por él el santo sacrificio) »el dia aniversario de su muerte." *Enimvero et pro*

ma terrible de la caida de nuestro primer Padre, y de la corrupcion de la naturaleza humana se encuentra en todas partes, y en todas ellas es uno de los fundamentos de la Religion universal, como lo nota Voltaire (1).

Dejando ahora los innumerables testimonios que pudiéramos alegar sobre este punto, los hechos solos bastan para probar que la caida del hombre y la corrupcion de nuestra naturaleza, fueron siempre general-

---

anima ejus orat, et refrigerium interim adpostulat ei, et in prima resurrectione consortium, et offert annuis diebus dormitionis ejus. De monogam. Cap. 10. *Oper. p.* 531. *Edit. Rigalt.* * Véase sobre esta creencia general el *Catecismo de Feller*, n. 480.

(1) *Quæst. sur l'Encyclop.* * "Todos los antiguos teólogos y poetas decian, segun refiere el pitagórico Philolao, que el *alma estaba en el cuerpo como en un sepulcro, en castigo de alguna culpa (Clem. Alex. Strom. t.* 3, *p.* 264.*)*. Esta era tambien la doctrina de los Orphicos *(Platon. Cratyl. Oper. t.* 3, *p.* 264.*)*; y como al mismo tiempo se reconocia que el hombre habia salido bueno de las manos de Dios, y que habia vivido en un estado de pureza y de inocencia *(Dicæarch. ap. Porphyr. De abstin. l.* 4, *p.* 343. = *Plat. in Philæb.)*, el crímen, por el cual era castigado, era por consiguiente posterior á su creacion. = ¿Pero cómo el pecado de un solo hombre ha inficionado toda su descendencia? ¿Cómo los hijos pueden justamente llevar la

mente creidas. En efecto, ¿de qué otro principio sino podria venir el uso de los sacrificios cruentos? ¿Cuál sería su fundamento y la razon? ¿Por qué derramar la sangre, y muchas veces sangre humana, si no se estaba por todas partes persuadido que el hombre debia á Dios una grande satisfaccion, y que era para él un objeto de ira? ¿A qué fin tantas expiaciones, si nada habia que expiar? ¿Tantas hostias ó víctimas, si no existian culpables? La conciencia despertada en todas partes por la tradicion, procuraba por estos medios aplacar al cielo irritado, suspender los castigos, cuya justicia sentia (1); y el género humano condenado á muerte, pensaba menos ¡cósa notable! en pedir su gracia, que en rescatarse por la substitucion de otra víctima.

La idea de que nacemos impuros, delincuentes ó criminales, estaba desde toda la antigüedad tan profundamente grabada en los corazones, que en todos los pueblos ha-

---

pena de la culpa de su padre? Que la llevan y sufren es un hecho constante; el cómo no es necesario esplicar. Dios es justo, y somos castigados: he aqui todo lo que es indispensable saber; lo demas es *pura curiosidad.*" *La Men.* Ibid.

(1) *Essai sur l'hist. gener. et sur les moeurs et l'esprit des nations, chap.* c. 20, t. 3, p. 205.

bia ritos expiatorios para purificar al niño á su entrada en la vida (1).

Mas si siempre conoció y confesó el hombre su degradacion, tambien la esperanza de ser un dia restituido á su primer estado sostuvo su ánimo; y bajo el peso del pecado, que todo le recordaba, asi esterior como interiormente en sí mismo, pudo aun alzar los ojos al cielo sin espanto. Todos los pueblos han esperado un Libertador, un personage misterioso, divino, que segun los antiguos oráculos, debia traerles la salud y reconciliarlos con el Eterno.

Job, mas antiguo *(segun algunos)* que Moisés, é idumeo de nacion, ponia toda su esperanza en este Mediador *necesario*, que al mismo tiempo era el libertador prometido. "Sé, decia, que mi Redentor vive, y »que yo resucitaré de la tierra el último »dia, y seré de nuevo revestido de mi car»ne, y en mi carne veré á mi Dios. Le ve»ré, sí, yo mismo y no otro, y mis ojos le »mirarán; esta esperanza está depositada en »mi corazon (2)."

---

(1) *More Nevoch.* p. 3, c. 37. = Festo, Carli, *letr. amer.* &c.

(2) *Job.* 19, v. 25, 27.

La tradicion pues del Redentor estendida, como se ve, en el Oriente desde las primeras edades, subia por Noe y por los Patriarcas hasta el principio del mundo; y para prevenir el olvido en que pudiera acaso caer, Dios la recordaba á los hombres en los tiempos antiguos por profecías sucesivas. Asi es como el hijo de Beor, sacerdote del verdadero Dios como parece (1), revelando á las *naciones su palabra, la doctrina del Altísimo y las visiones del Todopoderoso*, clamaba quince siglos antes de Jesucristo: "Yo le veré, pero no ahora; le contemplaré, pero nó de cerca. Se levantará *la estrella* de Jacob y el *cetro* de Israel; de Jacob saldrá el que debe reinar (2)."

Los términos mismos de la profecía denotan claramente que se refiere á una creencia anterior y á un personage conocido, pero envuelto en una obscuridad misteriosa; porque antes del cumplimiento de las promesas, los hombres no podian ni debian tener del Mesías un conocimiento tan perfec-

(1) Foucher, *Mem. de l'Acad. de Inscr.* t. 66.= S. Aug. *De div. quæst. ad Simplicianum*, l. 2, q. 1, n. 9.

(2) *Núm.* 24, v. 15, 16, 17, 19.

lo como despues de su venida. Sin embargo, Job le llama *Dios* espresamente, é indica que este Dios será revestido de un cuerpo, pues que él le verá en *su carne*, y sus ojos le contemplarán (*).

"El Altísimo, dice Faber (1), anun»ciando la aparicion de un Salvador victo»rioso, queria impedir que las naciones ca»yesen en la desesperacion ó en la ignoran»cia. Hallamos en efecto, que una viva es»peranza de un libertador y reparador po»deroso, vencedor de la serpiente, é hijo »del Dios supremo, esperanza derivada en »parte de la profecía de Balaam (2), y en »parte de la tradicion mas antigua de Abra»ham y de Noé, no cesó jamas de preva»lecer de un modo mas ó menos preciso y

(*) Como los ojos corporales no pueden ser elevados á ver la Esencia divina, porque es fuera de su objeto ver los espíritus, si Job *en su carne* y con sus *mismos ojos corporales* esperaba ver á Dios, es preciso creyese que este Dios Redentor que esperaba, tomaria cuerpo ó encarnaria.

(1) *Horæ mosaicæ:* on á Dissertacion on the credibility aud theology of the Pentateuch; by George Stansley *Faber*, *vol.* 2, *sect.* 1, *ch.* 2, *p.* 98. *Second. edit. London* 1818.

(2) Esta profecía estaba esparcida en el Oriente. *Bibliot. orient. art.* Zerdasch, t. 6.

»distinto en toda la estension del gentilis»mo, hasta que los Magos guiados por un »meteoro sobrenatural, vinieron del Orien»te á buscar la *Estrella* destinada á levantar »á Israel y trastornar la Idolatría."

Esta no era casi toda ella otra cosa que una corrupcion, un abuso del dogma mismo de la mediacion (1), y prueba invenciblemente la verdad de este dogma, *unido* de una manera inseparable al de la degradacion de nuestra naturaleza; como la multitud de remedios ridículos é ineficaces prueba la *realidad* de las enfermedades que nos afligen, y la *necesidad reconocida* de un remedio eficaz.

En la esperanza perpetua en que estaban los pueblos de este Enviado celestial, creian verle en todos los personages extraordinarios que parecian en el mundo (2); pero no correspondiendo aquellos falsos libertadores á las esperanzas y necesidades de

---

(1) "Los dioses de los paganos no eran otra cosa que mediadores para con el Dios supremo, ó á lo mas ministros plenipotenciarios, encargados de dispensar sus gracias á los que eran dignos de ellas. *Beausobre, hist. du Manich.* l. 9, c. 5, t. 2. * En una palabra, corrupcion del culto de los Angeles, &c.

(2) Voltaire, *Essai sur l'hist. gener.* c. 120, t. 3.

los hombres, éstos esperaban sin cesar otros nuevos (1); y el verdadero Mesías era siempre, sin que ellas mismas lo supiesen, el *Deseado de las naciones* (2).

A medida que se aproximaba su venida, una luz extraordinaria se esparcia en el mundo; esto era, como los primeros rayos de la *estrella* de Jacob; y la esperanza era tan viva, que segun una tradicion de los judíos consignada en el Talmud y en otras muchas obras antiguas, un grande número de gentiles fueron á Jerusalen hácia la época del nacimiento de Jesucristo, á fin de ver al Salvador del mundo cuando viniese á rescatar la casa de Jacob (3).

El apóstol san Pablo esplicando á los Hebreos el dogma de la Redencion, fundamento de todo el Cristianismo, nos conduce á otra prueba de la espectacion general de un Redentor prometido: *No hay remision*, dice (4), *sin la efusion de sangre.* "Ningu-

---

(1 y 2) *Mem. de l'Acad. des Inscript.* t. 24, p. 500. = Ibid. t. 66, p. 242. = Vid. *et Alnetan. quæst.* l. 2, cap. 13.

(3) *Talmud. Babilon. Sanhedrin*, c. 2. = *Defensa de la Religion Crist.* por don Juan Heydeck (*Rabino Convertido*), t. 2, p. 79. *Madrid*, 1798.

(4) *Ad Hæbr.* 9, v. 22.

»na nacion, afirma el conde Maistre (1), ha »dudado que en la efusion de ella no hu»biese alguna virtud expiatoria....." "La his»toria, añade, no presenta una sola disonan»cia en todo el universo. Se creia, como se »ha creido siempre y siempre se creerá, que »el inocente podia satisfacer por el culpable. »Y de ahi el elegir siempre animales los mas »mansos é inocentes, que por su instinto y »habitudes tuviesen mas relacion con el hom»bre. No pudiendo inmolar al hombre para »salvar al hombre, escogian en la especie ani»mal las víctimas mas humanas, si es lícito »esplicarse asi. Pero nada lo prueba mejor »que los sacrificios humanos," pues no faltaron pueblos donde se entabló tambien esta execrable costumbre.

Asi pues la esperanza de un Hombre-Dios, Salvador y doctor del género humano, es tan antigua como el mundo; y sea que se consideren las creencias de los pueblos, los testimonios de los poetas y de los filósofos, las instituciones religiosas, los ritos expiatorios, y particularmente el sacrificio

---

(1) *Soirées de St. Petersbourg. Eclaircissement sur les sacrifices*, t. 2, p. 394 y 396.

en todas las naciones, es manifiesto que no ha habido jamas tradicion mas universal. El mismo Boulanger, á pesar de su ódio contra el Cristianismo, no ha podido menos de reconocerlo. Confiesa que los antiguos esperaban dioses libertadores que debian reinar en forma humana..... y encuentra esta opinion profundamente arraigada en el espíritu de todos los pueblos, y cita de ella egemplos admirables. "Los Romanos, dice (1), á »pesar de ser tan republicanos, esperaban »en tiempo de Ciceron un Rey predicho »por las Sybilas, como se ve en el libro de »*Divinatione* de este orador filósofo; las mi- »serias públicas debian ser el anuncio de »ello, y su consecuencia la monarquía uni- »versal..... Los Hebreos lo esperaban tam- »bien..... El oráculo de Delfos, como se ve »en Plutarco, era depositario de una anti- »gua y secreta profecía sobre el futuro na- »cimiento de un hijo de Apolo que traeria »el reino de la justicia: todo el Paganismo »griego y egipcio tenian una multitud de »oráculos que no comprendian, pero que

(1) *L'antiquité devoilée par ses usages*, t. 2, l. 4, ch. 3.

»todos descubrian esta *quimera universal*.....
»Las otras naciones de la tierra dieron tam-
»bien en estas visiones estrañas..... Los Chi-
»nos esperaban un *Phelo*, los Japones un
»*Peyrum* y un *Combadoxi*, los Siameses un
»*Samnona-Codom*..... Todos los Americanos
»aguardaban de las partes del Oriente, que
»*se podria llamar el polo de esperanza de*
»*todas las naciones* (1), á los hijos del sol; y
»los Mejicanos en particular esperaban uno
»de sus antiguos reyes que debia volverlos
»á ver por la parte de la aurora.... En fin,
»no ha habido pueblo que no haya tenido
»su espectativa de esta especie (2)."

Voltaire confirma esta observacion, y sus palabras son muy de notar. "De tiempo in-
»memorial era una máxima constante entre
»los Indianos y los Chinos, que el sábio ven-
»dria del Occidente. La Europa al contra-
»rio decia que vendria de Oriente. Todas
»las naciones han tenido siempre necesidad

---

(1) Los Profetas habian dicho que *ipse erit expectatio gentium.*=*Ecce vir, oriens nomen ejus. Genes.* 49, v. 10. *Zach.* 6, v. 12.

(2) *Recherch. sur l'orig. du despotism. orient.* sect. 10, p. 116 y 17.

» de un sábio (1).” Volney confirma lo mismo (2).....

Ciertamente no se tendrán estos testimonios por sospechosos. Asi es como la verdad se suscita en todas partes testigos para confundir á los que reusan conocerla, sean cuales sean sus prevenciones y ceguedad. Ella fuerza á los *labios mentirosos* á rendirle homenage, y al error á acusarse y condenarse á sí mismo (3). Pero admiremos al mismo tiempo el colmo del orgullo y de la sinrazon. Filósofo: ¿es cierto que todos los pueblos han esperado un Redentor? Sí, nada hay en el mundo mas seguro. = Ateo: ¿Convienes en que todas las naciones han creido la existencia de Dios (4)? = Sí, no se puede negar. = ¿Con que será preciso creer en Dios y en este Reparador prometido? = No, *son quimeras universales.*

Asi el Deista y el Ateo confiesan que no pueden renunciar á la Religion sino renunciando á la razon universal, y rompiendo con

---

(1) *Addit. à l'Hist. gen.* p. 15.
(2) *Las Ruinas pág.* 226.
(3) Ps. 26, v. 12.
(4) *Systeme de la natur.* t. 2, ch. 13.

el género humano. Es necesario que su espíritu salga, digámoslo asi, fuera del universo para negar á su Autor y á su Salvador; que se retire á no sé qué tinieblas, para pronunciar alli la palabra del crímen, que de abismo en abismo vuelve á caer en el infierno que la inspira.

Restaríanos probar la universalidad de la Moral, que forma una parte esencial de la Religion primitivamente revelada; pero es tan evidente que todos los pueblos han tenido los mismos principios de justicia, que creemos inútil alegar los innumerables testimonios por donde se podria demostrar esta verdad de hecho..... = Jamas los deberes han sido negados sino por la razon filosófica. Es cierto que se encuentran en algunos pueblos usos que reprueba la moral universal.....; pero estos usos criminales nacidos de un error local, ó prescriptos por un falso culto, no perjudicaban á la universalidad de la ley que los condenaba; porque ni el Geta dando la muerte á sus padres ancianos para ahorrarles las incomodidades de la vejez (1); ni el Asirio prostituyendo su

---

(1) Procopio *(de Bello goth. l. 2, c. 14)* y Eva-

muger en el templo de la diosa Mylitta, pretendian autorizar el asesinato ni el adulterio; y los preceptos que violaban en estas ocasiones, no dejaban de ser en otras circunstancias la regla de sus deberes.

La misma filosofia conviene en la universalidad de la ley moral. "Poned los ojos, »dice Rousseau, en todas las naciones del »mundo, recorred todas las historias; entre »tantos cultos inhumanos y caprichosos, en»tre esa prodigiosa variedad de costumbres »y caractéres, en todas partes hallareis las »mismas ideas de justicia y de honestidad, »en todas los mismos principios de moral, »las mismas nociones de bien y de mal. El »antiguo Paganismo produjo dioses abomi»nables que aqui bajo se habrian castigado »como malvados, y que no ofrecian por mo»delo de felicidad suprema sino delitos que »cometer y pasiones que contentar. En vano »el vicio armado de una autoridad sagrada, »descendia de la mansion eterna; el instin»to moral le repelia de los corazones. La

---

grio (*l.* 4, *c.* 9) atribuyen esta costumbre á los Herulos, y Volt. á los antiguos Sármatas. *Essai sur l'Hist. gen.* t. 1, c. 33.

»santa voz de la naturaleza, mas fuerte que »la de sus dioses, se hacia respetar en la tier»ra, y parecia relegar al cielo el crímen con »los culpables."

"¿De qué sirve al escéptico Montaigne »afanarse por ir á desenterrar en algun rin»con del mundo una costumbre opuesta á »las nociones de la justicia? ¿De qué le sir»ve dar á los viageros mas sospechosos la »autoridad que niega á los escritores mas »célebres? Algunos usos inciertos y estra»ños, fundados sobre causas locales que nos »son desconocidas, ¿destruirán la induccion »general sacada del concurso de todos los »pueblos (1)?"

¡Ah! cuando el hombre obra mal no es porque ignora la ley que lo prohibe: una tradicion invariable prescribe en todas partes los mismos deberes, prohibe los mismos delitos, despierta en la conciencia los mismos sentimientos. ¿Cuál es el corazon, si alguna pasion no le ciega y le arrebata á quien no llene de indignacion el espectáculo de la injusticia, y que no sea atraido y arrebatado por el encanto de la virtud? ¿En qué

---

(1) *Emile*, l. 4. t. 2., 349, 352. París 1793.

region no se conoce la dulce alegría de la conciencia, y el suplicio secreto del remordimiento? Este hombre ha derramado la sangre de otro, despojado la viuda, oprimido al huérfano: inmediatamente detras de sí mismo oye una voz que le dice: ¡No dormirás! Un no sé qué infernal le devora interiormente: y al modo que en una noche de tempestad, en medio de un mar turbado, un fuego obscuro aparece sobre una nave que se va á pique, asi en la frente sombría de este culpable, en el fondo de sus ojos inquietos y ardientes, se descubre con espanto una señal de una alma angustiada, y el anuncio de un naufragio próximo. Ved al contrario, la calma, la serenidad del hombre de bien, la inalterable paz de que goza. A vista de la insinuante espresion de su rostro y de un no sé qué de dulzura, y pureza que anima sus miradas, se le tendria por uno de aquellos séres celestiales que descendian sobre la tierra en los dias antiguos para instruir á los mortales y consolarlos. Pero sin recurrir á estos raros egemplos de una virtud sublime que exige el respeto del mismo vicio, en el órden comun se hallan bastantes pruebas del ascendiente que ejerce en todos lugares la ley moral sobre

el corazon del hombre. ¿Quién no ha sentido el contentamiento que inspira la memoria de una buena accion, de un deber penoso cumplido, triunfando de sí mismo? ¿Quién se ha arrepentido jamas de haber sido justo, misericordioso, casto, templado, de haber dado de comer al que *tenia hambre, de beber al que padecia sed, de vestir al desnudo?* ¿Dónde se ha mirado jamas con indiferencia alimentar al padre anciano ó ultrajarle? ¿En qué pueblos se ha preferido la muger adúltera á la esposa fiel? No; sea la que sea la debilidad de las costumbres, en todas partes se admiten los mismos preceptos; y como las verdades que Dios ha revelado primitivamente forman la razon del género humano, los mandamientos que ha promulgado forman su conciencia.

Creemos pues haber demostrado hasta el último grado de evidencia, que ningun pueblo ignoró los dogmas ni los preceptos de la Religion primitiva (*); y como al mismo

(*) La universalidad de la Religion primitiva es un hecho tan incontestable que todos los PP. antiguos al anunciar el Evangelio á los gentiles, para establecer la unidad de Dios, y la obligacion de tri-

tiempo hemos probado que la idolatría no tenia ni doctrina, ni ley moral, ni enseñanza; y por consiguiente que no era una religion, sino la violacion de un precepto divino; síguese que no ha habido nunca mas que una Religion en el mundo, religion

---

butarle culto, la inmortalidad del alma, la existencia de los ángeles buenos y malos, se apoyaban sobre el consentimiento unánime de los hombres, de los poetas, filósofos, legisladores; sobre las prácticas, creencias y oráculos mismos del Paganismo: el *crímen de los idólatras*, dice Tertuliano, *es el no querer reconocer á aquel á quien no pueden ignorar* (*Apolog. cap.* 17). Clemente de Alejandría en el libro 5.º de sus *Estromas*, compara la doctrina de las letras antiguas con la de la revelacion; y Eusebio emprendió probar que por esta doctrina Dios habia querido preparar á los gentiles á su Evangelio, como á los judíos por la ley que les habia dado. *La Preparacion Evangélica* no es mas que un tejido de pasages semejantes á los dogmas cristianos. El autor del *Apologético á los Gentiles* declara espresamente que los inventores de las fábulas paganas sabian que el Cristo habia de venir. San Justino, tan instruido en la doctrina de los griegos, asegura que les habia sido anunciado por oráculos antiguos esparcidos en todo el universo; y por esta fé, que debia un dia revelarse mas claramente, se salvaron los antiguos justos, dice san Agustin. *Ad Darnum*, *cap.* 11. *t.* 2. *Oper.*

universal en el sentido mas riguroso y mas estenso.

Pero para entender bien esta verdad tan importante como cierta, es necesario distinguir dos épocas en la duracion de la Religion; la primera comprende todos los tiempos que precedieron á la venida de Jesucristo; la segunda los que la han seguido.

Antes de Jesucristo, ¿qué vemos en las diversas naciones de la tierra? Creencias y dogmas generales, en todas partes los mismos, y una innumerable multitud de supersticiones diferentes en cada lugar, y perpetuamente variables. Separad estas supersticiones de lo que habia de universal, de invariable, y por consiguiente de verdadero en las creencias de los pueblos, y nada quedará que se pueda concebir bajo la idea de religion, que incluye necesariamente la de la ley. Una opinion transitoria y local no es un dogma; ritos arbitrarios no son un culto; un capricho no es un deber. ¿Se dirá que el negro escogiéndose un Fetiche funda una religion? Lo que en el paganismo realmente pertenece á la Religion, es lo que se halla en todas partes y siempre; la fé en Dios, la creencia de los espíritus que son sus ministros, de los Santos que recibe en su glo-

ria, y á quienes reviste de una parte de su poder; en fin, todo lo que enseña una tradicion unánime y constante (1).

Hasta el momento en que Jesucristo vino á cumplir el misterio de salud, esta tradicion conservó en el mundo entero el conocimiento de la revelacion primitiva, que desde el principio de los tiempos, no dejó jamas de ser, no digo sola la verdadera Religion, sino la única religion que existe sobre la tierra; no siendo la idolatría, volvemos á repetir, mas que la transgresion del primer precepto de esta Religion divina: poseia sin duda en el mas alto grado el carácter de universalidad que se ha visto serle esencial. Verdaderamente *católica*, en la rigorosa acepcion de la palabra (2), ella formaba en medio de los errores que sucesivamente se levantaban, y de los desórdenes que producian, la fé comun y la ley general del género humano; de suerte que lo que tocaba á las creencias de los gentiles, todo lo que ofrecen de universal es verdadero, y nada

(1) *Variasse deberet error, sed quod unum apud multos invenitur, non est erratum, sed traditum.* Tertul. Præscript. adv. Hæret.

(2) Faber: *Horæ mosaicæ*, vol. 2, c. 1.

lo era de lo que no era universal (1). Dios que vela sin cesar en la conservacion de sus obras, queria que el hombre criado para la sociedad, hallase en ella siempre lo que le era necesario para vivir de la vida del alma, á fin de que si acontecia estraviarse del camino que conduce á la mansion de los bienes eternos, no pudiese acusar á nadie mas que á sí mismo; y á su perversa voluntad.

El universo esperaba el Mediador anunciado: este aparece en el tiempo predicho; la Religion no se muda, se desenvuelve; la fé, el culto, los deberes permanecen en lo substancial inalterablemente los mismos. Se creia en el que habia de venir; se cree ya en el que ha venido: á los sacrificios figurativos sucede el sacrificio real y solo eficaz: se posee lo que se esperaba: el *Deseado de las naciones* se ha mostrado en medio de ellas: las promesas de la ley se han cumplido. Y asi como la Religion desarrollándose no ha dejado de ser una, no cesa tampoco de ser universal. Existe por todas partes, y en todas es la misma: puede ser que algunos

(1) *Quæst. sur l'incredulite par l'Eveq de Puy,* 9, 2.

hombres no la conozcan toda entera, que ignoren sus pormenores; pero no los hay que ó no conozcan, ó no puedan conocer lo que es indispensable para salvarse. Toda fé verdadera es una parte de la fé cristiana: todo culto puro es una parte del culto cristiano. Las naciones, si es que existe alguna, á quienes no se hubiese anunciado aun el cristianismo completo, se hallarian en la misma posicion que estaba el género humano antes de Jesucristo. No teniendo otra luz, no tendrian tampoco otros deberes; y si los cumplen con fidelidad, serán verdaderamente cristianas; como el niño sencillo y docil á quien no se han enseñado aun todos los dogmas, y que no ha podido por lo tanto participar de todos los misterios, no deja en este estado imperfecto y transitorio de ser verdaderamente cristiano.

Pero si estas naciones desechan la predicacion del Evangelio, si reusan conocer toda la ley ó someterse á ella, en el instante se harian culpables de su violacion, y saldrian del camino de salvacion.

Asi el Cristianismo, ó la Religion primitivamente revelada, ha sido siempre y siempre será tan universal como la sociedad, pues que encierra todos los deberes del hombre,

y por consiguiente el principio de su vida. En sus dogmas es la ley de nuestro espíritu ó entendimiento; en sus preceptos la ley de nuestro corazon y de nuestros sentidos. Se pueden sin duda quebrantar sus leyes, pero ignorarlas enteramente ó abolirlas, es imposible; y la transgresion, por mas general que sea, no perjudica ni á la autoridad, ni á la universalidad de la ley (1).

Respecto á la moral, todo el mundo confiesa que es universal. Seguramente no se pretende con esto decir que los hombres no la violen jamas: no se niega la existencia de los vicios, pero se entiende que á pesar de los innumerables desórdenes, los principios de la justicia, en todas partes los mismos, son en todas partes conocidos. = Asi como diciendo que la ley del espíritu, que se llama mas particularmente Religion, es universal, no se pretende que todos los hombres la obedezcan fielmente, ni se niega la existencia de los errores ni de los falsos cultos; sino que las verdades necesarias á la salud, en todas partes conocidas, son en todas partes las mismas.

---

(1) S. Aug. *de utilit. credendi*, cap. 7, n. 16.

Los cultos supersticiosos no son leyes, sino crímenes, como el homicidio y el adulterio. Cuando pues llamando *Religion* á toda violacion de la ley religiosa, se pregunta, cómo entre tantas diversas religiones se discernirá la verdadera Religion; es como si dando el nombre de *moral* á toda violacion de la ley de la justicia, se preguntase cómo entre tantas morales diversas se distinguiria la verdadera moral.

¿Se querria que el Cristianismo hubiese sido desde un principio lo que es hoy, que no hubiera esperimentado desarrollo alguno? Entonces no sería el Cristianismo: sería un órden de cosas enteramente distinto, ó mas bien una contradiccion manifiesta; porque es claramente contradictorio que la redencion del hombre haya concurrido con su caida, pues que habria sido entonces necesario que el Salvador hubiese nacido de una madre pecadora; que hubiese sido muerto por su padre; que el primer pecado se hubiera lavado por un crímen mas enorme aun; en fin, que Adan se hubiera rescatado por el deicidio!

¿Se querria que ningun dogma jamas se hubiese obscurecido, violado ninguna ley; que la ignorancia, el error y el crímen no

hubiesen parecido jamas sobre la tierra? ¿Es esto lo que se pide para creer? Pero el Cristianismo supone necesariamente que el mundo ha estado abandonado en parte al crímen, al error, á la ignorancia. Si nada de todo esto existiese, el Cristianismo no solamente sería falso, sería ademas imposible concebir su existencia. Para creer al cristianismo, se querria pues que el cristianismo no existiese, y que ni aun hubiera podido existir.

Pero considerad al hombre segun es y cual fue siempre, y se reconocerá que la Religion cristiana le representa precisamente en este estado de debilidad y corrupcion; y supuesto este estado, no se podria imaginar una concordia mas perfecta, mas constante, mas maravillosa de todos los pueblos, en todas las edades, para testificar lo que enseña esta Religion tan antigua como el género humano; de suerte que ella sería menos creible, si la tradicion esparciese una luz mas pura y mas viva; pues que el dogma fundamental de la degradacion original del hombre se obscureceria á proporcion.

Considerad el mundo entero durante todos los siglos: ¿qué veis? Una espantosa inundacion de vicios y de crímenes diversos

multiplicados infinitamente, una violacion contínua de los deberes mas santos; y al mismo tiempo la inmutable distincion del bien y del mal perpetuamente reconocida y proclamada por la conciencia universal.

¿Qué mas veis? Errores innumerables, que sucediéndose incesantemente, varían segun los lugares, las épocas, las pasiones; y al mismo tiempo un fondo comun de verdades inalterables, perpetuamente reconocidas y proclamadas por la razon universal.

¿Quién contestará estos dos hechos? ¿Quién se atreverá á negar la razon ó la conciencia del género humano? ¿Habrá alguno que baje hasta este esceso de locura? Ninguno jamas se resolverá. Pues bien: sépase que la conciencia y la razon universal en lo que tienen de fundamental, no son mas que la Religion.

Asi pues como la verdadera razon humana, imágen de la razon divina, de la cual dimana, es una y universal, asi el Cristianismo es uno y universal, porque él no es en sus dogmas sino el conjunto de las verdades que Dios nos ha manifestado; y en sus preceptos la reunion de los deberes que proceden de estas verdades; ó la ley una y universal, no solo de todos los hombres, si-

no tambien en lo esencial de todos los seres inteligentes. Porque no nos debemos imaginar que la Religion no se estiende mas que al hombre; ella une en la misma sociedad, sometiéndolos á deberes semejantes, á todas las criaturas racionales ó inteligentes; abraza en su unidad todos los órdenes de los espíritus celestiales, que participan, aunque mas abundantemente de la misma razon que nosotros, viven de la misma fé, adoran al mismo Dios, y le dan el mismo culto, por el mismo mediador, Jesucristo (1).

Todo el que deshecha el Cristianismo en el grado en que puede conocerle, desecha la ley universal, y renuncia por el hecho mismo á toda verdad, toda ley, toda razon; lo que envuelve una oposicion absoluta con Dios, con su voluntad, que es la ley, y con su razon que es la verdad por escelencia.

Y qué, ¿este monstruoso desorden no tendria ninguna funesta consecuencia? ¡Este crímen quedaria impune! ¿Lo creis asi? ¿Habeis concebido esta estúpida esperanza? In-

---

(1) *Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terræ, dicit: Et adorent eum Angeli Dei.* Ad Hebr. 1, v. 6.

sensatos: ¿Sabeis algun lugar donde no esté Dios? Pues por todas partes, por todas ellas donde reina el que manda á la misma nada, su justicia os alcanzará. Ha dicho á todos los pueblos, y todos los pueblos lo repiten: ¡Ay de los que abandonan la ley del Señor (1)! ¡Ay de los que son sabios en sus ojos (2), y no tienen sino vanos pensamientos (3)! ¡Ay de vosotros, desertores de la sociedad, cuyo rey es Dios (4)! ¡Ay del solo (5)! ¡Ay del impío (6)! = Y del fondo de su ruina, el impío eternamente gritará: ¡Ay de mí (7)!

Felices al contrario los que dóciles á la voz de la tradicion, arreglan por su enseñanza su fé, sus costumbres, y su culto. Solos verdaderamente racionales reciben de todo el género humano las verdades que son el fundamento de la religion universal; y cuando estas verdades se desenvuelven, cuando la ley

---

(1) *Eccl.* 41.
(2) *Isai.* 5, v. 21.
(3) *Mich.* 2, v. 1.
(4) *Isai.* 30, 1.
(5) *Eccles.* 4, v. 10.
(6) *Vœ impio in malum! Ib.* 3, v. 11.
(7) *Jerem.* 45, v. 3.

se perfecciona; segun que estaba predicho; cuando las figuras dan lugar á la realidad, y en fin, se cumple la esperanza de todas las naciones, continuando en someter su razon á la autoridad mas grande ó á la razon de Dios que se manifiesta de nuevo, siguen con una alegria mezclada de admiracion, el movimiento maravilloso que eleva súbitamente al mundo sobre el abismo á donde descendia, y le aproxima á su Criador. Su fé no se muda, se engrandece: su culto no varía, se fija por toda la eternidad tocando á su perfeccion (1). Esperaban al que esperaba todo el Universo, al que debia *reconciliar todas las cosas por sí y en sí mismo, pacificando por su sangre derramada en la cruz, lo que hay en la tierra y en el cielo* (2). Este Salvador viene; sus ojos contemplan la *imagen de Dios invisible, al primogénito de toda criatura* (3), que Abraham deseaba ver y no vió, que los Patriarcas y Profetas, y todos los justos saludaron de

---

(1) Bonet ve en el Cristianismo la perfeccion ó complemento de la ley natural, de la ciencia, &c. *Palingen. philos. part.* 21, ch. 6.

(2) *Ad Coloss.* 1, v. 20.

(3) *Ibid.* 15.

lejos en la fé de las promesas. Una voz sale de lo alto: *Este es mi Hijo muy amado en quien yo tengo todas mis complacencias: escuchadle* (1). Le escuchan, y ya no quieren oir sino á él. *¿A quién iremos? Vos teneis palabras de vida eterna. Creemos y sabemos que vos sois el Cristo, hijo de Dios vivo* (2).

Y él mismo ¿qué dice? *Yo soy el camino, la verdad, y la vida* (3). Es el *camino*, porque ninguno puede ir al Padre ni conocerlo sino por él (4): es la *verdad*, porque es la sabiduría viva engendrada por el Padre, su Verbo consubstancial: es la *vida*, porque la vida y la verdad son una misma cosa.

Asi todas las criaturas en el principio han recibido de él la verdad, la razon, la vida, que conservan por solo él (5), como por solo él reciben aun, con tal que su voluntad no le ponga obstáculo alguno, la plenitud de la vida, de la razon, y de la verdad. Hé aqui lo que él promete á los que

(1) *Math.* 17, v. 5.
(2) *Joan.* 6, v. 69 y 70.
(3) *Joan.* 14, v. 6.
(4) *Ibid.*
(5) *Epist. ad Coloss.* 1, v. 16 y 17.

creerán: *Yo he venido para que tengan vida, y una mayor abundancia de vida* (1); no otra vida, otra verdad, otra razon diferente; sino la misma razon mas estensa, la misma verdad mas desenvuelta, la misma vida mas perfecta: es un niño hecho hombre, es el hombre unido mas á Dios. Un antiguo pecado los separaba; la sangre de la víctima sin mancilla lo borra, y el sacrificio universal cumple la regeneracion universal. El Cristo, vencedor de la serpiente y de la muerte, sube á los cielos, para preparar alli una mansion á sus escogidos (2); y en la ciudad santa, al pie del trono del cordero sacrificado desde el principio del mundo (3), resuena aquel canto eterno: *Bendicion, gloria, accion de gracias, honor y poder á nuestro Dios en los siglos de los siglos* (4).

---

(1) *Joan.* 12, v. 50.
(2) *Joan.* 14, 2.
(3) *Apocalips.* 13, v. 8.
(4) *Ibid.* 7, v. 10 y 11.

CAPÍTULO VI.

La Perpetuidad es carácter propio del Cristianismo.

Considerando, aun en la época de su mas grande depravacion, á todos los pueblos de la tierra, hemos hallado en ellos una misma Ley moral, aunque continuamente violada por las pasiones; las mismas verdades *(primordiales)* aunque obscurecidas con multitud de errores: adoracion, oracion y sacrificio que forman la esencia del culto, aunque corrompido por innumerables supersticiones; es decir, que á pesar del desarreglo de las costumbres y los estravíos del espíritu, se ha reconocido en todas partes (*) la

(*) A menos de pretender saber mejor lo que creian los pueblos de la antigüedad que sus poetas, sus filósofos, sus historiadores, dice un célebre escritor; á menos de osar desmentir los monumentos de todos los siglos, es necesario admitir que la creencia en un Dios supremo, la existencia de los buenos y malos Ángeles, la caida original del hombre, la necesidad de una espiacion, la idea mas ó menos desenvuelta de un Reparador, las penas y

misma conciencia, la misma razon, la misma Religion. Asi que la verdadera Religion es universal; es decir, que no ha existido

---

recompensas de la vida futura, los dogmas en que entonces consistia toda la Religion verdadera, y que la Iglesia católica proclama con la autoridad de la revelacion completa hecha por Jesucristo, fueron proclamados en todas partes por la tradicion con la autoridad de la revelacion primitiva hecha á los antepasados ó padres comunes del género humano; y que estas verdades fueron como la base comun de la Religion de todos los pueblos. "De todo lo »cual, es decir, de que todos los hombres hayan »conocido las verdades que La-Mennais con todos »los teólogos supone y declara que son necesarias »para la salud, se infieren dos consecuencias igual»mente funestas para la impiedad. 1.ª Que presen»tándose estas verdades rodeadas no solo del testi»monio de la Iglesia y de la Sinagoga, sino del »consentimiento comun de todos los pueblos, para »negarlas, es necesario negar la razon humana, y »por una ilacion necesaria abjurar de su propia ra»zon. 2.ª Que habiendo enseñado la tradicion á to»dos los hombres las verdades absolutamente ne»cesarias para la salud, todos los hombres han »podido salvarse, y ninguno ha perecido sino por »culpa suya. Los errores que las sociedades parti»culares mezclaron á los dogmas proclamados por »la sociedad universal del género humano, no po»dian imputarse á los individuos sino cuando no »les eran invencibles. En una palabra, se debe dis-

un solo pueblo á quien la Religion no se haya manifestado (*) en un grado suficiente

---

»currir de las *heregías* que alteraron el Cristianis»mo primitivo, como de las *heregías* que se han »suscitado en el séno del Cristianismo llegado á su »complemento. La heregía indudablemente es un »crímen que escluye del cielo; pero para que un »individuo sea *herege*, es necesario que la heregía, »que el error de la sociedad ó reino en cuyo seno »ha sido criado, venga á ser un crímen propio de »su voluntad; es necesario que colocándose entre »la sociedad universal que atestigua la verdad y la »razon particular de sus padres que eligió el error, »su razon apruebe y sancione esta eleccion; es ne»cesario en fin que esta rebelion contra la autori»dad se haya hecho con un consentimiento libre, »entero, y acompañado de un conocimiento sufi»ciente para producir un pecado mortal. Esto es »lo que Fenelon esplica de una manera admirable, »en cuanto á los protestantes, en un *Sermon para »la profesion religiosa de una nueva convertida*; no »sabemos ciertamente como lo que es verdad res»pecto de los protestantes, no lo sería de los here»ges de todos los siglos, que han conocido las ver»dades absolutamente necesarias para llegar al cie»lo. De este modo, ante el hecho demostrado por »La-Mennais, se desvanece, como se ve, la objec»cion que es acaso entre todas la que ha hecho mas »incrédulos (*Memorial Catholique, Juillet de* 1825, »*pag.* 37, 38.)."

(*) Es decir, en quien las verdades primitivamente reveladas no se conservasen, de suerte que

para que nada le faltase de lo que era necesario para su salvacion.

Por otra parte siendo la Religion la ley de nuestra naturaleza inteligente, esta ley, necesariamente tan antigua como el hombre, no ha podido jamas ser ignorada de él: de otra suerte Dios le habria negado los medios de salvarse.

Es evidente pues que la Religion ha debido comenzar con el mundo, y perpetuarse sin interrupcion (1). Esta es una consecuencia de su unidad, y un dogma del cris-

---

si quisiesen atender á ellas, de parte de Dios no les faltó nunca el auxilio necesario para salvarse.

(1) No es necesario recurrir á los Libros Santos para poderse convencer de que la verdadera Religion era originariamente la del género humano. Los antiguos pueblos, aunque entregados á supersticiones estravagantes, conservaban vestigios sensibles de la antigua tradicion, y las semillas preciosas de las verdades mas importantes. Esta admirable uniformidad entre naciones que frecuentemente no se conocian, que no tenian comercio alguno entre sí, prueba evidentemente que sus padres comunes tenian una misma creencia, una misma moral, un mismo culto; y que las diversas opiniones que en lo sucesivo dividieron á los hombres, no eran sino invenciones modernas, y alteraciones de la Religion primitiva. *Mem. de l'Acad. des Inscript.* t. 42, p. 193, 194.

tianismo. Así es que todos los pueblos han creido que la antigüedad era un carácter esencial de la verdadera Religion, y por el cual se discernia de las supersticiones que la desfiguran. Subiendo pues al orígen del culto y de la fé, ó al orígen de la Religion, haremos ver como concurre con el orígen del hombre, y como, á pesar de las alteraciones mas ó menos considerables que ha sufrido en diferentes lugares en la sucesion de los tiempos, ella no obstante se ha perpetuado siempre.

Vemos su orígen en la Escritura santa, que revelándonos, por decirlo así, el secreto de nuestra naturaleza, nos enseña que el Ser Supremo crió nuestra alma de la nada, manifestándole las verdades y preceptos que forman la ley de su vida, y el fondo inmutable de la Religion.

Dios hizo al hombre de la tierra (*), y le formó á su imágen y semejanza. Hizo de su substancia una compañera semejante á él. Dióles el discernimiento, lengua, ojos, oidos, entendimiento para pensar, y los llenó

(*) El cuerpo fue formado del lodo, pero el alma criada.

del espíritu de inteligencia. "Crió en ellos la »ciencia del espíritu (1): llenó su corazon de »sentimientos, y les mostró los bienes y los »males. Puso los ojos é hizo brillar su vis»ta sobre sus corazones, para que conocie»sen la grandeza de sus obras, celebrasen »la gloria de su nombre con sus alabanzas, »y le glorificasen por sus maravillas. Impú»soles deberes, y les dió en herencia la ley »de vida. Hizo con ellos una alianza eterna, »y les manifestó su justicia y sus juicios (2)".

He aqui la inteligencia humana y la Religion que nacen juntas, por la revelacion que Dios hace al primer hombre de las verdades necesarias y de los deberes que de ellas se derivan: dogmas y preceptos que forman la *ley de vida*; y esta ley transmitida en *herencia*, se perpetuará por la tradicion.

Adan viola estas leyes, y se pierde con su posteridad. El pecado y la muerte entran en el mundo. Pero Dios tiene piedad del hombre: le promete un Redentor (3), el

(1) Por *ciencia del Espíritu* se entiende la ciencia de la fé; es decir, el conocimiento de Dios, de los Ángeles, &c. que Dios dió al hombre al criarlo. *Sacy, in hunc locum.*

(2) *Eccli.* 17, v. 1 y sig.

(3) *Gen.* 3, 15.

cual, hasta Jesucristo, no ha dejado de ser esperado por la universalidad del género humano. Nuestros primeros padres decaidos de su inocencia, reciben sus mandatos nuevos, y se ve establecer un culto espiatorio, ó el uso de sacrificios cruentos (1), que durarán hasta el cumplimiento del grande sacrificio que figuran.

Sin embargo, el gérmen de corrupcion que encerraba la naturaleza humana despues de la caida de Adan, se desarrolla; la inclinacion al mal que traemos al nacer se manifiesta cada vez mas; los crímenes se multiplican, y llegan á irritar en el cielo la justicia del Dios tres veces Santo. Resuélvese á ejecutar sobre esta raza perversa un castigo memorable. La tierra y sus culpables habitadores son sepultados bajo las aguas: un solo justo con su familia escapa del naufragio universal, para volver á poblar el mundo desierto, y salvar al género humano de una entera destruccion; porque en el punto mismo en que el Todopoderoso infligia á su criatura rebelde castigo tan ruidoso, un pensamiento de misericordia templaba aún su

(1) *Gen.* 4, v. 4.

ira, y detenia sus últimos efectos: habia prometido al hombre caido un reparador, y sus promesas son sin arrepentimiento. El diluvio debió dejar una impresion muy profunda en la memoria de los hijos de Noé; asi es que todas las naciones han conservado la memoria de esta terrible catástrofe (1), de que nuestro globo ofrece vestigios y señales tan evidentes, que ninguna verdad física es mirada hoy como mas cierta por los geólogos (2).

No parece que el error ni la idolatría fuesen del número de los desórdenes que

(1) "Este hecho incomprensible, dice Boulanger, que el pueblo cree por hábito, y que los hombres de talento tambien por hábito niegan, es el mas notorio é incontestable que se puede imaginar. El físico lo creeria, aun cuando las tradiciones de los hombres no hubieran jamas hablado de él; y un hombre de talento que no hubiese estudiado mas que las tradiciones, lo creeria tambien. Sería necesario ser el mas torpe y mas obstinado de los hombres para dudar de él, luego que se consideran los testimonios reunidos de la Física y de la Historia, y el grito universal del género humano." *Vid. l'antiquité justifieé, ou Refut. d'un liv. intit.* L'Antiq. devoilée, *ch.* 1, *p.* 3 ; 4.

(2) Cuvier, *Discours preliminaire des Recherches sur les ossemens fosiles des quadrupedes.* De Luc, *Letres geologiques. Paris*, 1798. = André, *Theorie de la surface actuelle de la terre*, 1806.

*

provocaron este castigo (1). Toda carne, dice el Escritor sagrado, *habia corrompido sus caminos sobre la tierra* (2); palabras que no escitan otra idea sino la de la violacion de la ley moral; y los hombres en efecto estaban aún muy inmediatos á la revelacion primitiva, para que hubiese sido olvidada ú obscurecida entre ellos.

Dios la confirma de nuevo, renueva su alianza con los hijos de Adan (3), y no se puede dudar que ademas de los mandamientos principales que miran á la fé y á las costumbres, prescribiese á Noé los ritos mismos del culto con que queria ser honrado; pues que cinco siglos despues le vemos hablar así á Isaac: "Todas las naciones de la »tierra serán benditas en tu descendencia, »porque Abraham ha obedecido á mi voz, »ha guardado mis preceptos y mandatos, y »observado las leyes y ceremonias (4) que yo »he ordenado." Solo este mandato divino, reconocido por otra parte por todos los pueblos, esplica la admirable universalidad del

(1) S. Cyril. *contr. Julian.* lib. 1.
(2) *Gen.* 6, 12.
(3) *Gen.* 8 y 9.
(4) *Ibid.* 26, 4 y 5.

sacrificio, y la uniformidad de ciertos usos religiosos entre naciones enteramente desconocidas unas de otras (1).

Descendientes de un padre comun no perdieron al separarse el conocimiento de la ley que debia ser su herencia comun (2); y era una creencia antigua entre los Hebreos (3) que el primer precepto entre los *Noachidas*, ó el primer mandamiento dado á los hijos de Noé, y en ellos á todo el género humano, tenia por fin el prevenir la corrupcion del culto, ordenando, como lo enseñaban tambien los Egipcios, *detestar todo lo que no estaba transmitido por los mayores* (4).

Los descendientes de Noé conservaron la tradicion que tenian de él, y que él mismo tenia de sus padres que habian vivido con Adan. Asi es como se perpetuó en las familias, que fueron el tronco de las primeras

---

(1) Grotius, *de verit. Relig. Christ.* l. 1, *sect.* 7 &c. Clerici, *Comment. in Pent. cap.* 23, *supr. Levitic.*

(2) Fabricy, *des titres primitifs de la Revel. Disc. prelim.* p. 76.

(3) Selden. *De jure nat. et gent. juxta Discipl. Hæbreor.*

(4) Marsham, *Canon chronicus*, p. 161.

naciones. Dios, como lo leemos en la Escritura, puso sobre cada una de ellas un gefe para guiarla (1); y segun la observacion de un antiguo Padre, ellas estaban instruidas tambien de la verdadera doctrina por los Patriarcas y demas santos personages, que de siglo en siglo suscitaba Dios con este designio (2).

Para no destruir la libertad del hombre, y al mismo tiempo asegurar la duracion del género humano, era necesario que el conocimiento de la ley divina no se perdiese jamas en el mundo, y que el hombre no obstante pudiese violarla. En efecto, vemos esta ley siempre conocida, y siempre, ya mas, ya menos quebrantada por las pasiones, asi en lo que manda creer, como en lo que manda practicar.

Los cultos supersticiosos sin embargo no se establecieron inmediatamente despues del diluvio (3). ¿Cómo se hubieran atrevido los hombres, por osados que fuesen, á levantar altares sacrílegos sobre una tierra húmeda

(1) *Eccli.* 17, v. 14.
(2) S. Crisost. *Expos. in Psalm.* 4.
(3) *Mem. de l'Acad. des Inscript.* t. 71.=Herbelot, *Bibliot. orient.* art. *Adan.*

aún de las aguas de la venganza divina? Ni los individuos, ni los pueblos se corrompen en un dia, y la idolatría no ha podido nacer sino en el seno de una corrupcion ya profunda. Asi es que no se comienzan á descubrir algunos vestigios de ella sino bastante tiempo despues de la muerte de Noé, cuando sus descendientes dispersos en el Asia y África formaban no solo familias, sino naciones.....

De cualquiera manera que sea, los monumentos históricos y la tradicion general atestiguan que los hombres no adoraron en un principio mas que á un solo Dios. "La Religion, dice el sábio y juicioso Mig-
»not, fue la misma en todos los pueblos en
»los primeros tiempos. Consistia en la creen-
»cia de un Dios, autor de todas las cosas,
»remunerador de los buenos y juez severo
»de los malos, á cuya fé se añadia la prác-
»tica del culto que él mismo habia prescrip-
»to. Esta Religion no se alteró tan pronta-
»mente como algunos se lo han persuadido.
»La historia del mundo y de la conducta de
»Dios sobre los hombres bastaban para trans-
»mitirla, y los hechos que componian esta
»historia, no eran en tan gran número que
»no se pudiesen conservar facilmente.

»La creacion del Universo, la forma-
»cion del hombre del limo de la tierra, á
»imágen y semejanza de su autor, la caida
»y la promesa de su reparacion, el minis-
»terio de los ángeles de que Dios se servia
»para intimar sus órdenes á los hombres y
»manifestarles sus voluntades, la depravacion
»del género humano, su castigo y la puri-
»ficacion de la tierra por el diluvio, forma-
»ban el círculo de los conocimientos nece-
»sarios al hombre para mantenerse en esta
»religion. Estos conocimientos no eran difí-
»ciles de adquirir; la vida larga de los pri-
»meros hombres, testificada por nuestros li-
»bros y confesada por los escritores profa-
»nos, facilitaba su transmision..... Abraham
»de edad de ciento y cincuenta años cuan-
»do murió Sem, pudo ver á este Patriarca
»y conversar con él. Sem tenia noventa y
»ocho años cuando sucedió el diluvio; por
»consiguiente fue contemporáneo de Matu-
»salem, que habiendo llegado á novecien-
»tos sesenta y nueve años, terminó su car-
»rera cuando la tierra fue inundada. Este
»último habiendo nacido el año del mundo
»687, vivió doscientos cuarenta y tres años
»con el padre del género humano; de suer-
»te que en el tiempo de Abraham, nacido

»el año del mundo 2008, la cadena de es-
»ta tradicion constaba de solos cuatro anillos
»que se tocaban los unos á los otros. Esta
»tradicion habia echado raices tan profundas
»en todos los descendientes de Noé, que las
»corrupciones sucesivamente introducidas en
»su culto, no impiden que se hallen vesti-
»gios muy señalados, sea en sus dogmas, sea
»en sus prácticas. Separando las antiguas his-
»torias de las alegorías y ficciones de que
»las han sobrecargado, se conciben aun hoy
»los mismos principios y los mismos hechos
»que Moisés ha consignado en sus escri-
»tos (1)."

Por todas partes el culto de un solo Dios ha precedido á la Idolatría, como la inocencia precede al vicio, y el órden precede á su trausgresion. La debilidad del entendimiento y la corrupcion del corazon dan ocasion á prácticas supersticiosas; éstas se estienden, se multiplican, se hacen en fin generales; y lo que no se podrá nunca bastantemente observar, la tradicion que las condena, la perpetuidad ó antigüedad no deja de ser por

---

(1) *Mem. de l'Acad. des Inscript.* t. 61, páginas 240 y sig.

eso la regla universalmente reconocida de la verdadera fé y del culto legítimo.

"Cuando los hombres, dice Leland, se »dispersaron despues del diluvio para llenar »la tierra y habitar sus diferentes regiones, »los gefes ó conductores de cada horda ó fa- »milia, llevaron consigo los principios fun- »damentales de la Religion y de la moral á »los paises donde se establecieron, los con- »servaron al menos por algun tiempo, y las »transmitieron á las generaciones siguien- »tes (1)."

El abate Lebatteux ha probado por el testimonio de los libros santos, que en los tiempos de Moisés y de Josué subsistian aún en todo su vigor las tradiciones primitivas entre los Egipcios (2), y en los pueblos de la Caldea, de la Arabia (3) y de la Palestina (4), aunque la pureza del culto hubiese

(1) Leland, *nouvelle demonstr. evangel. part.* 2, *ch.* 2, *t.* 3, *p.* 57, 59.

(2) Es verosimil que en tiempo de Josué la idolatría no estaba aun establecida formalmente en Egipto. *Herodote, historien du peuple hebreu, sans le savoir. Pag.* 223.

(3) Vid. et *Bibliotheque britanique*, Juillet, 1734, *art.* 5.

(4) *Hist. des causes premieres*, *sect.* 2, *art.* 4,

sido ya alterada en muchos lugares por la mezcla de diversas supersticiones, y en otras muchas partes desórdenes abominables hubiesen abortado una abominable idolatría.

Nada obscurece, nada altera el brillo y esplendor de la verdad, cuando ella se levanta como el astro de la vida sobre los pueblos nacientes: su luz penetra en los corazones sencillos, y fecunda allí el gérmen de todo lo que es bueno, de todo lo que es santo. Edad feliz de inocencia y de fé, ¡y que no pueda durar siempre! Pero bien pronto las pasiones fermentan, producen el error y el vicio, que se delinean, y trazan como enormes sombras entre el hombre y la verdad. Sin embargo el astro sigue su curso, continúa brillando, pero al traves de negros vapores que se engruesan sin cesar; y hácia la tarde se le vé, descendiendo poco á poco entre tinieblas inflamadas, alumbrar con sus últimos rayos un cielo sangriento y cargado de tempestades.

Cuando se llegan á considerar estas grandes catástrofes del mundo moral, estas na-

---

p. 116, 125. = Bullet, *l'Existence de Dieu demontrée* &c. tom. 2, pag. 24, 25.

ciones que se apartan de Dios, y que caen como los ángeles rebeldes, una compasion profunda y un secreto temor se apoderan del alma. ¿Qué es el hombre? ¿Qué son sus luces, su razon? ¿Qué fuerza es esta que parece le impele al crímen? ¿Qué gana él en perderse? ¡Ceguedad espantosa! Mas ello es así: el mal le agrada; nacido para el cielo busca el infierno, como un viajero estraviado busca su patria. ¡Cosa estraña! La verdad de que huye, la ley que viola, se presentan por todas partes á sus ojos, no puede ignorarlas ni negarlas; todos los siglos y todos los pueblos, aun los mas degradados, dan testimonio á esta ley, á esta verdad, á la religion, y desecharla, es desechar, es apostatar de la razon humana.

El crímen de los paganos era tanto mayor, cuanto que bastaba á cada pueblo su tradicion particular para discernir la verdadera Religion, que fue la primera en todos los pueblos. Subiendo hasta su orígen, habrian hallado el culto santo practicado por sus padres, como subiendo algunos siglos todos los protestantes hallan que sus mayores eran católicos.

Se trata de mostrar la falsedad de los cultos idolátricos y la vanidad de sus ídolos.

No *eran desde el principio*, dice el Escritor sagrado (1). Y del mismo modo los Padres probando la *novedad* del Paganismo, impugnaban este grande estravío del corazon humano (2). Entregándose á él estaban advertidos de su crímen, y esto era lo que le hacia inescusable..... Se sabia que habia existido *una ley divina en todas partes la misma;* es decir, se reconocia la existencia de una ley primitiva santa; en una palabra, una verdadera Religion que por estos caracteres se podia facilmente discernir de las religiones falsas. Era pues el hombre culpable en violarla, como lo es en violar toda ley que puede conocer; y no se podria jamas justificar la idolatría, sin justificar al mismo tiempo el homicidio, el robo, el adulterio, todos los vicios y todos los crímenes, pues que la ley que los prohibe, es idénticamente la misma que prohibe el culto de los ídolos.

Por mas general que éste fuese, sin embargo no se debe creer que el verdadero

(1) *Neque enim erant ab initio.* Sapient. 14, v. 13.
(2) Tertul. *Apolog.* c. 7 et 25, 27. Theoph. *ad Autolic.* l. 2, n. 33. Eus. *præp. evang.* l. 4, c. 1, Lact. *Instit.* l. 1, &c.

Dios no tuviese ningun adorador entre las naciones, ni que con tantos medios de instruirse de su ley, esta fuese para todos los hombres un objeto de indiferencia. San Juan habla de los *hijos de Dios* que estaban dispersos entre los Gentiles (1). "Yo no pienso, dice san Agustin, que los mismos Judíos llegasen á pretender que desde la eleccion de Jacob ninguno haya sido, escepto los Israelitas, del número de los que pertenecen á Dios." Y despues de haber citado el egemplo de Job, añade: "No dudo que la Providencia divina nos haya presentado este egemplo para enseñarnos que ha podido haber tambien en las otras naciones personas que viviendo segun Dios, y siéndole agradables, pertenecian á la Jerusalen espiritual (2)."

---

(1) *Jesus moriturus erat pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum.* Joan. 11, v. 52.

(2) *Nec ipsos Judæos existimo audere contendere, neminem pertinuisse ad Deum, præter Israelitas, ex quo propago Israel esse cœpit..... Divinitus autem provisum fuisse non dubito, ut ex hoc uno sciremus etiam per alias gentes esse potuisse, qui secundum Deum vixerunt, eique placuerunt, pertinentes ad spiritualem Jerusalem.* S. Aug. *de Civit. Dei*, lib. 18,

Bossuet se estiende aun mas, y se ve con placer á este grande hombre, tan poco sospechoso de laxismo en punto á doctrina, estender, digámoslo así, su esperanza, como Dios mismo se complace en dilatar su misericordia. "Es cierto, dice, que despues de la »ley de Moisés, los gentiles habian adquiri»do una mayor facilidad de conocer á Dios, »por la dispersion de los judíos, y por los »prodigios que Dios habia hecho en su fa»vor; de suerte que el número de los par»ticulares que le adoraban entre los genti»les, es *acaso mayor de lo que se piensa.*" Y despues: "Cada uno podia aprovecharse »de las gracias generales, y no se debe du»dar que haya habido un grande número »de estos fieles, dispersos entre los gentiles »de que acabamos de hablar (1)."

Cuando Jesucristo pareció en el mundo,

---

cap. 47.—Se ha visto á algunos Príncipes procurar abolir el culto de los ídolos, y restablecer el del verdadero Dios. Dos Reyes consecutivos lo intentaron asi en el Yemen, cerca de tres siglos antes de Jesucristo. Véase la *Vie de Mohamed, por el Conde de Boulainvilliers*, p. 109.

(1) *Lettre á Mr. Brisacier.* Œuvres de Bossuet, t. 10, . 409. *Edit. de Dom. Deforis.*

no trajo una ley diferente de la que Dios habia dado al primer hombre, y cuyo conocimiento se habia perpetuado por la tradicion en todos los pueblos: él *no vino á destruirla, sino á cumplirla* (1); y la ley evangélica no es mas que el desarrollo, ó, como se espresa san Ireneo, la *estension*, la *dilatacion* (2) de la ley una y universal revelada desde el principio. Este es el unánime modo de pensar de los PP. (3), y lo que

---

(1) *Math.* 5, v. 17.

(2) *Hoc autem quod præcepit..... neque solventis legem, sed adimplentis, et extendentis, et dilatantis.* S. Iræn. *contr. Hæres.* lib. 4, c. 13, p. 242. *Edit. Benedict.*

(3) "En el principio, dice san Juan Crisóstomo, al formar Dios al hombre, le dió la ley natural....." Impugnando despues á los que niegan la existencia de esta ley divina. "¿De dónde vienen »pues, continúa, todas esas leyes que han escrito »sus legisladores sobre el matrimonio, el homicidio, »los testamentos, los depósitos, &c.? Sin duda las »habian recibido de sus padres, y éstos de sus abue»los, y éstos de los suyos &c. Pero los primeros, »¿de quién las tenian.....? Es claro que era la ley »que Dios dió al hombre al criarle. ¿Qué significa »aquella espresion de san Pablo, *que perecerán sin »la ley; acusándolos sus pensamientos y su concien»cia, y no la ley*? Si ellos no habian tenido la ley »de la conciencia, aun pecando, no debian perecer,

Tertuliano en particular esplica admirablemente.

"¿Sobre qué fundamento, dice á los judíos, podeis creer que Dios que ha criado »y gobierna el universo; Dios, autor del »hombre y propagador de todas las naciones, no hubiese dado la ley sino á un solo »pueblo por Moisés, con esclusion de todos »los otros pueblos? Si no la hubiese dado á »todos, no hubiera permitido que los prosélitos de entre las naciones tuviesen acceso á ella. Pero (segun y como conviene á la »bondad de Dios y á su justicia, como autor del género humano) él *ha dado la ley* »*á todas las naciones*; en ciertos y determinados tiempos ha promulgado los preceptos, cuando quiso, por quien quiso, y como quiso. En el principio del mundo dió »la ley al mismo Adan y Eva..... Y en esta »ley dada á Adan reconocemos todos los pre-

---

»¿pues cómo han pecado sin la ley? Cuando el »Apostol dice *sin la ley*, no dice que no han tenido ley, sino que no han tenido la Ley Escrita, y »que han tenido la ley de la naturaleza. *Com.* 12, *ad pop. Antioch. Oper. tom.* 2, *p.* 127, 129, 130.= *Naturæ et disciplinæ una est lex.* Clem. Alex. *Strom. lib.* 1, *p.* 366.

»ceptos proclamados despues mas circunstan-
»ciadamente por Moisés..... La ley primitiva
»dada á Adan y á Eva en el paraiso, es co-
»mo la *matriz* de todos los mandamientos
»de Dios..... En esta ley divina, primitiva y
»universal, estaban contenidos todos los pre-
»ceptos de la ley posterior, que brotaron á
»su tiempo (1)."

En seguida muestra (Tertuliano) que los Patriarcas no se santificaron, ni fueron

---

(1) *Cur etenim Deus universitatis conditor, mundi totius gubernator, hominis plasmator, universarum gentium sator, legem per Moisem uni populo dedisse credatur, et non omnibus gentibus atribuisse dicatur? Nisi enim omnibus eam dedisset, nullo pacto ad eam etiam proselytos ex gentibus accessum habere permitteret. Sed ut congruit bonitati Dei, et æquitati ipsius, utpote plasmatori generis humani,* omnibus gentibus eamdem legem dedit; *quam certis et statutis temporibus observari præcepit, quando voluit, et per quos voluit, et sicut voluit. Namque in principio mundi, ipsi Adæ et Evæ legem dedit..... In hac enim lege Adæ data, omnia præcepta condita recognoscimus, quæ postea pullulaverunt data per Moisem..... Primordialis lex est enim data Adæ et Evæ in paradiso, quasi matrix omnium præceptorum Dei..... Igitur in hac generali et primordiali lege Dei, omnia præcepta legis posterioris specialiter indita fuisse cognoscimus, quæ suis temporibus edita germinaverunt.* Tertul. *adv. Judæos*, c. 2. *Oper.* p. 184. *Edit. Rigalt.*

agradables á Dios sino por la observancia de esta ley, que sin embargo no era otra cosa, y lo mismo la ley de Moisés, sino la *ley principal* (1); y hace ver que una y otra suponian y anunciaban un último desarrollo que se ha cumplido por Jesucristo y en Jesucristo.

Y como la ley primitiva ó primordial y la ley de Moisés reposaban sobre el testimonio de Dios, que se perpetuaba por la tradicion, la Ley Evangélica descansa y se apoya igualmente en el testimonio de Dios, perpetuado por la tradicion. Asi que la Religion no es mas que una cadena indisoluble de testimonios que suben hasta Dios.

¡Oh y qué hermosa es esta tradicion que principia con el mundo, y que á pesar de innumerables errores, se perpetúa sin interrupcion en todos los pueblos! ¡Qué impo-

---

(1) *Unde intelligemus Dei legem ante Moysem, nec in Horeb tantum aut in Sinâ et in eremo, sed antiquiorem primum in paradiso, post Patriarchis, atque ita et Judæis certis temporibus reformatam; ut non jam ad Moysi legem ita attendamus quasi ad principalem legem, sed ad subsequentem, quam certo tempore Deus et gentibus exhibuit, et repromissam per Prophetas in melius reformavit, et præmonuit futurum.* Ibid. pág. 184, 185.

nente es esta palabra que Dios ha pronunciado al principio de los siglos, y que todos los siglos repiten con un santo respeto! Salida de la eternidad, el tiempo, como un largo eco, la repite y la vuelve á la eternidad. Esta palabra maravillosa, imágen de la palabra *engendrada antes del lucero de la mañana* (1), del *Verbo que está en Dios y que es Dios mismo* (2), es la razon, la verdad, el órden, la ley, la vida; y no hay vida, verdad ni razon sino en ella. Herencia comun del linage humano (3), ella es la *verdadera luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo* (4); le instruye de sus deberes y de sus destinos; forma su entendimiento formando sus creencias; eleva por la fé á este Ser de un dia hasta el *Anciano de dias* (5); hasta el Ser infinito, único y solo principio de todo lo que existe; purifica su corazon revelándole su miseria, y mostrándole su remedio. Sin ella el hombre no sería mas que un fantasma que pasa y des-

---

(1) *Psalm.* 109, v. 3.
(2) *Joan.* 1, v. 1.
(3) Philo judæus, *de mundi opificio. Oper. p.* 1.
(4) *Joan.* 1, v. 9.
(5) *Dan* 7, v. 9.

aparece en las sombras; ella le une con sus semejantes uniéndole con su autor. La virtud, la esperanza, el amor, el pensamiento mismo vienen de ella. ¿Dónde estan los que dicen: no la conocemos? Inteligencias decaidas, sordas á la voz del género humano, y condenadas en el hecho mismo á no creer nada, porque la *fé nace del oido* (1); toda palabra como toda verdad, toda ley procede de esta palabra, de esta ley primera. ¿Dónde estan los que dicen, no la queremos? Espíritus rebeldes, á quienes la luz ofende é importuna: piden tinieblas, y tinieblas les serán dadas; desechan la verdad, la verdad los repelerá de sí; desechan la ley de gracia, y hallarán la ley del suplicio; en lugar del Dios que no han querido y de la muerte que querrian, tendrán eternamente á su crímen por compañero, y por rey *el gusano que nunca muere* (2).

Hemos pues probado que ninguna secta idolátrica tiene autoridad real; que no existe ni existió jamas sino una Religion que comenzó con el mundo: Religion por consi-

---

(1) *Ad Rom.* 10, v. 17.
(2) *Marc.* 9, v. 43.

guiente *una, universal, perpetua*, en sus dogmas, en sus preceptos, en su culto esencial: que siempre y en todas partes se ha conocido su existencia y el medio por el cual se la podia discernir de los errores y supersticiones nacidas del orgullo, de la ignorancia, de la insaciable curiosidad, y de todas las pasiones humanas. Hemos hecho ver al mismo tiempo que esta Religion no es otra que la Religion cristiana, única que posee estos grandes caractéres de autoridad soberana á que todo espíritu debe obedecer; á saber, la *unidad*, la *universalidad*, la *perpetuidad*. Vamos pues á probar que la *santidad* le conviene no menos visiblemente: de modo que en cualquiera época, y bajo cualquier aspecto que se la considere, Dios se manifiesta en ella y por ella con tanto brillo y esplendor, que no percibirla es estar abandonado á una ceguedad tan terrible, que no se hallan términos con que llorarla.

CAPÍTULO VII.

La Santidad es propia del Cristianismo.

Remontándonos al origen del mundo, hemos visto á la Religion cristiana desenvolviéndose sucesivamente sin dejar de ser *Una*; réstanos probar ahora que es igualmente *Santa*, y que este carácter esencial de la verdadera Religion igual y manifiestamente le pertenece. Para ello es necesario considerarla en su totalidad, y abrazar de una sola ojeada los diferentes estados bajo los cuales ha subsistido desde el principio del mundo hasta nosotros.

Su duracion pues presenta tres épocas principales, semejantes bajo muchos respetos á las edades de la vida humana. La primera revelacion contenia el gérmen de las que debian suceder, como las primeras verdades que la palabra revela al niño, incluyen todas las verdades que conocerá en lo sucesivo. La revelacion *Mosáica*, oponiendo una nueva barrera á los desarreglos de la edad de las pasiones, confirma la revelacion primordial ó primitiva, y prepara los pueblos

á la última revelacion. Esta en fin cumple lo que prometian las otras dos, y san Pablo mismo la llama *la edad del hombre perfecto*, á que debemos todos, dice, *apresurarnos á llegar en la unidad de la fé y del conocimiento del Hijo de Dios hasta la plena medida de Jesucristo, á fin de que no seamos ya niños.*

Estas tres revelaciones no forman tres Religiones diversas, sino una Religion mas perfecta á medida que ella se ha desarrollado mas; asi como la razon del hombre no es una razon diferente de la del niño, sino la misma razon mas ilustrada, mas desarrollada, mas perfecta; y si se quiere estender aun mas esta comparacion, se verá que los deberes del hombre tienen tambien, en proporcion de sus luces, mas estension que los del niño, aunque en el fondo sean constantemente los mismos deberes invariables.

Asi es que el hombre es siempre uno, siempre idénticamente el mismo hombre, á pesar del desarrollo de su naturaleza, ó mas bien en virtud de los desarrollos mismos que se obran y deben obrarse en sus facultades, para que llegue á la perfeccion conveniente á su naturaleza; y asi tambien la Religion es siempre una, siempre idénticamente la

misma Religion, á pesar del desenvolvimiento, ó mas bien en virtud de los desenvolvimientos mismos que ha debido esperimentar para llegar á su perfeccion, ó para venir á ser la espresion perfecta de las relaciones que existen entre Dios y el hombre.

La *unidad* del cristianismo es por otra parte, como lo hemos mostrado, un hecho perpetuo; pues que no se puede añadir ni quitar nada de él, sin trastornar completamente la Religion primitiva.....

El género humano atestigua la existencia de una verdadera Religion: testifica igualmente que debe ser una, universal, perpetua: solamente una, que es el Cristianismo, es perpetua, universal, una: el Cristianismo es pues la verdadera Religion.

Obsérvese ademas que aun cuando se creyese poder mostrar, lo que no se hará jamas, que al Cristianismo faltase alguno de los caractéres de que acabamos de hablar, á menos que no se muestre lo que ni aun se ensayará siquiera, que existe otra Religion que reune mas evidentemente todos estos caractéres, no se llegará aun sino á una conclusion absurda; á saber, que no existe ninguna verdadera Religion.

Mas para limitarnos al objeto particular

de este capítulo, es creencia unánime de todos los pueblos que la Religion primitiva tiene á Dios por Autor: la Religion primitiva y el Cristianismo son idénticamente la misma Religion; luego el Cristianismo, viniendo de Dios, es santo como el mismo Dios.

Una razon recta no necesita mas para creer sin vacilar; y mientras que el orgullo desconfiado y curioso se dirige al Ser Supremo, y le pregunta cómo sus obras son dignas de él, la fé repite con amor: *El ha hecho bien todas las cosas* (1), y no piensa que su verdad, su bondad, su justicia deban, para ser reconocidas, sufrir el exámen y juicio, y recibir la insolente sancion de ninguna de sus criaturas.

No porque la Religion que Dios ha revelado tema las miradas del hombre, y se niegue al exámen de la razon: ella no le somete sin duda su autoridad divina; pero segura de sí misma, le dice: no tengo necesidad de las tinieblas; he venido á disiparlas. Héme aquí: no temo tus ojos que he abierto, ni la luz que ellos no reciben sino de mí.

Para formarse una nocion exacta de la

---

(1) *Marci* 7, v. 37. *Ps.* 144, v. 13.

santidad del Cristianismo, es necesario desde luego elevarse hasta Dios, y comprender que él solo es santo por esencia (1). La santidad es su mismo ser, como que es la verdad y el órden esencial. Síguese de aquí claramente que la santidad en el hombre es la conformidad de sus pensamientos, ó de sus creencias con los pensamientos de Dios ó las verdades eternas, y la conformidad de sus voluntades y de sus acciones con las voluntades de Dios, que son el órden inmutable.

Mas como el hombre por sí mismo no conoce los pensamientos, ni la voluntad de Dios, es necesario que Dios se los revele ó manifieste; y todos los pueblos en efecto atestiguan la existencia de semejante revelacion. Tan cierto como es que ella existe y que Dios es su autor, lo es tambien que es *Santa*. ¿Mas en qué consiste su santidad? ¿cuál es la idea que debemos formarnos de ella? Lo que acabamos de decir lo da bastante á conocer.

Una *doctrina* es santa cuando es la espresion de las verdades divinas.

Una *ley* es santa cuando es la espresion de las voluntades de Dios.

---

(1) *Levit.* 20, v. 26. = 1. *Reg.* 2, v. 2.

Todo lo que es un medio de union entre Dios y el hombre, es decir, todo lo que ayuda al hombre á aproximarse á Dios, ó á ser *semejante á él* en sus pensamientos, voluntades y acciones (1) es santo; y de este modo es como ciertas ceremonias del culto, indiferentes en sí mismas, son santas, ya por el carácter que les imprime la autoridad santa que las ordena; ya por su objeto, que es la gloria de Dios y la santificacion del hombre.

No creemos que se contesten ninguna de estas máximas tomadas en su generalidad. Suponiéndolas pues reconocidas, vamos á probar que el *Cristianismo es santo en sus dogmas, en su moral, en su culto.*

Observemos desde luego que si se desecha enteramente la doctrina cristiana, desechando en el hecho mismo toda idea de Dios y de las relaciones que existen entre él y nosotros, se destruiria toda Religion, toda verdad, toda santidad. Observemos mas, que cuando el hombre se separa de esta doctrina, es siempre por via de negacion. Nadie añadió jamas algun dogma positivo al sím-

---

(1) *Levit.* 11, v. 44.

bolo *Católico* ó universal de los Cristianos; nadie les dijo jamas, alguna cosa os falta; nadie pretendió nunca haber descubierto en materia de Religion, una verdad que no enseñe la Religion católica. Luego ella incluye todas las verdades reveladas, sean cuales sean, ó todo lo que hay *santo* en las creencias de los hombres.

¿Pero no habrá alterado estas verdades santas, uniendo á ellas dogmas falsos? Es cierto que obliga á creer todo lo que debe ser creido, ó todo lo que es verdadero y necesario á la santificacion del hombre; no hay duda; ¿pero no obliga á creer mas? O en otros términos: ¿la fé que exige, la doctrina que manda admitir es *una*, ó forma un todo, cuyas partes esten tan unidas, que no se pueda separar nada de ellas, sin destruirla ó aniquilarla? Asi lo asegura (1): veámoslo.

A no acusar de error á todo el género humano, es preciso convenir que entre los dogmas de la Religion católica, los que han sido siempre universalmente creidos son santos y verdaderos. ¿Quién se atreveria á ne-

(1) *Unus Dominus, una fides. Ad Ephes.* 4, v. 5.

garlo en presencia de todos los siglos y de todas las naciones? ¿Quién osaria solamente ponerlos en duda? ¿No oís ese grito que se levanta: ¡Impiedad! ¡blasfemia! El mundo entero se estremece y conmueve de horror, tan luego como se conmueven las antiguas bases de la fé y de la virtud.

Pues esta fé antigua contiene y supone todos los puntos de la fé cristiana. El hombre ha caido de su inocencia: nace culpable de un crímen hereditario, que debe ser expiado: ninguna creencia mas universal. ¿Dónde se hallará fuera del Cristianismo esta expiacion necesaria? ¿Los antiguos no confesaban la insuficiencia de sus sacrificios? La sangre corria á rios, y aun, lo que horroriza solo imaginarlo, la sangre humana; pero esta sangre que derramaban ¿dijeron jamas, pensaron nunca que pudiese *salvar á todos los hombres*? Y sin embargo, por todas partes existia la esperanza de salud, fundada sobre una expiacion que no se veia en parte alguna. Era necesario pues que ella se cumpliese, ó la fé perpetua del género humano no habria sido mas que una perpetua ilusion. Se cumplió en efecto, el Cristianismo nos lo enseña, y confirma de este modo la verdad de la doctrina antigua, como la

antigua doctrina confirma y prueba la verdad de la doctrina cristiana, de que ella es el fundamento. ¿Y qué cosa mas santa en sí misma que una doctrina que anuncia al hombre que su crimen está borrado, que vuelto á la gracia con su Hacedor, es llamado á un estado santo por una nueva alianza con Dios, principio de toda santidad?

El género humano creia tambien, segun una invariable tradicion, que un Enviado celestial, que sería hombre y Dios, vendria un dia á obrar la salud del mundo. Este Redentor prometido era la esperanza de todas las naciones..... ¿Y quién es este Salvador? Es necesario mostrarlo, ó decir que el género humano ha estado en error durante cuatro mil años. Esceptuados los judíos, que cada dia producen con dolor una esperanza nueva que la mañana siguiente disipa, los pueblos han dejado ya de esperar este divino Libertador. Si no ha parecido, lo repetirémos, la fé de los antiguos tiempos era una fé engañosa. ¿Lo creereis asi? ¿lo direis? ¿Os atrevereis á trastornar con una sola palabra todas las bases de la Religion y de la razon humana? = ¿Retrocedeis á la vista de esta inevitable consecuencia? Pues bien: decidnos: ¿á dónde, cuando, en qué

pueblo, en qué siglo ha venido *el que debia venir*? ¿Quién es? ¿cuál es su nombre? Cristianos, vosotros lo sabeis; y jamas otro nombre se ha opuesto á este grande nombre. Inquirid, preguntad fuera del Cristianismo; todo calla. ¿Quién otro que Cristo ha dicho: *Héme aqui* (1)? ¿De quién otro se ha dicho: *Hé aqui el que quita el pecado del mundo* (2)? Se puede sin duda; porque ¿qué no se puede? Se puede reusar el reconocerle (3); los hombres pueden escluirle de lo que ellos llamen su religion; pero su lugar queda vacío, y bien pronto se forma un abismo á donde van á hundirse todas las verdades.

Se creia universalmente que el *Deseado de las naciones sería Dios*, y tambien que sería hombre: misterio impenetrable antes de su cumplimiento, y que no se esplica sino por el *Hombre-Dios*, y por las verdades que él ha revelado. La distincion de las Personas divinas, la Trinidad, la Encarnacion (4),

(1) *Tunc dixi: Ecce venio.* Ps. 39, 8.

(2) *Joan.* 1, v. 29.

(3) *In mundo erat, et mundus non cognovit, &c.* *Joan.* 1, v. 10 y 12.

(4) Porfirio confiesa la posibilidad de la Encarnacion del Verbo. *Alnetan. quæst. lib.* 2, *c.* 13, *p.* 235.

todos estos dogmas cristianos son, por decirlo asi, la espansion ó dilatacion del dogma antiguo en que estaban *ocultos* ó encerrados, segun la exacta espresion de un santo Doctor. Negarlos, no solo es negar la fé universal, es cortar la raiz de toda creencia; porque, notadlo bien, si Jesucristo no es el Redentor que esperaba el mundo entero, no ha habido Redencion; si Jesucristo no es hombre, y si no es Dios, si el *Verbo no se ha hecho carne y ha habitado entre nosotros* (1), todos los pueblos han sido el juguete del error por el espacio de cuarenta siglos. Si no hay en Dios tres personas en una sola naturaleza; si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en nombre de los cuales ordenó Jesucristo á sus Apóstoles bautizar y enseñar á todas las naciones, no son tres personas iguales y distintas; si el Espíritu divino que habia prometido enviar á sus discípulos, no ha venido á *renovar la tierra*, Jesucristo es un impostor. Y entonces no hay Redencion; entonces la Religion primi-

(1) *Ante Christi adventum fides Trinitatis erat occultata in fide majorum; sed per Christum manifestata est mundo, et per Apostolos.* S. Th. 2. 2. quæst. 2, art. 8.

tiva, fundada sobre la Redencion futura, era falsa; entonces todo el género humano se ha engañado perpetuamente en las cosas que mas le importaba conocer; entonces nada se puede admitir como cierto, apoyado en el consentimiento general; y quedará una duda universal, y en el invencible sentimiento que tenemos de la corrupcion de nuestra naturaleza un dolor sin consuelo, y una desesperacion sin remedio.

Tal es el abismo en que necesariamente cae todo el que desecha un solo punto de la doctrina cristiana.

¿Y qué ofrece esta que no lleve en sí el carácter de *Santidad* esencial á la verdadera Religion? ¿Qué es lo que manda creer? Un Dios santo por esencia, y tres Personas eternamente subsistentes en este Dios único: el Padre criando todo cuanto existe por su Verbo; el Hijo redimiendo por un inefable sacrificio al género humano condenado á la esclavitud; al Espíritu Santo concurriendo por la infusion de su gracia á la santificacion del hombre redimido. Aun mas: díganos el incrédulo mismo, ¿qué hay en esta doctrina que no sea digno de la santidad de Dios, puesto que ella no es mas que la manifestacion de su poder, de su verdad, de

su justicia y de su misericordia infinita? "De tal modo amó Dios al mundo, que le »dió su Hijo unico, á fin de que cualquie»ra que cree en él no perezca, sino que ten»ga la vida eterna; porque Dios no ha en»viado su Hijo al mundo para condenar al »mundo, sino para que el mundo se salve »por él (1)."

En esta sola palabra ¿no veis un compendio de toda la Religion, la substancia de la fé antigua, y el cumplimiento de las esperanzas de este mundo que Jesucristo vino á salvar?

"El que cree en él no será condena»do; pero el que no cree ya lo está; porque »no cree en el nombre del único Hijo de »Dios (2)."

¿Y por qué *condenado*? ¡O Cristo, *hijo de Dios vivo!* Tal vez este desgraciado no ha podido reconoceros! ¿El error involuntario es un crímen á vuestros ojos? ¿Castigareis en el justo la debilidad del entendimiento, como castigareis en el malo la corrupcion del corazon? ¿Depende la fé de nosotros? Este desventurado que no cree, ¿pudo

(1) *Joan.* 3, v. 16 y 17.
(2) *Joan.* 3, v. 18.

creer? ¿pues sobre qué motivo es condenado?=
¿Sobre qué motivo? Ved aqui su condenacion: "La luz vino al mundo, y los hombres *han amado mas las tinieblas* que la luz, porque sus obras eran malas: todo el que obra mal, aborrece la luz, y no viene á la luz para que sus obras no sean descubiertas. Pero el que *obra la verdad*, viene á la luz para que sus obras sean manifiestas, porque son hechas en Dios (1)."

Comprended pues que la luz se ofrece á todos, y que escogiendo las tinieblas se desecha libremente el don divino por un uso criminal de la voluntad, resuelta á fijarse en el mal. Se niega la verdad, la santidad de la doctrina, á causa de la santidad de las obligaciones que impone. ¿Quién no sería cristiano, si el Cristianismo permitiese á cada uno vivir segun sus deseos? Se duda, porque se quiere dudar; se duda, porque el espíritu trata secretamente con las pasiones, y les entrega por un precio vil la verdad que finge amar, como el *hombre de homicidio* (2) entregó la Verdad viviente.

---

(1) *Joan.* 3, v. 19, 21.

(2) Judas *Iscariotes*, ó el hombre de muerte ú homicidio, *vir occisionis*.

La moral evangélica espanta á la molicie, y consterna á la naturaleza humana degradada. Los hijos de Adan, bajo el triste yugo de sus vicios (1), la contemplan y la admiran con espanto. Su hermosura, su pureza, su santidad los subyuga. Todos respetan y rinden homenage á su perfeccion; y aun cuando se apartan de la que prescribe, vencidos de ella les sería mas facil condenarse á sí mismos que acusarla. La conciencia universal reconoce en ella mas esplicados los preceptos de justicia primitivamente promulgados. La ley que arregla las acciones, penetra hasta el corazon para arreglar en él los movimientos mas imperceptibles. En lo que manda, en lo que prohibe y en lo que aconseja, todo es de un órden superior; todo anuncia un estado mas elevado en que el hombre restituido á la inocencia, es llamado por su Salvador, y cuyo modelo ve en él. Leyendo el Evangelio, tan sencillo y tan divino, el hombre se siente como arrebatado por un no sé qué celestial. No creo que exista una persona que pueda en aquel

---

(1) *Jugum grave super filios Adam.* Eccles. 11, v. 1.

momento cometer una accion mala. Es necesario que se le borre antes la impresion que ha recibido; que la palabra de gracia y de verdad, cuyo encanto indefinible suspendia el poder del mal, cese de resonar en su alma conmovida.

"Amarás á Dios de todo tu corazon, con »toda tu ánima, con todas tus fuerzas: he »aqui el primero y mas grande y principal »mandamiento. El segundo es semejante á »él: ama á tu prógimo como á tí mismo. »Estos dos mandamientos contienen é inclu»yen toda la ley (1)."

En efecto, ellos incluyen la justicia y la caridad, que es la perfeccion de la justicia. No hay un deber que no dimane de ellos. Es igualmente imposible añadir ó quitarles cosa alguna; observándolos acaba el hombre de llegar *á ser semejante á Dios*, en cuanto puede serlo. La fé santifica su entendimiento, haciendo sus pensamientos conformes á los pensamientos divinos (2); el amor y caridad santifica su corazon, llenán-

(1) *Math.* 22, v. 38, 39, 40.

(2) *Sanctifica eos in veritate. Sermo tuus veritas est..... Et pro eis ego sanctifico me ipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate.* Joan. 17, v. 17 y 19.

dolo de los mismos sentimientos que Dios tiene para con él (1), y para los seres que ha criado; y de este modo se esplica aquel precepto, hasta entonces incomprensible: "Sed »perfectos, como vuestro Padre celestial lo »es (2)."

¿Quién otro que Jesucristo tuvo jamas este lenguage? ¿Qué doctrina se comparará á esta su doctrina, á esta su enseñanza? Inquirid, examinad, decidnos lo que le falta, ó lo que se podrá reformar en ella. Diez y ocho siglos ha que los pueblos la oyeron por la primera vez. Filósofos, tan orgullosos de vuestra razon, que tan fastuosamente ponderais los progresos de la sabiduría, mostradnos las mejoras que le debe la regla de las costumbres. ¿Callais? bien: Rousseau lo dirá por vosotros.

"Yo no sé por qué se quiere atribuir á »los progresos de la filosofía la hermosa mo»ral de vuestros libros. Esta moral sacada del »Evangelio, era cristiana antes de ser filo»sófica..... Los preceptos de Platon son mu»chas veces sublimes; pero cuanto no yerra

(1) *Ibid.* 26.
(2) *Math.* 5, v. 48.

»otras; y hasta dónde no llegan sus errores!
»El Evangelio es, en cuanto á la moral,
»siempre seguro, verdadero, único y siem-
»pre semejante á sí mismo (1)."

Suponed abolida la moral cristiana; en el momento acabaron, dieron fin la sociedad, las familias, las leyes; reinará solo el crímen, y la vida misma se ahogará en su orígen. Suponed al contrario una obediencia completa á sus mandamientos; la tierra purificada de todo desórden, sería la imágen del cielo, y como él la mansion de la paz, de la dicha, de la inocencia, de la santidad (2).

Notad ademas en el Cristianismo, en su moral y en sus dogmas un carácter de di-

---

(1) *Lettres de la Montagne. Lettr.* 3, p. 86, 87. París 1793.

(2) Bolingbroke mismo no ha podido menos de reconocerlo así. "No pareció en el mundo, dice, Religion, cuya tendencia natural haya sido mas propia para aumentar la paz y la felicidad de los hombres, que la Religion cristiana. El sistema de Religion contenido en el Evangelio es un sistema *completo*, que llena todo cuanto se propone la Religion natural ó revelada. El Evangelio de Jesucristo es una leccion continua de la moral mas recta, de la justicia, de la benevolencia, y de la caridad universal. *Analyse de Bolingbroke*, *sect.* 12.

vinidad bien patente. Cuando Dios se resolvió á hacer brillar su gloria visiblemente por la creacion, es decir, á manifestar su omnipotencia, su verdad, su amor, quiso que ninguna criatura no se pudiese atribuir el mas pequeño de los dones que tenia de él solo, ni concurrir en manera alguna á criarse á sí propia. Esta es la razon porque el poder del hombre dispone de las cosas materiales que estan á su alcance, las combina, pero verdaderamente nada produce. Asi tambien su razon combina, coteja, compara las verdades que ha recibido, pero no inventa verdad alguna (*); y por consiguiente no puede descubrir deber alguno, ó inventar alguna virtud. En efecto, durante cuatro mil años, no se ve que el espíritu humano, cualquiera que fuese el grado de cultura y de civilizacion de los diversos pueblos, añadiese dogma ni precepto alguno á los que habian sido revelados en el principio. Ellos sin embargo debian desarrollarse, pero no por el esfuerzo del hombre. Jesucristo aparece en el tiempo señalado: *Habla en el mundo lo que ha oido del que le en-*

(*) Véase sobre esta espresion en general el t. 2 de la *Biblioteca* pág. 335.

via (1). Nuevos dogmas y nuevos preceptos salen, digámoslo asi, de los preceptos y dogmas antiguos; y despues de esta última revelacion, anunciada desde el principio, y perpetuamente esperada, el espíritu humano, tan ansioso de saber, tan orgulloso de encontrar, no ha dado un solo paso en el conocimiento de Dios, y de nuestras relaciones con él. Ha dudado, negado, devastado el reino de la verdad y de la virtud; pero jamas lo ha dilatado con nuevas conquistas.

Ahora bien: supuesto que el primer hombre conocia de la Religion todo lo que los hombres han conocido durante cuarenta siglos, y que nosotros no conocemos mas que lo que Jesucristo nos ha enseñado, ella ha sido en toda su duracion enteramente independiente de la razon humana, que antes y despues de la venida del Salvador no pudo jamas descubrir por sí misma un dogma ni un deber: luego el Cristianismo es evidentemente divino, por el hecho mismo de que su Autor ha proclamado nuevos deberes, y manifestado nuevos dogmas.

Si alguno contestase esta prueba de la divinidad de la Religion cristiana, le opon-

---

(1) *Joan.* 8, v. 26.

dríamos á Rousseau mismo, de quien son estas palabras: "Reconocemos la autoridad »de Jesucristo, porque nuestro entendimien»to asiente á sus preceptos, y nos descubre »su sublimidad. Nos dice que conviene á los »hombres seguir sus preceptos: pero que no »*está á su alcance el encontrarlos* (1)."

No siendo otra cosa el Culto mas que la espresion del dogma, síguese que el Cristianismo, santo en sus dogmas y en su moral, lo es igualmente en su culto. La adoracion de un solo Dios por un solo Mediador es lo esencial de él, como lo era del culto antiguo; pero el verdadero sacrificio reemplaza los sacrificios figurativos. Cumplido en la cruz, se perpetúa todos los dias en el altar. *Desde donde nace el sol hasta el ocaso, el nombre del Señor es grande entre todas las naciones; se sacrifica en todo lugar, y se ofrece á su nombre una oblacion pura* (2); la Hostia santa que debia obrar la reconciliacion del mundo (3). El Pontífice de los bienes futuros (4), cuyo sacerdocio es

(1) *Lettr. ecrites de la Montagne*, p. 30.
(2) *Malach.* 1, v. 11.
(3) *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* 2. ad Corinth. 5, 19.
(4) *Ad Hebr.* 9, v. 11, 12.

eterno (1); el que es á un tiempo sacerdote y víctima, despues de haber consumado por la efusion de su sangre la redencion del hombre culpable, continúa en ofrecerse por él de un modo incruento en el sacrificio eucarístico (2), y se ofrecerá eternamente á su Padre en el cielo (3).

"Cuando consideramos lo que obra Je»sucristo en este misterio, y que nosotros »por la fé le vemos realmente presente en »la santa Misa como muerto, nos unimos á »él en este estado, le presentamos á Dios »como nuestra única víctima y nuestro úni»co propiciador por su sangre, protestando »que todo cuanto podemos ofrecer á Dios »es Jesucristo, y el mérito infinito de su »muerte. Consagramos todas nuestras oracio»nes por esta ofrenda divina, y presentando »á Dios su Hijo Jesucristo, aprendemos al »mismo tiempo á ofrecernos á la Magestad »divina en él y por él como hostias vivas."

"Tal es el sacrificio de los cristianos,

---

(1) *Ibid.* 7, v. 24, 25.

(2) *Id ipsum quod semel in cruce perfecit, non cessat mirabiliter operari, ipse offerens, ipse et oblatio.* Præfat. de SSmo. Sacramento.

(3) S. Aug. *Tract. adv. Judæos*, *cap.* 13. *Oper. t.* 8, *c.* 39.

»infinitamente diferente del que se practica-
»ba en la Ley; sacrificio espiritual (*) y dig-
»no de la nueva alianza, en que la vícti-
»ma presente no se percibe *con los ojos del*
»*cuerpo*, sino por la fé (**); en que el cu-
»chillo es la palabra que separa místicamen-
»te el cuerpo y la sangre; en que esta san-
»gre por consiguiente no se derrama sino
»en misterio, ni la muerte interviene sino
»en representacion; sacrificio no obstante
»eminentemente verdadero, en el que Jesu-
»cristo está verdaderamente contenido y pre-
»sentado á Dios bajo esta figura de muerte;
»pero sacrificio de conmemoracion ó reme-
»morativo, que lejos de separarnos del sa-
»crificio de la cruz, nos une á él por todas
»sus circunstancias, pues que no solamente
»se representa alli todo entero, sino que en
»efecto no es ni subsiste sino por esta rela-
»cion, y de él toma toda su virtud (1)."

Asimismo toda la virtud de los Sacramentos viene tambien de este inefable sacrificio que nos abrió los tesoros de la mi-

(*) Es decir, no *carnal;* pero sí, aunque espiritual, real y verdadero.

(**) Aunque real y verdaderamente presente.

(1) Bossuet, *Esposicion de la doctrina de la Iglesia católica, cap.* 14.

sericordia infinita. Y ved lo que Dios hace en la nueva alianza para la santificacion de su criatura caida de su gracia. No hay una época, un acto importante de la vida humana, al cual Jesucristo no haya unido gracias particulares por la institucion de un Rito sagrado. El *Bautismo* nos reengendra al nacer, y nos restablece en la justicia original que habíamos perdido en Adan. Cuando la inclinacion al mal, que subsiste siempre en nosotros (1), se desenvuelve, nos está preparado un nuevo auxilio contra los errores de la edad de las pasiones. A la voz del Obispo, el Espíritu Santo desciende en nuestra alma para enriquecerla con sus dones y *confirmarnos* en la fé. Bien pronto, participando del misterio de amor que se cumple y renueva sin cesar, somos llamados al Banquete celestial en que el Autor de la vida se hace nuestro alimento incomprensible. Hemos manchado por desgracia con alguna falta la tunica de la inocencia de que fuimos revestidos en el Bautismo, la *Penitencia* le restituye su primera blancura. Los antiguos

---

(1) *Sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Gen. 8, v. 21.

habian presentido (1), y los filósofos mismos han confesado la utilidad de la *Confesion* (2). Ella previene y aun evita mas crímenes que los que borra; es el suplemento de todas las leyes, y una fuente inagotable

---

(1) Los vestigios de esta práctica, que se encuentran en tantas naciones, manifiesta lo conforme que es esta institucion, santificada por Jesucristo, que hizo de ella un Sacramento, á la naturaleza del hombre.

(1) "¡Cuántas restituciones y reparaciones no »obliga á hacer la confesion entre los católicos (*Emi»le, l. 4, p.* 58. *Edit.* 93)." "La confesion es una »cosa escelente, un freno para los delitos. Es muy »buena para mover á los agraviados á perdonar, y »hacer restituir á los ladrones lo que pueden haber »quitado á sus prógimos (*Volt. Diction. philos.* art. »*Cathechisme du Curé.*)." "Se puede mirar la con»fesion como el mayor freno de los crímenes secre»tos (*Id. Essai sur l'Hist. gener. &c. t.* 1, *ch.* 12.)." El mejor de todos los Gobiernos, dice Raynal, sería una teocracia, en la que se estableciese el tribunal de la Confesion, si estuviese siempre dirigido por hombres virtuosos, y sobre principios racionales (*Hist. philos. t.* 3.). "¡Qué preservativo mas »saludable para las costumbres de la adolescencia, »que el uso y obligacion de confesarse todos los me»ses! El rubor de esta humilde confesion de las fal»tas mas ocultas, evitaria acaso mayor número de »ellas que todos los motivos mas santos (*Marmontel,* »*Memoires, t.* 1, *lib.* 1.)."

de paz y de virtudes. La piedad divina há creado en medio de nosotros un tribunal, en el cual el perdon espera incesantemente al arrepentimiento. Y cuando se acerca el momento que decidirá de nuestra suerte eterna, la *Uncion* de los enfermos nos purifica, consuela, fortalece en el último combate. En fin,. la sociedad misma es santificada por los Sacramentos que consagran las dos grandes instituciones que la constituyen; á saber: el *Matrimonio*, fundamento de la familia y del poder ó autoridad paternal, y el *Sacerdocio*, que es una paternidad mas sublime.

Tal es el Culto cristiano, culto inmortal, culto universal, pues en lo substancial no se diferencia del que los espíritus angélicos dan al Todopoderoso en los cielos. Sus oraciones, como las nuestras, unidas á las del Supremo Sacerdote, *siempre vivo para interceder por nosotros* (1), adquieren por esta union un precio y valor infinito. Los votos y adoraciones de todas las inteligencias no forman mas que un solo voto, una sola adoracion, que el Hijo de Dios presenta eter-

(1) *Ad Hebr.* 7, v. 25.

namente á su Padre. Por él todo es santo en nuestros pensamientos, en nuestros deseos, amor y ofrendas; porque los pensamientos del cristiano son las verdades divinas que el Verbo ha venido á revelarnos; sus deseos, desasidos de las criaturas, no se detienen sino en Dios y le abrazan todo entero; su amor, producido por el Espíritu Santo que Jesucristo habia prometido enviar á sus discípulos (1), es una participacion del amor infinito que Dios se tiene á sí; su ofrenda es la víctima santa, *en la que toda la plenitud de la Divinidad habita corporalmente* (2).

Despues de haber contemplado este maravilloso conjunto del Cristianismo, la grandeza y simplicidad fecunda de sus *dogmas*, que mas ó menos desenvueltos forman la razon del género humano, la perfeccion de su *moral*, base inmutable de todas las leyes; la sublimidad de su *culto* que une tan estrechamente al hombre con Dios, sin abatir á Dios ni lisongear el orgullo del hombre; que de tanta corrupcion hace salir tantas y tan

(1) *Act.* 1, v. 8.
(2) *Ad Coloss.* 2, v. 9.

sublimes virtudes; que al lado de una inmensa miseria coloca un amor inmenso, un Redentor para expiarlo todo, un Mediador para santificarlo todo; examino, busco, inquiero cómo estos dogmas, esta moral, este culto podrian ser invencion del hombre; cómo podria él haber criado la luz que alumbra su entendimiento, las leyes que arreglan su voluntad y corazon, un órden infinito de relaciones que abraza y une todos los seres, desde el Supremo y Soberano Ser hasta la mas débil inteligencia; y la suposicion sola de un hecho tan absurdo humilla y confunde al buen sentido. Subid de edad en edad para descubrir la época de esta pasmosa invencion, bien pronto desaparece el hombre en la profundidad del tiempo; el tiempo mismo se desvanece, y no se vé mas que Dios y la eternidad.

O vosotros, los que vacilais en reconocer en la Religion cristiana la obra de este Dios grande, volved vuestros ojos hacia la otra estremidad del tiempo, ¿qué percibis? ¡La eternidad; la eternidad, y siempre la eternidad! Inmoble, recibe en su vasto seno todas las criaturas: vosotros tambien entrareis un dia; pero la duda no entrará con vosotros. Las ultimas nieblas de obscuridad se

detienen sobre la tumba. La muerte despoja al espíritu soberbio del vestido de tinieblas con que se envuelve. La luz le embiste y cerca por todas partes; y principia su suplicio. Entonces él cree; cree la verdad que desechaba; el cielo que ha perdido; el infierno que ha conquistado; y en el fondo de sus abismos, vacíos de esperanza, descubre, con una certeza espantosa, el sitio, el lugar que le señala el órden invariable que ha desconocido.

Acabamos de ver que el Cristianismo, considerado en sus dogmas, en su moral, en su culto, es manifiestamente divino. Negar su doctrina, es destruir toda fé; desechar sus preceptos, aniquilar toda virtud. Él es la *ley de vida, dada en herencia* á los hijos de Adan (1); y fuera de esta ley no hay vida, porque fuera de ella no se pertenece á aquél que es la *vida y la verdad* (2), al *Deseado de las naciones* (3), al Salvador esperado tan largo tiempo por todo el género humano.

---

(1) *Addidit illis disciplinam, et* legem vitæ *hæreditavit illos.* Ecclesiast. 13, v. 9.

(2) *Joan.* 14, v. 6.

(3) *Et veniet Desideratus cunctis gentibus.* Agg. 2, v. 8.

Pero la divinidad de la Religion cristiana puede ser aun reconocida por otras señales no menos brillantes. Las *Profecías*, los *Milagros*, el *Carácter de su Fundador*, las *Virtudes* que ha producido, los *Beneficios* que ha derramado, son otras tantas pruebas de su origen celestial y divino. Las expondremos sucesivamente; pero antes es necesario hablar de la *Santa Escritura*, donde estan consignados la mayor parte de los hechos de que tenemos que ocuparnos.

CAPÍTULO VIII.

De la Sagrada Escritura.

Los monumentos sagrados de los cristianos contienen la historia primitiva del hombre y del mundo que habita, la del pueblo Judío, sus leyes, las profecías, cuyo depósito le habia sido confiado, la vida de Jesucristo, su doctrina recogida por los Apóstoles, y por último la historia profética de la sociedad que ha establecido. De estas dos partes, llamadas el *Antiguo y Nuevo Testamento*, se compone la Sagrada Escritura; li-

bro maravilloso, que comprendiendo toda la historia de los tiempos, principia y acaba en la eternidad.

No existe ni se halla en nacion alguna monumento comparable en antigüedad con el Pentateuco, escrito por Moisés cerca de quince siglos antes de Jesucristo. La historia cierta de la Grecia no sube mas allá de la primera Olimpiada (1). Herodoto vivia en tiempo de Artaxerxes. Las obras de Sanchoniaton (2), de Manethon, de Megastenes, de quienes nos quedan algunos fragmentos, casi no pueden ser mas antiguas. Y aun algunos sabios presumen que no son anteriores al reinado de Ptolomeo Philadelfo (3). Beroso escribia en los tiempos de Alejandro. Está igualmente reconocido que los libros de los Persas, de los Indios y de los Chinos pertenecen á una época mucho mas reciente que el Legislador de los Judíos.

---

(1) Año 775 antes de Jesucristo. Véase á Julio Africano, *apud Euseb. Præparat. Evang.* lib. 10, cap. 10.

(2) Algunos creen que Sanchoniaton vivia pocos siglos despues de Moisés; pero no hay prueba alguna cierta de ello.

(3) Doscientos cuarenta y dos años antes de la Era cristiana.

A él es á quien debe el género humano los únicos Anales que le instruyen de su orígen, y de todos los hechos sobre que reposa el órden entero de sus obligaciones, de sus esperanzas, de su destino, de su fin. Hasta entonces la memoria se habia conservado únicamente por la tradicion; pero cuando la vida de los hombres se abrevió, y los pueblos se multiplicaron, Dios quiso que esta tradicion se fijase por escrito, así como los numerosos pormenores de la Ley que daba á los hijos de Jacob, y las profecías que debian servir de prueba perpetua á Jesucristo.

Sin embargo, no todo fue escrito, como observa Maimonides, y la razon que da de ello es notable. "Fue, dice, una grande prudencia, y un medio de prevenir los inconvenientes en que se ha caido en lo sucesivo; es decir, la diversidad de opiniones, las perplexidades y aun las dudas que escita ordinariamente la palabra escrita, y consignada en un libro: de aquí provienen las disensiones, las controversias, los cismas, las sectas, y una espantosa confusion. Pero en otro tiempo todo se terminaba por las decisiones del gran Sanhedrin (1), co-

(1) La autoridad de esta corporacion era supe-

»mo lo he manifestado en mis *Comentarios* »sobre *el Talmud*, y como la misma Ley da »testimonio de ello (1).

Es cierto, y la esperiencia lo acredita todos los dias, que la Biblia ó el cuerpo de nuestros Libros santos hubiera sido un don funesto para el hombre si hubiese quedado su interpretacion al arbitrio de cada uno. En vano habria Dios hablado, se hubiera disputado eternamente sobre su palabra, sin po-

---

rior á la del Rey, segun el mismo Maimonides. "El Rey, dice Rabbi David Ganz, era señor ab- »soluto en todo lo que tocaba á la guerra y al egér- »cito; pero lo que decia relacion á la ley, y á la »administracion interior del Estado, pertenecia al »Sanhedrin, cuyo gefe (despues de David) era siem- »pre de su familia." V. *Carta del Ab.* *** *al Ab. Houtteville*, *Cart.* 13, *pag.* 262. *Paris* 1722.

(1) *Atque hæc fuit summa sapientia circa legem nostram, qua fugiebantur, et vitabantur illa, in quæ sequentibus temporibus incidit; varietates nempe, et perplexitas sententiarum ac opinionum, dubia item, quæ oriri solent ex sermone scripto, et in librum relato....., ex quibus postea oriuntur inter homines dissensiones, controversiæ, schismata, et sectæ, in negotiis et commerciis magna confusio. Sed tùm negotium omne erat penes Synedrium magnum, sicut exposuimus in Commentariis nostris Talmudicis, et sicut de eo lex ipsa testatur.* More-Nevochim, *part.* 1, cap. 71, p. 132. *Edit. Basil.* 1629.

der asegurarse jamas de su verdadero sentido (1). Asi es que la promulgacion de los dos Testamentos coincide, asi en el pueblo Judío, como en el pueblo Cristiano, con el establecimiento de una autoridad soberana, investida, y ella sola, del derecho de interpretar el Texto sagrado, y depositaria principal de la tradicion que le esplica. Desde que esta autoridad se estinguió entre los Judíos, les es tan imposible concordarse sobre el sentido de la Escritura (2), como á los

(1) Si se supone que no hay un intérprete infalible de la santa Escritura, Rousseau hubiera tenido razon en decir, que: "Los libros son origen »de disputas interminables; el lenguage humano no »es bastante claro. Dios mismo si se dignára ha»blarnos en nuestras lenguas, nada nos diria sobre »lo que no se pudiese disputar." *Lettr. á Mr. de Beaumont*, p. 75. En el Cristianismo *completo* esta objecion es nula; ¿pero cómo la resolverán los Protestantes? Ellos quieren que Dios haya hablado, y no quieren que se pueda saber con certeza lo que Dios ha dicho. Un dia llegará, y no está lejos, en que apenas se podrá creer que se haya admitido y sostenido semejante contradicion.

(2) Los judíos modernos han abandonado casi todas las esplicaciones que los antiguos rabinos daban de las profecías. No sabiendo ya á que atenerse, "remiten á Elías, dice Herbelot, los puntos

Protestantes, que reusan reconocer en la sociedad cristiana la existencia de una autoridad semejante; á pesar de que la Escritura misma les advirtiese *que esto es lo primero que deben entender* (1).

Los preceptos de la Religion primitiva eran conocidos, y se transmitian por la tradicion, antes de estar grabados en las tablas de la Ley; y la doctrina cristiana estaba esparcida ya en una gran parte del Imperio romano cuando se escribió el Evan-

---

»mas difíciles de la Escritura, que no pueden re-»solver." *Biblioth. Orient. art.* Mohammed Aboul-cassem, *tom.* 4, *pag.* 251.

(1) *Hoc primum intelligentes, quod omnis prophetia Scripturæ propria interpretatione non fit.* S. Petr. *Epist.* 2, c. 1, v. 20. Es cosa curiosa oir al enemigo mas encarnizado del Cristianismo hablar sobre este punto el mismo lenguage que san Pedro. "Si no hubiese habido en el mundo cristiano, dice »Voltaire, una autoridad que fijase el sentido de la »Escritura, y de los dogmas de la Religion, ha-»brian existido tantas sectas como hombres que su-»piesen leer." *Essai sur l'hist. géner, et sur l'esprit et les moeurs des nations, tom.* 3, *chap.* 109, *p.* 108, *edit. de* 1765. Síguese de aqui que las *Sociedades bíblicas* protestantes, tan multiplicadas en el dia, tiran á hacer *tantas sectas como hombres hay que saben leer.*

gelio. La palabra y no la Escritura es la que conquistó el mundo á Jesucristo.

"Si los Apóstoles, decia san Ireneo hácia la mitad del siglo II, no nos hubiesen »dejado las Escrituras, ¿no hubiera sido ne»cesario seguir el órden de la tradicion que »depositaron en las manos de aquellos á quie»nes confiaron las Iglesias? Muchas naciones »bárbaras, que han recibido la fé en Jesu»cristo, han seguido este órden, conservan»do, sin caractéres ni tinta, las verdades de »salud escritas en sus corazones por el Es»píritu Santo, guardando con cuidado la an»tigua tradicion, y creyendo por Jesucristo, »hijo de Dios, en un solo Dios Criador del »cielo y de la tierra, y de todo cuanto hay »en él..... Estos hombres, que han abrazado »esta fé sin ninguna Escritura, son bárba»ros por lo que hace á nuestro lenguage; pe»ro en cuanto á la doctrina, á los usos y á »las costumbres, en lo que toca á la fé, son »perfectamente sabios y agradables á Dios, »viviendo en toda justicia, castidad y sabi»duría. Si alguno, hablándoles en su lengua »natural, les propusiese los dogmas inventa»dos por los herejes, al punto se taparian »los oidos, y huirian lejos de allí, no pu»diendo resolverse ni á escuchar siquiera un

»discurso lleno de blasfemias. De este modo, »estando sostenidos por esta antigua tradi- »cion de los Apóstoles, no pueden admitir, »ni aun en su simple pensamiento, la menor »imagen de estos monstruosos errores (1)."

"Por estas palabras de un tan grande »Doctor de la Iglesia, casi contemporáneo de »los Apóstoles, se ve, como observa Fene- »lon (2), que en su tiempo habia entre los »pueblos bárbaros innumerables fieles, muy »espirituales y perfectos, y como dice San »Pablo, *ricos en toda palabra y en toda »ciencia*, aunque no hubiesen leido jamas »los Libros santos..... A estos innumerables »fieles les bastaba la tradicion para formar »su fé y sus costumbres del modo mas per- »fecto y mas sublime. La Iglesia que nos »da las Escrituras, les daba á ellos sin Es- »crituras, por la viva voz, todas y las mismas »instrucciones que nosotros bebemos en el »Texto sagrado.....; y lo que San Ireneo nos »dice de los fieles de su tiempo, nos lo re-

---

(1) S. Iren. *lib.* 3, *contr. Hæres.* cap. 4, n. 1 y 2, pag. 178, edit. Massuet.

(2) *Lettre sur l'Ecrit. Sainte*, Œuvres, tom. 3, p. 385 y 386, edit. de Versailles.

»pite tambien san Agustin de los Solitarios »del suyo (1).

Sin embargo, entraba en los designios de la Suprema Sabiduría, que la Religion tuviese sus anales, y el género humano los títulos de su fé, de sus esperanzas y de sus deberes. Era necesario que en medio de tantos monumentos de la ignorancia, de la incertidumbre y del error, la verdad inmortal tuviese tambien el suyo; y que á esa innumerable multitud de libros, llenos todos de los pensamientos del hombre, se opusiese un Libro que contuviese el pensamiento de Dios.

La utilidad de la Sagrada Escritura es por otra parte evidentísima (2). Asi como la tradicion sirve para determinar el verdadero sentido, ella sirve para probar la antigüedad de la tradicion; corrobora su autoridad, muestra que la Religion, sus dogmas y mandamientos son irrevocables; contribuye á fijar

---

(1) S. August. *de Doctrin. Christ.* l. 1, c. 39, n. 43, t. 3.

(2) *Omnis scriptura divinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia: ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.* Ep. 2. ad *Timoth.* 3, v. 16 y 17.

el lenguage de la fé, y por consiguiente la fé misma. Sin ella muchas circunstancias de sucesos los mas á propósito para mover el corazon é ilustrar el entendimiento, serian ignoradas, ó al menos poco conocidas. ¡Y cuántas verdades sublimes, tambien ocultas en este Libro divino bajo las espresiones mas sencillas, se manifiestan sucesivamente para la instruccion del hombre y de la sociedad! En fin, en los últimos tiempos, cuando el hombre de pecado vendrá, segun está predicho, á perseguir á Cristo y probar á sus discípulos, y asombrarlos con prodigios tales, que, si fuera posible, seducirian á los mismos escogidos (1), éstos hallarán en ella los auxilios necesarios.

Lo que decimos supone que la Escritura es *auténtica* y es *verdadera*, y que ha sido *inspirada* por Dios. En efecto, asi lo han probado los Apologistas del Cristianismo en un grande número de obras, á que sus enemigos no han podido contestar (2). Sus

---

(1) *Surgent enim pseudochristi, et pseudoprophetæ, et dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi.* Math. 24, v. 24.

(2) Véase á Bossuet, Pascal, Huet, Bergier,

doctos trabajos nos dispensan de estendernos sobre este asunto. No hay un argumento, uno solo que no hayan disuelto, un solo punto de crítica que no hayan ilustrado con tanta sagacidad como erudicion. Nuestro plan no nos permite entrar en estos pormenores, de que no tenemos tampoco necesidad para establecer de un modo ineluctable la autenticidad, la verdad y la inspiracion de nuestros libros santos.

Un libro es *auténtico* cuando el texto no está alterado, ó cuando él ha sido realmente escrito por el Autor, á quien se le atribuye. Es evidente que no podemos asegurarnos de un hecho de esta clase sino por el testimonio. Todo pues se reduce á saber si hay testimonios suficientes para que se pueda afirmar con certeza que los libros de Moisés y de los Profetas, los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas de éstos y el Apocalipsis, pertenecen á los autores cuyo nombre llevan.

Que esto se haya contestado, se comprende; porque el hombre es libre para ne-

---

Duvoisin, Fabricy, Jacquelot, Stillingfileet, Faber, Paley, &c.

garlo todo; pero nos parece imposible que se haya dudado de ello seriamente. ¿Quién ha dudado que las Filípicas sean de Demóstenes? ¿ni el Tratado de *Officiis* de Ciceron? ¿Y qué otra prueba tenemos de ello, sino una tradicion que sube hasta los tiempos en que vivian estos dos Escritores? Pues una tradicion no menos constante, y mucho mas general, atestigua la autenticidad de la Escritura. No son solamente algunos testimonios esparcidos y consignados en un pequeño número de libros los que se alegan en su favor; es el testimonio perpetuo de las sociedades de las Iglesias Judía y Cristiana. Dos grandes Pueblos levantan la voz para deponer sobre estos hechos públicos, de los cuales depende su existencia como pueblo; hechos por consiguiente tan ciertos como su existencia misma. ¿Se dirá que por el espacio de tres mil años los Judíos no han conocido su historia, ni sus leyes, ni el autor de estas leyes? No sería menor insensatez decir que no habia habido judíos. Si Moisés no es su legislador, si el Pentateuco no ha sido compuesto por él, ó si este Libro ha sufrido alteraciones esenciales, es preciso necesariamente suponer una época en que la Nacion Judía olvidase súbitamente á quién de-

be sus instituciones, y cuáles son estas instituciones, lo que ella es y lo que ha sido, sus usos religiosos y civiles, sus costumbres, sus hábitos; es necesario suponer que esta Nacion perdiendo repentinamente su memoria, sus ideas, su vida moral, caiga toda entera, y en un mismo momento, en un idiotismo absoluto. Y para que nada falte al absurdo de semejante hipótesis, es necesario suponer tambien que esta misma Nacion que no habria podido subsistir ocho dias en este estado inferior á la demencia, recobre tan prontamente como los habia perdido, los sentidos y la memoria para vivir bajo nuevas leyes que cree antiguas, y para conservar eternamente una veneracion profunda, á una tradicion falsa que cree verdadera. Desafiamos á que se ataque la autenticidad del Pentateuco, sin verse obligado á sostener estas prodigiosas estravagancias: y si espantados de este esceso de locura se confiesa que el Pentateuco es auténtico, es preciso estender esta concesion y confesion á todos los libros del Antiguo Testamento, que no forman con el Pentateuco mas que un solo cuerpo indisoluble de historia, de leyes y de doctrina.

La autenticidad de los Evangelios, de

las Actas de los Apóstoles, de las Epístolas canónicas y de la Revelacion de san Juan, no reposa sobre bases menos firmes. Estos títulos sagrados de nuestra fé han inspirado desde un principio el mismo respeto á los cristianos; y jamas ha variado la tradicion sobre sus autores. Por consiguiente no se puede racionalmente poner en duda la verdad de esta tradicion. ¿Cómo hubiera sido posible, viviendo san Pedro, san Pablo, san Juan, san Mateo, &c. persuadir á los fieles que unos escritos atribuidos falsamente á estos Apóstoles, eran verdaderamente suyos? ¿Ellos mismos no habrian reclamado contra esta impostura? ¿Cómo las Iglesias de Roma, de Corinto, de Éfeso y otras muchas se habrian imaginado que habian recibido cartas de san Pablo, que san Pablo no les habia escrito? ¿Cómo hubieran creido poseer los originales? ¿Cómo estas cartas serian citadas como auténticas por san Pedro (1)? Ó si las Epístolas de san Pedro son

(1) *Domini nostri longanimitatem, salutem arbitremini:* sicut et charissimus frater noster Paulus secundum datam sibi sapientiam scripsit vobis. Sicut et in omnibus Epistolis, loquens in eis de his: *in quibus sunt quædam difficilia intellectu, quæ indoc*.

igualmente inventadas, ¿cómo es que ni él, ni san Pablo, ni ninguno de sus discípulos han negado estas falsas producciones, cuya existencia no podian ignorar?

Aunque ellas esten alegadas por los Padres mas antiguos, se quiere no obstante que no hayan parecido hasta despues de la muerte de los Apóstoles: mas entonces el absurdo no sería menor, sería mas grande: porque casi toda la sociedad cristiana, ya muy estendida en esta época; deberia necesariamente haber sido cómplice de la impostura (1); y no podia ser engañada sobre un hecho de esta naturaleza. Los Pastores establecidos por los Apóstoles, ó los que les habian sucedido, despues de haber conversado

---

ti et instabiles depravant, sicut et cæteras Scripturas, ad suam ipsorum perditionem. Ep. II. Petr. 3, v. 16.

(1) Se ve al contrario á toda la Iglesia desechar con indignacion las obras fabricadas por los herejes, y publicadas con nombres fingidos, igualmente que las historias piadosas, pero no autorizadas, á las cuales se daban el nombre de Evangelios. Fabricio numera hasta cincuenta Evangelios de estos. Por lo demas, antes de Clemente Alejandrino, muerto el 215, no hay indicio ni vestigio alguno cierto de ningun Evangelio apócrifo.

y vivido largo tiempo con ellos; los fieles tan zelosos de instruirse en todo lo que interesaba á la Religion que acababan de abrazar, ¿hubieran podido creer que existian escritos de estos mismos Apóstoles, escritos que todos los cristianos habian ignorado hasta entonces, aunque hubiesen sido dirigidos, á lo menos algunos de ellos, á las mas célebres Iglesias? El fraude hubiera sido claro y manifiesto: habria pues sido necesario que los Pastores se hubiesen reunido para apoyarlo; ¡y esto puntualmente al tiempo mismo que hacian profesion de un horror profundo á toda especie de fraude! ¡en el mismo tiempo que sacrificaban con alegría sus bienes, sus vidas, antes que hacer traicion á la verdad, ni aun disimularla!

¿Y de dónde hubiera venido entre ellos esta concordia ó convenio universal para autorizar la mentira? ¿Por qué motivo, contra los principios de su Religion y violando sus mas formales preceptos, habrian favorecido la suposicion de ciertos libros puramente profanos, ó sufrido que una mano sacrílega alterase los que habia inspirado el Espíritu Santo? Verosimilmente los primeros cristianos creian el Cristianismo y lo conocian. No morian en los tormentos por una fé simu-

lada ó desnuda de un objeto fijo y determinado. Luego el Nuevo Testamento contiene la historia de Jesucristo tal como la contaban los Apóstoles, y su doctrina segun que ellos la enseñaban; y entonces su autenticidad es cierta: ó si se pretende que esta historia y esta doctrina estan alteradas, es necesario suponer que los cristianos, al mismo tiempo que corrian al martirio para dar testimonio de una y otra, se concertaban en toda la estension del Imperio romano, bajo el cuchillo de los perseguidores, para viciar esta misma historia, y destruir esta misma doctrina, esparciendo y autorizando escritos apócrifos en la parte en que los impostores la habian corrompido.

No sé si encontrarán hombres que consientan en declarar que estas estrañas contradiciones, diremos mejor, estas imposibilidades manifiestas, no chocan ni repugnan de tal manera á su razon, que esté mas pronta á admitirlas, que á reconocer la autenticidad de nuestros Libros santos. Pudiera ser; mas con todo, en este hecho tendríamos lo suficiente, no para nuestros deseos, pero sí para la causa que defendemos. Reducirse voluntariamente á tales estremos, es confesarse vencido. La verdad tiene, sí, mas gratos y lison-

jeros triunfos, pero mayores no. El espíritu soberbio que la aborrece, huye delante de ella hasta donde puede ir; como el salvage, huyendo delante de la civilizacion, se aproxima poco á poco á aquellas regiones, donde apenas brilla un resto de luz, y en donde no se percibe viviente alguno.

Pero en fin, para establecer la *autenticidad* de la Escritura, nada nos obliga á hacer ver los absurdos monstruosos á que se deja llevar el hombre cuando se atreve á ponerla en duda. Olvidemos por un momento estas consecuencias absurdas; supongamos que se llega á imaginar un encadenamiento, una série de circunstancias posibles, por las cuales se esplicase, como la Escritura, creida auténtica, podria no obstante no serlo efectivamente: ¿qué resultaria de aquí? Nada absolutamente, á menos que no se demostrase que realmente habian existido estas circunstancias (1). Sin esto no habria ya ver-

(1) Es decir, á menos que no se hiciese una nueva Historia *cierta* del pueblo Judío y de Jesucristo, con documentos y materiales, que en ninguna parte existen. Moisés es anterior mil y cien años á Herodoto, el mas antiguo historiador griego: éste era contemporáneo de Esdras, que es el que reunió los Libros Canónicos, y los hizo copiar

dad histórica, ni sociedad, ni familia: porque en tal suposicion es como si de un hombre que goza pacíficamente del nombre y herencia de sus abuelos, se le digese: "Tú »pretendes descender de tal y tal persona, »de tal antepasado; esa es la tradicion de tu »familia, confirmada por los títulos en que »está descrita vuestra filiacion con mucha

---

en caractéres caldaicos, de vuelta de la cautividad. Tenemos una prueba material, y sin réplica del respeto escrupuloso con que conservó la integridad del Texto Sagrado. Los samaritanos, separados de los judíos por un cisma, que dura aun, conservaron sus antiguos egemplares de la Ley. No pudieron entenderse con los judíos, á quienes aborrecian, y de quienes eran aborrecidos de muerte, para alterarlo. Ahora bien, el Pentateuco Samaritano, escrito en los caractéres, que eran los mismos de que se servia en un principio el pueblo judío, existe aun: está impreso en las Polyglottas de Le-Jay y de Walton; y si se esceptúan algunas ligerísimas diferencias, las cuales casi todas proceden de la facilidad con que los copistas han podido confundir muchas letras semejantes, el Texto es enteramente conforme al Texto Hebreo. La Version de los Setenta, hecha cerca de tres siglos antes de Jesucristo, tampoco ofrece variacion alguna importante en lo substancial de la historia, ni de la doctrina. Por lo demas, pueden verse en el docto Huet muchas pruebas de la autenticidad de los Libros de Moisés, sacadas de los autores profanos. *Demonstr. Evang. Pr.* 4, *c.* 2. V. Feller, *Catec.* n. 249, 258, 291.

»claridad y exactitud patente. Sin embargo, »yo niego esta filiacion; sostengo que la tra»dicion que la atestigua es falsa, y que los »títulos que la establecen son supuestos ó »estan alterados."

¿Qué se responderia en todo el mundo al autor de un discurso semejante? Sin duda teneis, se le diria, pruebas incontestables de lo que asegurais con tanta confianza contra la notoriedad pública. ¿Qué pruebas son esas? mostrádnoslas.

"Pruebas directas, replicaria, yo no pue»do dar. Pero si quereis considerar ciertas »circunstancias que me he imaginado, y que »son todas posibles, aunque nada pruebe su »realidad, comprendereis perfectamente que »en mi hipótesis los títulos que niego, po»drian ser falsos, y la tradicion que no quie»ro admitir, podria ser un error ó una im»postura."

¿Pensais que despues de oir esta respuesta, ninguna persona racional fuese tentada á hacer mas investigaciones? El filósofo mas decidido ¿veria en ella otra cosa que un rasgo de mofa ó de locura? ¿Y qué, la tradicion de todo un pueblo, de una nacion entera tiene menos peso que la de una familia? ¿Los monumentos públicos de una

sociedad, los títulos de su orígen, de sus leyes, de sus creencias, tienen menos autoridad que los títulos domésticos de un solo individuo? Un hombre podrá venir, sin trastornar todo el órden de las cosas humanas, y sin ofender el sentido comun y general, á oponer simples conjeturas, posibilidades vagas, que ha concebido allá en su interior, al testimonio formal, constante, uniforme de una nacion que atestigua hechos que la conciernen, y que ella no ha podido ignorar? ¿Qué habrá ni se tendrá ya por cierto, si se desecha este testimonio?

¡Cómo! no se daria siquiera oidos, no se escucharia á quien quisiese poner en disputa á Herodoto su Historia, sus Tragedias á Sofocles, á Ciceron sus Arengas, y se tendrá derecho para disputar al Legislador de los Hebreos el Libro en que ha consignado las leyes invariables que han regido perpetuamente su Nacion! Libro sagrado á los ojos de esta nacion, que para preservarle de las alteraciones mas pequeñas, no cesó de emplear precauciones tan multiplicadas, casi diré, tan minuciosas, que no hay egemplo que pueda compararsele (1). ¿Se tendria derecho para

(1) Véase á Fabricy, *títulos primitivos de la re-*

disputar á los Apóstoles y á sus discípulos las obras que todos los cristianos les atribuyen, y siempre les han atribuido? ¿Se tendria derecho de negar lo que ellos unánimemente afirman; derecho de decirles: no conoceis ni el orígen de vuestra Religion, ni su historia, ni el mismo á quien adorais?

En verdad, admiro la confianza de ciertos hombres, quienes despues de una tan larga y tan pacífica posesion, se presentan solos para contestar á dos grandes Pueblos sus Actas públicas; y quieren que su asercion prevalezca sobre el testimonio de tantos siglos. Pero si este testimonio no basta para producir la certeza; si lo que han atestiguado de generacion en generacion millones de hombres ilustrados y sinceros puede ponerse en duda; ¿qué será del testimonio aislado de algunos particulares? ¿y sobre qué fundamen-

---

velacion, ó consideraciones críticas sobre la pureza é integridad del texto original de los Libros Santos del Antiguo Testamento. Roma, 1772. ="Los escritos que hacian los Profetas andaban entre las manos de todo el pueblo, y se conservaban cuidadosamente para perpetua memoria á los siglos futuros (*Exod.* 17, v. 14.)." *Bossuet*, *Hist. univ.* 2. *part.* c. 5, p. 225, edit. de *Versailles*.

to se les creerá, si se niegan á creer un testimonio de una autoridad incomparablemente mayor? ¿No se advierte que atacándolo asi, se destruye toda certeza, toda creencia, toda razon; que ya no se podrá admitir cosa alguna por verdadera, ni desechar como falsa, pues que no hay mas que pruebas posibles para todo; en una palabra, que se establece el Escepticismo absoluto? *Quitad esta fé*, decia Aristóteles hablando del consentimiento comun: *no direis cosa que sea mas creible* (1).

Reconocida que es la *autenticidad* de la Escritura (2), no se puede formar duda racional sobre la *verdad* de los hechos que en ella se contienen. Casi todos estos hechos, y principalmente los mas maravillosos, son públicos; han pasado á la vista de una mul-

---

(1) *Quod omnibus ita videtur, id ita ese dicimus; qui verò hanc fidem velit tollere, nihilo ipse credibiliora dicet.* Arist. Ethic. Nicomach. lib. 10, c. 2.

(2) Newton, que habia hecho un estudio particular de los Libros Santos, decia al Dr. Smith, gefe del colegio de la Trinidad: "Encuentro mas se»ñales ciertas de autenticidad en la Biblia, que en »ninguna Historia profana, sea la que se quiera." *Watson, an Apology for christianity, in a series of letters addressed to Ed. Gibbon, p.* 62.

titud de hombres, á quienes no se ha podido engañar, y que no han podido querer engañarse ellos mismos. Componen una historia, cuyas partes todas se enlazan entre sí, se suponen mutuamente, y es imposible desquiciar sin trastornar todas las demas historias. En fin, bajo cualquier punto de vista que se los mire, ofrecen caractéres de verdad tan claros y manifiestos, los rodean tantas pruebas de toda especie, estan apoyados sobre tantos y tan diversos testimonios, que apenas se concibe cómo hay quien pueda resistir á tan numerosos motivos de creencia.

Consideremos en primer lugar el *Antiguo Testamento.* Comienza refiriendo la historia de la Creacion. Dios llama al Universo; este sale de la nada; su Autor dispone sucesivamente todas las partes, y establece en él ese hermoso órden que admiramos (1).

---

(1) Dios mismo declara que lo que ha hecho es bueno: *et vidit quod esset bonum.* No sin motivo se repite esta espresion siete veces en el primer capítulo del Génesis. Inculcando que Dios nada ha hecho que no sea bueno, Moisés, ó mas bien el Espíritu Santo que le inspiraba, celebra la sabiduría del Criador, igualmente que su poder, y destruye el sistema de los *Dos Principios*, fundado en la tra–

Dice: *sea la luz*, y *la luz es* (1). El hombre es formado de un poco de lodo; *el soplo de vida* le anima, y viene á ser imágen de Dios, que criándole á su semejanza, quiso hacerle digno de entrar en sociedad con él: magnífica prerogativa, que le aproxima á los puros Espíritus, y anuncia sus grandes destinos. Toma posesion de la tierra, dando á

---

dicion de la rebelion de los Ángeles, que algunos filósofos habian desfigurado. Este sistema, antiguo en el Oriente, y renovado por Manés, que le mezcló nuevos delirios, no se ha estendido sino porque el hombre culpable, viendo males en el Universo, creyó que el Universo mismo era *malo*, y por consiguiente obra de un *mal Principio*. Si Rousseau hubiese dicho: "Todo *era* bueno al salir de la mano »del autor de las cosas," hubiera hablado como Moisés, y no habria negado la caida del hombre, que es la que desordenó la armonía de la Creacion.

(1) *Dixitque Deus*: Fiat lux, et facta est lux. *Gen.* 1, *v.* 3. El Hebreo es mas conciso aún: *Sit lux, et fuit lux.* Segun la relacion del Génesis, los cuerpos celestes no fueron criados sino despues de la luz. Esto es, á lo que nos parece, una prueba muy fuerte de que esta relacion no es una invencion de Moisés. Acostumbrado, como todos los hombres, á mirar al Sol como el principio y foco de la luz, no hubiera pensado jamas en separar estas dos cosas, si hubiese escrito únicamente segun sus propias ideas.

cada viviente su nombre (1); y por la palabra ejerce primeramente su poder, y se da á conocer como soberano. Sin embargo, no era bueno que *el hombre estuviese solo. Hagámosle*, dice el Señor, *una ayuda* (2) *semejante á él* (3). Entonces de la substancia misma de Adan forma la muger; se la da por compañera (4), y en adelante *serán ya dos en una carne* (5): espresion que nos muestra en la unidad de la primera familia la unidad del género humano.

Coloca Dios estas dichosas y felices criaturas en un lugar amenísimo, que la Escritura llama *Paraiso de delicias* (6). La naturaleza les estaba sumisa; pero con tal que ellos lo estuviesen á su Autor. A no estar privados de toda especie de relaciones con los otros séres, no podian ser independientes. Para entrar en la sociedad de que debian ser miembros, en la sociedad de las inteligencias, de que Dios es el Rey, era ne-

(1) *Genes.* 2, v. 19 y 20.
(2) *Genes.* 2, v. 18.
(3) *Gen.* 2, v. 18.
(4) *Ibid.* 21 y 22.
(5) *Et erunt duo in carne una.* Ibid. 24.
(6) *Ibid.* 15.

cesario que conociesen un órden moral, leyes y deberes: para merecer era necesario que obedeciesen libremente. En esto consiste la perfeccion de las criaturas racionales; y pues que Dios se habia dignado llamarlas á esta perfeccion, no podia negarles el medio de llegar á ella: su bondad les era deudora de *un mandato*, á fin de que pudiesen elevarse hasta la obediencia libre, hasta la virtud.

En efecto, "da un precepto al hombre »para hacerle sentir que tiene un señor; un »precepto adherido á una cosa sensible, por»que el hombre constaba de sentidos; un »precepto facil, porque queria hacerle la vi»da cómoda ínterin fuese inocente."

Pero el hombre no guarda un mandamiento tan facil de observar; escucha al espíritu tentador (1), á la *antigua serpiente* (2), gefe de los ángeles malditos, que criados en

---

(1) Bossuet, *Disc. sobre la Hist. univers. part.* 2, *c.* 1.

(2) *Draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur Diabolus, et Satanas, qui seducit universum orbem.* Apocal. 12, v. 9. *Scheitam*, Satam, significa en árabe, dice Herbelot, no solamente el Diablo, sino tambien una serpiente. *Bibliot. orient. tom.* 5, *p.* 192.

santidad, porque Dios nada hace que no sea bueno, se dejaron seducir por el orgullo, y fueron arrojados del cielo á causa de su rebelion.

Arrastrado en su desobediencia, el hombre es asociado á su perdicion. Viola la prohibicion que Dios le habia hecho de comer del fruto del árbol de la *ciencia del bien y del mal*; y de este primer pecado que corrompe la naturaleza humana en su principio, salen ó brotan todos los crímenes de que en breve la tierra se verá como inundada; las enfermedades, pesares, inquietudes, dolores, y en fin la muerte (1) tan espantosa á todo el que vive, y que debe seguirla una muerte aun mas terrible (2).

"Pero en el ínterin que los rigores de »Dios nos amedrentan, admiremos cómo él »vuelve nuestros ojos hácia un objeto mas »agradable, descubriéndonos nuestra libertad

---

(1) *Stipendia peccati, mors.* Ad Rom. 6, v. 23.

(2) *Et infernus et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda..... Timidis autem, et* incredulis, *et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idolatris, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure; quod est mors secunda.* Apocal. 20, 14 et 21, v. 8.

»futura desde el dia de nuestra caida. Bajo »la figura de la serpiente, cuyo arrastrar »tortuoso era una viva imágen de las peli»grosas insinuaciones y giros engañosos del »espíritu maligno, Dios hace ver á nuestra »madre Eva el carácter odioso, y al mismo »tiempo el justo castigo de su enemigo ven»cido. La serpiente debia ser el mas abor»recido de todos los animales, como el de»monio es la mas maldita de todas las cria»turas. Asi como la serpiente arrastra sobre »su pecho, el demonio justamente precipi»tado del cielo, en donde habia sido criado, »no se puede levantar..... En la enemistad »perpetua entre toda la estirpe humana y el »demonio, aprendemos que la victoria nos »será dada, pues que se nos muestra una »*semilla bendita*, la cual debia *quebrantar* »*la cabeza* de nuestro vencedor, es decir, »domar su orgullo, y abatir su imperio en »toda la tierra (1)."

Sin embargo, los hombres, multiplicándose se corrompen cada vez mas, y se abandonan á todos los deseos de su corazon. La ciencia del mal fructifica; la iniquidad llega

(1) Bossuet, *Disc. sobre la Hist. univ. part.* 2. c. 1.

á su colmo. Dios no reconoce en ellos su imágen, y se resuelve á castigar en el género humano culpable el ultrage hecho á su santidad. Las aguas del cielo y las olas del grande abismo (el mar) cubren la tierra manchada, y sumergen, se tragan todas las criaturas vivientes. Una sola familia se habia preservado de los desórdenes que castigaba la justicia divina, y ella sola escapa del diluvio universal. Dios la bendice al salir del arca (1); y para asegurar á los hombres contra el temor de un nuevo diluvio, pone su Arco (*el Iris*) en las nubes, para servirles de un signo perpetuo de su promesa y de la alianza que habia hecho con ellos (2). Noé

---

(1) *Genes.* 9, v. 1.

(2) *Statuam pactum meum vobiscum..... Hoc signum fœderis..... arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et terram.* Gen. 9, v. 11, 13.= El conde de Stolberg observa que los antiguos pueblos miraban el Arco Iris como un signo ó señal sagrada. Halla vestigios de esta creencia en la Persia, entre los Griegos y los Scandinavos. Homero dice espresamente, que *Zeus* puso el Iris en las nubes para ser un signo á los hombres.

Tres ab utraque parte iridibus similes, quas utique Saturnius
In nube fixit, signum articulatè loquentibus hominibus.

Iliad. XI. v. 27, 28.=*Geschichte der Religion Jesu Christi. Erster. Theil. p.* 64. *Hamburg.* 1811.

y sus hijos vuelven á poblar la tierra; se dispersan despues de la division de las lenguas (1), y fundan los primeros imperios. La edad de los Patriarcas, entre los cuales obtiene el primer lugar Abraham á causa de su vocacion, dura hasta Moisés, ó hasta la época de la Ley escrita dada en el monte Sinaí, el año del mundo 2513 segun el Texto Hebreo (2), ó 3943 segun el Samaritano (3).

He aqui lo que sabemos por el Génesis; y las tradiciones de todos los pueblos, su cro-

---

(1) La memoria de la torre de Babel y de la dispersion de los hombres se ha conservado entre los Chinos de un modo muy notable. Se sabe que este pueblo no tiene caractéres alfabéticos, sino que representa las ideas por medio de signos, cuyo número llega hasta mas de ochenta mil. Ahora bien, entre ellos el signo de una torre significa: *marcharse*, *separarse*, *un hijo que deja á su padre*. Espliquese este hecho sin la tradicion.=*Vid.* Stolberg, *Geschichte der Religion Jesu-Christi ; funte Bsylage* &c. *p.* 496.=Vid. et *Abyden. ap. Euseb.* Præp. *Evang.* 1, 9, *p.* 416.=*Herodot. l.* 1, *c.* 131.= Plat. *in Politic. Et al. apud Joseph. Antiq. c.* 1 y 4.

(2) Año 1491 antes de Jesucristo.

(3) Mil ochocientos cincuenta antes de Jesucristo.=V. Perron, *L'Antiquité des temps rétablie*, p. 331.

nología cierta, el mismo estado físico del globo que habitamos, dan testimonio á la verdad de esta relacion.

La naturaleza, dice Mr. Cuvier, nos habla en todas partes el mismo lenguage; en todas partes nos dice que el órden actual de las cosas no sube muy alto; y lo que es bien notable, en todas partes el hombre habla como la naturaleza, ya consultemos á las verdaderas tradiciones de los pueblos, ya examinemos su estado moral y político, y el desarrollo intelectual que habian alcanzado en el punto en que principian sus monumentos auténticos (1).

No hay una ciencia que no concurra á probar la exactitud, cada vez mas reconocida, de los anales redactados por Moisés (2). La Geologia demuestra la existencia del Diluvio, y concuerda con la Escritura en la

(1) *Recherches sur les ossemens fossiles des quadrupedes.* Disc. prelim.

(2) Véase la escelente *Disertacion* de Jacquelot *sobre la Existencia de Dios.* En ella prueba entre otras cosas que la cuestion de la antigüedad del mundo habia sido discutida con sumo cuidado por los antiguos, y que todas sus investigaciones, tan numerosas como variadas, confirman la exactitud de la cronología Mosaica. *T.* 1, *c.* 4 *y sig.*

*

época de esta gran catástrofe. La filosofía del último siglo atronaba incesantemente los oidos con la prodigiosa antigüedad de los Egipcios, de los Caldeos, Indianos y Chinos. Hoy los escolares mismos se burlan de esta antigüedad quimérica, cuya falsedad han puesto de manifiesto los Goguet, (1) los Freret (2), los Bennetis (3) y otros sabios de primer órden (4). Cuanto mas se profundiza la historia de estas naciones, tanto mas se las ve aproximarse en lo que ofrecen de cierto, á la Cronología de Moisés. La de los Indios, que Voltaire oponia con tanta osadía, no sube de los tiempos de Alejandro (5). En

---

(1) *Origine des lois, des arts, des sciences* &c. París, 1778.

(2) *Chronologie Chinoise*, t. 11, 12, 13, 14, *des Œuvres complètes*. París, 1796.

(3) *Cronologia critica historiæ profanæ et sacræ in tomos 6 tributa*. Romæ, 1766.

(4) El mismo Bailly ha reducido por cálculos muy sencillos la cronología de los Egipcios, de los Caldeos, Indios y Chinos á la de Moisés. V. *Hist. de l'Astronomie ancienne &c. p.* 298 *y sig.* París, 1781.

(5) "El *Maha-Barata* de los indios, ó su pretendida Historia grande, no es mas que un poe»ma: sus *Pouranas* unas leyendas; y confrontán»dolas con los autores griegos y romanos, con mu»cha dificultad se pueden establecer algunos trozos de

fin, se sabe como el famoso Zodiaco de Denderah, transportado desde el Egipto á Francia á tanta costa, parece no haberse descubierto sino para disipar y desvanecer las objeciones que sacaba de ellos la incredulidad (1).

Pero tenemos aun en la tradicion universal una prueba mas luminosa de la verdad de los hechos referidos por Moisés. Toda la tierra conserva su memoria. La creacion del mundo, la del hombre hecho á la imágen de Dios, su inocencia y felicidad primitiva; la seduccion de la muger por la serpiente; el hombre seducido á su vez por

»una especie de cronología interrumpida á cada »instante, y que no sube mas que hasta Alejan»dro.=Está probado hoy que sus tablas astronó»micas, de las cuales se queria deducir su gran»de antigüedad, han sido calculadas retrogradan»do; y se acaba de reconocer que sus *Suria Sid»dhanta*, que miran como su mas antiguo tratado »científico de Astronomía, y que pretenden re»velado hacia mas de dos millones de años, no »puede haberse compuesto sino como unos setecien»tos cincuenta años ha." *Cuvier, Recherches sur les ossemens fossiles.* Disc. prelim.

(1) Al presente está reconocido que ninguno de los cuatro famosos *Zodiacos* descubiertos en Egipto es anterior á la dominacion romana.

la muger, su caida en castigo por haber comido del fruto que se le habia prohibido tocar; los males que arrastró bien pronto su desobediencia; en fin, el diluvio, y un solo justo con su familia salvo de las aguas: tal fue en todos tiempos la creencia general; y á ella se debe añadir la esperanza de un Enviado del cielo, que venceria á la serpiente y libertaria al linage humano (1).

Entendámonos pues una vez: ¿se quiere negar la narracion de Moisés? Bien; pero es necesario desechar la tradicion del mundo entero; es necesario negar lo que testifican, no algunos pueblos, sino todos los pueblos: es necesario destruir por consiguiente la autoridad del testimonio, y declarar que es imposible adquirir la certeza de ningun hecho, imposible aun el discutirlo, y juzgar hasta qué punto es ó no probable; porque para esto

---

(1) Las pruebas de la universalidad de estas creencias se hallan en muchas obras, á las cuales nos remitimos para escusar repeticiones inútiles. Véase á *Huet, Alnetan. quæst. lib.* 2.=*Faber, Horæ mosaicæ, vol.* 1, *sect.* 1.=*Maurice, Hist. of Hindostan.*=*Asiatic. Research passim.*=*Stolberg, Geschichte der Religion Jesu-Christi. Erster Theil, p.* 335 *y sig. Hamburg*, 1811.

sería necesario compararle con otros hechos igualmente inciertos, y de donde no se podria ya nada concluir: es necesario decir que la Historia no es mas que un gran problema, una duda eterna, sin distincion de lugares ni de épocas, pues que en todas las épocas y en todos los lugares los hechos que no hieren inmediatamente á nuestros sentidos, no podrian sernos conocidos sino por el testimonio: es necesario, en fin, olvidar esta sombra de lo pasado, que huye sin dejar vestigios de sí, y circunscribirse al dia de hoy, siendo incapaces de saber si hubo ayer, y si habrá mañana.

Es cierto, y nosotros lo confesamos, que los filósofos no sacan en la práctica las últimas consecuencias de sus principios, y que no hay un Escéptico perfecto. Pero ¿qué importa que ellos sean ó no consiguientes, esten ó no acordes consigo mismos? No examinamos su conducta, sino su doctrina. Siguiéndola hasta el cabo, no pararán hasta el Pirronismo completo; y si conservan aun un resto de fé, un resto de razon, es violando sus propias máximas. Causa en verdad suma compasion la vista de este estremo abatimiento de la inteligencia. ¿Qué hay en el hombre que le impela á descender hasta aquí?

Espíritus soberbios, espíritus abatidos, decidmelo, si lo sabeis: esplicadme este misterio que consterna y confunde mi pensamiento. ¡Ah! yo os pregunto lo que ignorais como yo, el impenetrable secreto del orgullo que será un dia descubierto, pero no en la tierra.

Sin embargo, ó vosotros, los que nos tratais de crédulos, porque cedemos á la autoridad ó consentimiento general del género humano, considerad en qué abismo de contradiciones os precipitais; porque os es imposible no ceder todos los dias á alguna autoridad mucho menor. Creeis ciertos hechos, ó ciertos testimonios: desechais otros testimonios ú otros hechos: y estos testimonios que desechais son mas numerosos, mas constantes, es decir, ofrecen mas motivos de crédito que los que admitís, y á que deferís. Si los primeros son inciertos, éstos necesariamente lo son mas. Sin embargo los creeis, y los creeis contra toda razon, porque es un absurdo despues de haber desechado como insuficiente un motivo de creer, creer por un motivo mas débil. ¿Por qué reglas desconocidas de certeza justificareis semejante procedimiento? ¿Por qué, no creyendo lo que es mas creible, y está mas atestiguado,

creeis lo que lo es menos, y algunas veces infinitamente menos? He aqui por qué: en el primer caso *quereis* creer, y en el segundo *no quereis*. La voluntad, la voluntad, una voluntad libre es la que determina vuestras creencias. No digais ya que la fé no está en vuestro poder (*), y comprended como la incredulidad puede ser un crímen.

Nos detendremos poco en los tiempos que preceden á la salida de Egipto. Aristeo hace mencion de Job (1). Abraham fue siempre célebre en el Oriente (2). Los Árabes, descendientes suyos por Ismael, le reconocen por su Padre, igualmente que los Judíos. Cuanto la Escritura nos dice de este Patriarca (3), de Loth, y de la destruccion de las

---

(*) Si se hablase de la fé sobrenatural diríamos que está en nuestro poder, no como cosa que está sujeta á nuestro arbitrio, sino como gracia que *præsto adest*, no poniéndole óbice.

(1) Arist. *ex Polyhistor. ap. Euseb. Præpar. Evang. l.* 9, *p.* 430. *Edit.* París, 1628.

(2) Los discípulos de Zoroastro le miraban como su primer legislador. *D'Herbelot*, *Bibliot. Orient. art.* Ust *et* Usta, *t.* 6, *p.* 466.

(3) Vid. Beros. Hecatæ, Nicol. Damascen. Eupolem. Artapan. Melon. Alexand. Polyhistor. *ap.* Euseb. *Præpar. Evangel. lib.* 9, *p.* 417, 418 y 422.

Ciudades nefandas (1), de Jacob (2) de Josef, y de la mansion de los Israelitas en Egipto (3), está confirmado por los autores profanos, y por las tradiciones de los Orientales (4).

Ni para aquí: estos hechos se enlazan íntimamente con los hechos que preceden, y que subsiguen; son inseparables unos de otros. La veracidad de Moisés probada en lo que toca á la historia primitiva del hombre, por el testimonio del género humano, no permite dudar de que él sea igualmente verídico cuando refiere los sucesos posteriores. En la época en que escribia, los hijos de Jacob no formaban mas que una gran familia,

---

(1) Strab. *lib.* 16.=Tacit. *Histor. lib.* 5, *c.* 7.= Solin, *cap.* 35.=Huet, *Demonstr. Evangel. prop.* 4, *p.* 123.

(2) Demetr. y Theodot. *apud Euseb. loc. cit. p.* 422 *y sig.*=Scalig. *not. in frag. gr.* Bochart, *Can. lib.* 2, *cap.* 2.=Selden, *De Diis Syris*, *l.* 5.=Heins. *in Clem. Alex. Strom. l.* 7.=Casaub, *ad Theoph. p.* 295.=Herald. *ad Arnob. l.* 1.=Florid. Ouzel. et Elmenhorst. *ad Minuc. de Idolol. l.* 1, *c.* 29.

(3) Artapan. *ap. Euseb. Præpar. Evang.* l. 9, p. 429.=Justin. *lib.* 36 *et al. ap. Voss. De Origin. Idolol. l.* 1.

(4) D'Herbelot, *Bibliot. Orient. passim.*

que no podia haber olvidado su propia historia, y á quien hubiera sido imposible engañarla sobre este punto. ¿Se cree que los Judios ignorasen el nombre de sus antepasados, y los principales rasgos de su vida desde Abraham? Por otra parte, hubiera sido necesario que Moisés, para no ser desmentido, ni adquirir el concepto de impostor, que le hubiera quitado todo crédito, hubiese engañado tambien á los Arabes y demas naciones comarcanas, separadas de los Hebreos por su culto y una viva enemistad. Su narracion, lejos de estar apoyada en su solo testimonio, es en realidad la tradicion uniforme de muchos Pueblos; tradicion tanto mas cierta, cuanto que en aquellos tiempos remotos los Pueblos ponian un estremo cuidado en conservar exactamente la memoria de los hechos relativos á su orígen. La Religion, las costumbres, el interes mismo concurrian á aumentar para ellos la importancia de estos anales de familias, que estableciendo su descendencia, formaban sus títulos de propiedad, y probaban que los paises de que estaban en posesion, les pertenecian por derecho de herencia.

Libertados los Judíos de la cautividad de Egipto por Moisés, reciben de este grande

hombre, enviado de Dios para constituirlos en cuerpo de Nacion, sus leyes religiosas, políticas y civiles. Desde esta época hasta Jesucristo la historia de este pueblo ofrece una série de hechos, de los cuales no se puede romper un solo anillo, sin destruir la cadena entera, y sin trastornar al mismo tiempo casi toda la historia de las antiguas Monarquías del Oriente, que por muchos respetos se une con la de los Israelitas. La Providencia ha permitido asimismo que las circunstancias mas estraordinarias de la narracion de la Biblia se refiriesen en otros escritos, y por los mismos gentiles, como para dar aun una nueva autoridad á la autoridad mas que suficiente de la santa Escritura.

Un poeta citado por Eusebio habla de Jacob y de su mansion en Egipto, de Josef, de Moisés, espuesto en las aguas y salvado por la hija del Rey (1). Eupolemo (2), Artapano (3), Demetrio (4) confirman en to-

---

(1) Ezech. poeta tragic. *ap. Euseb. Præp. Evangel. lib.* 9, *c.* 28, *p.* 436 *y sig.*

(2) Ap. Euseb. *ibid. cap.* 26, *p.* 431.

(3) *Ibid. cap.* 27, *p.* 431 *y sig.*

(4) *Ibid. cap.* 29, *p.* 439 *y sig.*

das sus circunstancias la narracion del Génesis y del Éxodo, la opresion del pueblo Hebreo, la mision de Moisés, á quien Dios aparece en medio de una zarza ardiendo, los prodigios que obra delante de Faraon, su vara convertida en serpiente, las plagas con que castiga á Egipto, y cuya memoria se ha conservado hasta en sus costumbres (1); el tránsito maravilloso del mar Rojo, los Egipcios sumergidos en sus olas, el viage de los Judíos por el desierto, la roca que se abre y deja correr abundantes aguas luego que ha sido tocada por la vara del Caudillo de Israel. La tradicion de las Tablas de la ley dadas en medio de una nube, se encuentra hasta en la India (2); y Beroso, autor caldeo, testifica la destruccion milagrosa del egército de Senacherib (3).

Podríamos alegar aún otros antiguos tes-

---

(1) *Cœterum memoriam calamitatis hujus, qua majores natu liberos amiserunt, retinuisse videntur Egiptii, pecores suos et arbores minio notare soliti circa vernum æquinoctium, quo tempore scilicet in tantos luctus inciderunt.* Alnet. quæst. l. 2, c. 12, n. 11, p. 202.

(2) *Ibid. n.* 19, *p.* 214.

(3) Beros. *ap. Joseph. Antiq. lib.* 10, *cap.* 1 y 2

timonios, y mostrar en la misma fábula alusiones evidentes de los hechos que refiere el historiador sagrado (1). ¿Pero qué necesidad tiene la Escritura de estos apoyos estraños? Se sostiene constantemente por sí misma, y nada habria cierto ni verdadero para el hombre si ella no lo es. Lo que escita dudas sobre su verdad en algunos espíritus, es que entre los acontecimientos de que nos instruye, hay algunos que visiblemente esceden el órden regular de las cosas. Hablarémos de esta especie de hechos en un capítulo separado. Aquí solamente rogamos se observe que los hechos de esta naturaleza que presenta la historia de los Judíos despues de su salida de Egipto, en sí no son mas maravillosos que otros muchos de la historia primitiva. ¿De qué se puede uno admirar despues de la narracion de la creacion, de la caida del hombre tentado por el ángel re-

---

(1) Vid. Nonn. Dyonis. lib. 20, 23, 24 y 45. Dejando á un lado todo espíritu de sistema, se hallarán sobre este objeto noticias muy curiosas en la *Demostracion Evangélica* de Huet, en la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos* del Ab. Guerin du Rocher, en el *Analísis de la Antigua Mitología* de Briant, y en el *Orígen de la Idolatría gentilica* de Faber.

belde bajo la figura de una serpiente, del diluvio y de sus circunstancias todas prodigiosas? Pues el género humano testifica todos estos hechos, y su testimonio uniforme y perpetuo les da el mayor grado de certeza posible. Negarlos, sería trastornar la razon humana. Estamos pues obligados necesariamente ó á renunciar á la razon, ó á admitir hechos estraordinarios, milagros. Obligados á creer muchos milagros repetidos en los libros santos, sería un absurdo negarse á creer alguna parte de estos mismos libros, únicamente porque contiene hechos milagrosos. Los tiempos anteriores nos ofrecen egemplos ciertos de iguales hechos. Para saber si hechos del mismo órden son igualmente ciertos, no se trata sino de examinar si estan suficientemente atestiguados: bajo este respeto no se diferencian de los otros hechos, y nosotros no los distinguirémos tampoco, considerando los testimonios sobre que se apoya la historia del pueblo de Dios.

Hemos probado que Moisés es el autor del Pentateuco, el cual, ademas de la relacion de los sucesos, cuya memoria debian conservar los Judíos, contiene el Código de sus leyes, y el pormenor de las numerosas prácticas á que estaban sujetos. El Pentateu-

co pues ha sido siempre conocido por los Judíos: su lectura era para ellos una obligacion. Los Levitas lo esplicaban al pueblo; y sin esto, ¿cómo habria podido el pueblo obedecer las órdenes y determinaciones del Legislador? Mas siendo esto asi, es imposible que ninguno de los hechos referidos en él sean fingidos; porque estos hechos habian debido pasar á presencia de la multitud; y ¿por qué medios hubiera persuadido el Gefe de Israel á toda una Nacion que habia sido testigo de los hechos maravillosos que refiere, si no lo habia sido realmente? ¿Hay egemplo de semejante esceso de estupidez en Pueblo alguno? ¿no se ve que por negar unos prodigios que testifican tantos siglos, sería preciso admitir uno mayor, á que se opone y contradice la esperiencia de todos los siglos? Para que un pueblo ignorase los principales acontecimientos de su historia, cuando la generacion que ha tenido parte en ellos vive aún, sería necesario que todas las leyes del mundo moral se trastornasen en un todo. Y qué, ¿el trastorno de las leyes de la naturaleza moral es menos estraordinario, menos increible que la suspension de las leyes de la naturaleza física?

Las instituciones del pueblo judío, sus

prácticas religiosas, sus usos, fiestas, himnos, &c. suponen por otra parte la realidad de los sucesos que refieren, y cuya memoria estan destinados á conservar. Asi que, á no negar la existencia de estas instituciones, de estas prácticas, de estos usos, de estas solemnidades, ó de negar la existencia de los Judíos, no se puede negar su historia. Cuando no estuviese escrita, se la hallaria aun casi toda entera en su permanente legislacion, y en la tradicion, que viene á ser un comentario vivo de ella.

Resuélvanse pues los incrédulos á negar que existen y que han existido Judíos, ó prueben que estos Judíos son y fueron siempre gobernados por costumbres y leyes diferentes de las que se leen en la Escritura; que tenian otras instituciones, otro culto, otras solemnidades; ó muéstrennos la relacion de estas solemnidades, de este culto, de estas leyes con otra historia, que la que está consignada en los Libros Santos. Dígannos donde han descubierto esta otra Historia; produzcan las pruebas, citen los testigos que la apoyan, y cuando hayan acabado este pequeño trabajo, entiendan que su empresa no está aún concluida, y nada han hecho aún.

Porque en fin será necesario que esta Historia nueva, y hasta hoy desconocida del mundo entero, suba hasta Moisés, que esplique la autoridad que él egercia sobre los Judíos, y las leyes que les dió, y las fábulas sobre las cuales se pretende que estan fundadas. Deberá dar tambien clara razon de la impostura del Legislador, y de la incomprensible credulidad del pueblo.

La inclinacion de los Judíos á la idolatría es cierta por su confesion propia. Jamas reclamaron contra esta imputacion tan frecuentemente repetida en sus Libros, ni contra las vituperaciones de sus Profetas, ni despues contra las de los Cristianos. Confiesan su inclinacion á este crimen, tan enorme aun á sus propios ojos; y se concibe facilmente que un pueblo sensual debia facilmente ser llevado á esta violacion de la Ley divina, por el egemplo general de los pueblos que le rodeaban. Lo contrario sería opuesto á todo lo que sabemos del hombre. La idolatría no era mas que el reino de las pasiones. ¿Se dirá que los Judíos estaban exentos de ellas, que eran superiores á la naturaleza humana?

Si se concede que se asemejaban á los demas hombres, no hay absurdos iguales á los que sería necesario sostener para negar

la narracion de la Biblia. Porque sería necesario decir, que Moisés contuvo en su deber y sumiso á las leyes mas severas, á las prácticas mas embarazosas, á los castigos mas terribles, á un pueblo violento, de durísima cerviz y siempre pronto á rebelarse, persuadiéndole que era diariamente testigo de una série de prodigios, cuando ni uno solo veia ni habia visto. Pongamos por egemplo el paso del mar Rojo. ¿Se cree que haya en el mundo un pueblo á quien se le haya podido hacer creer, contra el testimonio uniforme de sus sentidos y de su memoria, que él ha atravesado á pie enjuto un brazo de mar, que no pasó, cuyas aguas quedaron, ínterin pasaba, suspensas milagrosamente, á fin de que cayendo en seguida sepultasen en sus ondas á sus enemigos que los perseguian? He aqui lo que refiere Moisés, lo que recuerda á los Israelitas para reducirlos al culto del verdadero Dios, cuando le abandonan. Ahora bien, si este hecho hubiese sido falso, ¿se puede concebir mayor estravagancia que alegarlo á un pueblo arrebatado por sus pasiones para apartarlo de la idolatría, y hacerle entrar en la obediencia?

La Inglaterra, separándose de la Iglesia de Jesucristo, ha renunciado despues de mu-

chos siglos al verdadero culto de Dios. Supongamos que para reducir á los habitantes de Lóndres á este santo culto, un católico les dijese: "Pues qué, ¿habeis olvidado tan »pronto los milagros obrados en vuestro fa»vor; el Támesis suspendiendo su curso, su »madre seca para abriros un camino libre, »sus olas detenidas sin dique alguno, y co»menzando á correr luego que llegásteis á »la otra orilla?" ¿Se hallaria un solo hombre á quien persuadiese este discurso? ¿Qué otro efecto produciria sino el de escitar la risa hasta de los mismos niños? ¿Ni qué deberia prometerse su autor sino el ser encerrado como un loco?

Pues toda la historia de los Judíos está llena de acontecimientos tan asombrosos como el paso del mar Rojo. Casi no ha habido en este pueblo generacion á quien, de siglo en siglo, no se haya dicho que habia sido testigo de semejantes prodigios. Aun mas: los habia perpetuos; tales como el Racional del Sumo Sacerdote, la nube que cubria el Propiciatorio; y siempre los Judíos han creido estos prodigios, y ni una duda se ha suscitado en persona alguna sobre su verdad, ni aun despues que los Saduceos contradijeron la inmortalidad del alma; es decir, que

por el espacio de mil y quinientos años ha existido una Nacion de locos, que creian ver lo que no veian, oir lo que no oian; en una palabra, cuyos sentidos y razon, no obstante que tenian un grande interes en no engañarse, constantemente estaban en contradicion con la razon y sentidos de todos los otros hombres.

Aun cuando algunos espíritus obstinadamente ciegos, admitiesen la posibilidad de semejante trastorno de todas las leyes del órden moral, ¿qué se seguiria sino que algunas personas pasaban todos los límites conocidos de la estravagancia? Condenados por el sentido comun universal, ¿qué importaria su opinion particular opuesta á la decision irrecusable de todo el género humano? La cuestion no es saber si el hombre es dueño de resistir á la evidencia hasta el punto de negar la verdad de la santa Escritura; sino si la verdad de la santa Escritura es cierta, ó está apoyada en testimonios irrecusables: y sobre esto apelamos al juicio del mundo entero.

No chocaria menos á la razon poner en duda la Historia Evangélica, atestiguada por una multitud de autores judíos y gentiles, cuyos testimonios han sido recogidos

por Bullet (1) y Lardner (2). Durante muchos siglos; los mismos que impugnaban la Religion cristiana no han contestado los hechos sobre que se apoya, y en que estriba: tan constantes eran, y tan inalterable parecia su certeza: ¡y se vendria hoy, sin mas prueba que un odio frenético contra el Cristianismo, á negar lo que confesaban Celso, Porfirio y Juliano!

Dos sociedades enemigas se convienen en reconocer la verdad de lo que el Evangelio nos dice de Jesucristo; y ciertamente no se creerá que los Judíos y los Cristianos (3) se hayan concertado uniformemente para engañar á las generaciones futuras sobre lo

---

(1) *Histoire de l'etablissement du Christianisme tirée des seuls auteurs juifs et paiens, ou l'on trouve une preuve solide de la verité de cette religion*, in 4.°

(2) *A large collection of ancien Jewishand Heathen, testimonies of the truth of christian religion, with notes and observations*, 4 vol. in 4.°

(3) A los Judíos y Cristianos deben añadirse los Musulmanes, que admiten como nosotros los hechos evangélicos. No los nombramos en el testo, porque como lo hemos dicho ya, y probaremos en el tomo siguiente (*este no lo ha publicado aun el autor*), no es mas que una secta, &c.

que los unos blasfeman, y los otros adoran. Preguntemos primero á los Judíos.

Pueblo en otro tiempo pueblo de Dios, hecho no el tributario, no el siervo de otro pueblo, sino el esclavo del género humano, que á pesar de su horror para contigo te desprecia hasta dejarte vivir: pueblo obstinado, cuya dura cerviz, orgullo y bajeza ningun sufrimiento ni oprobio han podido cansar: que no hallas en tí mismo un remordimiento, un pesar humilde, una queja para desarmar el brazo que te hiere, y despues de diez y ocho siglos llevas sin asombro el peso de la venganza divina: pueblo incomprensible, cese un momento el trabajo con que te consumes debajo del sol, reúnete desde los cuatro vientos á donde el soplo del Señor te ha dispersado, ven, y respóndenos: ¿Es verdad que existió en tu seno un hombre llamado JESUS, que se decia el Libertador anunciado por tus Profetas? (1) = *Sí.*

Es verdad que apareció en el tiempo en que se creia que el Mesías debia venir? (2). = *Sí.*

(1) Talmud-Babil. *Tract. Sanhedr.* cap. 6.
(2) *Vid.* Talmud Hierosol. *Tract. de Sanhedr.* et

¿Es verdad que nació en el lugar en que estaba predicho que naceria el Mesías? = *Sí.*

¿Es verdad, dejando á un lado lo que él decia de su mision, que su vida era pura (1), y su doctrina santa (2)? = *Sí.*

¿Es verdad que asi él como sus discípulos hicieron obras milagrosas? = *Es manifiesto, y no lo podemos negar* (3).

---

libr. Berachoth, cap. *Haiha kore.* Echa Rabbethi, *seu Explicat. Lament. Jerem. in cap.* 1. Rabbi Moys. Hadartan, *Coment. in Gen.* ad h. verba: *Et scriba de femore ejus.* Id. *Comment. in Isai. c. ult.* El Rabino Moisés, dice el Egipcio en el libro *Sophrin*, dice que "Jesus de Nazareth ha parecido ser el Me»sías, que fue entregado á la muerte por el Sanhe»drin, lo que ha sido causa de que Israel haya sido »destruido por la espada." *Galatin. de Arcan. Cathol. verit.* p. 179.

(1) El *Tholdotk Jeschu*, aunque lleno de invectivas sacrílegas contra Jesucristo, no le inculpa de otra cosa sino de haber dicho que era el Mesías y el Hijo de Dios.

(2) Trifon dice que los preceptos del Evangelio son tan perfectos, que no se pueden observar. *Dialog. cum Tryph. Jud. cap* 10.

(3) Et conferebant ad invicem, dicentes: Quid faciemus hominibus istis? quoniam quidem notum signum factum est per eos, omnibus habitantibus Jerusalem: *manifestum est, et non possumus negare. Act.* 4, *v.* 15 *y* 16, *et Joan.* 11, *v.* 47.=En el *Tol-*

¡Infeliz! pues ¿qué te ha impedido reconocerlo? ¿Qué mas necesitabas? Pedías *una señal del cielo* (1): ¿qué fuerza hubiera añadido este nuevo prodigio á tantos otros prodigios? Y este justo que daba vista á los ciegos, oido á los sordos, que curaba todas las enfermedades, lanzaba los demonios, resucitaba los muertos..... ¿qué has hecho de él? ¿Es cierto que le has crucificado (2)?

Súbitamente se oye un grito espantoso: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (3).

---

doth se dice que Jesucristo curaba los leprosos, y resucitaba los muertos, por virtud del inefable nombre de Dios, que habia robado en el templo. El mismo libro testifica los milagros de san Pedro, á quien llama *Simon Cephas*. El sabio Heydeck, rabino convertido, nos dice que aun el dia de hoy los judíos continúan en confesar los milagros de Jesucristo. "Prosiguen en nuestro tiempo en confesar »los prodigios obrados por Jesucristo, con la dife- »rencia que pretenden haberlos obrado en nombre »de Beelzebu." *Defensa de la Relig. crist. tom.* 3, *p.* 316, *not.* 385.

(1) *Math.* 16, *v.* 1.

(2) La traicion de Judas, y todas las principales circunstancias de la pasion del Salvador, se refieren en el *Toldoth Jeschu*, y en el *Talmud de Babilonia*, en el trat. de *Sanhedrin*, cap. 6.

(3) Et respondens universus populus, dixit: *San-*

¡Pueblo judío! ¡no hiciste en vano esa imprecacion! se ha cumplido tu deseo: esa sangre está sobre ti, y lo estará eternamente. Vé, vuelve á tu suplicio; el mundo entero sea testigo de él, hasta el dia en que, reconocido y detestado tu crímen, esa sangre, esa misma sangre que has derramado, lo borrará.

Pero aun cuando la verdad de los hechos referidos en el Evangelio no estuviese atestiguada sino por los Cristianos, esto sería bastante para establecer invenciblemente su certeza. *Yo creo*, decia Pascal, *á testigos que se dejan degollar*; y todo hombre sensato los creerá, porque no se apasiona nadie por hechos; y no sé por otra parte dónde podria fundarse la seduccion de la mentira que no conduce sino á los tormentos y al cadalso. El deseo de gloria, de riquezas, de poder puede formar impostores; pero no se engaña á los hombres con el cebo de la pobreza, de los desprecios y persecuciones; y en verdad estos son bienes que nadie intenta adquirir á costa de su vida. = ¿Se querrá es-

---

guis ejus super nos, et super filios nostros. Math. 27, v. 25.

plicar por el fanatismo este sacrificio entero de sí mismo? Al punto se ofrecen nuevas dificultades y absurdos. El fanatismo es una pasion ardiente, sombría, implacable: ¿qué se vió de esto en los Apóstoles? Su carácter es la tranquilidad, la sencillez, la mansedumbre, y antes de la muerte de su Maestro, una escesiva timidez, que ellos mismos la confiesan con un candor ingénuo. San Pedro negando á Jesucristo, y temblando delante de una criada, ¿era un fanático? Los otros Apóstoles *dispersos como ovejas sin pastor* (1); santo Tomás reusando creer que Jesucristo ha resucitado, si él no lo ve con sus mismos ojos, y lo toca y palpa con sus manos (2); san Pablo, hecho de perseguidor el mas humilde discípulo de este mismo Cristo, que debia anunciar á los Gentiles; todos estos hombres, que el mun-

---

(1) *Math.* 26, 31.

(2) *Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didimus, non erat cum eis, quando venit Jesus. Dixerunt ei alii discipuli: Vidimus Dominum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam.* Joan. 20, v. 24 y 25.

do no ha conocido sino por sus beneficios, por su completo desinteres, su compasiva caridad, ¿eran fanáticos? El fanatismo combate, domina, aniquila á todo el que le resiste: ellos solo supieron morir.

En fin, piénsese lo que se quiera; supóngase que los Apóstoles eran unos embaucadores ó entusiastas; nada absolutamente se adelanta con esta suposicion, á menos que no se suponga tambien que todos los primeros cristianos, todos los judíos que corrian en tropas para ser testigos de las obras de Jesucristo, y los que le bendecian diciendo: *Gloria al Hijo de David* (1), y los que gritaban: *Sea crucificado* (2), eran tambien entusiastas y embaucadores, que procedian todos de acuerdo para persuadir al mundo la verdad de innumerables hechos que jamas existieron.

---

(1) *Turbæ autem quæ precedebant, et quæ sequebantur, clamabant dicentes: Hosanna Filio David: Benedictus qui venit in nomine Domini: hosanna in altissimis.* Math. 21, v. 9.

(2) *Dicit illis Pilatus: Quid faciam de Jesu, qui dicitur Christus? Dicunt omnes: Crucifigatur. Ait illis: Quid enim mali fecit? at illi magis clamabant, dicentes: Crucifigatur!* Ibid. 27, v. 22, 23.

Porque es necesario notar que estos hechos habian debido ser públicos; que los Apóstoles apelaban enteramente sobre la verdad de ellos al testimonio de un pueblo entero, de un pueblo en gran parte enemigo del Cristianismo, y cuyas confesiones, por lo mismo, tienen una fuerza irresistible. *Ninguna de estas cosas*, decia san Pablo, en la Judea misma, al Rey Agripa, *han pasado en secreto, ó en algun rincon obscuro, y vos no las ignorais* (1). ¿Se habla de este modo cuando se puede temer una solemne denegacion? ¿Y qué responde Agripa? "*A poco mas me persuades que me haga cristiano* (2)."

Tal vez se quiera dudar de estas mismas circunstancias, porque estan referidas en el libro de los *Hechos apostólicos*. Pero al menos no se dudará que el Cristianismo ha existido desde el primer siglo de nuestra Era, ni por consiguiente que ha sido anunciado por los Apóstoles y los primeros discípulos. Casi todos los pueblos entonces conocidos oyeron *la buena nueva de salvacion*, que se

---

(1) *Neque enim in angulo quidquam horum gestum est.* Act. 17, v. 26.

(2) *In modico suades me christianum fieri.* Ibid. 38.

esparció con la rapidez de la luz (1). Demostrada pues la autenticidad del nuevo Testamento, sabemos ciertamente lo que contaban los Apóstoles, lo que enseñaban, lo que decian de sí mismos y de los prodigios que obraban públicamente. La propagacion del Cristianismo prueba que se les dió crédito. El testimonio de los Prosélitos que ganaban á Jesucristo, está confirmado, como se ha visto, por el testimonio de los judíos y de los gentiles. Es necesario pues desmentir á casi todo el género humano para negar los hechos evangélicos; es necesario acusar de entusiasmo ó de superchería á casi todas las naciones sujetas á la dominacion romana; es necesario ya no creer nada: porque ¿qué cosa se hallará mas creible que lo que ha sido creido universalmente?

Solo un insensato ó un loco de orgullo es el que puede tratar de oponer sus pequeñas y limitadas ideas, sus opiniones particulares, al consentimiento comun. Lo que el

(1) *Fides ex auditu: auditus autem per Verbum Christi. Sed dico: numquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum: et in fines orbis terræ verba eorum.* Ad Rom. 10, v. 17 y 18.

hombre sabe es nada en comparacion de lo que ignora, y el incrédulo arguye siempre como si lo supiera todo. ¿Su vida misma no le es incomprensible? Que busque la prueba de ella en lo que conoce de su organizacion: ¿la descubrirá allí? Poned un libro de Fisiologia en las manos de un filósofo; y partiendo de la suposicion de que encierra en sí una ciencia completa, probará, si quiere, por mil razones la imposibilidad de que exista el ser que se describe en aquel libro. ¿Y cómo se le responderá? por el hecho mismo de la existencia de este ser, que él llama imposible. ¿Y cómo se probará este hecho? por el testimonio. No conocemos mas, mejor diré, conocemos mucho menos el plan eterno de la Providencia, el conjunto de las leyes que ha establecido, que nos conocemos á nosotros mismos: ignoramos el órden universal; y sin embargo el incrédulo habla siempre como si tuviese un conocimiento perfecto de él. *Esto no puede ser,* dice; *luego no es.* ¿Y quién le ha dicho que no puede ser? Principia substituyendo su pensamiento al de Dios, y despues pronuncia, sin vacilar, su decision irrevocable. ¿Quién no ve que contradiciendo al testimonio general de los hombres, y negando un efecto

atestiguado, ó supone que él conoce todas las causas que pueden hacer este efecto posible, todas las voluntades del Omnipotente, todos los motivos que las determinan, ó su negacion se reduce á este ridículo argumento: *Yo no comprendo que esto pueda ser: luego no es.* ¿Y cómo se responderá? Del mismo modo; por el hecho. *Esto es: luego puede ser. Esto es*, porque un testimonio irrevocable lo afirma. *Es*, porque si no estuviésemos ciertos de que fuese, nada sería cierto, ni aun vuestra negacion misma, ó si se quiere mas bien, vuestra duda, la cual tampoco es mas que un hecho conocido solamente por el testimonio primeramente vuestro, y despues por el de las personas que la han oido. *Esto es*, porque en el instante mismo en que decís *no es*, os quitais el derecho de pronunciar juicio alguno, pues que vuestra razon protesta contra la razon humana (*).

Cualquiera que haya comprendido lo que hemos dicho hasta aquí, no puede negar la

---

(*) Contra el testimonio general de todos, contra el consentimiento comun: es preferirse á sí á todos los demas.

inspiracion de la Escritura, consecuencia necesaria de cuanto queda establecido.

Porque en primer lugar, estando reconocida la *verdad* de los hechos referidos en la Escritura, la *inspiracion* viene á ser un hecho tan incontestable como los otros. La Ley dada por Dios en el monte Sinaí es un hecho idéntico con la inspiracion de esta parte de la Escritura. La mision de Moisés, probada por sus obras, probadas ellas mismas por tantos testimonios; la promesa que Dios le hace de *poner su palabra en sus labios, y enseñarle lo que debe decir* (1), son *hechos* idénticos con la inspiracion de Moisés. Cada uno de los Libros del Antiguo Testamento ofreceria iguales ó semejantes pruebas de su inspiracion, ó bien se la hallaria atestiguada en otro Libro, cuya inspiracion estaria probada del mismo modo que la inspiracion del Pentateuco. La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y los primeros discípulos de Jesucristo; el don de lenguas que recibieron, son *hechos* idénticos con la inspiracion del nuevo Testamento, por-

---

(1) *Ego ero in ore tuo: doceboque te quid loquaris.* Exod. 4, *v.* 12 seqq.

que la inspiracion del autor de un Libro prueba la inspiracion del Libro, ó mas bien, es una sola y misma cosa.

En segundo lugar, sin anticipar ahora lo que dirémos despues de las Profecías, es manifiesto que la Escritura contiene una série de predicciones íntimamente unidas á dogmas universales; predicciones, entre las cuales hay algunas, cuyo cumplimiento no puede ser objeto de la mas leve duda para todo hombre sensato. No se puede dudar, por egemplo, que el Mesías esté anunciado en la Escritura, con las circunstancias de su venida, de sus trabajos y de su muerte. No se puede dudar que el Mesías haya venido, padecido y muerto, como lo habian notado los Profetas. No se puede dudar que la ruina próxima de Jerusalen estuviese predicha en el Evangelio; ni tampoco se puede dudar del cumplimiento de esta profecía. Ahora bien, no hay profecía sin inspiracion: luego los dos Testamentos son inspirados en lo que contienen de profético.

En tercer lugar, hemos mostrado que el Cristianismo es el conjunto de todas las verdades y de todas las leyes que Dios ha revelado al hombre, y que era imposible que el hombre las conociese de otro modo que por

una revelacion divina (1). Estas leyes y estas verdades se contienen en la Escritura (2). Asi lo testifica la sociedad cristiana, á la cual no se negará sin duda el conocimiento de los dogmas y preceptos del Cristianismo. Luego los dos Testamentos no son en su parte dogmática y moral sino la revelacion divina: luego los dos Testamentos contienen la palabra del autor de la revelacion, *la palabra de Dios;* palabra escrita por los mismos á quienes la revelacion se hizo inmediatamente: luego los dos Testamentos son inspirados, al menos en su parte dogmática y moral.

Cuarto: los dogmas, los preceptos y las profecías estan de tal modo mezcladas con la narracion de los hechos en el mismo Libro, en el mismo capítulo, en el mismo verso, que forman con esta misma narrativa un todo, del cual cada parte es tan inseparable de las demas, que si la narrativa misma no fue-

---

(1) *Cap.* 1 *y* 7.

(2) Se debe siempre entender que para descubrir con certeza estas leyes y estas verdades en la Escritura, la cual no se interpreta á sí misma, es necesario que ella sea esplicada, segun la tradicion, por una autoridad viva é infalible.

se inspirada, sería necesario admitir frecuentemente la inspiracion de la mitad de una frase, y negar la de la otra mitad: absurdo manifiesto: luego los dos Testamentos estan inspirados en todas sus partes.

Quinto, en fin, la inspiracion de la Escritura es un dogma del Cristianismo; de donde se sigue, que si se niega, se trastorna el Cristianismo, se niega la revelacion; es decir, todas las verdades; es decir, la misma razon humana. Luego la Escritura ha sido inspirada por Dios.

¡Y cuántas cosas sino serian inesplicables en los Libros Santos! ¿Cómo se concebiria aquella perpetua unidad de doctrina entre tantos escritores, muchos de los cuales han escrito cerca de tres mil años unos despues de otros? Moisés, David, Isaías, Malachías nos dan precisamente la misma idea de Dios y de nuestros deberes para con él; nos anuncian el mismo Mediador, siendo asi que no se hallan dos filósofos, aun contemporáneos, que cuando hablan segun lo que su razon sola les dicta, convengan en lo que se debe pensar de la Divinidad, como ni sobre los preceptos fundamentales de la moral. ¿Cómo es que los Evangelios, las Actas y las Cartas de los Apóstoles juntas entre sí, y con

los libros del Antiguo Testamento, no forman mas que un cuerpo de doctrina, siempre la misma desde el principio del mundo (1)? ¿Cómo es que no ha sufrido modificacion alguna segun el espíritu de los diferentes siglos, el genio particular, y las opiniones de cada escritor? Esta uniformidad invariable, ¿es natural al hombre? Y si la Escritura no es divina, ¿de quién tiene ese carácter que tan visiblemente la separa de todas las producciones humanas; que hace de los pensamientos de tantos hombres dispersos, á tan lejanas distancias, sobre el camino de los tiempos, un pensamiento solo, eterno como Dios, inmutable como su verdad, fecundo como su amor?

Hasta en el lenguage mismo de la Escritura se manifiesta su inspiracion. Ciertamente se podria decir respectivamente de los escritores sagrados lo que los emisarios de los Fariseos decian de Jesucristo: *Ningun hombre habló jamas como hablan estos hombres* (2). Al leerlos se ve que el dedo de

---

(1) *Cap. 4.*
(2) *Nunquam sic locutus est homo, sicut hic homo.* Joan. 7, v. 46.

Dios ha tocado sus labios. ¡Qué sencillez tan natural en sus relaciones! ¡Qué candor y qué verdad no se admira en ellas! ¡Qué ingenuidad tan agradable! Es la palabra en su pureza é inocencia primitiva. Y al mismo tiempo ¡qué energía! ¡qué profundidad! ¡qué riqueza de imágenes! ¡qué penetracion! ¡qué miradas tan penetrantes del interior de la naturaleza humana! ¿Quién ha sentido mejor sus miserias? ¿quién ha conocido mas bien su grandeza? Allí se oyen quejas lastimeras sobre la suerte de los hijos de Adan; un no sé qué de fúnebre envuelve sus destinos; un agudo y prolongado gemido, gritos de angustia penetran el alma, y la llenan de tristeza y de un secreto terror: *¿Por qué al infeliz se le ha dado la luz, y vida á los que estan en amargura de corazon? ¡que esperan la muerte, y no viene* (1)*!* He ahí el hombre caido, el hombre á quien un pecado antiguo interiormente atormenta. Mas súbitamente se escucha una voz de esperanza, y que domina á esta voz de dolor. La

---

(1) *Quare misero data est lux, et vita his, qui in amaritudine animæ sunt? qui expectant mortem, et non venit.* Job. 3, v. 20.

vista del Profeta ha descubierto á lo lejos la salud. *Sion rebosa de alegría: alza su cabeza cubierta de ceniza, y con cantos de júbilo, que repetirá el mundo entero, saluda al Libertador que se acerca.*

Todo cuanto hay de grande, sublime, dulce, tierno ó terrible, solo lo hallareis en la Escritura. Alli veis á Raquel llorando sus hijos sobre la montaña, *sin querer admitir consuelo porque ya no son*, no existen (1). Mas allá veis á la Esposa celestial del verdadero Salomon, que suspira sus inefables amores. "Mi amado para mí, y yo para él: él »está descansando entre los lirios, hasta que »raye la aurora, y las sombras se retiren. »Hijas de Sion, venid y vereis al Rey Salo»mon ceñida la frente con la diadema con »que le coronó su madre en el dia de sus »desposorios, y de la alegría de su cora»zon (2)."

---

(1) *Vox in excelso audita est lamentationis, luctus et fletus, Rachel plorantis filios suos, et nolentis consolari, quia non sunt.* Jerem. 31, 15.

(2) *Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, et inclinentur umbræ..... Egredimini, et videte, filiæ Sion, regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die*

Los escritores sagrados, elevándose sobre el tiempo, parecen discernirle apenas en la eternidad en que su pensamiento habita. Ven al mundo, como Dios mismo le vé. *Él ha desplegado los cielos como una tienda de campaña* (1): se irrita; *los arrolla como un volúmen, y toda su milicia cae como las hojas de la higuera y de la vid* (2).

Si los cielos se asemejan á un pabellon que se arma por la mañana y se coge al anochecer; si el soplo de la ira divina arrebata las estrellas del cielo como una hoja seca, ¿qué es pues el hombre? *Un espíritu que va, y no vuelve* (3). *Sus dias son como el heno, su gentileza como la flor del campo; sopla un aire y se marchita, ya no es* (4). Mas escuchad: *Los que duermen en el polvo despertarán, unos á la vida eterna, los otros*

---

desponsationis ejus, et in die lætitiæ cordis ejus. Cant. 2, 16, 17. Cant. 3, 11.

(1) *Extendens Cœlum sicut pelem.* Ps. 103, 3.

(2) *Complicabuntur, sicut liber, cœli: et omnis militia eorum defluet, sicut defluit folium de vinea et de ficu.* Isai. 34, 4.

(3) *Spiritus vadens, et non rediens.* Ps. 77, 39.

(4) *Homo, sicut fœnum dies ejus, tanquam flos agri sic efflorebit, quoniam spiritus pertransibit in illo, et non subsistet.* Ps. 102, 15 y 16.

al oprobio, para que siempre vean (1).

Ningun otro libro nos enseña á hablar, á orar, á pedir debidamente á Dios sino la Escritura; y esto solo bastaria para probar que es divina. Ella descubre á nuestros ojos el órden entero de la justicia y de la providencia del Altísimo; nos hace comprender su conducta sobre el linage humano; las probaciones del justo, á fin de que asi se manifieste lo sublime de su virtud; el suplicio y castigo del malo, para que el criminal tiemble. Contemplad á David, pádre, y al mismo tiempo figura del Mesías: vedle destronado por su propio hijo, saliendo de Jerusalen, atravesando el torrente Cedron, y sin proferir una queja, *yendo adonde debia ir* (2). "A la verdad, David subia el monte de las »olivas á pie y descalzo, llorando y cubier»ta la cabeza; y todo el pueblo, cubierta la »cabeza, subia llorando (3)."

---

(1) *Qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt, alii in vitam æternam, alii in opprobium, ut videant semper.* Daniel 12, v. 2.

(2) *Ego autem vadam quò iturus sum.* 2, Reg. 15, *v.* 20.

(3) *Porrò David ascendebat clivum olivarum, scandens et flens, nudis pedibus incedens et operto capi-*

Mas he aqui que un ruido lúgubre se oye de la parte del Egipto. Dios va á castigar el orgullo de Faraon y de su pueblo. "Hijo del hombre, dile: tú has sido com»parado al leon de las naciones, y al dra»gon del mar: agitabas tus cuernos en los »rios, tus pies enturbiaban sus aguas, y ho»llabas los rios. Por tanto, esto es lo que »dice el Señor: Estenderé sobre tí mis re»des en medio de la muchedumbre de los »pueblos, te sacaré entre sus mallas, y ti»raré sobre la tierra: te arrojaré sobre la haz »de un campo, y haré venir á posar sobre »tí todas las aves del cielo, y hartaré con »tus carnes á todos los animales de la tier»ra. Las estrellas del cielo se cubrirán de »luto sobre tí; y estenderé las tinieblas so»bre tu reino, cuando los tuyos, heridos de »muerte, caerán en medio de la tierra, di»ce el Señor Dios. Turbaré, irritaré el co»razon de los pueblos cuando enviare tus »restos en medio de las naciones, á tierras »que no conoces.=Y el Señor me dijo: Hijo »del hombre, comienza el canto lúgubre so-

---

te; sed et omnis populus qui erat cum eo, operto capite ascendebat plorans. Ibid. 30.

»bre la muchedumbre de Egipto: arrástra-
»la á ella y á las hijas de las naciones po-
»derosas al centro de la tierra, con los que
»descienden al lago. ¿En qué eres tú mas be-
»lla? Desciende, y duerme con los incircun-
»cisos." Alli estan todos los que han sido pasados á cuchillo, cada monarca en medio de los suyos: Asur y todo su pueblo; Ælam y todo su pueblo; Mosoch, Thubal y todo su pueblo; Edon y sus Reyes, y sus gefes y capitanes que han perecido, ellos y los suyos al filo de la espada; alli estan todos los príncipes del Aquilon, y todos los cazadores; ellos han sido llevados con los muertos, temblando y confundidos en su fortaleza. La muchedumbre está tendida al rededor de su huesa. "Han dormido con los
»que han sido muertos por la espada, y han
»llevado su ignominia con los que descien-
»den al lago. No dormirán con los fuertes,
»que han bajado á los infiernos con sus ar-
»mas, y pusieron sus espadas debajo de la
»almohada. Sus iniquidades han penetrado
»las médulas de sus huesos, porque espar-
»cieron el espanto en la tierra de los vi-
»vientes (1)."

---

(1) *Ezech.* cap. 32.

Cánticos llenos de suavidad y de dulzura, himnos de una belleza sublime tranquilizan el alma aterrada por estos cuadros sombríos. A veces se oye como una voz celestial, diríase el sonido armonioso de los conciertos de los Angeles: súbitamente el oido es herido de un rumor siniestro: ha escuchado en la noche como los suspiros del abismo.

¡Pero qué de preceptos admirables, qué de instrucciones profundas, cuántas verdades innaccesibles á nuestro débil espíritu no se hallan, no se ven reveladas en la Escritura! No es el hombre el que habla con el hombre, á quien se afana por ilustrar; es Dios, que con una sola palabra ilumina su entendimiento y conmueve su corazon: es él, que derrama en cierto modo, á manos llenas, en el estilo de los Profetas, las maravillas de su pensamiento, como arrojó los mundos en el espacio: y su palabra, elevada á una sublimidad infinita sobre el lenguage de los hombres, tiene tal carácter de magnificencia y de imperio, que no debe admirar que la nada le haya obedecido.

El Evangelio, por su misma sencillez, es aun mas admirable, mas claramente divino. En los Profetas se ve como una especie de fuego, de ardor, de pasion, una como

ansia, un deseo de alcanzar un bien que no poseen, y por el cual toda su alma aspira: le llaman con el acento del amor y de la esperanza; preguntan al tiempo por él, que ha de salvar al mundo; se lanzan en los cielos para buscarle allí; se adelantan, suben hasta el santuario donde reside el Altísimo; y cuando ya no se les ve, se oye aun en medio de los truenos que resuenan al pie del trono del Eterno, su voz que invoca á su Hijo.

En el Evangelio es la calma de la posesion la paz deliciosa que sucede á un inmenso deseo satisfecho, la serenidad tranquila del cielo. Aquel que la tierra esperaba, ha venido: *El Verbo se ha hecho carne, y ha habitado entre nosotros, y nosotros hemos visto su gloria, la gloria del Hijo único del Padre, lleno de gracia y santidad* (1). Aquí todo toma un nuevo aspecto: el tiempo de las figuras ha pasado; se ha realizado la salud; la naturaleza humana asegurada, esperimenta una tranquilidad que no habia hasta entonces conocido. Decid á un hom-

(1) *Et Verbum caro factum est*, &c. Joan. 1, v. 14.

bre, sea el que quiera, que refiera este acontecimiento, objeto por tantos siglos de todos los deseos; ese misterio insondable de misericordia y de justicia; su lenguage podrá ser pomposo, patético, sublime; pero oid al Evangelio:

"En aquel tiempo se publicó un edicto »de César Augusto para que se empadronaran los habitantes de toda la tierra; y »todos iban á hacerse inscribir cada uno »en su pueblo natal. Josef partió tambien de »la ciudad de Nazaret en Galilea, y vino á »la Judea á la ciudad de David, llamada »Betlehem, porque él era de la casa y de »la familia de David, para hacerse empadro»nar con María, su esposa, que estaba pre»ñada. Mientras que estaban allí sucedió que »se cumplieron los dias de su alumbramien»to; y ella parió á su Hijo primogénito, y »le envolvió en pañales, y le recostó en un »pesebre, porque no habia para ellos lugar »en el meson. Y habia en el mismo pais »unos pastores que velaban, guardando por »su turno sus rebaños durante la noche; y »he aquí que un Angel del Señor se les apa»rece, y una claridad divina los rodea; y se »apoderó de ellos un grande temor, y el An»gel les dice: no temais: os anuncio una co-

»sa que será de grande gozo para todo el »pueblo: os ha nacido hoy un Salvador, que »es el Cristo, el Señor, en la ciudad de David, y por esta señal le conocereis: hallareis un niño envuelto en pañales, y puesto en un pesebre (1)."

Para elevarnos á sí, el Verbo divino desciende hasta nosotros. Escoge lo mas humilde que hay en el hombre, para apropiárselo. *No disputará, no gritará; su voz no resonará en las plazas públicas* (2). Viene á nosotros *lleno de dulzura* (3). Su palabra es sencilla, y esta palabra es visiblemente la de un Dios. Leed en san Juan la conversacion de Jesus con la Samaritana: leed el Sermon del monte, el otro pronunciado á sus discípulos despues de la Cena, del cual cada palabra es un manantial de verdad y amor inagotable, insondable aqui bajo á nuestro corazon é inteligencia: leed la Pasion: leedlo todo, porque todo es igualmente divino. *Se le perdonan muchos pecados, porque amó*

---

(1) *Luc.* 2. v. 1, 12.

(2) *Non contendet, neque clamabit, neque audiet aliquis in plateis vocem ejus.* Math. 12, v. 19.

(3) *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.* Ibid. 21, v. 5.

mucho (1). *No estorbeis á los niños que se acerquen á mí* (2). *Venid á mí todos los que padeceis y estais atribulados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazon, y hallareis el descanso de vuestras almas, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera* (3). Jamas cosa semejante salió de una boca humana. Y aquella Oracion, que contiene todo lo que una criatura puede desear; aquella Oracion maravillosa, que es como el lazo del cielo y de la tierra, ¿es cosa de un hombre? es un hombre el que ha dicho: ¿*todo está cumplido*? No, no, y esta palabra que anuncia la salud del mundo, es propia solamente de el que lo crió.

Establecida la *autenticidad*, la *verdad* y la *inspiracion* de la Escritura, es imposible negar la santidad del Cristianismo, porque los Libros que contienen su doctrina no pueden haber sido inspirados por Dios, sin que el Cristianismo sea divino. Las Profecías van á darnos una nueva prueba de ello.

---

(1) *Luc.* 7. 47.
(2) *Marc.* 10, 14.
(3) *Math.* 11, 28, 30.

ÍNDICE DEL TOMO X.

Continuacion del Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion.

Cita que debió añadirse en la pág. 96.

Taurobolos. La ceremonia del *Taurobolo*, desconocida en el antiguo Paganismo, parece se inventó únicamente para oponerla al *Bautismo* de los Cristianos. El que debia ser *reengendrado* de esta suerte, se metia en una especie de fosa ó pozo. Alli al través de una tapa llena de ahugeros, sobre la cual se degollaba un toro ó un carnero, el prosélito recibia la sangre de la víctima sobre todas las partes de su cuerpo: salia despues en el estado que se puede imaginar; pero tambien era ya, decian los paganos, un nuevo hombre. No habia, segun ellos, mancha que fuese á la prueba de una espiacion tan eficaz y activa. El despreocupado Juliano Apóstata á los principios de su idolatría emprendió borrar por esté medio de sí el carácter de cristiano. ¿Y estos hombres tienen valor de llamarnos supersticiosos?


278
RELIGION
10
164


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm